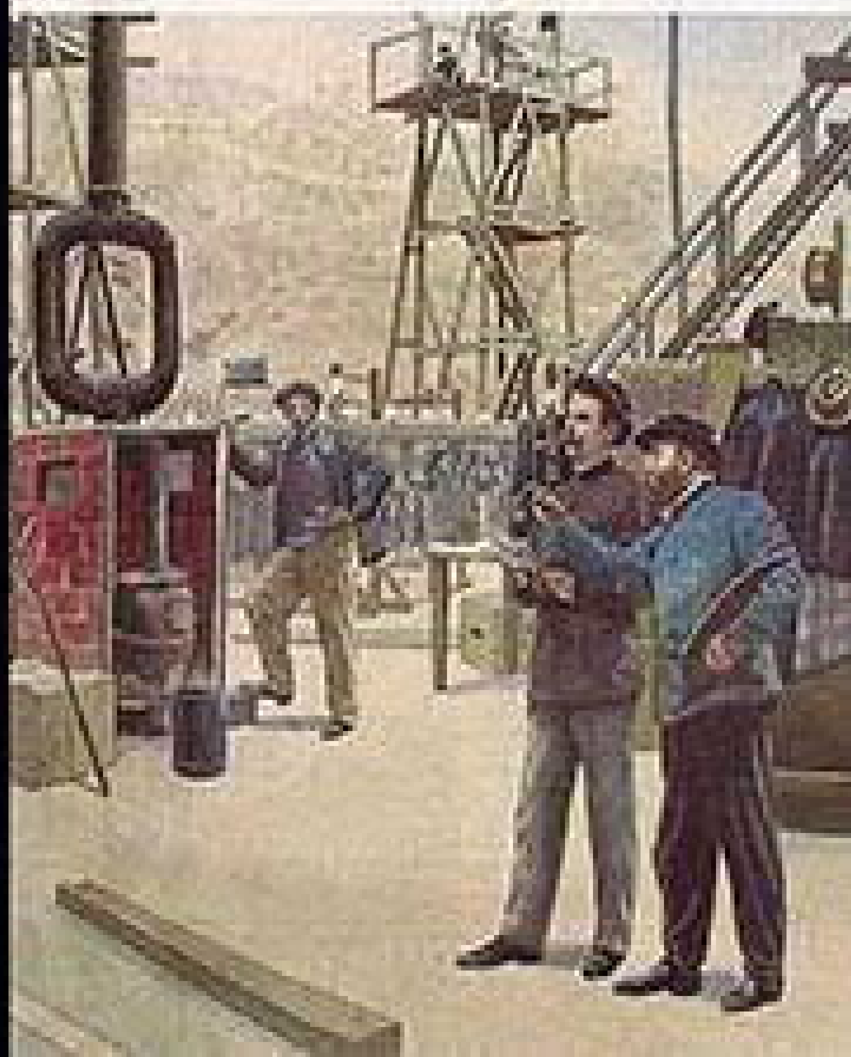
BRUNO LATOUR

REENSAMBLAR LO SOCIAL

Una introducción a la teoría del actor-red



MANANTIAL

BRUNO LATOUR

Reensamblar lo social

Una introducción a la teoría del actor-red

MANANTIAL
Buenos Aires

Título original: *Reassembling the Social.*
An Introduction to Actor-Network-Theory
Publicado por Oxford University Press, 2005
Esta traducción al castellano es publicada por acuerdo
con Oxford University Press

Reassembling the Social - An Introduction to Actor-Network-Theory
was originally published in English in 2005. This translation is
published by arrangement with Oxford University Press.

Traducción: Gabriel Zadunaisky
Revisión técnica: Daniela Gutierrez

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Latour, Bruno
Reensamblar lo social : una introducción a la teoría del actor-red - 1a ed. - Buenos Aires : Manantial, 2008.
392 p. ; 14x22 cm.

Traducido por: Gabriel Zadunaisky
ISBN 978-987-500-114-5

1. Sociologia. I. Gabriel Zadunaisky, trad. II. Título
CDD 301

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

ISBN 978-987-500-114-5

A los estudiantes de doctorado que tuve la buena fortuna de acompañar en parte de sus trabajos



Primer cuadro
En el capítulo sexto de los Proverbios, dice: "¡Ve donde la hormiga,* perezoso, mira sus andanzas y te harás sabio".

Segundo cuadro
Ya lo hice... La hormiga tampoco sabía la respuesta...

* ANT, actor-network-theory, es homófono de la palabra "hormiga", *ant*, en inglés [n. del t.].

Índice

Agradecimientos

Este libro ha atravesado muchos avatares. Comenzó hace casi treinta años cuando tuve la oportunidad de que Shirley Sturm y sus mandriles en Kenia me enseñaran sociología de primates. Si bien ese proyecto con Shirley quedó suspendido, ha sido la base de mi enseñanza de la sociología a jóvenes ingenieros en la Escuela de Minería en París. Cuando me ofrecieron en 1996 dar las conferencias Leclerc en Louvain-la-Neuve, decidí que había llegado el momento de sintetizar lo que había aprendido de Michel Callon, John Law, Madeleine Akrich, Andy Barry, Annemarie Mol, Antoine Hennion, y muchas personas más respecto de lo que había llegado a conocerse como "Teoría del Actor-Red". Una y otra vez he descubierto que a los lectores confunde, no tanto nuestros puntos de vista sobre la práctica científica y varios otros temas, sino más bien el significado inusual que damos a las palabras "social" y "explicaciones sociales". Y sin embargo, esta teoría social alternativa nunca ha sido objeto de una introducción sistemática. En vez de quejarme de que esta pequeña escuela de pensamiento se había convertido en un monstruo escapado de sus hacedores frankensteinianos, decidí que sería quizás más justo presentar a los lectores interesados su arquitectura intelectual.

Recién en 1999, cuando Barbara Czarniawska me pidió que diera un curso acelerado de teoría social "compatible con las necesidades de los estudios de la organización", comencé a escribir un borrador completo. Si bien el presente texto no ha utilizado la trascripción que Barbara amablemente hizo confeccionar, a

ella y sus estudiantes de Göteborg debo en gran medida la organización del material que, además, había sido presentado en el Departamento de Sistemas de la Información de la London School of Economics en los inviernos de 1999, 2000 y 2001. Cuando mi viejo amigo Steve Woolgar, con el auspicio de la Saïd Business School, me pidió que diera las conferencias Clarendon en el otoño de 2002, escribí otro borrador que desde entonces fue analizado con distinto grado de atención por Andrew Barry, Howie Becker, Geof Bowker, François Cooren, Didier Debaise, Gerard de Vries, Emile Gomart, Fabian Muniesa, Noortje Marres, Shirley Strum, Albena Yaneva, Benedikte Zitouni y Edgar Whitley, y que tuvo como resultado esta nueva versión. Finalmente fue sometido a una segunda ronda de críticas por Michael Flower, Jean-Toussaint Leca, Michael Lynch, Paolo Quattrone, Isabelle Stengers y Eduardo Vargas. Todos los defectos que aun pueden haber quedado *son* suyos y no míos.

Pero mi mayor deuda es con los estudiantes de doctorado que han participado a lo largo de los años en mis "talleres de escritura de tesis". En una disciplina en la que nunca recibí formación pero en la que nunca perdí las esperanzas de realizar una contribución, ellos han sido mis mejores y más pacientes maestros.

Espero que esta génesis tan prolongada e idiosincrásica ayude a explicar por qué este trabajo es tan dogmático. Ahora que esta teoría social alternativa ha sido presentada de manera ordenada, los lectores podrán optar por utilizarla, distorsionarla hasta el punto de que sea irreconocible o, lo más probable, dejarla completamente de lado, pero a sabiendas de lo que se trata. En cuanto a mí, al escribir este libro finalmente descubrí las condiciones bajo las cuales podría estar orgulloso de que se me considere un sociólogo.

Introducción: cómo retomar la tarea de rastrear asociaciones*

[...] avant tout, l'amour vif et joyeux du sujet
GABRIEL TARDE

El razonamiento de este libro puede expresarse de modo muy simple: cuando los científicos sociales agregan el adjetivo "social" a algún fenómeno designan un estado de cosas estabilizado, un conjunto de vínculos que, luego, podrá ser puesto en juego para explicar algún otro fenómeno. Este uso del término no tiene nada de malo mientras designe lo que *ya* está ensamblado, sin hacer supuestos superfluos acerca de la *naturaleza* de lo que está ensamblado. Pero surgen problemas cuando "social" comienza a significar un tipo de material, como si el adjetivo fuera comparable en términos generales a otros calificativos como "de madera", "de acero", "biológico", "económico", "mental", "organizativo" o "lingüístico". En ese punto, el significado de la palabra se descompone dado que ahora designa dos cosas enteramente diferentes: primero, un movimiento en un proceso de ensamblado y,

*Para las notas se utilizó un formato de referencias abreviado; la bibliografía completa aparece al final del volumen. Este libro más bien austero puede leerse paralelamente con *Paris ville invisible*, de Bruno Latour y Emilie Hermant (1998), libro mucho más ágil que trata de cubrir el mismo terreno a través de una sucesión de ensayos fotográficos. Está disponible en Internet en inglés (*Paris the Invisible City*) en http://bruno.latour.name.

segundo, un tipo específico de ingrediente que supuestamente difiere de otros materiales.

Mi propósito en esta obra es mostrar por qué lo social no puede ser considerado como un tipo de material o dominio y cuestionar el proyecto de dar una "explicación social" de algún otro estado de cosas. Si bien ese proyecto ha sido productivo y probablemente necesario en el pasado, en gran medida ha dejado de serlo gracias al éxito de las ciencias sociales. En la actual etapa de su desarrollo, ya no es posible inspeccionar los ingredientes precisos que entran en la composición del dominio social. Lo que quiero hacer es redefinir la noción de lo social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente. Entonces será posible retomar el objetivo tradicional de las ciencias sociales, pero con herramientas más adecuadas a la tarea. Después de desarrollar una labor exhaustiva al examinar los "ensamblados" de la naturaleza, creo necesario escudriñar minuciosamente el contenido preciso de lo que está "ensamblado" bajo el paraguas de una sociedad. Ésta me parece que es la única manera de ser fiel a los viejos deberes de la sociología, esta "ciencia del vivir juntos".[1]

Un proyecto de estas características implica, sin embargo, una redefinición de lo que comúnmente se entiende por esa disciplina. Traducida tanto del latín como del griego, la palabra "sociología" significa la "ciencia de lo social". La expresión sería excelente salvo por dos problemas, a saber, el término "social" y el término "ciencia". Las virtudes que hoy en día les reconocemos a las empresas científicas y técnicas guardan escasa relación con lo que los fundadores de las ciencias sociales tenían en mente cuando inventaron sus disciplinas. Cuando la modernización estaba en pleno auge, la ciencia era un impulso poderoso que debía pro-

1. Esta expresión es explicada en Laurent Thévenot (2004), "A science of life together in the World". Este orden lógico –los ensamblados de la sociedad siguiendo los de la naturaleza– es exactamente lo contrario de cómo yo llegué a verlo. Los libros gemelos –Bruno Latour (1999), *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies* y Bruno Latour (2004), *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*– fueron escritos mucho después de que mis colegas y yo desarrolláramos una teoría social alternativa para abordar los nuevos enigmas descubiertos luego de realizar nuestro trabajo de campo en ciencia y tecnología.

longarse indefinidamente, sin dudas que pudieran trabar sus avances. No se tenía idea de que su extensión pudiera hacer coincidir sus límites con los del resto de los intercambios sociales. Lo que querían decir con "sociedad" ha sufrido una transformación no menos radical, lo que se debe en gran medida a la expansión misma de los productos de la ciencia y la tecnología. Ya no está claro si existen relaciones que sean lo suficientemente específicas como para que se las llame "sociales" y que puedan agruparse para conformar un dominio especial que funcione como "una sociedad". Lo social parece estar diluido en todas partes, y sin embargo en ninguna parte en particular. De modo que ni la ciencia ni la sociedad se han mantenido lo suficientemente estables como para cumplir con la promesa de una "socio-logía" sólida.

Pese a esta doble metamorfosis, son pocos los científicos sociales que han sacado la conclusión extrema de que tanto el objeto como la metodología de las ciencias sociales deben ser modificados en concordancia. Después de haber caído en la desilusión tantas veces, aún esperan alcanzar un día la tierra prometida de una verdadera ciencia de un verdadero mundo social. No hay estudiosos más conscientes de esta dolorosa vacilación que quienes, como yo, han pasado muchos años practicando este oxímoron: "sociología de la ciencia". Debido a las muchas paradojas provocadas por este subcampo vivaz pero más que ligeramente perverso y a los numerosos cambios en el significado de "ciencia", creo que ha llegado el momento de modificar lo que se busca expresar con "social". Por lo tanto quiero idear una definición alternativa de "sociología", pero al mismo tiempo retener esta etiqueta útil y mantenerme fiel, espero, a su vocación tradicional.

¿Qué es una sociedad? ¿Qué significa la palabra "social"? ¿Por qué se dice que algunas actividades tienen una "dimensión social"? ¿Cómo puede demostrarse la presencia de "factores sociales"? ¿Cuándo es buena una investigación de la sociedad o de otros agregados sociales? ¿Cómo puede alterarse el rumbo de una sociedad? Para responder a estas preguntas se han adoptado dos enfoques muy diferentes. Sólo uno de ellos se ha convertido en sentido común, el otro es el objeto de esta obra.

La primera solución ha sido postular la existencia de un tipo específico de fenómeno llamado "sociedad", "orden social", "práctica social", "dimensión social" o "estructura social". En el

último siglo, en el que se han elaborado teorías sociales, ha sido importante distinguir este dominio de la realidad de otros, tales como la economía, la geografía, la biología, la psicología, el derecho, la ciencia y la política. Se decía que determinado aspecto era "social" o "perteneciente a la sociedad" cuando podía definirse como poseedor de propiedades específicas, algunas negativas –no debe ser "puramente" biológico, lingüístico, económico, natural– y otras positivas: debe lograr, reforzar, expresar, mantener, reproducir o subvertir el orden social. Una vez definido este dominio, no importa lo vago de la definición, entonces podía utilizarse para echar algo de luz sobre fenómenos específicamente sociales –lo social podía explicar lo social– y aportar un cierto tipo de explicación para aquello de lo que no pudieran dar cuenta los otros dominios: la apelación a "factores sociales" podía explicar los "aspectos sociales" de fenómenos no sociales.

Por ejemplo, si bien se reconoce que el derecho tiene su propio peso, algunos aspectos de éste se entienden mejor si se le agrega una "dimensión social"; si bien las fuerzas económicas se despliegan siguiendo su propia lógica, también existen elementos sociales que explicarían el comportamiento algo errático de los agentes económicos; si bien la psicología se desarrolla de acuerdo con sus propios impulsos interiores, se puede decir que algunos de sus aspectos más desconcertantes atañen a "influencias sociales"; aunque la ciencia posee su propio ímpetu, algunos rasgos de sus emprendimientos necesariamente están "afectados" por las "limitaciones sociales" de los científicos que están "insertos en el contexto social de su tiempo"; si bien el arte es en gran medida "autónomo", también está "influido" por "consideraciones" sociales y políticas que podrían explicar algunos aspectos de sus obras maestras más famosas, y si bien la ciencia de la administración obedece a sus propias reglas, quizá sea aconsejable también considerar "aspectos sociales, culturales y políticos", que podrían explicar por qué algunos principios organizativos razonables nunca se aplican en la práctica.

Se pueden encontrar muchos otros ejemplos, dado que esta versión de la teoría social se ha convertido en la posición por defecto de nuestro *software* mental, que toma en consideración lo siguiente: a) existe un "contexto" social en el que se dan las actividades no sociales; b) es un dominio específico de la realidad; c) puede ser utilizado como un tipo específico de causalidad para

explicar los aspectos residuales que otros dominios (psicología, derecho, economía, etc.) no pueden manejar completamente; d) es estudiado por especialistas llamados sociólogos o socio-(x), "x" representa las diversas disciplinas; e) dado que los agentes comunes siempre están "dentro" de un mundo social que los abarca, en el mejor de los casos pueden ser "informantes" sobre este mundo y, en el peor, ser ciegos a su existencia, cuyo efecto pleno sólo es visible para la mirada más disciplinada del científico social; f) no importa lo difícil que sea realizar esas investigaciones, es posible lograr con ellas algo similar a los éxitos de las ciencias naturales al ser tan objetivos como otros científicos, gracias al uso de herramientas cuantitativas; g) si esto fuera imposible, entonces se deben idear métodos alternativos que tomen en cuenta los aspectos "humanos", "intencionales" o "hermenéuticos" de aquellos dominios, sin abandonar el *ethos* de la ciencia; h) y cuando se pide a los científicos sociales que den asesoramiento experto sobre ingeniería social o que acompañen el cambio social, puede surgir de estos estudios algún tipo de relevancia política, pero sólo cuando se haya acumulado suficiente conocimiento.

Esta posición aceptada se ha convertido en sentido común no sólo para los científicos sociales sino también para los actores comunes a través de los diarios, la educación universitaria, la política partidista, las conversaciones en bares, las historias de amor, las revistas de moda, etc.[2] Las ciencias sociales han difundido su definición de sociedad de modo tan efectivo como las empresas de servicios públicos ofrecen la electricidad y las comunicaciones telefónicas. Los comentarios sobre la "dimensión social" inevitable de lo que todos hacemos "en la sociedad" se han vuelto tan familiares como usar un teléfono celular, pedir una cerveza o invocar el complejo de Edipo, al menos en el mundo desarrollado.

El otro abordaje no da por sentado la afirmación básica del primero. Sostiene que el orden social no tiene nada de específico; que no existe ninguna dimensión social de ningún tipo, ningún "contexto social"; ningún dominio definido de la realidad al que

2. Uno de tantos indicadores de esta influencia es la difusión de la palabra "actor", cuya vaguedad mantendré un poco más. Véase pág. 73.

pueda atribuirse la etiqueta de "social" o sociedad"; que no existe ninguna "fuerza social" que pueda "explicar" los aspectos residuales de las que otros dominios no logran dar cuenta; que los miembros saben muy bien lo que hacen aunque no lo expresen de modo satisfactorio para los observadores; que los actores nunca están insertos en un contexto social y por lo tanto son siempre mucho más que "meros informantes"; que entonces no tiene ningún significado agregar algunos "factores sociales" a otras especialidades científicas; que la relevancia política obtenida a través de una "ciencia de la sociedad" no es necesariamente deseable; y que la "sociedad", lejos de ser el contexto "en el que" todo está enmarcado, debe concebirse en cambio como uno de los muchos elementos de conexión que circulan dentro de conductos diminutos. Con algo de provocación, esta segunda escuela de pensamiento podría utilizar como consigna, aunque por razones muy diferentes, aquella famosa exclamación de la señora Thatcher: "¡No hay tal cosa como una sociedad!".

Si son tan diferentes, ¿cómo podrían ambas sostener que son una ciencia de lo social y aspirar a usar la misma etiqueta de "sociología"? A primera vista, deberían ser simplemente inconmensurables, dado que la segunda posición toma como el mayor acertijo a resolver lo que la primera toma como su solución, a saber, la existencia de vínculos sociales específicos que revelan la presencia oculta de fuerzas sociales específicas. Desde el punto de vista alternativo, "social" no es un pegamento que pueda arreglar todo, incluyendo lo que otros tipos de pegamento no pueden arreglar; es *lo que* está pegado por muchos *otros* tipos de conectores. Mientras los sociólogos (o los socioeconomistas, sociolingüistas, psicólogos sociales, etc.) consideran los agregados sociales como lo dado que debe echar algo de luz sobre los aspectos residuales de la economía, la lingüística, la psicología, la administración y demás, estos otros estudiosos, por el contrario, consideran los agregados sociales como aquello que debería ser explicado por las *asociaciones* específicas provistas por la economía, la lingüística, la psicología, el derecho, la administración, etc.[3]

3. Usaré la expresión "sociedad u otros agregados sociales" para cubrir la gama de soluciones que se da a lo que más adelante llamaré la "primera

No obstante, el parecido entre los dos abordajes parece mucho mayor si se tiene en cuenta la etimología de la palabra "social". Si bien la mayoría de los científicos sociales preferiría llamar "social" a una cosa homogénea, es perfectamente aceptable designar con el mismo término una sucesión de *asociaciones* entre elementos heterogéneos. Dado que en ambos casos la palabra retiene el mismo origen –de la raíz latina *socius*– , es posible mantenerse fiel a las intuiciones originales de las ciencias sociales al redefinir la sociología no como la "ciencia de lo social" sino como el *rastreo de asociaciones*. En este significado del adjetivo, lo social no designa algo entre otras cosas, como una oveja negra entre ovejas blancas, sino *un tipo de relación* entre cosas que no son sociales en sí mismas.

Al principio esta definición parece absurda dado que corre el riesgo de diluir la sociología de tal modo que signifique cualquier tipo de agregado, desde enlaces químicos hasta legales, desde fuerzas atómicas hasta cuerpos colegiados, desde ensamblados fisiológicos hasta políticos. Pero éste es precisamente el punto que esta rama alternativa de la teoría social quiere establecer, que todos esos elementos heterogéneos *podrían ser* reensamblados en algún estado dado de cosas. Lejos de ser una hipótesis inconcebible, es por el contrario la experiencia más común al enfrentar el desconcertante rostro de lo social. Se comercializa una nueva vacuna, se ofrece un nuevo puesto de trabajo, se crea un nuevo movimiento político, se descubre un nuevo sistema planetario, se vota una nueva ley, ocurre una nueva catástrofe. En cada instancia tenemos que reordenar nuestras concepciones de lo que estaba asociado porque la definición previa se ha vuelto en alguna medida irrelevante. Ya no estamos seguros de qué significa "nosotros"; parece que estamos ligados por "vínculos" que no parecen vínculos sociales comunes.

---

fuente de incertidumbre" y que se refiere a la naturaleza de los grupos sociales. No apunto especialmente aquí a las definiciones "holistas", dado que, como veremos, las definiciones "individualistas" o "biológicas" son igualmente válidas. Véase pág. 47.

El significado de social en constante encogimiento

Hay una tendencia etimológica clara en las variaciones sucesivas de la familia de palabras de "social" (Strum y Latour, 1987). Va de lo más general a lo más superficial. La etimología del término "social" también es instructiva. La raíz es *seq-*, *sequi* y el primer significado es "seguir". El latín "*socius*" denota un compañero, un asociado. A partir de los diferentes idiomas, la genealogía histórica de la palabra "social" se entiende primero como seguir a alguien, luego enrolarse y aliarse y, finalmente, tener algo en común. El siguiente significado de social es participar de un emprendimiento comercial. "Social" tal como se utiliza en "contrato social" es un invento de Rousseau. "Social" en el sentido de problemas sociales, la cuestión social, es una innovación del siglo XIX. Palabras paralelas tales como "sociable" refieren a capacidades que permiten a los individuos vivir amablemente en sociedad. Como puede verse por las derivaciones del término, el significado de social se encoje con el paso del tiempo. A partir de una definición que abarca todas las asociaciones, ahora tenemos, en el habla común, un uso que se limita a lo que queda *después* de que la política, la biología, la economía, el derecho, la psicología, la administración, la tecnología, etc., se han llevado su propia parte de las asociaciones.

Debido a este constante encogimiento del significado (contrato social, cuestión social, trabajadores sociales) tendemos a limitar lo social a los humanos y las sociedades modernas, olvidando que el dominio de lo social es mucho más extenso que eso. De Candolle fue el creador de la cientométrica –el uso de estadísticas para medir la actividad de la ciencia– y, al igual que su padre, fue un sociólogo de las *plantas* (Candolle, 1873-1987). Para él los corales, los mandriles, los árboles, las abejas, las hormigas y las ballenas también son sociales. Este significado extendido de social ha sido reconocido por la sociobiología (Wilson, 1975). Desgraciadamente esta empresa sólo ha servido para confirmar los peores temores de los científicos

sociales respecto de extender el significado de social. Sin embargo, es perfectamente posible detener la extensión sin creer demasiado en la definición muy restringida de "agencia" que se atribuye a los organismos en muchos panoramas sociobiológicos.

Así, el proyecto general de lo que supuestamente debemos hacer juntos es puesto en duda. El sentido de pertenencia ha entrado en crisis. Pero para registrar esta sensación de crisis y seguir estas nuevas conexiones es necesario idear una nueva noción de social. Tiene que ser *mucho más amplia* que aquello a lo que generalmente se llama por ese nombre, pero *estrictamente limitada* al rastreo de nuevas asociaciones y al diseño de sus ensamblados. Ésta es la razón por la que voy a definir lo social, no como un dominio especial, un reino específico o un tipo de cosa particular, sino como un movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado.

Desde ese punto de vista, el derecho, por ejemplo, no debe verse como lo que debe explicarse por la "estructura social" además de por su lógica interna; por el contrario, su lógica interna puede explicar algunos rasgos de lo que hace que una asociación dure más y se extienda ampliamente. Sin la capacidad que tienen los precedentes legales de establecer conexiones entre un caso y una regla general, ¿qué podríamos saber acerca de poner un asunto "en un contexto mayor"?[4] La ciencia no debe ser reemplazada por su "marco social", que es "modelado por fuerzas sociales" además de por su propia objetividad, porque sus objetos mismos dislocan cualquier contexto dado a través de los elementos foráneos que los laboratorios de investigación están asociando de maneras impredecibles. Los que fueron colocados en cuarentena debido al virus del SARS descubrieron dolorosamente que ya no podrían "asociarse" con sus familiares y al mismo tiempo fueron asociados debido a la mutación de este pequeño bicho cuya existencia ha sido revelada por la vasta institución de

4. Patricia Ewick y Susan S. Silbey (1998), *The Common Place of Law*, y la contribución de Silbey a Bruno Latour y Peter Weibel (2005), *Making Things Public: Atmospheres of Democracy.*

la epidemiología y la virología.[5] No es necesario "explicar" la religión por fuerzas sociales porque en su definición misma –en su mismo nombre– vincula entidades que no son parte del orden social. Desde los tiempos de Antígona, todos saben lo que significa ponerse en movimiento por orden de dioses que son irreducibles a políticos como Creonte. No es necesario colocar las organizaciones en "un marco social más amplio" ya que por sí mismas dan un significado muy práctico a lo que significa estar incluido en un conjunto de cosas "más amplio". Al fin de cuentas, ¿qué viajero sabría a qué puerta dirigirse en un aeropuerto sin mirar ansiosa y repetidamente el número impreso en la tarjeta de embarque y marcado en rojo por un empleado de la aerolínea? Sería inútil revelar las "oscuras fuerzas ocultas de la sociedad" detrás de la charlatanería superficial de los políticos, dado que sin esos mismos discursos se perdería una gran parte de lo que entendemos como ser parte de un grupo. Sin las contradictorias peroratas de los bandos enfrentados en la guerra en Iraq, ¿quién en la parte "ocupada" o "liberada" de Bagdad sabría distinguir al amigo del enemigo?

Y lo mismo vale para los demás dominios.[6] Mientras que con el primer enfoque toda actividad –derecho, ciencia, tecnología, religión, organización, política, administración, etc.– podría ser relacionada con los mismos agregados sociales que se encuentran *detrás* de todas ellas, y ser explicada además por esos agregados, en la segunda versión de la sociología *nada* hay detrás de esas actividades, aunque pudieran estar vinculadas de un modo que puede *o no* producir una sociedad. Tal es el punto fundamental de alejamiento entre las dos versiones. Ser social ya no es una propiedad segura y no problemática, es un movimiento que puede no rastrear nuevas conexiones y puede no rediseñar ningún ensamblado *bien-formado*. Como aprenderemos a lo largo de este libro, a pesar de haber prestado muchos servicios útiles en un período anterior, lo que se llama "explicación social" se ha vuel-

5. Si bien el estudio de la práctica científica ha dado el mayor ímpetu para esta definición alternativa de lo social, no la abordaremos hasta que se haya definido la cuarta incertidumbre. Véase pág. 129.

6. Recién en la parte II, págs. 333-4, veremos cómo reformular esta oposición de un modo más sutil que con una inversión de causa y efecto.

to una manera contraproducente de *interrumpir* el movimiento de las asociaciones en vez de retomarlo.

De acuerdo con el segundo enfoque, quienes adhieren al primero simplemente han confundido lo que deben explicar con la explicación. Comienzan por la sociedad u otros agregados sociales, mientras que deberían culminar con ellos. Creen que lo social está hecho esencialmente de vínculos sociales, mientras que las asociaciones están hechas de vínculos que son no sociales en sí mismos. Imaginaron que la sociología se limitaba a un dominio específico, mientras que los sociólogos deberían dirigirse a cualquier sitio donde se hagan nuevas asociaciones heterogéneas. Creyeron que lo social siempre estaba allí, a su disposición, mientras que lo social no es un tipo de cosa visible o que deba ser postulada. Es visible sólo por los *rastros* que deja (al enfrentar pruebas) cuando se está produciendo una *nueva* asociación entre elementos que en sí mismos no son "sociales" en ningún sentido. Insistieron en que ya estamos dominados por la fuerza de alguna sociedad cuando nuestro futuro político reside en la tarea de decidir lo que nos une a todos. En síntesis, la segunda escuela sostiene que *retoma* la tarea de relación y recolección que fue abruptamente interrumpida por la primera. Este libro fue escrito para ayudar a los investigadores interesados a reensamblar lo social.

A lo largo de este texto aprenderemos a distinguir la sociología estándar de lo social de una subfamilia más radical que llamaré *sociología crítica*.[7] Esta última rama será definida por los siguientes tres rasgos: no se *limita* solamente a lo social sino que *reemplaza* el objeto a estudiar por otra materia hecha *de* relaciones sociales, sostiene que esta sustitución es insoportable para los actores sociales que *necesitan* vivir bajo la ilusión de que hay "otra" cosa que lo social allí y considera que las objeciones de los

7. Para una distinción entre sociología crítica y sociología de la crítica, véanse Luc Boltanski y Laurent Thévenot (de próxima aparición), *On Justification (Sobre la justificación)*; Luc Boltanski y Laurent Thévenot (1999), "The sociology of critical capacity", y especialmente Luc Boltanski (1990), *L'amour et la justice comme compétences*. Si resultara necesario establecer alguna continuidad con la sociología de lo social, tendré que confrontar la sociología crítica y su "ilusión de una ilusión".

actores a sus explicaciones sociales son la mejor *prueba* de que esas explicaciones son correctas.

Para clarificar, llamaré al primer enfoque "sociología de lo social" y al segundo "sociología de las asociaciones" (quisiera poder usar "asociología"). Sé que esto es muy injusto respecto de los muchos matices de las ciencias sociales que he guardado en el mismo saco, pero es aceptable para una introducción que debe ser muy precisa respecto de los razonamientos poco conocidos que busca describir y sólo bosqueja el terreno conocido. Se me puede perdonar esta tosquedad porque hay muchas excelentes introducciones a la sociología de lo social, pero ninguna, hasta dónde sé, de este pequeño subcampo de la teoría social[8] que ha sido llamado..., pensándolo bien, ¿cómo se lo llamará? Desgraciadamente el nombre histórico es "teoría del actor-red" (TAR), nombre que es tan torpe, tan confuso, tan falto de sentido, que merece ser preservado. Si, por ejemplo, el autor de una guía de viajes tiene la libertad de proponer nuevos comentarios sobre la región que ha elegido presentar, sin embargo no tiene la libertad de cambiar su nombre más común dado que el cartel de señalización más conocido es el mejor. Al fin de cuentas, el origen del término "América" es aún más torpe. Estaba por dejar de lado esta etiqueta a favor de algo más elaborado como "sociología de la traducción", "ontología del actante-rizoma", "sociología de la innovación", etc., hasta que alguien me señaló que la sigla TAR era perfectamente adecuada para un viajero ciego, miope, adicto al trabajo, rastreador y colectivo. ¡Una hormiga* que escribe para otras hormigas, esto encaja muy bien con mi proyecto![9] Ide-

8. Se presenta una reciente guía en John Law (2004), *After Method: Mess in Social Science Research*; Andrew Barry (2001), *Political Machines. Governing a Technological Society*, y Anne-Marie Mol (2003), *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice (Science and Cultural Theory)* también pueden considerarse una buena introducción junto con Bruno Latour (1996), *Aramis or the Love of Technology*.

* En inglés la sigla utilizada para actor-network-theory es ANT. La palabra "*ant*" en inglés significa hormiga. El autor hace aquí un juego de palabras con este significado de *ant*-hormiga. La expresión utilizada habitualmente en castellano es teoría del actor-red y la sigla que utilizamos en esta traducción al español es TAR [n. del t].

9. Debo disculparme por asumir aquí una posición contraria en Bruno

almente, el término "sociología" es el que mejor funcionaría, pero no puede ser utilizado sin que sus dos componentes –lo que es social y lo que es ciencia– hayan sido actualizados. Pero a medida que avancemos en este libro lo utilizaré cada vez más, reservando la expresión "sociología de lo social" para designar el repertorio al que otros científicos sociales, de acuerdo con mi punto de vista, están demasiado dispuestos a limitarse.

Cómo orientarse en la literatura editada bajo el rótulo de teoría del actor-red

La mayor parte de la bibliografía relevante puede encontrarse en el excelente sitio web "the Actor Network Resource" mantenido por John Law.[10] El origen de este abordaje puede encontrarse en la necesidad de una nueva teoría social adaptada a los estudios sobre la ciencia y la tecnología (Callon y Latour, 1981). Pero comenzó seriamente con tres documentos (Latour, 1988b; Callon, 1986; Law, 1986b). Fue en este punto que no-humanos –microbios, vieiras, rocas y barcos– se presentaron ante la teoría social de un modo nuevo. Como explico en la pág. 129 al analizar la cuarta incertidumbre, fue la primera vez que los objetos de la ciencia y la tecnología se volvieron para mí, por decirlo así, compatibles con lo social. La base filosófica de este razonamiento fue presentada en la segunda parte de Latour, 1988a, aunque de un modo que lo hacía difícil de entender.

Desde entonces, este abordaje se ha desplazado en muchas direcciones, siendo revisado y criticado por varios trabajos enumerados en el sitio de Law. Si bien no hay ninguna prueba clara de pertenencia a la TAR, se pueden proponer algunos criterios *ad hoc* e improvisados. No hace falta decir que esta interpretación de la TAR sólo

Latour (1999c), "On Recalling ANT". Mientras que entonces critiqué todos los elementos de su horrible expresión, incluido el guión, ahora defenderé a todos ellos, *incluido* el guión.

10. Véase http://www.lancs.ac.uk/FSS/sociology/css/antres.htm.

representa mi punto de vista. Este libro no apunta a una presentación más colectiva sino más sistemática. A continuación, algunas de las pruebas que me han resultado más útiles.

Una de ellas es el rol preciso que se le reconoce a los no-humanos. Deben ser *actores* (véase la definición en pág. 96) y no simplemente los infelices portadores de una proyección simbólica. Pero esta actividad no debería ser el tipo de agencia asociada hasta ahora con las cuestiones de hecho o los objetos naturales. Por lo tanto si una explicación emplea un tipo de causalidad simbólica o naturalista, no hay motivo para incluirla en el *corpus* de la TAR, aunque se diga parte del mismo. Inversamente, cualquier investigación que asigne a los no-humanos un tipo de iniciativa más abierta que la causalidad natural tradicional –pero más eficiente que la simbólica– puede ser parte de nuestro *corpus*, aunque algunos de los autores no quisieran estar asociados de ningún modo con este enfoque. Por ejemplo, un libro biológico (Kupiec y Sonigo, 2000) podría pertenecer a la TAR por el nuevo rol activo asignado al gen.

Otra prueba es verificar en qué sentido va la explicación. La lista de lo que es social ¿incluye al final el mismo repertorio limitado que ha sido utilizado para explicar y hacer desvanecer la mayoría de los elementos? Si lo social permanece estable y es usado para explicar un estado de cosas, no es una TAR. Por ejemplo, por más esclarecedor que haya sido para todos, *Social Shaping of Technology* (Bijker, 1995) no sería parte del *corpus* bibliográfico de la TAR ya que lo social se mantiene estable en todo momento y explica la forma del cambio tecnológico. Pero McNeill (1976), aunque de ningún modo sea un autor de la TAR, podría ser incluido, dado que lo que se debe asociar es modificado por la inclusión de ratas, virus y microbios en la definición de lo que debe "reunirse" en un imperio. En este sentido, un libro como el de Cronon (1991) es por cierto una obra maestra de la TAR porque no se agrega fuerza social oculta alguna para explicar la composición progresiva de la metrópolis. Lo mismo vale para el trabajo realizado en el campo de la cognición distribuida (Hutchins, 1995). Esto es también lo que hace que gran parte

de la historia de la ciencia y la tecnología sea importante para nuestro programa y que la sociología del arte haya sido una compañera constante, especialmente a través de la influencia de Hennion (1993).

Una tercera prueba, más difícil, sería verificar si un estudio apunta a reensamblar lo social o sigue insistiendo en la dispersión y la deconstrucción. Se ha confundido a la TAR con el énfasis posmoderno en la crítica de las "grandes narrativas" y del punto de vista "eurocéntrico" o "hegemónico". Ésta es sin embargo una visión muy equivocada. La dispersión, la destrucción y la deconstrucción no son las metas a lograr sino lo que hay que superar. Es mucho más importante verificar cuáles son las nuevas instituciones, procedimientos y conceptos capaces de reunir y de volver a relacionar lo social (Callon *et al.*, 2001; Latour, 2004b).

Es cierto que, en la mayoría de las situaciones, recurrir a la sociología de lo social no sólo es razonable sino también indispensable, dado que ofrece una taquigrafía conveniente para designar todos los ingredientes ya *aceptados* en el reino de lo colectivo. Sería tonto además de pedante abstenerse de usar nociones tales como "IBM", "Francia", "cultura maorí", "movilidad ascendente", "totalitarismo", "socialización", "clase media baja", "contexto político", "capital social", "ajuste", "construcción social", "agente individual", "impulsos inconscientes", "presión de los pares", etc. Pero en las situaciones en las que proliferan las innovaciones, en las que son inciertas las fronteras de los grupos, en las que fluctúa la variedad de entidades a considerar, la sociología de lo social ya no es capaz de rastrear las nuevas asociaciones de los actores. En este punto, lo último que debería hacerse es limitar por adelantado la forma, el tamaño, la heterogeneidad y la combinación de las asociaciones. Hay que sustituir la conveniente taquigrafía de lo social por la dolorosa y costosa escritura no taquigráfica de las asociaciones. Los deberes del científico social cambian en consecuencia: ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social. La tarea ya no es imponer algún orden,

limitar la variedad de entidades aceptables, enseñar a los actores lo que son o agregar algo de reflexividad a su práctica ciega. De acuerdo con una consigna de la TAR, hay que "seguir a los actores mismos", es decir, tratar de ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer. Si la sociología de lo social funciona bien con lo que ya ha sido *ensamblado*, no funciona tan bien cuando se trata de hacer una nueva recopilación de los participantes en lo que no es *–aún–* una especie de dominio social.

Una manera más extrema de relacionar las dos escuelas es tomar prestado un paralelo algo engañoso de la historia de la física y decir que la sociología de lo social es "prerrelativista", mientras que nuestra sociología tiene que ser plenamente "relativista". En la mayoría de los casos comunes, por ejemplo en situaciones que cambian lentamente, el marco prerrelativista está perfectamente bien y cualquier marco de referencia fijo puede registrar la acción sin demasiada deformación. Pero en cuanto las cosas comienzan a acelerarse, proliferan las innovaciones y se multiplican las entidades, si se usa un marco absolutista para generar datos todo se vuelve insalvablemente confuso. Es entonces cuando se tiene que idear una solución relativista para poder seguir pasando de un marco de referencia a otro y recuperar algún tipo de conmensurabilidad entre rastros que provienen de marcos que se desplazan con velocidades y aceleraciones muy diferentes. Dado que la teoría de la relatividad es un ejemplo conocido de un cambio importante en nuestro aparato mental, provocado por preguntas muy básicas, puede utilizarse como un buen paralelo de la manera en que la sociología de las asociaciones invierte y generaliza la sociología de lo social.

En lo que sigue no estoy interesado en refutar –demostrar que otras teorías sociales están equivocadas– sino en proponer. ¿Hasta dónde se puede llegar suspendiendo la hipótesis de sentido común de que la existencia de un dominio social ofrece un marco de referencia legítimo para las ciencias sociales?[11] ¿Si los físicos a

11. Si mi tratamiento de la sociología de lo social parece duro y si me

comienzos del siglo pasado pudieron terminar con la solución de sentido común de un éter absolutamente rígido e indefinidamente plástico, pueden los sociólogos descubrir nuevas posibilidades de viajar, abandonando la noción de una sustancia social como una "hipótesis superflua"? Esta posición es tan extrema, sus posibilidades de éxito tan escasas, que no veo motivo para ser justo y exhaustivo con las alternativas perfectamente razonables que en cualquier caso la harían añicos. Por lo que seré dogmático y a menudo parcial para demostrar claramente el contraste entre los dos puntos de vista. En compensación por esta falta de equidad, trataré de ser lo más coherente posible al sacar las conclusiones más extremas de la posición con la que he elegido experimentar. Mi prueba será ver cuántas nuevas cuestiones pueden sacarse a la luz, cumpliendo firmemente, incluso ciegamente, todas las obligaciones que nos fuerza a obedecer este nuevo punto de partida. La prueba última será verificar al final del libro si la sociología de las asociaciones ha podido tomar la posta de la sociología de lo social, siguiendo diferentes tipos de conexiones nuevas y más activas, y si ha podido heredar todo lo que era legítimo de los objetivos de una ciencia de lo social. Como de costumbre, el lector será el encargado de decidir si este intento ha tenido éxito.

Para aquellos que gustan encontrar los orígenes de una disciplina en algún ancestro venerable, vale la pena señalar que esta distinción entre dos maneras contrastadas de entender las tareas de la ciencia social no es nada nuevo. Ya estaba planteada al comienzo mismo de la disciplina (al menos en Francia) en la temprana disputa entre Gabriel Tarde, el mayor, y Emile Durkheim, el ganador.[12] Tarde siempre se quejó de que Durkheim había abandona-

---

muestro realmente obcecado con la sociología crítica, esto será sólo por ahora. Aprenderemos a su debido tiempo a recuperar lo que tenían de correcto en sus intuiciones originales. Si la noción clave de estándares (parte II, pág. 314) nos permite hacer justicia plena a la sociología de lo social, la sociología crítica tendrá que esperar, me temo, hasta la conclusión, cuando abordaremos la cuestión de la relevancia política.

12. La única introducción extensa a Tarde que existe en inglés es Gabriel Tarde y Terry C. Clark (1969), *On Communication and Social Influence*. Para una visión más reciente véase Bruno Latour (2002), "Gabriel Tarde and the End of the Social". Hay disponible una traducción más antigua *online* de Gabriel Tarde (1899/2000), *Social Laws: An Outline of Sociology*.

do la tarea de explicar la sociedad, confundiendo causa y efecto, reemplazando la comprensión del vínculo social con un proyecto político que apuntaba a la ingeniería social. Contra este retador más joven, sostuvo vigorosamente que lo social no era un dominio especial de la realidad sino un principio de conexiones; que no había motivo para separar "lo social" de otras asociaciones como los organismos biológicos o incluso los átomos; que no había necesidad de ninguna ruptura con la filosofía y especialmente con la metafísica para convertirse en científico social; que la sociología en efecto era una especie de inter-psicología;[13] que el estudio de la innovación, y especialmente de la ciencia y la tecnología, era el área de crecimiento de la teoría social y que la economía debía rehacerse de arriba abajo en vez de usarse como una vaga metáfora para describir el cálculo de intereses. Por encima de todo, consideró lo social como un fluido circulante que debía seguirse con métodos nuevos y no un tipo de organismo nuevo. No necesitamos aceptar todas las expresiones idiosincrásicas de Tarde –y hay muchas–, pero en la galería de los retratos de predecesores eminentes es uno de los pocos, junto con Harold Garfinkel, que creyó que la sociología podía ser una ciencia que explicara cómo se sostiene unida la sociedad, en vez de usar la sociedad para explicar otra cosa o ayudar a resolver una de las cuestiones políticas de la época. Que Tarde fuera totalmente derrotado por los sociólogos de lo social, hasta el punto de ser acorralado en una existencia fantasmal por un siglo, no demuestra que estuviera equivocado. Por el contrario, simplemente hace aún más necesario este libro. Estoy convencido de que si la sociología hubiese heredado más de Tarde (por no mencionar a Comte, Spencer, Durkheim y Weber), podría haber sido una disciplina aún más relevante. Aún tiene los recursos necesarios para lograrlo, como veremos al final de este libro. Las dos tradiciones pueden reconciliarse fácilmente, siendo la segunda simplemente la reanudación de la tarea que la primera creyó cumplida demasiado rápido. Los factores reunidos en el pasado bajo la etiqueta de "dominio social" son simplemente algunos de los elementos a ser reunidos en el futuro en lo que llamaré no una sociedad sino un *colectivo*.

13. Por oposición a *intra*-psicología, sobre la que guardó casi completo silencio, véase Gabriel Tarde (1895/1999), *Monadologie et sociologie*.

Gabriel Tarde. Un precursor alternativo para una teoría social alternativa

Gabriel Tarde (1843-1904) fue juez y luego criminólogo autodidacta, se convirtió en el predecesor de Bergson en el Collège de France.

Unas pocas citas darán una idea del fuerte contraste entre las dos líneas de pensamiento. He aquí la definición de Tarde de sociedad:

> Pero esto significa que todo es una sociedad y que todas las cosas son sociedades. Y es bastante llamativo que la ciencia, por una secuencia lógica de sus movimientos anteriores, tienda a generalizar extrañamente la noción de sociedad. Habla de sociedades celulares, ¿por qué no de sociedades atómicas? Por no mencionar sociedades de estrellas, sistemas solares. Todas las ciencias parecen destinadas a convertirse en ramas de la sociología (Tarde, 1999, pág. 58).

Es interesante saber que Tarde fue jefe de un instituto estadístico por muchos años y siempre tuvo igual confianza en las monografías y los datos cuantitativos, pero estaba en desacuerdo con Durkheim respecto del tipo de *quantum* que la sociología debía rastrear.

Generalizando las mónadas de Leibniz, pero sin Dios, el proyecto de Tarde revierte el vínculo entre micro y macro:

> En una multitud de formas, aunque en escala menor, siempre aparece el mismo error, a saber, el error de creer que, para ver la aparición gradual de regularidad, orden y lógica en los fenómenos sociales, debemos salir de los detalles, que son esencialmente irregulares, y elevarnos lo suficiente como para tener una vista panorámica del efecto general; que la fuente y base de toda coordinación social es algún hecho general del que desciende gradualmente a los hechos particulares, aunque disminuyendo siempre su fuerza; en síntesis, que el hombre actúa pero lo guía una ley de la evolución. Sostengo lo contrario, en cierto sentido (Tarde, 1899/2000, pág. 75).

Esto explica la oposición radical con Durkheim, una generación más joven que Tarde:

> Esta concepción, de hecho, es el opuesto más exacto de la noción de los evolucionistas unilineales y de la de Durkheim. En vez de explicar todo por la supuesta supremacía de una ley de la evolución, que obliga a los fenómenos colectivos a reproducirse y repetirse indefinidamente en un cierto orden, en vez de explicar hechos menores por los mayores, y la parte por el todo, explico los parecidos colectivos del todo por la reunión de actos elementales mínimos, explico lo mayor por lo menor y el todo por la parte. Este modo de ver los fenómenos está destinado a producir una transformación en sociología similar a la producida en matemáticas por la introducción del cálculo infinitesimal (Tarde, 1899/2000, pág. 35).

La razón por la que Tarde puede aparecer como un ancestro temprano de la TAR es que su mejor ejemplo de una conexión social es siempre la historia y la sociología de la ciencia:

> En cuanto a la estructura de la ciencia, probablemente el más imponente edificio humano, no hay duda posible. Fue construida a plena luz de la historia y podemos seguir su desarrollo casi desde sus comienzos hasta nuestros tiempos [...]. Todo aquí se origina en el individuo, no sólo los materiales sino el diseño general del todo y los bosquejos detallados también. Todo, incluyendo lo que ahora está difundido en todas las mentes cultas e incluso se enseña en la escuela primaria, comenzó como el secreto de alguna mente individual, en la que una llama, tenue y parpadeante, lanzó sus rayos, al comienzo sólo con un alcance limitado y enfrentando aún entonces muchos obstáculos, pero haciéndose más luminosa al extenderse, convirtiéndose a la larga en una iluminación brillante. Ahora, si bien parece claramente evidente que la ciencia se construyó así, no es menos cierto que la construcción de todo dogma, códice legal, gobierno o régimen económico se dio del mismo modo; y si cabe alguna duda respecto del lenguaje y la ética, debido a que la oscuridad de su origen y la lentitud de sus transformaciones los aleja de la observación durante la mayor parte de su curso, ¿acaso no es altamente probable que su evolución haya seguido el mismo camino? (Tarde, 1899/2000, págs. 84-5).

Las entidades con las que se maneja Tarde no son personas sino innovaciones, *quanta* de cambio que tienen vida propia.

> Es por esto que cualquier producción social que tenga alguna característica marcada, sea un producto industrial, un verso, una fórmula, una idea política que apareció un día en alguna parte en un rincón de un cerebro, sueña como Alejandro con conquistar el mundo, trata de multiplicarse por miles y millones de copias en todas partes donde hay seres humanos y nunca se detendrá salvo si es contenida por una producción rival tan ambiciosa como ella (Tarde, 1895/1999, pág. 96).

Lo que es más útil para la TAR es que Tarde no hace que lo social rompa con la filosofía o incluso con la metafísica:

> Existir es diferir; la diferencia en un sentido es el lado sustancial de las cosas, lo que más tienen en común y lo que las hace más diferentes. Se debe partir de esta diferencia y abstenerse de tratar de explicarla, especialmente comenzando por la identidad, como lo hace equivocadamente tanta gente. Porque la identidad es un mínimo y, por lo tanto, un tipo de diferencia, y un tipo muy raro, del mismo modo que el descanso es un tipo de movimiento y el círculo un tipo de elipse. Comenzar por alguna identidad primordial implica en el origen una singularidad prodigiosamente improbable, o si no el oscuro misterio de un ser simple que se divide por ninguna razón en particular (Tarde, 1895/1999, pág. 73).

Este libro acerca de cómo utilizar la TAR para reensamblar las relaciones sociales está organizado en tres partes, correspondientes a las tres tareas que la sociología de lo social ha reducido a una misma cosa por razones que ya no se justifican:

¿Cómo *desplegar* las muchas controversias acerca de las asociaciones sin restringir por adelantado lo social a un dominio específico?

¿Cómo hacer plenamente rastreables los medios que permiten a los actores *estabilizar* esas controversias?

¿A través de qué *procedimientos* es posible reensamblar lo social no en una sociedad sino en un colectivo?

En la primera parte mostraré por qué no debemos limitar por adelantado el tipo de seres que pueblan el mundo social. Las ciencias sociales se han vuelto demasiado tímidas en el despliegue de la mera complejidad de las asociaciones que han encontrado.[14] Sostendré que es posible alimentarse, por decirlo así, con controversias y aprender a ser buenos relativistas, que sin duda es una preparación indispensable para aventurarse en un territorio nuevo. En la segunda parte, mostraré cómo es posible hacer rastreables las conexiones sociales siguiendo el trabajo realizado para estabilizar las controversias de la primera parte. Al tomar una metáfora de la cartografía, podría decir que la TAR ha tratado de hacer lo más *plano* posible el mundo social para asegurar que el establecimiento de cualquier vínculo nuevo sea claramente visible. Finalmente, terminaré por mostrar por qué la tarea de ensamblar lo colectivo vale la pena, pero sólo después de abandonar el atajo de la sociedad y la "explicación social". Si es cierto que las visiones de la sociedad ofrecidas por los sociólogos de lo social fueron principalmente un modo de asegurar la paz civil cuando el modernismo estaba en marcha,[15] ¿qué tipo de vida colectiva y qué tipo de conocimientos deben recoger los sociólogos de las asociaciones cuando la modernización ha sido puesta en duda y la tarea de encontrar maneras de cohabitar sigue siendo más importante que nunca?

En algunos sentidos este libro semeja una guía de viaje por un terreno que es a la vez completamente banal –no es más que el mundo social al que estamos acostumbrados– y completamente exótico: tendremos que aprender a bajar la velocidad con cada paso. Si a los estudiosos serios no les parece digno comparar una introducción a una ciencia con una guía de viaje, les recordamos amablemente que "dónde viajar" y "qué es lo que vale la pena

14. He dejado de lado en este libro la cuestión de la sociología cuantitativa, no porque crea más en los datos cualitativos, sino porque la definición misma de qué *quantum* considerar es lo que está en juego en las diferentes definiciones del vector social que voy a seguir aquí.

15. La primera aparición de los términos "sociología" y "ciencias sociales" se dio en el famoso panfleto *Qu'est-ce que le Tiers-Etat?* de Emmanuel Joseph Sieyès (1748-1836) para designar una fusión de todas las "ciencias camerales" en un arte de gobierno, véase Frédéric Audren, "Les juristes et les sociologues".

ver allí" no es más que una manera de decir con claridad lo que generalmente se expresa con el pomposo nombre griego de "método" o, aún peor, "metodología". La ventaja de un libro de viaje como enfoque respecto de un "discurso sobre el método" es que no puede ser confundido con el territorio al que simplemente se superpone. Una guía puede ser usada tanto como olvidada, puesta en una mochila, manchada con grasa y café, escrita; se pueden arrancar sus páginas para encender un fuego y hacer carne asada. En síntesis, ofrece sugerencias en lugar de imponerse al lector. Dicho esto, éste no es un libro para poner como adorno en una mesa de centro, que ofrezca vistas brillantes del paisaje a los ojos del visitante demasiado perezoso como para viajar. Está dirigido a profesionales como un libro práctico, que busca ayudarlos a ubicarse *una vez* que están empantanados en el territorio. Temo que para otros será totalmente opaco, dado que los vínculos sociales a rastrear jamás parecen aquellos que han sido entrenados para seguir.

PARTE I

CÓMO DESPLEGAR CONTROVERSIAS ACERCA DEL MUNDO SOCIAL

Introducción a la parte I: del buen uso de las controversias

Como todas las ciencias, la sociología comienza por el asombro. La conmoción puede registrarse de maneras muy diversas, pero siempre es la presencia paradójica de algo a la vez invisible y tangible, que se da por sentado pero sorprende, mundano pero de una sutileza desconcertante, lo que despierta un intento apasionado de domar la bestia salvaje de lo social. "Vivimos en grupos que parecen firmemente establecidos, ¿pero cómo puede ser que se transformen tan rápidamente?" "Otras entidades nos hacen hacer cosas que parecen bastante simples y mundanas pero sobre las cuales no tenemos control alguno." "Hay algo invisible que pesa sobre todos, más sólido que el acero y a la vez increíblemente lábil." "Existen fuerzas que son extrañamente similares a las que estudian los científicos que se dedican a las ciencias naturales, y sin embargo resultan claramente diferentes." "Esta mezcla desconcertante de resistencia irreductible y complejidad perversa parece completamente abierta a la indagación, y sin embargo se resiste a toda investigación." Sería difícil encontrar un científico social que no se sienta conmocionado por una o más de estas afirmaciones desconcertantes. ¿No son acaso estos acertijos la fuente de nuestra *libido sciendi*? ¿Qué es lo que nos impulsa a dedicar tanta energía a esclarecerlos?

Pero hay una creciente distancia entre lo que provocan esas sucesivas conmociones y las soluciones que se han ideado para explicarlas. Voy a sostener en la parte I que si bien las ideas de la sociología son correctas, las soluciones sugeridas por una defini-

ción cada vez más reducida de lo social han adulterado en muchos sentidos lo que tenían de productivo y científico. Es por eso que quiero reexaminar cada una de esas preguntas sucesivas y analizarlas minuciosamente para poder elaborar una nueva definición de qué es una asociación.

Fiel a los principios relativistas, en vez de dividir el dominio social como lo hacen la mayoría de los manuales de sociología habitualmente en una lista de actores, métodos y dominios *ya* considerados parte del reino de lo social, he organizado la primera parte de esta obra por tipos de controversias respecto de *qué* compone este universo. Al examinar la cuestión, creo que es posible construir, sobre la base de las intuiciones más importantes de las ciencias sociales, cinco incertidumbres fundamentales:[1]

- la naturaleza de los grupos: hay muchas maneras contradictorias de dar identidad a los actores;
- la naturaleza de las acciones: en cada curso de acción una gran variedad de agentes parece entrometerse y desplazar los objetivos originales;
- la naturaleza de los objetos: parece no haber límite a la variedad de tipos de agencias que participan en la interacción;
- la naturaleza de los hechos: los vínculos de las ciencias naturales con el resto de la sociedad parecen ser fuente de disputas constantes;
- y finalmente, respecto de los tipos de estudios que se hacen bajo la etiqueta de una ciencia de lo social ya que no resulta claro en qué sentido preciso se puede decir que las ciencias sociales son empíricas.

Lo que ha vuelto tan inverosímil la TAR es que antes de poder hacer algo es necesario apilar primero esas cinco incertidumbres, una sobre la otra, haciendo cada una que la anterior resulte aún más confusa, así hasta que se recupera algo de sentido común,

1. He optado por "incertidumbre" –en una alusión débil al "principio de incertidumbre"– porque es imposible decidir si reside en el observador o en el fenómeno observado. Como veremos, nunca sucede que el analista sepa lo que ignoran los actores, ni se da que los actores sepan lo que el observador ignora. Éste es el motivo por el que lo social tiene que ser reensamblado.

pero no hasta el final. La mayoría de los usuarios de la TAR han tenido hasta ahora poca paciencia para esperar y no puedo culparlos por ello.[2]

El lector encontrará aquí un conjunto de instrucciones complicadas que hacen que el desplazamiento sea más difícil y más doloroso. El motivo es que quiero romper con el hábito de vincular las nociones de "sociedad", "factor social" y "explicación social" con una *aceleración* repentina de la descripción. Cuando los sociólogos de lo social pronuncian las palabras "sociedad", "poder", "estructura" y "contexto", a menudo se apresuran a conectar vastas matrices de vida e historia, movilizar fuerzas gigantescas, detectar patrones muy claros que emergen de interacciones confusas, ver en todos los casos que tienen entre manos más ejemplos de tipos bien conocidos, revelar las fuerzas oscuras que mueven los hilos detrás de cada escena. Y no es que se equivoquen, dado que es perfectamente cierto que se han empaquetado relaciones sociales más antiguas de modo tal que parecen tener disponible una explicación fácil de muchos temas desconcertantes. Pero ha llegado el momento de mirar con mucho más cuidado el tipo de agregados reunidos de este modo y las maneras en que están relacionados.

Cuando se quiere descubrir nuevos actores inesperados que han surgido recientemente y que aún no son miembros *bona fide* de la "sociedad" hay que viajar a otra parte y con equipamiento muy distinto. Como veremos, hay tanta diferencia entre los dos usos de la palabra "social" como entre aprender a manejar en una carretera ya existente y explorar por primera vez el territorio accidentado en el que se ha planeado la construcción de un camino contra los deseos de muchas comunidades locales.[3] No hay

2. Para los lectores interesados principalmente en los estudios sobre la ciencia quizá tenga más sentido leer el capítulo 4 primero (pág. 129) y luego digerir las otras fuentes de incertidumbre, una a una. Para aquellos más familiarizados con la TAR, podría ser más fácil comenzar con el interludio, pág. 205.

3. Una lectora, que preguntaba en qué sentido nuestra teoría de lo social podía reconciliarse con la sociología "convencional", planteó como objeción la manera en que los pacientes enfermos de sida actúan como grupo. A ella le parecía evidente que las organizaciones de enfermos se correspondían con las definiciones "convencionales" de lo social, porque olvidó por completo lo

duda de que la TAR prefiere viajar lentamente por caminos pequeños, a pie y pagando todo el costo de cualquier desplazamiento de su propio bolsillo.

El motivo para este cambio de *tempo* es que, en vez de adoptar una posición razonable e imponer un orden por anticipado, la TAR sostiene que está en mejores condiciones de encontrar orden *después* de haber dejado que los actores desplieguen toda la gama de controversias en las que están inmersos. Es como si dijéramos a los actores: "No trataremos de disciplinarlos ni hacerlos encajar con nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y sólo entonces les pediremos que expliquen cómo lograron establecerse en ellos." La tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos, y no al analista. Es por esto que, para recuperar algún sentido del orden, la mejor solución es rastrear relaciones *entre* las controversias mismas en vez de tratar de decidir cómo resolver cualquier controversia dada.[4] De ningún modo se abandona la búsqueda de orden, de rigor y de patrones. Simplemente se resitúan esas búsquedas en un nivel más alto de

---

profundamente innovador que es que los enfermos hagan política a partir del retrovirus. Para nosotros, en cambio, el activismo en torno al sida, y más en general las organizaciones que reúnen enfermos, es justamente el tipo de innovación que requiere definiciones completamente nuevas de lo social. Véanse Steven Epstein (1996), *Impure Science. Aids, Activism and the Politics of Knowledge*; Michel Callon y Vololona Rabeharisoa (1999), *Le pouvoir des malades*, y Nicolas Dodier (2003), *Leçons politiques de l'épidémie de sida*. Esto muestra lo rápido que olvida la gente las nuevas asociaciones y las incluye en su definición "convencional" de lo que es una sociedad.

4. Un ejemplo llamativo de la riqueza de este enfoque ha sido aportado por Boltanski y Thévenot, en "On Justification". En esta importante obra los autores han mostrado que fue posible encontrar un orden mucho más sólido una vez que se aceptó que los franceses comunes, cuando se involucran en polémicas donde tienen que justificar sus posiciones, podían basarse no en uno sino en seis lógicas completas de justificación (las *Cités* u Órdenes de Mérito: de Mercado, Industrial, Cívica, Doméstica, Inspirada, de Opinión) a lo que los autores agregaron más tarde una posible justificación Verde. Véase Claudette Lafaye y Laurent Thévenot (1993), "Une justification écologique? Conflicts dans l'aménagement de la nature". Si bien esos principios son inconmensurables, los sociólogos, al subir un nivel más en la abstracción, pudieron hacerlos comparables. Este magnífico ejemplo del poder de la relatividad es el que estoy tratando de emular aquí.

abstracción, de modo de permitir a los actores desplegar sus propios y diversos cosmos, por más contraintuitivos que parezcan.[5]

Este mayor nivel de abstracción en la teoría social es lo que hace difícil comprender inicialmente la TAR. Y sin embargo, este cambio es comparable a lo que hace un cartógrafo al tratar de registrar la forma de una costa extraña en un pedazo de papel. Podría esforzarse por hacer encajar los diversos informes enviados por exploradores en formatos geométricos existentes: las bahías tienen que ser círculos; los cabos, triángulos; los continentes, cuadrados. Pero al advertir el lío creado por aquellos registros, ninguno de los cuales se corresponde exactamente con las formas predeterminadas, aceptará gustoso cualquier propuesta de reemplazar la búsqueda de rigor geométrico por una grilla cartesiana totalmente abstracta. Entonces utilizará esta grilla vacía para registrar pacientemente la línea de la costa misma, permitiendo que sea trazada del mismo modo tortuoso como la fue formando la historia geológica. Aunque pueda parecer tonto registrar cada punto incluido en los informes simplemente por su longitud y latitud, sería aún más tonto insistir en que sólo se conserven los datos que encajan en una forma geométrica preestablecida. Del mismo modo, la TAR sostiene que es posible rastrear relaciones más robustas y descubrir patrones más reveladores al encontrar la manera de registrar los vínculos entre marcos de referencia inestables y cambiantes en vez de tratar de mantener estable un marco. La sociedad está constituida tan "aproximadamente" de "individuos", "culturas", "estados-nación", como África es "aproximadamente" un círculo, Francia, un hexágono, o Cornwall, un triángulo. No hay nada sorprendente en esto ya que toda disciplina científica es un lento entrenamiento en la elaboración del tipo adecuado de relativismo que puede adaptarse a los datos que nos ocupan. ¿Por qué la sociología debería ser la única a la que se le prohibiera inventar su propio camino y a la que se le exigiera quedarse con lo obvio? Ahora que los geólogos han aceptado la noción de placas continentales frías y rígidas flotando libremente sobre el lecho caliente y fundido que escapa por

5. No abordaremos la otra cuestión de estabilizar controversias hasta la parte II. Por motivos que se harán claros más tarde, los sociólogos de lo social no han logrado mantener diferenciados los dos movimientos.

las profundas fallas oceánicas, ¿no están, por así decirlo, sobre "tierra más firme"? Del mismo modo, la TAR sostiene que encontraremos una manera mucho más científica de construir el mundo social si nos abstenemos de interrumpir el flujo de las controversias. Nosotros también deberíamos encontrar nuestra tierra firme: sobre arenas movedizas. Al revés de lo que se dice tan a menudo, el relativismo es un modo de flotar sobre los datos, no de ahogarse en ellos.

Pero las metáforas tomadas de la cartografía o la física dejan de funcionar muy pronto cuando se comienza a desplegar la gama de incertidumbres que deben digerir los sociólogos de la asociación. En algunas situaciones extremas, los actores parecen tener una capacidad sorprendente de no acordar con todo lo que los sociólogos supuestamente dan por sentado para comenzar a trabajar. Abandonar el marco fijo de referencia que ofrecía el éter, como hicieron los físicos, parece, visto en retrospectiva, un asunto más bien simple, comparado con aquello a lo que tendremos que renunciar si queremos dejar a los actores en libertad de desplegar la plena inconmensurabilidad de las actividades con las que hacen mundos.[6] Deberemos prepararnos para dejar de lado categorías como iniciativa, estructura, psiquis, tiempo y espacio junto con toda otra categoría filosófica y antropológica, no importa cuán profundo parezcan estar arraigadas en el sentido común.

Volviendo al ejemplo anterior, es como si el cartógrafo tuviera que manejarse no sólo con múltiples informes de muchos viajeros, sino también con múltiples grillas de proyección, donde cada punto requiriera sus propias coordenadas *ad hoc*. Enfrentados a esta confusión, podemos decidir restringir la gama de controversias o desatarlas todas a la vez. La primera solución, prerrelativista, funciona bien pero entraña el riesgo de limitar la sociología a situaciones rutinarias, frías y tranquilas. La segunda solución, relativista, aborda situaciones activas, cálidas y extre-

6. "Hacer-mundo" sería un buen término, véase Nelson Goodman (1988), *Ways of World Making*, si no fuera por la concepción de "hacer" que entraña y la definición del "mundo único". Esta expresión por lo tanto se toma para ocupar provisionalmente el lugar hasta que podamos redefinir el constructivismo (véase pág. 130) y mucho después lo que significa componer "un mundo común" (pág. 345).

mas, pero nos obliga a permitir que las controversias se desplieguen plenamente. Buscar un punto medio entre las dos posiciones sería de lo más absurdo, dado que las controversias no son simplemente una molestia a contener sino lo que permite que se establezca lo social y que las diversas ciencias sociales contribuyan a su construcción. Muchas de las dificultades para desarrollar esas disciplinas han resultado de la negativa a ser suficientemente teórico y de un intento equivocado de aferrarse al sentido común, combinado con un deseo inoportuno de relevancia política. Tal es la posición extrema que deseo tratar de sostener tanto como sea posible. El inconveniente es que, en sus viajes, los lectores tendrán que mantenerse con una extraña dieta: deberán alimentarse de controversias acerca de qué es lo que constituye lo social.

Temo decir que viajar con la TAR resultará algo terriblemente lento. Los movimientos se verán constantemente interrumpidos, interferidos, trastornados, y dislocados por los cinco tipos de incertidumbres. En el mundo que la TAR busca atravesar no parece posible desplazamiento alguno sin traslados costosos y dolorosos. Los sociólogos de lo social parecen planear como ángeles, transportando poder y conexiones casi de modo inmaterial, mientras que el especialista en la TAR tiene que esforzarse como una hormiga, cargando con su pesado equipo para generar hasta la más diminuta conexión. Al final de este libro trataremos de sintetizar lo que diferencia una buena explicación TAR de una mala –una prueba de calidad crucial– formulando tres preguntas: ¿se han reconocido todas las dificultades que implica viajar? ¿Se ha pagado completamente el costo de viajar de una conexión a la siguiente? ¿El viajero no ha hecho trampa haciéndose transportar subrepticiamente por un "orden social" ya existente? Mientras tanto, mi consejo es llevar lo menos posible, no olvide pagar su boleto y esté listo para soportar las demoras.

Primera fuente de incertidumbre: no hay grupos, sólo formación de grupos

¿Por dónde empezar? Como siempre, lo mejor es comenzar en medio de las cosas, *in medias res*. ¿Servirá la lectura de un periódico? Seguro, ofrece un punto de partida tan bueno como cualquier otro. En cuanto uno lo abre es como una lluvia, una inundación, una epidemia, una infección. Cada dos líneas, algún redactor deja un rastro de que se está haciendo o deshaciendo algún grupo. Aquí es el CEO de una gran empresa que deplora el hecho de que pasados cinco años de la fusión, las diversas filiales de la firma aún no están plenamente integradas. Se pregunta cómo "promover una cultura corporativa común". Unas pocas líneas más abajo se encuentra un antropólogo explicando que no hay diferencia "étnica" alguna entre los hutus y los tutsis de Ruanda, que en realidad se trata de una "diferencia de clases" que ha sido "instrumentalizada" por colonialistas y luego "naturalizada" como diferencia "cultural". En la sección de cartas, un escocés recuerda a los lectores la "Gloriosa Alianza" entre Francia y María, reina de Escocia, que explica por qué Escocia no debería compartir la rabiosa eurofobia de los ingleses. Un corresponsal desde Francia trata de explicar por qué las niñas argelinas de segunda generación que asisten a la escuela con un velo islámico son vistas por sus maestros como "fanáticas" que se "excluyen" de la República Francesa. En la sección sobre Europa se explica que funcionarios de la UE piensan cada vez más como "europeos" y ya no son "leales a sus nacionalidades". En la sección dedicada a la música se mencio-

na una fuerte disputa que divide a los conjuntos barrocos respecto de la frecuencia del diapasón que usan para afinar sus instrumentos, y los lleva a lanzarse acusaciones mutuas de "modernistas", "infieles a la tradición", "académicos". En la sección Computación, el redactor se burla de la adhesión de los usuarios de Macintosh a sus máquinas totalmente minoritarias en el mercado y presenta una "interpretación cultural" de lo que llama una forma de "tecnofanatismo". Más abajo, un editorialista predice que a pesar de que las fronteras de Iraq son relativamente recientes, este país existirá como nación y no se dividirá según las líneas divisorias más antiguas trazadas por la religión y las "zonas de influencia" históricas. Otra columna se burla de la acusación de que quienes se oponen a la guerra en Iraq son "antiestadounidenses". Es interminable.

Estar relacionado con un grupo u otro es un proceso continuo hecho de vínculos inciertos, frágiles, controversiales y, sin embargo, permanente. ¿No resulta extraño? Si nos limitamos a seguir los indicios del periódico, la intuición fundamental de la sociología debería ser que en cualquier momento dado se *hace encajar* en un grupo, y a menudo en más de uno, a los actores. Y sin embargo, cuando se lee a teóricos de las ciencias sociales, parecería que la pregunta principal, crucial, más urgente debería ser qué grupo es *preferible* para comenzar una investigación social. ¿Debemos considerar que los agregados sociales están compuestos de "individuos", "organizaciones", "clases", "roles", "trayectorias de vida", "campos discursivos", "genes egoístas", "formas de vida", "redes sociales"? Parecen no cansarse jamás de designar una entidad como real, sólida, probada o establecida, mientras que se critica a otras por ser artificiales, imaginarias, transicionales, ilusorias, abstractas, impersonales o sin sentido. ¿Debemos concentrarnos en el nivel micro de las interacciones o debemos considerar el nivel macro como más relevante? ¿Es mejor ver los mercados, las organizaciones o las redes como los ingredientes esenciales de nuestra vida colectiva?

Si bien nuestra experiencia más común del mundo social es que ese mundo se ve acometido simultáneamente por varios llamamientos posibles y contradictorios a reagruparse, parece que la decisión más importante a adoptar antes de convertirse en científico social es decidir primero qué ingredientes se encuentran ya en la sociedad. Mientras que es bastante obvio que somos

enrolados en un grupo por una serie de intervenciones que hacen visibles a quienes argumentan a favor de la relevancia de un agrupamiento y la irrelevancia de otros, todo sucede como si los científicos sociales tuvieran que sostener que "allí afuera" existe un tipo de grupo que es real, mientras que los otros conjuntos son decididamente no auténticos, obsoletos, irrelevantes o artificiales. Si bien somos conscientes de que la primera característica del mundo social es este constante trazado de límites por algunas personas sobre otras personas, los sociólogos de lo social consideran que la principal característica de este mundo es reconocer, independientemente de quién las traza y con qué tipo de herramientas, la existencia incuestionable de fronteras. Aún más extraño es que mientras los científicos sociales, economistas, historiadores, psicólogos y científicos políticos se afanan con sus columnas en los periódicos, demostraciones, enseñanzas, informes, investigaciones, comisiones y estadísticas, para ayudar a definir y redefinir grupos, las teorías sociales aún dan la impresión de que la existencia de los actores relevantes es plenamente independiente de esta cantidad enorme de trabajo de los profesionales o, peor aún, es como si esa vuelta reflexiva inevitable impidiera a la sociología convertirse en ciencia. Y sin embargo, ¿quién podría invocar el "inconsciente" sin Freud? ¿Quién podría denunciar la "alienación" sin Marx? ¿Quién podría declararse perteneciente a la "alta clase media" si no existiera la estadística social? ¿Quién aprendería a "sentirse europeo" sin los editoriales de la prensa liberal?

En síntesis, mientras para los sociólogos el primer problema parece radicar en decidirse por un agrupamiento privilegiado, nuestra experiencia más común, si somos fieles a ella, nos indica que hay muchas formaciones grupales contradictorias, y enrolamientos en grupos, a cuya formación los científicos sociales obviamente contribuyen de manera fundamental. Así, la opción es clara: seguimos a los teóricos sociales y comenzamos nuestro viaje definiendo al principio en qué tipo de grupo y nivel de análisis nos concentraremos o seguimos los caminos propios de los actores e iniciamos nuestros viajes siguiendo los rastros que deja su actividad de formar y desmantelar grupos.

La primera fuente de incertidumbre de la que se debe aprender es que no existe grupo relevante alguno del que sea posible afirmar que constituye los agregados sociales, ningún componen-

te establecido que pueda usarse como punto de partida incontrovertible.[1] Muchas investigaciones sociológicas han comenzado por establecer un tipo de agrupamiento –o varios–, antes de disculparse profusamente por esta limitación algo arbitraria que se hace necesaria, según se argumenta, por la "obligación de limitar el alcance de la investigación" o "por el derecho de un científico a definir su objeto". Pero éste no es el tipo de contexto, el tipo de obligación, el tipo de disculpa, con los que desean comenzar los sociólogos de las asociaciones. Su labor no es estabilizar la lista de agrupamientos que componen lo social ya sea para lograr claridad o por conveniencia o para parecer razonable. Por el contrario, su punto de partida comienza precisamente con las controversias respecto de a qué agrupamiento pertenece cada uno, incluidas por supuesto las controversias entre los científicos sociales respecto de qué está hecho el mundo social.

Si alguien me señalara que palabras como "grupo", "agrupamiento" y "actor" no tienen significado, respondería: "Es cierto". La palabra "grupo" es tan vacía que no establece el tamaño ni el contenido. Puede aplicarse a un planeta tanto como a un individuo, a Microsoft tanto como a mi familia, a plantas tanto como a mandriles. Es exactamente por esto que la escogí.

Ésta es una cuestión importante acerca del vocabulario de la TAR con la que debería familiarizarse el lector en este punto inicial para evitar confundir el lenguaje de este libro con el territorio que vamos a visitar. Considero que es mejor usar el repertorio más general, más banal, incluso el más vulgar, para que no haya riesgo de confundir las expresiones prolíficas de los propios actores. Los sociólogos de lo social, en general, hacen exactamente lo opuesto. Se esfuerzan por producir términos precisos, bien escogidos, sofisticados, para lo que, según ellos, dicen los actores. Pero

1. La etnometodología de Garfinkel tomaría los mismos puntos de partida, comenzando con referencias mundanas en vez de controversias o con la idea ingeniosa de "provocación experimental" o "*breaching*", que transforma incluso los encuentros mundanos en controversias. Véase Harold Garfinkel (1967), *Studies in Ethnomethodology*. En ambos casos, la cuestión es la misma: no es tarea del sociólogo decidir por adelantado y en lugar del miembro de qué está hecho el mundo social, una idea muy común para los químicos, físicos y naturalistas, que sigue resultando provocadora en las ciencias sociales.

entonces podrían correr el riesgo de confundir los dos metalenguajes, dado que los actores también tienen su propio metalenguaje elaborado y plenamente reflexivo. Si practican la sociología crítica, entonces hay un riesgo aún mayor de volver completamente mudos a los actores. La TAR prefiere usar lo que podría llamarse un *infralenguaje*, que no tiene otro sentido más que permitir el desplazamiento de un marco de referencia al siguiente. En mi experiencia, ésta es una mejor manera de que se escuche fuerte y claro el vocabulario de los actores, y no me preocupa particularmente que se le quite peso a la jerga de los científicos sociales. Si tuviera que ofrecer una lista de cosas que permitan verificar qué es una buena descripción TAR –esto será un indicador importante de calidad– preguntaría: ¿se permite que los conceptos de los actores sean *más fuertes* que los de los analistas, o es el analista el que habla solamente? En cuanto a la escritura de informes, constituye una prueba precisa pero difícil: el texto que comenta las diversas citas y documentos ¿es más, menos o igual de interesante que las expresiones y conductas de los actores? Si le resulta demasiado fácil pasar esta prueba, entonces la TAR no es para usted.

UNA LISTA DE RASTROS DEJADOS POR LA FORMACIÓN DE GRUPOS

No hay motivo para llegar a la conclusión de que debemos perder las esperanzas en la ciencia social por las muchas disputas entre teóricos sociales y entre los mismos actores respecto de cuál debe ser el componente básico para construir la sociedad. La TAR no sostiene que llegaremos a saber si la sociedad "realmente" está compuesta de pequeños agentes individuales calculadores o de inmensos macroactores; tampoco sostiene que, dado que todo vale, se pueda elegir un candidato favorito según el capricho de cada uno. Por el contrario, llega a la conclusión relativista, es decir, científica, de que esas controversias proveen al analista un recurso esencial para hacer rastreables las conexiones sociales. La TAR sostiene simplemente que una vez que nos acostumbremos a estos numerosos marcos de referencia cambiantes se puede lograr una muy buena comprensión de cómo se genera lo social, puesto que la relación relativista entre marcos de referencia ofrece una

mejor fuente de juicio objetivo que la configuración absoluta (es decir, arbitraria) sugerida por el sentido común. Ésa es la razón de por qué es tan crucial *no* comenzar por un pronunciamiento del tipo: "Los agregados sociales se componen principalmente de (x)". No importa si (x) representa "agente individual", "organizaciones", "razas", "pequeñas bandas", "estados", "personas", "miembros", "voluntad", "libido", "biografías", "campos", etc. La TAR simplemente no considera como su tarea estabilizar lo social en nombre de las personas que estudia; tal deber se deja enteramente a los "actores mismos", un cliché muy denostado que revisaremos en el momento debido.

Si bien a primera vista sería más fácil, aparentemente, para los sociólogos decidirse por un grupo en vez de trazar el mapa de las controversias acerca de la formación de grupos, en realidad sucede lo opuesto y por una buena razón empírica. Las formaciones de grupos dejan muchos más rastros a su paso que las conexiones ya establecidas que, por definición, podrían mantenerse mudas e invisibles. Si determinado conjunto simplemente se queda allí, entonces es invisible y nada puede decirse acerca de él. El conjunto no genera rastro alguno y por lo tanto no produce información; si es visible entonces se está formando y por tanto generará datos nuevos e interesantes. La solución es sustituir la lista de agregados sociales –tarea imposible– con la lista de elementos siempre presentes en las *controversias* acerca de grupos –tarea mucho más simple–. Esta segunda lista sin duda es más abstracta dado que se refiere al trabajo necesario para delinear cualquier agrupamiento, pero también genera muchos más datos dado que cada vez que se alude a un nuevo agrupamiento, el mecanismo de fabricación necesario para mantenerlo vivo se hará visible y por tanto rastreable. Si bien, después de ciento cincuenta años, los sociólogos aún no tienen claro cuáles deberían ser los agregados sociales "correctos",[2] es un poco más simple acordar que en cual-

2. Uno de los motivos de que siga existiendo esta incertidumbre respecto del punto de partida –individuo, estructuras, campos, trayectorias, etc.– es la creencia de que las sociedades se califican de acuerdo con sus tamaños, que van de pequeño o "*small*" a extra-extra-grande o "XXL". No abordaremos el origen de este error y la manera de evitarlo hasta la segunda parte de este libro. Véase pág. 251.

quier controversia respecto de la formación de grupos –incluidos por supuesto los debates académicos–, algunos elementos siempre estarán presentes: se hace hablar a los grupos; se confecciona el mapa de los antigrupos; se buscan nuevos recursos para hacer más perdurables sus límites y se ponen en movimiento profesionales con su parafernalia altamente especializada.

Primero, para delinear un grupo, sin importar si tiene que ser creado desde cero o simplemente actualizado, tiene que haber voceros que "hablen a favor de" la existencia del grupo, voceros que a veces hablan mucho, como mostró con claridad el ejemplo del periódico. No importa qué ejemplo se tome, sea el de dueñas de perros feministas en California, los kosovares en la ex Serbia, los "*chevaliers du tastevin*" en mi Borgoña natal, los achuars en el Amazonas, los contadores, los antiglobalistas, los sociólogos de la ciencia, los egos, los trotskistas, la clase obrera, las fuerzas de mercado, las conspiraciones, etc., todos necesitan personas que definan lo que son, lo que deberían ser, lo que han sido. Estas personas trabajan constantemente, justificando la existencia del grupo, invocando reglas y precedentes y, como veremos, comparando una definición con todas las demás. Los grupos no son cosas silenciosas, sino más bien el producto provisorio de un clamor constante hecho de los millones de voces contradictorias que hablan acerca de lo que es un grupo y de quién corresponde a cuál. Basta pensar en la multitud de charlas y escritos que intervinieron en el delineado de este conjunto extraordinario: *homo oeconomicus*.[3] Ningún grupo existe sin algún tipo de encargado de reclutamiento. Ningún rebaño de ovejas sin un pastor..., y su perro, su cayado, sus pilas de certificados de vacunación, su montaña de papelerío para obtener subsidios de la UE. Si aún creen que los agrupamientos existen "por sí solos",

3. Gabriel Tarde (1902), *Psychologie économique*. La principal obra sigue siendo la de Karl Polanyi (1944), *The Great Transformation*, pero véanse también Albert O. Hirshmann, *The Passions and the Interests*, y Michel Callon (1998b), *The Laws of the Markets*, así como los campos de la antropología y la economía. Para consultar estudios empíricos recientes desde la perspectiva de la TAR, véanse Fabian Muniesa (2004), "Des marchés comme algorithmes : sociologie de la cotation électronique à la Bourse de Paris", y Vincent Lépinay (2003), "Les formules du marché. Ethno-Economie d'une innovation financière : les produits à capital garanti".

por ejemplo el "individuo", simplemente traten de recordar cuánto trabajo fue necesario antes de que cada uno de ustedes pudiera "tomar su vida en sus propias manos". ¿Cuántas admoniciones de padres, maestros, jefes, socios y colegas antes de que descubriéramos que es mejor ser un grupo (el ego)? Y lo rápido que olvidamos esa lección.[4] Si bien los grupos parecen plenamente equipados de por sí, la TAR no ve que puedan existir sin un cortejo más bien nutrido de formadores de grupos, voceros de grupos y cohesionadores de grupos.

Segundo, cuando se debe trabajar para trazar o volver a trazar las fronteras de un grupo, se califica a otros agrupamientos como vacíos, arcaicos, peligrosos, obsoletos, etc. Siempre es por comparación con otros vínculos rivales que se destaca cualquier vínculo. De modo que por cada grupo a definir se establece también una lista de *antigrupos*. Esto es bastante conveniente para los observadores porque significa que los actores siempre están ocupados en la tarea de definir el mapa del "contexto social" en el que están situados, ofreciendo así al analista una teoría completa de con qué tipo de sociología deben ser abordados.[5] Por eso es tan importante *no* definir por adelantado qué tipo de agregados sociales puede definir el contexto para todos estos mapas. El delineado de grupos no es sólo una de las ocupaciones de los científicos sociales, sino también la tarea permanente de los actores mismos. Los actores hacen la sociología para los sociólogos y los sociólogos aprenden de los actores qué compone su conjunto de asociaciones.

Si bien esto debería parecer obvio, tal resultado se opone en realidad al conocimiento básico de los sociólogos críticos. Para ellos, los actores no ven todo el cuadro sino que están limitados a ser solamente "informantes". Por eso debe *enseñárseles* cuál es el contexto "en el que" están situados y "del que" sólo ven una par-

4. Es un gran logro de la interpsicología de Tarde relacionar la cantidad de influencia con el aumento de la individualización, véase Gabriel Tarde (1901 [1989]), *L'opinion et la foule,* y *On Communication and Social Influence.*

5. Nadie ha desarrollado este tema tanto como Garfinkel. Véase el caso famoso de la incierta afiliación de género de Agnes y su crítica en Norman K. Denzin (1990), "Harold and Agnes: A Feminist Narrative Undoing".

te diminuta, mientras que el científico social que flota suspendido, ve la "cosa completa". El argumento con el que se justifica el hecho de contar con esa visión panorámica es generalmente que los científicos hacen "reflexivamente" lo que los informantes hacen inconscientemente. Pero incluso esto es dudoso. La poca conciencia que los científicos sociales pueden adquirir la arrancan de la formación reflexiva de grupos a los que, en este punto de su investigación, sencillamente usan como si fueran parásitos. En general, lo que pasa por reflexividad en la mayoría de las ciencias sociales es la mera irrelevancia de las preguntas planteadas por el analista respecto de las preocupaciones serias de algunos actores.[6] Como regla, es mucho mejor tomar como postura por defecto que el investigador está siempre una vuelta reflexiva *por detrás* de aquellos que estudia.

Tercero, cuando se forman o redistribuyen los grupos, sus voceros buscan frenéticamente maneras de *de-finirlos*. Se marcan y delinean sus fronteras, y se hacen fijas y durables. Todo grupo, no importa cuán pequeño o grande sea, requiere un *limes*, como el que, según el mito, fue trazado por Rómulo en torno de la Roma naciente. Este hecho es muy conveniente para el analista dado que toda formación de un grupo vendrá acompañada por la búsqueda de una amplia variedad de rasgos, puestos en escena para sostener las fronteras del grupo contra las presiones contradictorias de todos los antigrupos rivales que amenazan con disolverlo. Hay interminables maneras de hacer que la definición del grupo sea acabada y segura, tan acabada y segura que, al final, semeja el objeto de una definición no problemática. Se pueden apelar a la tradición o al derecho. Se pueden inventar híbridos extraños como el "esencialismo estratégico" o se puede arraigar la frontera en la "naturaleza", incluso puede convertírsela en una "composición genética", asociarla con "la sangre y la tierra", convertirla en una "tradición folclórica", arraigarla en las costumbres o los hábitos. O, por el contrario, puede vinculársela a la libertad, la emancipación, el artificio, la moda o la historia. Al

6. La reflexividad es un término engañoso que tiene un significado interesante cuando se atribuye a actores y objetos, y perjudicial cuando se toma como una virtud epistemológica que protege al sociólogo de la falta de objetividad. Véase Antoine Hennion (2004), "Pragmatics of Taste".

final, se volverá tan incuestionable que se la dará por sentado y por lo tanto ya no producirá ningún rastro ni chispa o información. El conjunto ya está por completo *fuera del* mundo social –en el sentido de la TAR– aunque ahora es, en el sentido usual, un miembro *bona fide* de lo social.

Cuarto, entre los muchos voceros que hacen posible la definición durable de los grupos, deben incluirse los científicos sociales, las ciencias sociales, la estadística social y el periodismo social. Ésta es una de las diferencias esenciales entre las dos escuelas de pensamiento. Para los sociólogos de lo social, la sociología debería esforzarse por llegar a ser una ciencia en el sentido desinteresado, tradicional, con una mirada dirigida a un mundo exterior, que permita ofrecer una descripción en alguna medida independiente de los grupos que materializan los actores. Para los sociólogos de las asociaciones, cualquier estudio de cualquier grupo llevado a cabo por cualquier científico social es parte ineludible de lo que hace existir, durar, descomponerse o desaparecer al grupo. En el mundo desarrollado, no hay grupo que no tenga al menos algún instrumento de las ciencias sociales adosado. Ésta no es una "limitación inherente" de la disciplina debida al hecho de que los sociólogos son también "miembros sociales" y tienen dificultad para "extraerse" de los vínculos de sus propias "categorías sociales". Es simplemente debido a que están en pie de igualdad con aquellos a quienes estudian, haciendo exactamente el mismo trabajo y participando en las mismas tareas de detectar vínculos sociales, aunque con instrumentos diferentes y al servicio de vocaciones profesionales diferentes. Mientras que en la primera escuela los actores y los científicos están en dos situaciones distintas, en la segunda están siempre embarcados en lo mismo y cumplen el mismo rol: formar grupos. Para ensamblar lo social se necesita de todas las manos. Recién al final definiremos la consecuencia de esta igualdad fundamental.

Por burda y tentativa que parezca mi lista, ya es posible aprender a rastrear con ella muchas relaciones sociales, en lugar de quedarse empantanado en la tarea imposible de decidir de una vez y para siempre cuál es la unidad de análisis correcta en la que la sociología debería concentrarse. Pero ésta es una ventaja muy parcial de la TAR. Por un lado, nos vemos librados de una tarea imposible que nos hubiera hecho avanzar con más lentitud. Por el otro, ahora tenemos que tener en cuenta muchas más cartografías

contradictorias de lo social que lo que hubiéramos deseado, y *eso* nos va hacer avanzar con mucha más lentitud.

SIN TRABAJO NO HAY GRUPO

Como hemos visto, la opción no es entre certeza y confusión, entre la arbitrariedad de alguna decisión *a priori* y el marasmo de diferencias interminables. Lo que hemos perdido –una lista fija de grupos– lo hemos recuperado porque es necesario hacer y rehacer los agrupamientos, y durante la creación o recreación los formadores de grupos dejan muchos rastros que pueden ser usados como datos por el informante. Una manera de marcar esta diferencia es decir que los agregados sociales no son el objeto de una definición *ostensiva* –como jarros, gatos y sillas a los que se puede señalar con el dedo índice– sino sólo de una definición *performativa.* Están constituidos por los diversos modos y maneras en que se dice que existen. Esta distinción, sin embargo, entraña muchas dificultades lingüísticas y metafísicas. No quiero sugerir que los grupos son constituidos por *fiat* o, peor aún, por actos de habla por meras convenciones.[7] Quiero usar esta distinción simplemente para subrayar la diferencia entre grupos dotados de cierta inercia y agrupamientos que tienen que ser mantenidos constantemente por algún esfuerzo de formación de grupo. Los sociólogos de lo social gustan de apelar a la "inercia social", como si en alguna parte existiera un stock de relaciones cuyo capital pudiera erosionarse sólo a lo largo de mucho tiempo. Para la TAR, si se dejan de hacer y rehacer los grupos, se deja de tener grupos. No ayudará ninguna reserva de fuerzas que fluya de las

7. No en el sentido aplicado a las ciencias sociales en John Searle (1995), *The Construction of Social Reality*, sino más bien en el que propone Ian Hacking (1992), "The Self-Vindication of the Laboratory Sciences" para explicar el éxito de las ciencias naturales. Para salvar el naturalismo, Searle definió el mundo social por su autoconstitución, haciendo así aún mayor el abismo entre cuestiones de hecho y leyes sociales. Pero un minuto de investigación termina con esta distinción, sin embargo, dado que sería totalmente imposible sostener algo como el dinero –su ejemplo favorito– sin materiales y porque ninguna cuestión de hecho puede definirse sin categorías, formalismo, convención y traducción, empezando por la medición. Véase pág. 159.

"fuerzas sociales". Para los sociólogos de lo social la regla es el orden, mientras que la descomposición, el cambio o la creación son las excepciones. Para los sociólogos de las asociaciones, la regla es la actuación y lo que se debe explicar, las excepciones inquietantes, son cualquier tipo de estabilidad a largo plazo y en una escala mayor. Es como si en las dos escuelas se invirtieran el primer plano y el plano de fondo.

Las consecuencias de esta inversión son enormes. Si hemos de explicar la inercia, la durabilidad, el alcance, la solidez, el compromiso, la lealtad, la adhesión, etc., no es posible hacerlo sin buscar vehículos, herramientas, instrumentos y materiales capaces de proveer tal estabilidad (véase la tercera y la cuarta incertidumbre). Mientras que para los sociólogos de lo social, la gran virtud de las apelaciones a la sociedad es que ofrecen en bandeja y gratis esta estabilidad de larga duración, nuestra escuela ve la estabilidad como exactamente lo que hay que explicar, apelando a *medios* costosos que demandan esfuerzo. Y por definición, esos instrumentos deben tener otra cualidad que la de ser "sociales", dado que tienen que lograr que el agrupamiento tenga un poco más de *alcance* y *se sostenga* un poco más. El problema con cualquier definición ostensiva de lo social es que no parece requerirse ningún esfuerzo extra para que los grupos sigan existiendo, mientras que la influencia del analista parece no importar en absoluto o simplemente aparece como un factor perturbador que debería minimizarse todo lo posible. El gran beneficio de una definición performativa, en cambio, es lo opuesto: llama la atención sobre los medios necesarios para sostener incesantemente los grupos y los aportes clave de los recursos propios del analista. La sociología de las asociaciones tiene que pagar el precio, con cambio chico, de lo que la sociología de lo social parece tener una provisión infinita en sus estantes.

Al señalar los medios prácticos necesarios para delinear los grupos y mantenerlos en existencia, enfrentamos un conflicto de tareas que marca un claro punto de alejamiento – ¡y no el último!– entre las carreteras de los sociólogos de lo social y los delicados senderos de las regiones que nosotros deseamos relevar. Todo depende de lo que se quiere designar con el término "medios". Mientras los investigadores del primer grupo exclaman: "Sin duda por algún lado debemos empezar; ¿por qué no empezar entonces por definir que la sociedad está compuesta de (x)?", los del segun-

do grupo afirman con igual energía: "Que los actores hagan esa tarea por nosotros. ¡No definamos por ellos qué compone lo social!". La razón de esta diferencia respecto de las tareas es que, a los ojos del primer grupo, la elección de un punto de partida no es absolutamente crucial dado que el mundo social ya existe. Para ellos, si uno destaca las "clases" en vez de los "individuos", las "naciones" en vez de las "clases", "trayectorias de vida" en vez de "roles sociales", o "redes sociales" en vez de "organizaciones", todos los caminos se encontrarán al final, dado que son simplemente maneras algo arbitrarias de dibujar la misma bestia, tal como ocurre con el proverbio del elefante y los siete ratones ciegos, que tocan sólo una parte del animal: la pata, la oreja, la trompa o el colmillo. Sin embargo, la situación es enteramente diferente para la TAR porque, por empezar, ni la sociedad ni lo social existen. Hay que recorrer sus huellas a través de los cambios sutiles producidos al conectar recursos no sociales. Así cada punto de partida elegido llevará a dibujar un animal completamente diferente, totalmente inconmensurable respecto de los otros. Para la primera escuela, la sociedad está siempre allí, poniendo todo su peso detrás de cualquier vehículo que pueda llevarla; en el segundo enfoque, los vínculos sociales tienen que ser rastreados *siguiendo la circulación* de distintos vehículos que no pueden sustituirse entre sí.

Por ejemplo, si un informante dice que vive en "un mundo ordenado por Dios", esta afirmación no es realmente diferente de la de otro informante que sostiene estar "dominado por las fuerzas de mercado", dado que estos términos –"Dios" y "el mercado"– son meras "expresiones" del *mismo* mundo social. Pero entraña una diferencia inmensa, insuperable, inconmensurable, para el sociólogo formado en la TAR. Una asociación con Dios *no* es sustituible por cualquier otra asociación, es totalmente específica y no puede ser reconciliada con otra compuesta de fuerzas de mercado que, a su vez, define un patrón completamente diferente de los patrones que crean los vínculos legales. Los sociólogos de lo social siempre tienen a su disposición un tercer término estable y absoluto al cual traducir todos los vocabularios de los informantes, un vocabulario maestro que actúa como una especie de cámara de compensación para intercambios instantáneos de bienes que comparten la misma cualidad homogénea básica, a saber, que son sociales. Los sociólogos de la TAR, en cambio, no poseen esa moneda común. La palabra "social" no puede reem-

plazar cosa alguna, no puede expresar mejor ninguna cosa, no puede sustituir –no importa bajo qué forma o apariencia– nada. No es la medida común de todas las cosas, como una tarjeta de crédito aceptada ampliamente en todas partes. Es sólo un movimiento que puede ser aprehendido indirectamente cuando hay un ligero cambio en una asociación más antigua que muta a una ligeramente más nueva o diferente. Lejos de ser algo estable y seguro, no es más que una chispa ocasional generada por el cambio, el shock, el ligero desplazamiento de otros fenómenos no sociales. ¿Significa que tenemos que tomar seriamente las diferencias reales y a veces exquisitamente pequeñas entre las muchas maneras en que la gente "alcanza lo social"? Me temo que sí.

MEDIADORES EN OPOSICIÓN A INTERMEDIARIOS

Se podrían atenuar las diferencias entre las dos escuelas diciendo que "naturalmente" todos los científicos sociales concuerdan en que los grupos tienen que ser creados y recreados nuevamente por otros medios no sociales, y que nunca existe un agrupamiento que pueda sostener su existencia sin algún mantenimiento. Sin duda todos concordarán en que, por ejemplo, los festivales populares son necesarios para "renovar los vínculos sociales"; que la propaganda es indispensable para "reencender las pasiones" de las "identidades nacionales"; que las tradiciones son "inventadas"; que es bueno que una compañía distribuya una publicación para "crear lealtades"; que sin etiquetas y códigos de barras sería muy difícil "calcular" un precio; que para que un niño "se haga responsable" unos chirlos en sus primeros años no causan daño; que sin un tótem, a los integrantes de una tribu se les haría difícil reconocer que son "miembros" del mismo clan. Este tipo de expresiones surge sin esfuerzo de nuestros teclados. Pero su efecto preciso depende de cómo entendamos exactamente diferentes maneras de hablar que aluden a la "formación" de grupos. Para los sociólogos de lo social tales términos designan numerosos avatares que un *mismo* orden social puede asumir o las diversas herramientas con las que se "representa" o mediante las cuales es "reproducido".[8]

8. La palabra "reproducción", utilizada tan a menudo en expresiones

Para ellos, las "fuerzas sociales" están siempre presentes ya en el trasfondo por lo que el medio preciso por el que se logra su presencia importa mucho, pero no es tan crucial.

Para los sociólogos de las asociaciones, hacen toda la diferencia del mundo, porque por empezar no existe ninguna sociedad ni reserva de vínculos, ni frasco de pegamento que mantenga unidos a todos esos grupos. Si no se lleva a cabo el festival ahora o no se imprime el periódico de hoy, simplemente se pierde el agrupamiento, que no es un edificio que necesite restauración sino un movimiento que debe continuar. Si un bailarín deja de bailar, se terminó el baile. No hay inercia que haga seguir el espectáculo. Ésta es la razón por la que necesité introducir la distinción entre ostensivo y performativo: el objeto de una definición ostensiva permanece, no importa lo que suceda con el indicador del observador. Pero el objeto de una definición performativa desaparece cuando ya no es actuado; o si permanece, es porque *otros* actores han tomado el relevo. Y este relevo, por definición, no puede ser "el mundo social", dado que es ese mundo precisamente el que está desesperadamente necesitado de un nuevo relevo.

Durkheim en un momento tardiano

Como muestran las siguientes citas del famoso pasaje de Durkheim sobre el rol de los tótem en la formación de grupos, es extremadamente sutil la diferencia entre un mediador y un intermediario. El tótem, ¿expresa al grupo, facilita su cohesión o es lo que permite que el grupo exista como tal?

Ésta es la manera en que Durkheim aborda la cuestión (1915/1947, págs. 230-31, 233):

---

tales como "reproducción social", adquiere dos significados enteramente diferentes, según cuál sea la relación entre el producto y el "reproductor". La mayoría de las veces, el producto resulta totalmente predicho por el progenitor. Así, nada se agrega con la "re"-producción, que se ve sólo como una cadena de intermediarios necesarios pero en gran medida pasivos.

Es superfluo señalar que un emblema es útil como centro de congregación para cualquier tipo de grupo. Al expresar la unidad social en forma material hace que esa unidad sea más obvia para todos, y por esa misma razón el uso de símbolos emblemáticos debe haberse diseminado muy rápidamente una vez que se concibió. Pero más bien, esta idea debería surgir espontáneamente de las condiciones de la vida en común; porque el emblema no es meramente un proceso conveniente para clarificar lo que siente la sociedad respecto de sí misma: también sirve para crear este sentimiento; es uno de sus elementos constituyentes.

Es más, sin símbolos, los sentimientos sociales sólo podrían tener una existencia precaria... Pero si los movimientos por los que se expresan estos sentimientos están relacionados con algo que perdura, los sentimientos mismos se vuelven más duraderos. Estas otras cosas constantemente los traen a la mente y los despiertan; es como si la causa que los excitó en primer lugar siguiera actuando. Así, estos sistemas de emblemas, que son necesarios para que la sociedad sea consciente de sí misma, no son menos indispensables para asegurar la continuidad de esta conciencia.

Por lo tanto, debemos abstenernos de ver estos símbolos como meros artificios, como especies de etiquetas adheridas a representaciones ya hechas, para hacerlas más manejables: son una parte integral de éstas [...].

La unidad del grupo es visible, por lo tanto, sólo en el emblema colectivo que reproduce el objeto designado por este nombre. Un clan es esencialmente una reunión de individuos que llevan el mismo nombre y se congregan en torno del mismo signo. Si se quita el nombre y el signo que lo materializa, el clan ya no es representable.

Para tomar dos de los muy pocos términos técnicos que necesitaré en este libro introductorio, implica una inmensa diferencia que se considere a los medios para producir lo social como *intermediarios* o como *mediadores*. Al comienzo, la bifurcación parece pequeña, pero más adelante nos llevará a territorios diferentes. Sin duda, este matiz no resultará plenamente visible hasta el final de este libro, si el lector tiene la paciencia de llegar hasta allí. Sin embargo, debemos tratar de familiarizarnos con ese matiz lo antes posible, ya que será nuestro rasgo distintivo a lo largo de todo el texto.

Un *intermediario*, en mi vocabulario, es lo que transporta significado o fuerza sin transformación: definir sus datos de entrada basta para definir sus datos de salida. Para todo propósito práctico un intermediario puede considerarse no sólo una caja negra sino también una caja negra que funciona como una unidad, aunque internamente esté compuesta de muchas partes. Los *mediadores*, en cambio, no pueden considerarse sólo uno; pueden funcionar como uno, nada, varios o infinito. Sus datos de entrada nunca predicen bien los de salida; su especificidad debe tomarse en cuenta cada vez.[9] Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar. No importa lo *complicado* que sea un intermediario, puede representar, para todo propósito práctico, una unidad o incluso nada porque puede ser fácilmente olvidado. Por simple que pueda parecer un mediador, puede volverse *complejo*; puede llevar en múltiples direcciones que modificarán todas las descripciones contradictorias atribuidas a su rol. Una computadora que funcione correctamente puede tomarse como un buen caso de intermediario complicado mientras que una conversación banal puede convertirse en una cadena terriblemente compleja de mediadores donde se bifurcan a cada paso las pasiones, las opiniones y las actitudes. Pero si una computadora funciona mal, puede convertirse en un mediador horriblemente complejo, mientras que un panel sumamente sofisticado en un congreso académico puede convertirse en un intermediario perfectamente predecible y poco interesante que aprueba formalmente una decisión tomada en otra instancia.[10] Como descubriremos poco a poco, esta incertidumbre constante respecto de la naturaleza íntima de las entidades –¿se

9. Que las relaciones entre causas y efectos deban ser alteradas no requiere nada fuera de lo común. Antes de que el lirio haya aprendido a extraer la energía del sol a través de la fotosíntesis, el sol no es la "causa" del lirio; antes de que Venecia aprendiera a emerger de las aguas, la laguna no era una de las razones de su desarrollo. Las causas y efectos son sólo una manera retrospectiva de interpretar *eventos*. Esto vale para los eventos "sociales" y "naturales". Sobre esta filosofía de la causalidad, véase Isabelle Stengers (2002), *Penser avec Whitehead*.

10. Para una aplicación de esta distinción entre complejidad y complicación, véase Shirley Strum y Bruno Latour (1987), "The meanings of social: from baboons to humans".

comportan como intermediarios o mediadores?– es la fuente de todas las otras incertidumbres que hemos decidido estudiar.

Una vez establecida esta definición, podemos ver que ya no basta para los sociólogos reconocer que un grupo es formado, "reproducido" o construido" por muchos medios y expresado a través de muchas herramientas. De hecho, al ver lo que la mayoría de los sociólogos llama "construcción", uno duda de que alguna vez hayan construido algo tan simple como una choza, ni hablar de una "sociedad" (volveremos sobre este tema más adelante, (véase pág. 130). La verdadera diferencia entre las dos escuelas de pensamiento se hace visible cuando los "medios" o las "herramientas" usados en la "construcción" son tratados como mediadores y no como meros intermediarios. Si esto parece demasiado sutil es porque lo es, pero se debe a que la mínima diferencia entre las direcciones tomadas por las dos sociologías no es mayor al grosor de un cabello. Al fin de cuentas, si los físicos han podido dejar de lado el éter fue gracias a sutilezas.

Aunque el matiz parezca discutible, sus efectos son radicales. Si, por ejemplo, una diferencia social se "expresa en" o se "proyecta sobre" un detalle vinculado a la moda, pero este detalle –digamos el brillo de la seda en vez del del nailon– se toma como un intermediario que transporta fielmente algún significado social –"la seda representa lo sofisticado", "el nailon lo no sofisticado"– entonces es en vano que se haga referencia al detalle de la tela, que se ha puesto en escena puramente con un propósito ilustrativo. Aún sin la diferencia química entre la seda y el nailon, la diferencia social entre sofisticado y no sofisticado de todos modos habría existido; simplemente ha sido "representada" o "reflejada" en una pieza de tela que se ha mantenido totalmente indiferente a su composición. Si, por el contrario, se tratan las diferencias químicas y de manufactura como otros tantos mediadores, entonces puede suceder que *sin* los muchos matices materiales indefinidos que diferencian la sensación, el tacto, el color, el brillo de la seda y el del nailon, *esta* diferencia social podría no existir en absoluto.[11] Es esta distinción infinitesimal entre mediadores e intermediarios la que producirá, al final, todas las diferencias

11. Para la historia socioquímica del nailon, véase Susannah Handley (2000), *Nylon: The Story of a Fashion Revolution: A Celebration of Design*

que necesitamos entre los dos tipos de sociologías. Para resumir el contraste de modo rudimentario, los sociólogos de lo social creen en *un* tipo de agregados sociales, *pocos* mediadores y *muchos* intermediarios; para la TAR, no hay *ningún* tipo preferible de agregado social, hay una cantidad *interminable* de mediadores y cuando se transforman en intermediarios fieles esa situación no es la regla sino una *rara* excepción que hay que explicar con un trabajo extra, por lo general poniendo en juego aún más mediadores.[12] No puede haber dos visiones de un mismo objeto más diferentes.

Es desconcertante que una intuición tan básica no sea compartida por la sociología convencional aunque sostuve antes que la TAR no es más que una nueva formulación de las esperanzas fundamentales de las ciencias sociales. Una razón por la que posiblemente no se haya reconocido antes la paridad esencial entre actores y científicos sociales que participan en controversias sobre grupos es que la sociología ha estado involucrada desde el mismo comienzo en la *ingeniería social*. Desde el principio ha habido una especie de confusión de tareas. Al decidir que su labor era definir de qué está hecho el mundo social, los sociólogos de mediados del siglo XIX se hicieron cargo de la tarea de la política.[13] La política, como veremos luego, se define como la composición progresiva de la vida colectiva, pero algunos sociólogos, cansados del período revolucionario, encontraron la manera de crear un atajo para obviar el proceso lento y doloroso de la composición y decidieron definir por sí mismos cuáles son las unidades más relevantes de la sociedad. El modo más simple de hacerlo era deshacerse de las maneras más extravagantes e impredecibles en las que los actores mismos definían su propio "contexto social". Los teóricos de las ciencias sociales empezaron a desempeñar el papel de legisladores, fuertemente alentados en este emprendimiento por el Estado, que

---

from Art Silk to Nylon and Thinking Fibres. Véase la biografía de Coco Chanel por Axel Madsen (1991), *Chanel: A Woman of Her Own*.

12. La estabilización de las controversias a través de las nociones clave de formas y estándares será abordada en la parte II.

13. Sobre el lugar de las ciencias sociales entre las ciencias de gobierno, véanse Paolo Napoli (2003), *Naissance de la police moderne : Pouvoirs normes, societé*, y F. Audren, "Les jurists et les sociologues".

Segunda fuente de incertidumbre: se apoderan de la acción

En la mayoría de las situaciones, usamos el término "social" para referirnos a aquello que ya ha sido ensamblado y actúa como una totalidad, sin ser demasiado puntillosos respecto de la naturaleza precisa de lo que se ha reunido, juntado y empaquetado. Cuando decimos que algo "es social" o "tiene una dimensión social", englobamos un conjunto de aspectos que, por decirlo así, marchan a la par, aunque ese algo podría estar compuesto de tipos de entidades radicalmente diferentes. Este uso no problemático de la palabra está bien mientras no confundamos la oración "¿es social lo que va junto?", con otra que diga, "social designa un tipo particular de cosas". Con la primera simplemente queremos decir que estamos tratando con un estado común de cosas cuya *vinculación* es el aspecto crucial, mientras que la segunda designa un tipo de sustancia cuya característica principal radica en sus *diferencias* con otros tipos de materiales. Con ello se implica que algunos montajes están constituidos por elementos sociales *en vez* de bloques físicos, biológicos o económicos, a la manera en que las casas de los tres chanchitos estaban hechas de paja, madera y piedra. Para evitar esta confusión entre los dos significados de social, tenemos que abrir una segunda fuente de incertidumbre, que trata en este caso de la naturaleza heterogénea de los ingredientes que componen los vínculos sociales.

Cuando actuamos ¿quién más actúa? ¿Cuántos agentes están, además, presentes? ¿Cómo es que nunca hago lo que quiero? ¿Por qué todos estamos sometidos a fuerzas que no son creadas

por nosotros mismos? Tal es la más antigua y más legítima intuición de esas ciencias, la que ejerce fascinación desde los tiempos en que multitudes, masas, medias estadísticas, manos invisibles e impulsos inconscientes comenzaron a reemplazar las pasiones y las razones, por no hablar de los ángeles y los demonios, que habían empujado y tironeado nuestras humildes almas hasta entonces. En el capítulo anterior aprendimos a rastrear las relaciones sociales utilizando las inesperadas huellas dejadas por las controversias acerca de la formación de grupos. Los científicos y actores sociales están en pie de igualdad y ambos plantean esencialmente el mismo tipo de interrogante: ¿cómo sabemos de qué está hecho el mundo social? Ahora tendremos que aprender a explotar una segunda fuente de incertidumbre, que es aún más fundamental, y que reside en el centro de todas las ciencias sociales, a saber, aquella que ve a la acción como no transparente. La acción no se realiza bajo el pleno control de la conciencia; la acción debe considerarse en cambio como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente. Es esta venerable fuente de incertidumbre a la que queremos dar vida nuevamente con la extraña expresión actor-red.

Mostrar que nunca estamos solos al llevar a cabo un curso de acción requiere sólo unos pocos ejemplos. Tomemos el ejemplo de quien por haber seguido una carrera universitaria se ha distanciado tanto de sus padres que termina avergonzándose de lo tontos que son. Al leer a los representantes de la sociología crítica, uno advierte que ésta es la experiencia común de toda una generación de jóvenes "con movilidad ascendente" de familias de "clase baja" que no tienen "capital cultural". Y es entonces cuando empieza a preguntarse *quién* lo ha alejado de sus familiares, quién ha moldeado su voz, sus modales, su rostro, de modo tan diferente al de ellos. Quizás una bestia extraña que no pertenece a nadie en particular y que no es responsabilidad de persona alguna. Sin duda es una fuerza, quizás un *habitus*. Segundo, una persona puede creerse enamorada de su futura pareja. Lee una investigación estadística sobre patrones de matrimonio, que muestra que la edad, la altura, los ingresos, los títulos del futuro cónyuge, así como la distancia entre la ciudad en la que vive y la de la otra persona se corresponden, con un margen muy pequeño, con la media de las personas de las que se enamoran miles de

jóvenes casi exactamente en el mismo período. ¿Entonces quién se enamora? *Otros* sin duda, un agente extraño y ajeno que no se parece a usted, que no tiene ojos, boca ni oídos, pero que actúa de todos modos. ¿Pero cómo exactamente?

Parece haber aldeas dispersas por la región de modo azaroso hasta que un arqueólogo excava las antiguas redes de caminos y advierte que todos los asentamientos se alinean perfectamente siguiendo algunas antiguas rutas, sólo separados por la distancia media cubierta en un día de marcha por las legiones romanas. ¿Quién creó el asentamiento allí? ¿Qué fuerza se ha ejercido? ¿Cómo puede César seguir actuando en el paisaje presente? ¿Hay alguna otra agencia *extraña* dotada de un poder subterráneo duradero que le permite hacer que los colonos "escojan libremente" justo el lugar que se les ha asignado? De nuevo uno se asombra, y se asombra aún más cuando advierte, siguiendo los movimientos de la bolsa una mañana, que diez millones de accionistas como uno han vendido las mismas acciones ese día, como si su mente colectiva hubiese sido influida en forma unánime por la mano invisible de un gigante invisible. En la fiesta abierta a la comunidad de la escuela, uno se pregunta por qué todos los padres se ven extrañamente familiares: la misma ropa, las mismas joyas, las mismas maneras de articular las palabras, las mismas ambiciones para sus hijos. ¿Qué es lo que nos lleva a todos a hacer las mismas cosas a la vez? En la larga y variada historia de sus disciplinas, los científicos sociales, sociólogos, historiadores, geógrafos, lingüistas, psicólogos y economistas –igual que sus colegas de las ciencias naturales– tuvieron que multiplicar las agencias para dar cuenta de la complejidad, la diversidad, la heterogeneidad de la acción. Cada uno tuvo que encontrar la manera de domar esos numerosos *extraños* que se entrometían como partícipes no invitados en todo lo que parecemos hacer.

Que estos ejemplos han promovido el desarrollo de las ciencias sociales es algo que ahora damos por sentado. Y la TAR no desea otra cosa que heredar esta tradición y esta intuición. *Se apoderan de* la acción o, como transcribió un amigo sueco esta peligrosa expresión hegeliana, la acción es *tomada por otros*. Es tomada por otros y compartida con las masas. Misteriosamente, es llevada a cabo y, al mismo tiempo, es distribuida a otros. No estamos solos en el mundo. "Nosotros", al igual

que "yo", es un avispero; como escribió el poeta Rimbaud: "*Je est un autre*".[1]

Pero hay una distancia inmensa, insuperable, abismal entre esta intuición –se apoderan de la acción– y la conclusión habitual de que una fuerza social ha tomado el mando. La TAR quiere ser heredera del primer paso, pero quiere dejar sin efecto el segundo; quiere mostrar que entre la premisa y la consecuencia hay una inmensa brecha, un completo *non sequitur*. Para que las ciencias sociales recuperen su impulso inicial, es crucial *no* hacer confluir todas las fuerzas que se apoderan de la acción en algún tipo de agencia –"sociedad", "cultura", "estructura", "campos", "individuos" o el nombre que se le dé– que sería social. La acción debe seguir siendo una sorpresa, una mediación, un evento. Es por este motivo que aquí nuevamente debemos comenzar, no por la "determinación de la acción por la sociedad", las "capacidades calculadoras de los individuos" o el "poder del inconsciente" como haríamos comúnmente, sino más bien por la *subdeterminación de la acción*, las incertidumbres y controversias respecto de quién y qué actúa cuando "nosotros" actuamos; por supuesto, no hay manera de decidir si esta fuente de incertidumbre reside en el analista o en el actor. Si debemos aceptar de buena gana la intuición central de las ciencias sociales –de otro modo tampoco habría motivo para considerarse científico "social"–, debemos movernos muy lentamente para eliminar el veneno que se secreta cuando esta intuición se transforma en la idea de que lo que *lleva a cabo* la acción es "algo social". Al contrario de lo que parecen implicar tantas "explicaciones sociales", los dos argumentos no sólo no se siguen, sino que están en completa contradicción entre sí. Dado que aquello que nos hace

1. Entre la ejecución de un acto terrible
Y su primer impulso, todo el intervalo es
Como una visión o como un horrible sueño!
¡El espíritu y las potencias corporales
Celebran entonces consejo, y el estado del hombre,
Semejante a un pequeño reino, sufre entonces
Una verdadera insurrección!

Bruto, en *Julio César*, Shakespeare
(II, i, págs. 63-69)

actuar *no* está hecho de material social, puede ser *asociado* de otras maneras.[2]

UN ACTOR ES AQUELLO QUE MUCHOS OTROS HACEN ACTUAR

Un "actor", tal como aparece en la expresión unida por un guión actor-red, no es la fuente de una acción sino el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él. Para recuperar su multiplicidad, la solución más simple es reactivar las metáforas implicadas por la palabra "actor", que he utilizado hasta aquí como ocupante no problemático de un lugar.

No es accidental que esta expresión, como la de "persona", provenga del teatro. Lejos de indicar una fuente pura y no problemática de acción, ambas conducen a acertijos tan antiguos como la institución del teatro misma, como lo muestra Jean-Paul Sartre en su famoso retrato del *garçon de café* que ya no sabe la diferencia entre su "ser auténtico" y su "rol social".[3] Usar la palabra "actor" significa que nunca está claro quién y qué está actuando cuando actuamos, dado que un actor en el escenario nunca está solo en su actuación. La actuación teatral nos mete inmediatamente en un denso embrollo donde la cuestión de quién lleva a cabo la acción se ha vuelto insondable. En cuanto comienza la obra, como tan a menudo ha mostrado Erving Goffman, nada es seguro: ¿es real? ¿Es falso?[4] ¿Importa la reacción del público? ¿Y qué hay de la iluminación? ¿Qué está haciendo el personal técnico detrás de escena? ¿Se está transmitiendo el mensaje del dramaturgo con fidelidad o se ha hecho un embrollo sin remedio? ¿El personaje llega al público? Y, si es así, ¿por cuál

2. Esto es exactamente lo opuesto de la limitación que sensatamente propuso Weber: "La acción es social en la medida que, en virtud del significado subjetivo que le da el individuo (o individuos) actuante, toma en cuenta la conducta de otros y por lo tanto es orientada en su curso", Max Weber (1947), *The Theory of Social and Economic Organization*, pág. 88.

3. El famoso episodio está en Jean-Paul Sartre (1993), *El ser y la nada.*

4. Muchos ejemplos se hicieron famosos en Erving Goffman (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life.*

medio? ¿Qué están haciendo los otros actores? ¿Dónde está el apuntador? Si aceptamos desplegar la metáfora, la palabra "actor" misma dirige nuestra atención a una dislocación total de la acción, alertándonos de que no se trata de un asunto coherente, controlado, bien definido y con bordes claros. Por definición, la acción es *dislocada*.[5] La acción es tomada prestada, distribuida, sugerida, influida, dominada, traicionada, traducida. Se dice que un actor es un *actor*-red en primer lugar para subrayar que representa la mayor fuente de incertidumbre respecto del origen de la acción; llegará a su debido momento el turno de la palabra "red". Como Jesús en la cruz, es del actor de quien siempre debería decirse: "Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen".

No es porque haya alguna vacilación respecto del origen de la acción que tengamos que apurarnos a decir de dónde surge, tomando por ejemplo las "fuerzas globales de la sociedad", los "cálculos transparentes del ser", las "pasiones interiores del corazón", la "intencionalidad de la persona", los "escrúpulos de la conciencia moral que nos carcomen", "los roles que nos asignan las expectativas sociales" o la "mala fe". La incertidumbre debería permanecer incierta porque no queremos correr a decir que los actores quizá no sepan lo que hacen, pero nosotros, los científicos sociales, sabemos que existe una fuerza social que "los hace hacer" cosas involuntariamente. Inventar un impulso social oculto, un inconsciente, sería un modo seguro de reintroducir este éter de lo social del que estamos tratando de prescindir. No porque los actores sepan lo que hacen y los científicos sociales no, sino porque ambos tienen que seguir estando desconcertados respecto de la identidad de los participantes en cualquier curso de acción si quieren reunirlos de otro modo.

Es precisamente porque lo social no está hecho aún que los sociólogos de las asociaciones deberían conservar como su tesoro más preciado todos los rastros que manifiestan las vacilaciones de los actores mismos respecto de los "impulsos" que los hacen actuar. Es la única manera de volver productiva nuevamente la intuición central de las ciencias sociales, antes de que se la esterilice convirtiéndola en un razonamiento acerca de la acción *de* algu-

5. "Dislocal" tal como lo propone François Cooren (2001), en *The Organizing Property of Communication.*

na cosa social. Por eso, paradójicamente, debemos tomar todas las incertidumbres, vacilaciones, dislocaciones y estados de perplejidad como nuestra base. Así como los actores constantemente son llevados a participar en la formación y destrucción de grupos (la primera incertidumbre), también se dedican a proveer explicaciones polémicas de sus acciones así como de las de los demás. Aquí nuevamente, en cuanto se toma la decisión de proceder en esta dirección, se vuelven innumerables los rastros y ningún estudio se verá interrumpido jamás por falta de información sobre esas controversias. Cada entrevista, narración y comentario, por trivial que parezca, proveerá al analista un conjunto desconcertante de entidades para dar cuenta de los cómo y los por qué de cualquier curso de acción. Los científicos sociales se quedarán dormidos mucho antes de que los actores dejen de inundarlos de datos.

El error que debemos aprender a evitar es el de escuchar distraídamente estas producciones intrincadas y *pasar por alto* los términos más extraños, barrocos e idiosincrásicos que ofrecen los actores, siguiendo *sólo* a aquellos que tienen valor en el mundo de detrás de bambalinas de lo social. Lamentablemente se comete tan a menudo este error que se lo toma como un buen método científico, que produce la mayoría de los artefactos de las explicaciones sociales. Cuando un delincuente dice: "No es mi culpa, tuve malos padres", diríamos que la "sociedad lo hizo delincuente" o que "está tratando de escapar a su propia culpa personal diluyéndola en el anonimato de la sociedad", como sin duda hubiese comentado la señora Thatcher. Pero el delincuente no dijo nada de eso. Dijo simplemente, "Tuve malos padres". La mala crianza de los hijos, si se la toma con seriedad, no es automáticamente traducible a otra cosa, y por cierto que no a la sociedad; y el delincuente tampoco dijo "madre castradora". Tenemos que evitar la idea de que en alguna parte existe un diccionario donde todas las diversas palabras de los actores pueden traducirse a las pocas palabras del vocabulario social.[6] ¿Tendre-

6. Un ejemplo poderoso de este matiz ha sido provisto por los drogadictos cuando pasaron de ser "pacientes" o "delincuentes" a ser "usuarios de drogas". Sobre esto véanse Emilie Gomart (1999), *Surprised by Methadone*, y "Methadone: Six Effects in Search of a Substance" (2002), así como el

mos el coraje de *no* sustituir una expresión desconocida por una bien conocida? Aquí se encuentra la diferencia moral, política y científicamente más relevante entre las dos sociologías.

Es aún más difícil cuando un peregrino dice: "Vine a este monasterio porque fui llamado por la Virgen María". ¿Cuánto tiempo debemos resistir el impulso de sonreír con aire superior, reemplazando de inmediato la agencia de la Virgen con el "obvio" engaño de un actor que "usa como pretexto" un icono religioso para "ocultar" la propia decisión? Los sociólogos críticos responderán: "Sólo lo suficiente como para ser amable, es de mala educación burlarse en presencia del informante". Mientras tanto, un sociólogo de las asociaciones debe aprender a decir: "Todo lo posible para aprovechar la oportunidad ofrecida por el peregrino de medir la diversidad de agencias que actúan simultáneamente en el mundo". Si es posible descubrir hoy que la "Virgen" es capaz de inducir a peregrinos a subirse a un tren contra todo lo que los ata a sus hogares, eso es por cierto un milagro.[7] Cuando una famosa soprano dice: "Es mi voz la que me dice cuándo detenerme y cuándo empezar", ¿cuánto debe tardar el sociólogo en llegar a la conclusión de que la cantante ofrece aquí un "típico caso" de "falsa conciencia", al estar los artistas siempre demasiado dispuestos a tomar lo que ellos mismos hacen como el fetiche que los obliga a hacer cosas?[8] Acaso no queda suficientemente claro que no debe escucharse a esta cantante sino que se la debe "liberar de su autoengaño", exponiendo valientemente sus mentiras. ¡Abajo las musas y otros extraños indocumentados! Y sin embargo la soprano dijo que compartía su vida con su voz que la *hace hacer* ciertas cosas. ¿Somos capaces de valorar este modo extraño de hablar o no? Fue muy preciso, muy revelador, muy elocuente y también muy emocionante. ¿No sen-

---

argumento presentado en Isabelle Stengers (1991), *Drogues, le défi hollandais*.

7. Sigo aquí la maravillosa lección metodólogica aportada en Elizabeth Claverie (2003) *Les guerres de la Vierge : Une anthropologie des apparitions*. Véase también Patricia de Aquino (1998), "La mort défaite. Rites funéraires du candomblé".

8. Julia Varady en el filme de Bruno Monsaingeon, *Le chant possédé*, director Bruno Monsaingeon (Idéale Audience, 1998).

tirse conmovido, o más bien, *puesto en movimiento* por los informantes es exactamente lo que debemos querer significar cuando hablamos de investigación?

La dolorosa lección que debemos aprender es exactamente lo opuesto de lo que aún se enseña en todo el mundo bajo el nombre de "explicación social", a saber, que no debemos sustituir una expresión sorprendente pero precisa por el repertorio bien conocido de lo social, que supuestamente se oculta detrás de ella. Debemos resistirnos a la pretensión de que los actores sólo tienen un lenguaje mientras que el analista posee el *meta*-lenguaje en el que está "encastrado" el primero. Como dije antes, a los analistas sólo se les permite poseer algún *infra*-lenguaje cuyo rol es simplemente ayudarlos a estar atentos al metalenguaje, plenamente desarrollado, de los actores, una descripción reflexiva de lo que dicen. En la mayoría de los casos, las explicaciones sociales son simplemente un agregado superfluo que, en vez de revelar las fuerzas que actúan tras lo que se dice, disimula lo que se ha dicho, como Garfinkel nunca se cansó de mostrar.[9] Y no sirve de nada sostener que los científicos que se dedican a las ciencias naturales también se la pasan agregando entidades ocultas para encontrar sentido a los fenómenos. Cuando estos científicos invocan entidades invisibles es para explicar los detalles más complejos del asunto que tienen entre manos, no para desviar la mirada de la información que los pone en una situación incómoda hacia expresiones menos recalcitrantes.

Por supuesto que existen razones perfectamente respetables para esta confusión, como ya indique sintéticamente: los objetivos políticos de muchos teóricos sociales han pasado a dominar su *libido sciendi*. Consideraron que su tarea concreta no es tanto inventariar las fuerzas activas en el mundo como eliminar las muchas que, a sus ojos, atestan el mundo y que mantienen a las personas en estado de alienación, contándose las "vírgenes" y los "fetiches" entre los peores criminales. La tarea de emancipación a la que se han dedicado requiere que disminuya la cantidad de agentes activos aceptables. Por lo tanto, creen que tienen derecho

9. Uno de los métodos de la etnometodología es el descubrimiento de que los miembros poseen un vocabulario y una teoría social exhaustivos para comprender su conducta. Véanse págs. 87-8.

a cambiar sus obligaciones, y olvidan que su deber no es decidir cómo debería hacerse para que actúen los actores, sino más bien rastrear los muchos mundos diferentes que los actores están elaborando los unos para los otros. Llegado a ese punto comienzan a decir por sí mismos cuál es una lista aceptable de entidades para componer el mundo social. Pero parece obvio que una política que apunta a retirar artificialmente del mundo la mayoría de las entidades que deben tomarse en cuenta no puede afirmar que lleva a la emancipación.

Lo que es aún más peligroso en la aceptación no reflexiva de variables ocultas es pasar de la sociología de lo social a la sociología crítica.[10] Ésta es la única disciplina que se considera científica cuando no sólo pasa por alto datos y los *reemplaza* con datos no controvertidos de fuerzas sociales ya ensambladas, sino también cuando toma las reacciones indignadas de aquellos que son "explicados" de este modo como lo que *demuestra* la insoportable verdad de las interpretaciones de los críticos. En este punto, la sociología deja de ser empírica y pasa a ser vampírica. La gran tragedia de las ciencias sociales es que no se haya prestado atención a esta lección y que los sociólogos críticos aún consideren como su tesoro aquello que en realidad debería darles vergüenza, a saber, confundir lo que oscurece los datos con lo que éstos revelan. ¿Calificaría usted como "científica" una disciplina que deja de lado la información precisa que ofrece el trabajo de campo y la reemplaza por instancias de *otras* cosas que son *invisibles* y aquellas cosas que la gente *no* ha dicho y que ha negado enfáticamente? Por una vez, son los sociólogos de las asociaciones los que siguen el sentido común. Para ellos, las controversias acerca de las fuerzas actuantes deben ser desplegadas a pleno, no importa lo difícil que resulte, para no simplificar por adelantado la tarea de ensamblar lo colectivo.

10. Aparece cuando los límites aceptables de la teoría social son exagerados hasta el punto de que la existencia de la sociedad se considera más fuerte que la existencia de todo lo demás, incluidos el derecho, la religión, la economía, la ciencia y la tecnología, con lo cual se invierte el orden de la explicación y se transforma a todos los actores en otras tantas víctimas de ilusiones. En este punto, la sociología crítica se vuelve indiscernible de la teoría conspirativa, es decir, un híbrido de las dos formas más extremas del escepticismo y la credulidad.

Esto no significa que debamos abstenernos de aludir a variables ocultas para siempre, o que tengamos que creer que los actores viven la claridad prístina de un *ego cogito* en pleno control de sus propias acciones. Por el contrario, acabamos de ver que la idea más poderosa de las ciencias sociales es que otras agencias sobre las que no tenemos control alguno nos hacen hacer cosas. En el siguiente capítulo, tendremos muchas ocasiones de ver cómo la acción se distribuye entre los agentes, muy pocos de los cuales tienen aspecto humano.[11] El motivo por el que queremos ser cautos con cualquier explicación social es el simple hecho de que las variables ocultas han sido empaquetadas de tal modo que no hay posibilidad de verificar qué hay dentro. Explicar recurriendo a la "sociología instantánea" se ha vuelto muy fácil, tal como sucede con el "psicoanálisis instantáneo": sus explicaciones se han vuelto tan imposibles de poner a prueba y modificar como un artefacto electrónico de caja negra. Esto se debe a que el éxito mismo de las explicaciones sociales las ha hecho tan baratas que ahora tenemos que incrementar el costo y el control de calidad de lo que vale como fuerza oculta.[12]

UNA INVESTIGACIÓN DE LA METAFÍSICA PRÁCTICA

Si llamamos *metafísica* a la disciplina inspirada por la tradición filosófica que pretende definir la estructura básica del mundo, entonces la *metafísica empírica* es a lo que conducen las controversias respecto de los agentes actuantes, dado que pueblan incesantemente el mundo con nuevos impulsos y, de manera igualmente incesante, cuestionan la existencia de otros.[13] Enton-

11. Al final de la parte II nos encontraremos con la extraña figura del "plasma", que echa por tierra cualquier posible explicación de la acción.

12. También significa que podría haber muchas maneras en que un agente esté oculto aparte de actuar por detrás y desde afuera. Los etnometodólogos ahora han hecho familiar la famosa fórmula "visto pero no advertido" y pronto nos encontraremos con otra: ser *hecho* actuar.

13. La mayoría de los científicos sociales se resistiría fuertemente a la idea de que tienen que caer en la metafísica para definir lo social. Pero tal actitud no significa más que quedarse con una metafísica, por lo general muy pobre, que de ninguna manera puede hacer justicia a la multiplicidad de inte-

ces el interrogante pasa a ser cómo explorar la metafísica de los propios actores. Los sociólogos de lo social han respondido absteniéndose de la metafísica por completo y rompiendo toda relación con la filosofía, esa disciplina fantasiosa y no empírica que representa la primera infancia de las ciencias sociales ahora maduras. También han limitado estrictamente el conjunto de agentes que "realmente actúan" en el mundo, de modo de liberar a los actores de su engaño, preparar el terreno para la ingeniería social a gran escala y allanar el camino hacia la modernización.[14]

No es de sorprenderse que este programa terminara en nada. Como han mostrado incansablemente los antropólogos, éstos se involucran sin cesar en las más abstrusas construcciones metafísicas, redefiniendo todos los elementos del mundo. Sólo un investigador entrenado en la calistenia conceptual ofrecida por la tradición filosófica podría ser lo suficientemente rápido, fuerte, atrevido y flexible como para registrar a conciencia lo que éstos tienen para decir. La agencia es el problema más difícil de la filosofía. ¿Cómo podrían los encuestadores escuchar a un ama de casa, un empleado, un peregrino, un criminal, una soprano y un director general y aún lograr seguir lo que expresan si no contaran con la ayuda de Hegel, Aristóteles, Nietzsche, Dewey, Whitehead? ¿Acaso esos filósofos no han hecho mucho para hacer más comprensible lo que podría ser la agencia? No significa que los filósofos sabrán más, llegarán más lejos, serán más profundos que los científicos sociales, tampoco significa que aportarán a la sociología sus "cimientos" o que se permitirán incurrir en la "metateoría". Significa que impedir a las ciencias sociales el acceso a las reservas de las innovaciones filosóficas es una receta para asegurarse de que nunca nadie tome en cuenta las innovaciones

---

rrogantes fundamentales planteados por los actores comunes. Nadie ha ido más lejos en criticar este camino que Tarde, especialmente en Tarde, *Monadologie et sociologie*.

14. Un ejemplo elocuente de esta confusión aparece en la "historia social" de los filósofos en Randall Collins (1998), *The Sociology of Philosophies: a Global Theory of Intellectual Change*. En ningún punto advierte que los filósofos cuyas ideas "explica" tienen decenas de otros razonamientos respecto de qué es una sociedad, qué es una influencia, qué es un grupo. Quedarse con el mismo metalenguaje empobrecido para todos los filósofos a lo largo de la historia no demuestra que uno brinde una explicación social de esas filosofías.

metafísicas propuestas por los actores comunes, las que a menudo van más allá de las que proponen los filósofos profesionales. Y la situación será aún peor si los científicos sociales no sólo se abstienen de la metafísica sino que consideran su deber aferrarse a una lista limitadísima de agencias, y traducen incesantemente la producción indefinida de los actores a su restringida lista. Los actores tienen muchas filosofías pero los sociólogos piensan que deben aferrarse a unas pocas. Los actores llenan el mundo de agencias mientras los sociólogos de lo social les dicen con qué bloques está hecho "realmente" su mundo. El hecho de que lo hagan en muchos casos por motivos altruistas, para ser "políticamente relevantes", para ser "críticos" por el bien de los actores a los que desean "liberar de las cadenas de poderes arcaicos", no me tranquiliza. Aunque eso fuera excelente política, cosa que no es como veremos, aún sería mala ciencia.

Hay por supuesto una razón más respetable y práctica para limitar por adelantado la lista de agencias que hacen que los actores hagan cosas. Aparte de que los científicos sociales están encaprichados con la política de la liberación, es la mera dificultad de seguir la proliferación de esas agencias. Y es cierto que pedir a los encuestadores que se dediquen a la metafísica empírica, enviarlos a trotar detrás de los actores mismos, no es tarea fácil. Sin embargo, si bien las agencias son innumerables, las *controversias* respecto de la capacidad de actuar tienen una manera agradable de ordenarse. La solución es la misma que con la primera fuente de incertidumbre: si bien existe una lista indefinida de grupos, podemos armar una lista pequeña de pautas que permitan a los sociólogos ir de una formación grupal a la siguiente. Del mismo modo, creo que es posible proponer un conjunto limitado de pautas para seguir las maneras en que los actores reconocen o dejan de reconocer una agencia en las explicaciones que dan acerca de lo que los hace actuar.

Puede parecer paradójico, aunque lo parecerá menos a medida que avance este libro, pero alimentarse de las controversias ofrece un modo mucho más seguro que la tarea poco plausible de establecer *a priori* y en lugar de los actores a qué grupos y agencias se les permitirá, a partir de ahora, llenar el mundo social. Nuevamente, el desplazamiento de un marco de referencia al siguiente da más libertad de movimiento que cualquier punto de vista absoluto o arbitrario. Y para retomar la metáfora de una

guía de viajes, la libertad de movimiento se vuelve crucial, aunque obligue al viajero a avanzar cada vez más lentamente.

UNA LISTA PARA HACER EL MAPA DE LAS CONTROVERSIAS ACERCA DE LA AGENCIA

Aunque nunca sepamos con certeza qué o quién nos hace actuar, podemos definir una lista de aspectos que siempre están presentes en controversias acerca de qué ha sucedido: las agencias son parte de una explicación; se les da algún tipo de figura; se las opone a otras agencias rivales y, finalmente, van acompañadas de alguna teoría de la acción explícita.

Primero, siempre se presenta a las agencias en una explicación como que *hacen* algo, es decir, inciden de alguna manera en un estado de cosas, transformando algunas A en B a través de pruebas con C.[15] Sin una explicación, sin pruebas, sin diferencias, sin transformación de algún estado de cosas, no hay razonamiento significativo a hacer respecto de una agencia, ningún marco de referencia detectable. Una agencia invisible que no produce ninguna diferencia, ninguna transformación, no deja rastro y no aparece en ningún relato *no* es una agencia. Punto. Hace algo o no. Si se menciona una agencia, hay que presentar el relato de su acción, y para hacerlo hay que explicitar más o menos qué pruebas han producido qué rastros observables; lo que no quiere decir, por supuesto, que haya que hablar de ello: hablar es sólo uno de los muchos comportamientos que pueden generar una explicación y está lejos de ser el más frecuente.[16] Esto parece bastante obvio y sin embargo vale la pena señalárselo a quienes están embriagados con demasiadas fuerzas sociales invisibles imposibles de describir. En la TAR no se puede decir: "Nadie lo menciona. No tengo pruebas pero sé que hay algún

15. La posibilidad de relatar es un aspecto crucial también de la etnometodología; se convertirá en relato textual en el capítulo 5.

16. La noción de prueba de fuerza se desarrolla extensamente en Bruno Latour (1988), *Irreductions*. Las pruebas *–épreuves–* también se han convertido en la noción clave de la sociología moral desarrollada por Luc Boltanski. Véase Boltanski y Thévenot, *On Justification*.

actor oculto trabajando detrás de escena". Esto es teoría conspirativa, no teoría social. La presencia de lo social tiene que demostrarse cada vez; no puede simplemente postularse. Si no tiene un vehículo en el cual viajar, no se moverá una pulgada, no dejará rastro, no quedará registrada en ningún tipo de documento. Incluso para detectar a Polonio detrás del cortinado que se convirtió en su mortaja, el príncipe de Dinamarca necesitó escuchar el chillido de una rata.

Segundo, si la agencia es una cosa, su *figuración* es otra. A lo que realiza la acción siempre se lo provee en la explicación de alguna carnadura y de características que hacen que tenga alguna forma o figura, sin importar cuán vaga sea. "Figuración" es uno de esos términos técnicos que tengo que introducir para terminar con las reacciones reflejas de las "explicaciones sociales" porque es esencial comprender que existen muchas más figuras que las antropomórficas. Éste es uno de los muchos casos en que la sociología tiene que aceptar volverse más abstracta. Dar a una agencia carácter de anónimo le otorga una figura tanto como cuando se le da un nombre, una nariz, una voz o un rostro. Simplemente significa hacerlo *ideo*morfo en lugar de *antropomorfo*. Los agregados estadísticos obtenidos a partir de un cuestionario y a los que se les pone una etiqueta –como los tipos A y B en la búsqueda de las causas de enfermedades cardíacas– son tan concretos como "mi vecino de cara rubicunda que murió el sábado pasado de un ataque al corazón mientras plantaba nabos porque comía demasiada grasa". Decir "la cultura prohíbe tener hijos fuera del matrimonio" requiere, en términos de figuración, exactamente el mismo trabajo que decir "mi futura suegra quiere que me case con su hija". Sin duda, la primera figuración (anónima) es diferente de la segunda (mi suegra) pero ambas dan una figura, una forma, un ropaje, una carnadura a una agencia que prohíbe hacer cosas u obliga a hacerlas. En lo que concierne a la cuestión de la figuración, no hay razón para decir que la primera es una "abstracción estadística" mientras que la otra sería un "actor concreto". Los agentes también necesitan figuraciones abstractas. Cuando la gente se queja de la "hipostatización" de la sociedad, no debe olvidar que mi suegra es también una hipóstasis, como lo son también los individuos y los agentes económicos, como la tristemente célebre Mano Invisible. Esto es exactamente lo que las palabras "actor" y "persona" significan: nadie sabe cuánta gente

actúa simultáneamente en cualquier individuo dado; inversamente, nadie sabe cuánta individualidad puede haber en una nube de puntos de datos estadísticos. La figuración da una forma a los agentes pero no necesariamente a la manera de un retrato fiel de un pintor *figurativo*. Para hacer su tarea, los sociólogos necesitan tanta variedad en la manera de "dibujar" a los actores como debates hay acerca de la figuración en el arte moderno y contemporáneo.

Para romper con la influencia de lo que podría llamarse "sociología figurativa", la TAR usa la palabra técnica *actante* que proviene del estudio de la literatura. He aquí cuatro maneras de dar figuración al mismo actante: "El imperialismo busca el unilateralismo"; "Estados Unidos desea retirarse de la ONU"; "Bush (h) quiere retirarse de la ONU"; "muchos oficiales del ejército y dos docenas de líderes neoconservadores quieren retirarse de la ONU". Por supuesto que implica una gran diferencia para el relato que el primero sea un rasgo estructural, el segundo un cuerpo colectivo, el tercero un individuo, el cuarto un agregado no vinculante de individuos, pero todos aportan distintas figuraciones de las mismas acciones. Ninguno de los cuatro es más o menos "realista", "concreto", "abstracto" o "artificial" que los otros. Simplemente llevan al afianzamiento de diferentes grupos y así ayudan a resolver la primera incertidumbre acerca de la formación de grupos. La gran dificultad que plantea la TAR radica en no sentirse intimidado por el tipo de figuración: los *ideo*-, o *tecno*-, o *bio*-morfismos son "morfismos", tanto como lo es la encarnación de un actante en un solo individuo.

Debido a que se manejan con la ficción, los teóricos dedicados a la literatura han tenido mucha más libertad en sus investigaciones acerca de la figuración que cualquier científico social, especialmente al recurrir a la semiótica o las diversas ciencias narrativas. Esto es debido a que, por ejemplo, en una fábula, se puede hacer actuar a un mismo actante por medio de una varita mágica, un enano, un pensamiento en la mente del hada, o un caballero que mate dos docenas de dragones.[17] Las novelas, las obras de

17. Sería bastante preciso describir la TAR como una teoría en parte garfinkeliana y en parte greimasiana: simplemente ha combinado dos de los movimientos intelectuales más interesantes a ambos lados del Atlántico y ha

teatro y las películas, desde la tragedia clásica hasta las historietas, nos ofrecen un vasto patio de juegos donde ensayar diferentes explicaciones de lo que nos hace actuar.[18] Por este motivo una vez comprendida la diferencia entre actante y agencia, se vuelven plenamente *comparables* varias frases tales como "movido por su propio interés", "dominado por la imitación social", "víctimas de la estructura social", "continuado por rutina", "llamado por Dios", "vencido por el destino", "hecho por voluntad propia", "trabado por normas" y "explicado por el capitalismo". Son simplemente maneras diferentes de hacer que ciertos actores *hagan* cosas, cuya diversidad se despliega plenamente sin tener que diferenciar por adelantado las "verdaderas" agencias de las "falsas" y sin tener que suponer que todas son traducibles al idioma repetitivo de lo social.

Por este motivo la TAR ha tomado prestado de las teorías narrativas no todos sus razonamientos y su jerga, por cierto, sino su libertad de movimiento. Es por la misma razón que nos negamos a quedar desconectados de la filosofía. No es que la sociología sea ficción o que los especialistas en teoría literaria sepan más que los sociólogos, sino que la diversidad de los mundos de ficción inventados en el papel permite a los investigadores lograr tanta maleabilidad y variedad como tienen aquellos a quienes deben estudiar en el mundo real.[19] Únicamente a través de una frecuentación continua de la literatura, los sociólogos de la TAR pueden hacerse menos acartonados, menos rígidos, menos tiesos en su definición de qué tipos de agencias pueblan el mundo. Su lenguaje puede comenzar a tener tanta inventiva como el de los actores que

---

encontrado maneras de utilizar la reflexividad interna tanto de los relatos de los actores como de los textos. El trabajo clásico de la semiótica está sintetizado de la mejor manera en Algirdas Julien Greimas y Joseph Courtès (1982), *Semiotics and Language: an Analytical Dictionary*. Para una presentación reciente véase Jacques Fontanille (1998), *Sémiotique du discours*.

18. Para algunos ejemplos magníficos de la libertad metafísica de los semióticos, véanse Louis Marin (1989), *Opacité de la peinture : Essais sur la représentation*; Louis Marin (1992), *Des pouvoirs de l'image : Gloses*, y Louis Marin (2001), *On Representation*. Aunque enemigo de los semióticos, Thomas Pavel (2003), muestra en *La pensée du roman* la incomparable libertad de movimiento de los teóricos de la literatura.

19. Véase Thomas Pavel (1986), *Fictional Worlds*.

tratan de seguir, quienes a su vez leen muchas novelas y miran mucha televisión. Sólo comparando constantemente repertorios complejos de acciones, los sociólogos pueden volverse capaces de registrar datos, tarea que siempre parece muy dificultosa para los sociólogos de lo social, que tienen que filtrar todo lo que no se parezca por anticipado a un "actor social" uniforme. *Registrar*, no filtrar; *describir*, no disciplinar, éstas son las Leyes y los Profetas.

Richard Powers, acerca de qué es una firma

En su novela *Gain*, Richard Powers (1998, págs. 340-350) retrata al director general de una gran empresa mientras trata de preparar un discurso para incentivar a su personal:

> Obtener ganancias. Obtener ganancias de manera sistemática. Obtener ganancias a largo plazo. Ganarse la vida. Hacer cosas. Hacer cosas del modo más económico. Hacer la mayor cantidad de cosas. Hacer cosas que duran más. Hacer cosas por el mayor tiempo posible. Hacer cosas que la gente necesita. Hacer cosas que la gente desee. Hacer que la gente desee cosas. Dar empleo significativo. Dar empleo confiable. Dar a la gente algo que hacer. Hacer algo. Proveer la mayor cantidad de alimentos para la mayor cantidad de personas. Promover el bienestar general. Aportar a la defensa común. Aumentar el valor de las acciones comunes. Pagar un dividendo común. Maximizar el valor neto de la firma. Mejorar la situación de todos los interesados. Crecer. Progresar. Expandirse. Aumentar el conocimiento de cómo se hacen las cosas. Aumentar los ingresos y reducir los costos. Hacer el trabajo con menos costo. Competir eficientemente. Comprar barato y vender caro. Mejorar la suerte que le ha tocado a la humanidad. Producir la siguiente ronda de innovaciones tecnológicas. Racionalizar la naturaleza. Mejorar el panorama. Despedazar el espacio, detener el tiempo. Ver lo que puede hacer la raza humana. Amasar la pensión jubilatoria del país. Amasar el capital requerido para hacer cualquier cosa que queramos. Descubrir lo que queremos hacer. Evacuar las instalaciones antes de que se apague el sol. Hacer la vida un poco más fácil. Hacer a la gente un poco más rica. Hacer a la gente un poco más feliz. Construir un mañana mejor. Hacer que algo se vuelva a colocar en su lugar. Facilitar el flujo de capitales. Preservar la corporación. Hacer negocios. Mantenerse en los negocios. Descubrir el propósito de los negocios.

Tercero, los actores también se dedican a criticar a otras agencias acusándolas de ser falsas, arcaicas, absurdas, irracionales, artificiales o ilusorias. Del mismo modo que la ejecución de un grupo define para beneficio del investigador los antigrupos que conforman el mundo social de ese grupo, las referencias a agencias constantemente agregarán nuevas entidades, y *apartarán* a otras por considerarlas ilegítimas. Así, cada actor definirá para beneficio del analista la metafísica empírica a la que ambos se ven enfrentados. Tómese por caso las siguientes declaraciones: "Me niego a dejarme dominar por la opinión general, que de todos modos es pura propaganda"; "estás pensando como toda tu generación"; "la estructura social es un término vacío, sólo existe la acción individual"; "no es Dios el que te habla, los imanes te hablan en Su lugar"; "las fuerzas del mercado son mucho más sabias que los burócratas"; "tu inconsciente se ha delatado a través de este *lapsus linguae* ingenioso"; "prefiero el salmón salvaje a la humanidad".[20] Es como si cada una de estas frases hiciera algunas adiciones y sustracciones a la lista de las agencias que tienen un rol legítimo en el mundo.

Lo único que puede detener la investigación es la decisión de los analistas de escoger entre estas movidas las que consideran más razonables. Esto no significa que los científicos sociales sean impotentes, que sus informantes siempre los tengan bajo su poder. Pero si quieren proponer una metafísica alternativa, primero tienen que involucrarse en las actividades con las que hacen mundos aquellas personas a quienes están estudiando. No bastará con que los analistas digan que saben por anticipado quiénes son realmente los actores y qué es lo que realmente los hace actuar. Tampoco servirá disfrazar este tipo de ceguera voluntaria como una supuesta reflexividad. Demasiado a menudo, los científicos sociales –y especialmente quienes se encuadran en la sociología crítica– se comportan como si fueran investigadores "críticos", "reflexivos" y "distanciados" que tratan con un actor "ingenuo", "no crítico" e "irreflexivo". Pero lo que a menudo tratan de decir es que traducen las numerosas expresio-

20. Citado en Christelle Gramaglia (2005), "La mise en cause environnementale comme principe d'association. Casuistique des affaires de pollution des eaux".

nes de sus informantes a su propio vocabulario de fuerzas sociales. El analista simplemente repite aquello de lo que el mundo social está hecho; los actores simplemente ignoran el hecho de que han sido mencionados en la explicación del analista.[21]

Cuarto, los actores también son capaces de proponer sus propias *teorías de la acción* para explicar de qué modo se concretan los efectos de las acciones de los agentes.[22] Dado que los actores son metafísicos plenamente reflexivos y capaces –como propone la nueva posición por defecto de la TAR–, también tienen su propia metateoría acerca de cómo actúa la agencia, y esas metateorías suelen dejar al metafísico tradicional totalmente perplejo. No sólo polemizan acerca de qué fuerza está actuando sino también de las maneras en que se hace sentir su efecto. Y aquí nuevamente la mayor distinción consistirá en decidir si la agencia –una vez provista de existencia, figuración y oponentes– será tratada como una intermediaria o como una mediadora. En ambos casos, el resultado de lo que referirá el actor será muy diferente.[23]

Es crucial para lo que vendrá a continuación comprender que esta diferencia afecta a todas las agencias, *sin importar cuál sea su figuración*. Se puede hacer que un "campo de fuerzas anónimo y frío" se inscriba en el relato como un mediador, mientras que una persona intencional, cercana, individual, "cálida", "vivida", puede presentarse como un mero intermediario. Dicho

21. Y como descubriremos al tratar la quinta incertidumbre, dado que la presencia u opinión del actor no ha incidido en la explicación del analista, no existen *actores* reales y literalmente no han sido "tomados en cuenta". Así la sociedad en el sentido de la TAR no ha sido reensamblada y no hay ninguna posibilidad de que tal sociología de lo social tenga relevancia política alguna.

22. Hasta ahora los científicos sociales han considerado su deber elegir cuál de esas teorías de la acción es correcta y así intervenir directamente en las controversias en vez de desplegarlas. Ésta es la originalidad del emprendimiento de Thévenot: hacer el mapa de los diversos regímenes de acción que actúan simultáneamente entre los miembros comunes. Véase Laurent Thévenot (2002), "Which road to follow? The moral complexity of an 'equipped' humanity".

23. Tal como sucede con la primera incertidumbre, los teóricos sociales, filósofos, psicólogos y psicólogos sociales *agregarán* aquí a las controversias sus propias versiones. Un buen ejemplo es aportado por las disputas acerca de la existencia de un individuo que trata de maximizar sus beneficios.

de otro modo, la elección de una figuración no es el recurso adecuado para predecir qué teoría de la acción será invocada. Lo que importa no es los tipos de figuras sino la gama de mediadores que se es capaz de desplegar. Es esto lo que ha confundido tanto los debates entre las diversas escuelas de las ciencias sociales: han insistido demasiado en *qué* agencia escoger y no lo suficiente en *cómo* se supone que actúa cada una de ellas. Puede suceder que si uno declara que "el estado de las fuerzas productivas determina el estado de las representaciones sociales", esta afirmación resulte *más activa*, es decir, genere más mediadores que la frase aparentemente local, concreta, "vivida" y "existencial": "La acción humana individual es siempre intencional". Si se utiliza la intencionalidad para portar significado como intermediario, hará *menos* que el más abstracto y global "estado de las fuerzas productivas", siempre que esta agencia sea tratada como mediadora.[24] De modo que la figuración y la teoría de la acción son dos elementos diferentes en la lista y no deberían ser reducidos a uno solo. Si lo son, el investigador se sentirá tentado de privilegiar algunas figuraciones por considerarlas "más concretas" y otras por ser "más abstractas", con lo cual retrocederá así al rol de legislador y de policía de los sociólogos de lo social, y abandonará la base firme del relativismo.[25]

CÓMO HACER PARA QUE ALGUIEN HAGA ALGO

Si decidimos aceptar esta segunda fuente de incertidumbre, entonces la sociología se convierte en la disciplina que respeta la dislocación inherente a *hacer que alguien haga algo*. En la mayo-

24. Por ejemplo, la consigna típicamente posmoderna "insisto en la especificidad, localidad, peculiaridad" puede ser tan complaciente como vacía, mientras que una "Gran Narrativa" puede generar más voces actuantes al final. Una vez más, la diferencia no está en las figuras elegidas, sino en la proporción relativa de mediadores a los que se permite existir.

25. Para detectar esas diferencias necesitamos un indicador testigo de calidad textual que nos permita medir, por así decirlo, la densidad relativa de mediadores respecto de intermediarios, algo así como la temperatura del relato textual. Como veremos al analizar la quinta fuente de incertidumbre, esto se convertirá en característica para identificar la objetividad.

ría de las teorías de la acción no hay tal dislocación porque el segundo término es predicho por el primero: "Dénme la causa y tendré el efecto". Pero éste no es el caso cuando se toman los dos términos como mediadores. Para los intermediarios no hay misterio, dado que los datos de entrada predicen bastante bien los de salida: no habrá nada en el efecto que no haya estado en la causa. Pero siempre hay un problema con este modo aparentemente científico de hablar. Si ocurriera realmente así y los datos de entrada predijeran los de salida, entonces sería mejor desatender los efectos y prestar atención a las causas en las que todo lo interesante ya ha sucedido, al menos potencialmente. Para los mediadores, la situación es diferente: las causas no permiten que se deduzcan los efectos dado que simplemente ofrecen ocasiones, circunstancias y precedentes. Como resultado de ello, pueden aparecer en el medio muchos *extraños* que nos sorprenden.[26]

Tal distinción afecta a todas las agencias, ya sea aquella cuya figuración parece "abstracta" –como el "estado de las fuerzas productivas"– o concreta, como "mi amiga Julie". Mientras se las trate como causas simplemente transportadas a través de intermediarios, nada agregarán los vehículos escogidos para concretar su efecto. Se supone que las causas, en esa teología extraña y muy arcaica, crean cosas *ex nihilo*. Pero si se trata a los vehículos como mediadores que disparan otros mediadores, entonces se

26. Hemos aprendido que esto también vale para los experimentos, lo hemos aprendido gracias a los estudios científicos, empezando por Harry Collins (1985), *Changing Order, Replication and Induction in Scientific Practice*, y su libro más reciente, *Gravity's Shadow: The Search for Gravitational Waves* (2004), pero también de la etnometodología; véase Michael Lynch (1985), *Art and Artifact in Laboratory Science: A Study of Shop Work and Shop Talk in a Research Laboratory*, y Garfinkel en Harold Garfinkel, Michael Lynch y Eric Livingston (1981), "The Work of a Discovering Science Construed with Materials from the Optically Discovered Pulsar". En realidad, fue el descubrimiento temprano de la verdadera complejidad de las conexiones causales en contextos más estructurados de las ciencias naturales lo que volvió totalmente discutible la descripción de la acción en las ciencias sociales. Esta transformación de las tareas de los científicos sociales debido al estudio de las que competen a quienes trabajan en las ciencias naturales ha sido detectada en Isabelle Stengers (2000), *The Invention of Modern Science*.

darán muchas situaciones nuevas e impredecibles (hacen que las cosas hagan *otras* cosas que las esperadas). Nuevamente podría parecer una discusión por cuestiones nimias, pero las diferencias en el tipo de cartografía son inmensas. La primera solución traza mapas del mundo compuestos de unas pocas agencias, seguidos por rastros de consecuencias que nunca son mucho más que efectos, expresiones o reflejos de otra cosa. La segunda solución, la preferida por la TAR, describe un mundo hecho de *concatenaciones de mediadores* en el que se puede decir que cada punto actúa plenamente.[27] Así, la cuestión clave para una ciencia social es decidir si trata de deducir de unas pocas causas todos los efectos que estaban ya allí "en potencia", o si trata de reemplazar tantas causas como sea posible por una serie de actores; éste es el significado técnico que la palabra "red" adquirirá luego.

Este punto es tremendamente difícil, pero por ahora puede simplificarse con el uso de una viñeta. A menudo se acusa a los sociólogos de tratar a los actores como si fueran títeres manipulados por fuerzas sociales. Pero parecería que los titiriteros, al estilo de las sopranos, tienen ideas bastante diferentes acerca de *qué* es lo que hace *hacer* cosas a sus títeres. Si bien las marionetas ofrecen, según parece, el caso más extremo de causalidad directa –basta con seguir los hilos–, los titiriteros rara vez se comportan como si tuvieran control total sobre sus títeres. Dirán cosas extrañas tales como que sus "marionetas les sugieren hacer cosas que a ellos nunca les hubieran parecido posibles".[28] Cuando una fuerza manipula a otra, no significa que es una causa que genera efectos: también puede ser una ocasión para que otras cosas comiencen a actuar. La *mano*, aún oculta en la etimología latina de la palabra "manipular", es una señal segura de control total, *así como de su falta*. ¿Entonces quién maneja los hilos? Bueno, además de los titiriteros, las marionetas. No quiere decir que los títeres controlan a quienes los manejan –esto simplemente sería invertir el orden de causalidad– y por supuesto que tampoco nin-

27. En los términos de Deleuze, la primera tiene "potenciales realizados", la segunda, "virtualidades actualizadas". Para una presentación de esta oposición de conceptos, véase François Zourabichvili (2003), *Le vocabulaire de Deleuze*.

28. Véase Victoria Nelson (2002), *The Secret Life of Puppets*.

guna dialéctica resolverá la cuestión. Simplemente significa que la cuestión interesante en este punto no es decidir quién actúa y cómo, sino pasar de una certidumbre sobre la acción a una *incertidumbre* sobre la acción, pero decidir qué actúa y cómo. En cuanto volvemos a abrir toda la gama de incertidumbres sobre las agencias, recuperamos la poderosa intuición que está en el origen de las ciencias sociales. En consecuencia, cuando los sociólogos son acusados de tratar a los actores como marionetas, deben recibirlo como un elogio, siempre que multipliquen los hilos y acepten que haya sorpresas en la actuación, el manejo y la manipulación. "Tratar a la gente como marionetas" es una maldición sólo cuando esta proliferación de mediadores es transformada en una agencia –lo social– cuyo efecto es transportado simplemente, sin deformación a través de una cadena de intermediarios. Entonces la intuición original se ha perdido definitivamente.

Es especialmente importante tener esta idea presente, dado que la sociología se ha visto en una situación embarazosa –tendremos muchas ocasiones de verlo en la parte II– debido al prejuicio de que existe un lugar privilegiado en el dominio social donde la acción es "concreta": "*parole*" más que "*langue*", "evento" más que "estructura", "micro" más que "macro", "individual" más que "masas", "interacción" más que "sociedad" o, por el contrario, "clases" más que "individuo", "significado" más que "fuerza", "práctica" más que "teoría", "cuerpos colectivos" más que "personas", y así sucesivamente. Pero si la acción es deslocalizada, no pertenece a ningún sitio específico; es distribuida, variada, múltiple, dislocada y es un acertijo para los analistas tanto como para los actores.[29]

Este punto ayudará a no confundir la TAR con uno de los numerosos movimientos polémicos que han apelado a lo "concre-

29. El tema ha sido planteado claramente por las disciplinas de la cognición "situada" o "distribuida" y cuyos resultados han sido tan importantes para la TAR. Véase Edwin Hutchins (1995), *Cognition in the Wild*; Jean Lave (1988), *Cognition in Practice: Mind, Mathematics and Culture in Everyday Life*, y Lucy Suchman (1987), *Plans and Situated Actions*. La relación entre TAR y aquellos estudios resultará aún más fuerte cuando se aborde la tercera incertidumbre. Se separarán recién al considerar las fuentes cuarta y quinta.

to" del individuo humano con su acción significativa, interactuante e intencional, contra los efectos fríos, anónimos y abstractos de la "determinación por parte de las estructuras sociales", o que han ignorado el mundo significativo vivido de los seres humanos individuales a favor de una "manipulación fría anónima y técnica" por la materia. Inspirados en la mayoría de los casos en la fenomenología, estos movimientos de reforma han heredado todos sus defectos: son incapaces de imaginar una metafísica en la que habría otras agencias reales que aquellos humanos con intenciones, o peor, oponen la acción humana al mero "efecto material" de los objetos naturales que, como dicen ellos, "no tienen agencia", sino que sólo tienen "conducta".[30] Pero una sociología "interpretativa" es tanto una sociología de lo social como cualquiera de las versiones "objetivistas" o "positivistas" que busca reemplazar. Cree que ciertos tipos de agencias -personas, intenciones, sentimientos, trabajo, interacción cara a cara- *automáticamente* producirán vida, riqueza y "humanidad".

Esta creencia en el mundo "vivido" ofrece un buen ejemplo de "cualidad de concreto mal adjudicada" para usar el término de Whitehead: un relato lleno de individuos podría ser más abstracto que otro que consista sólo de actores colectivos. Una bola de billar que golpea a otra en el tapete verde de una mesa de billar podría tener exactamente igual capacidad de ser agente que una "persona" que dirija su "mirada al "rico mundo humano" de otro "rostro humano" en el salón lleno de humo del bar donde se han instalado las mesas. No es lo que dirían los fenomenólogos y sociólogos de lo social, pero hay que escuchar entonces lo que los actores mismos están diciendo respecto de sus propias "conductas" y la "acción" impredecible de sus bolas de billar. Los actores parecen producir en buena medida los mismos embrollos que

30. Pese a muchos esfuerzos, especialmente en Don Ihde y Evan Selinger (2003), *Chasing Technoscience. Matrix for Materiality*, por reconciliar la TAR y la fenomenología, las brechas entre las dos líneas de intereses siguen siendo demasiado grandes debido a que los fenomenólogos enfatizan demasiado las fuentes humanas en relación con la capacidad de agencia. Se hará aún mayor cuando se añadan las otras tres incertidumbres. Esto no significa que debamos privarnos del rico vocabulario descriptivo de la fenomenología, simplemente que tenemos que hacerlo extensivo a las entidades "no intencionales".

están estrictamente prohibidos por la teoría que sostiene que debe mantenerse una diferencia radical entre "acción" y "conducta".[31] Nuevamente aquí los científicos sociales han confundido demasiado a menudo su rol de analistas con algún tipo de llamamiento político a la disciplina y la emancipación.

Es en este tipo de cuestiones que tenemos que tomar una decisión respecto de si queremos rastrear las relaciones sociales de maneras nuevas e interesantes: debemos separarnos de los analistas que tienen una sola metafísica plenamente desarrollada o "seguir a los actores mismos" que se las arreglan con más de una. La cualidad de concreto no resulta de preferir una figuración antes que otras en lugar de los actores, sino del incremento, las explicaciones, de la *cantidad relativa de los mediadores por encima de la de los intermediarios*. Ésta será la señal que nos indique qué es un buen estudio enmarcado en la TAR. Por todos estos motivos, si hay una cosa que no se debe establecer al inicio es la elección de un lugar privilegiado donde se dice que la acción es más abundante. "Concreto" y "abstracto" no designan un tipo específico de personaje, los habituales sospechosos de la sociología crítica. Las únicas diferencias importantes que hay que conservar por ahora son las siguientes: ¿qué agencias se invocan? ¿Qué figuraciones se les dan? ¿A través de qué modos de acción intervienen? ¿Estamos hablando de causas y sus intermediarios o sobre una concatenación de mediadores? La TAR es simplemente la teoría social que ha tomado la decisión de seguir a los nativos, sin importar a qué embrollos metafísicos nos conduzcan. Y, como veremos a continuación, no tardarán en hacerlo.

31. Esto a pesar de la fuerte defensa de la distinción en Harry Collins y Martin Kusch (1998), *The Shape of Actions. What Human and Machines can Do.*

Tercera fuente de incertidumbre: los objetos también tienen capacidad de agencia

Si bien la sociología ha estado marcada desde el comienzo por el descubrimiento de que otras agencias se apoderan de la acción, ha sido impulsada aún más por el descubrimiento ético, político y empírico de que existen jerarquías, asimetrías y desigualdades; que el mundo social es un paisaje con tantas irregularidades como un terreno accidentado y montañoso; que no hay entusiasmo, libre albedrío o ingenio que pueda eliminar esas asimetrías; que esas diferencias parecen pesar tanto como las pirámides, lo que dificulta la acción individual y explica por qué se debe considerar a la sociedad como una entidad *sui generis* específica; que cualquier pensador que niegue esas desigualdades y diferencias es ingenuo o en alguna medida reaccionario y, finalmente, que ignorar la asimetría social es tan ridículo como sostener que no existe la gravitación newtoniana. ¿Cómo podríamos mantenernos fieles a esta intuición y sostener aún, como acabo de hacerlo con las primeras dos fuentes de incertidumbre, que los grupos están en "constante" ejecución y que las agencias son objeto de un debate "incesante"? ¿Acaso la elección de esos puntos de partida no ha sido inspirada por una actitud ingenua que nivela el dominio social, marcadamente desigual, igualando las condiciones, de modo que todos tienen, aparentemente, las mismas oportunidades de generar su propia metafísica? ¿Acaso no es la TAR uno de los síntomas de este espíritu de mercado que sostiene, contra todas las evidencias, que todos tienen las mismas oportunidades y deja librados a su suerte a los perdedo-

res?[1] Exasperada, la gente podría inquirir qué se ha hecho con el poder y la dominación. Pero es precisamente porque queremos *explicar* esas asimetrías que no queremos simplemente *repetirlas* y aún menos seguir *transportándolas* sin modificaciones. Una vez más, no queremos confundir la causa y el efecto, el *explanandum* con el *explanans*. Es por eso que resulta tan importante sostener que el poder, igual que la sociedad, es el resultado final de un proceso y no una reserva, un stock o un capital que automáticamente proveerá una explicación. El poder y la dominación tienen que ser producidos, inventados, compuestos.[2] Las asimetrías efectivamente existen, pero ¿de dónde vienen y de qué están hechas?

Para aportar una explicación, los sociólogos de las asociaciones deben tomar la misma decisión radical que cuando querían nutrirse de la segunda fuente de incertidumbre. *Debido a que* querían mantener la intuición original de las ciencias sociales es que tenían que *rechazar* enérgicamente la solución imposible que se proponía, a saber, que la sociedad es desigual y jerárquica, que carga con su peso de modo desproporcionado sobre algunas partes y que tiene todo el carácter de la inercia. Sostener que la dominación quiebra cuerpos y almas es una cosa, mientras que concluir que estas jerarquías, asimetrías, inercia, poderes y crueldades están compuestas *de* materia social es un razonamiento por completo diferente. El segundo punto no sólo no tiene continuidad lógica con el primero sino que, como veremos, está en completa contradicción con él. De la misma manera que el hecho de que otras agencias se apoderen de la acción no significa que sea la sociedad la que esté apoderándose; la flagrante asimetría de recursos no implica que esa asimetría sea generada por asimetrías

1. En Luc Boltanski y Eve Chiapello (2005), *The New Spirit of Capitalism*, los autores han hecho explícita esta crítica de la TAR, como lo hace el filoso ataque en Philip Mirowski y Edward Nik-Khah (2004), "Markets Made Flesh: Callon, Performativity, and a Crisis in Science Studies, augmented with Consideration of the FCC auctions". Tendremos que esperar hasta la conclusión para abordar nuevamente la cuestión de la relevancia política y responder a esas críticas.

2. Véase John Law (1946a), "On Power and its Tactics: A View from the Sociology of Science", y *A Sociology of Monsters. Essays on Power, Technology and Domination* (1992).

sociales, sino que lleva a la conclusión opuesta: si las desigualdades tienen que ser generadas, esto es prueba de que otros tipos de actores diferentes de los sociales entran en juego. Tal como lo hizo Marx con la dialéctica de Hegel, es hora de que pongamos las explicaciones sociales de nuevo de pie.

EL TIPO DE ACTORES QUE OPERAN DEBERÍA INCREMENTARSE

Hasta ahora he insistido mayormente en la diferencia entre el significado de "social" cuando se utiliza la palabra en expresiones como "vínculos sociales" y "social" en el sentido de "asociación" e hice hincapié en que el segundo significado es más cercano a la etimología original. He sostenido que lo más común en las ciencias sociales es que "social" designe un tipo de vínculo: es tomado como el nombre de un dominio específico, una especie de material como paja, barro, hilo, madera o acero. En principio, se podría entrar a un supermercado imaginario y señalar un estante lleno de "vínculos sociales", mientras que en otros pasillos podría haber conexiones "materiales", "biológicas", "psicológicas" y "económicas". Para la TAR, tal como lo entendemos ahora, la definición del término es diferente: no designa un dominio de la realidad o algún artículo en particular, sino que más bien es el nombre de un movimiento, un desplazamiento, una transformación, una traducción, un enrolamiento. Es una asociación entre entidades que de ninguna manera son reconocibles como sociales en el sentido habitual, *excepto* en el breve momento en que son reorganizadas. Para continuar con la metáfora del supermercado, no llamaríamos "social a un estante o fila específico, sino a las múltiples modificaciones en la organización de toda la mercancía –su empaquetado, su precio, su etiquetado– porque esos mínimos cambios revelan al observador qué nuevas combinaciones se están explorando y qué caminos se tomarán (lo que más adelante se definirá como "red").[3] Así, social, para la TAR, es el nombre de un tipo de asociación

3. Sobre esta noción de ajuste, véase Frank Cochoy (2002), *Une sociologie du packaging ou l'âne de Buridan face au marché.*

momentánea que se caracteriza por la manera en que se reúnen y generan nuevas formas.[4]

Una vez que se establece este segundo significado de social, podemos comprender lo que era tan confuso en los sociólogos de lo social. Estos científicos sociales usan el adjetivo para designar dos tipos completamente diferentes de fenómenos: uno de ellos es la interacción localizada, cara a cara, desnuda, no equipada y dinámica, y el otro es un tipo específico de fuerza que supuestamente explica por qué esas mismas interacciones cara a cara temporarias podrían volverse trascendentes y duraderas. Si bien es perfectamente razonable designar como "social" el fenómeno ubicuo de las relaciones cara a cara, este fenómeno no constituye una base para definir una fuerza "social" que no es más que una tautología, un truco, una invocación mágica, dado que plantea el interrogante de cómo y a través de qué medios se ha logrado este aumento de la durabilidad en términos prácticos. Dar el salto del reconocimiento de las interacciones a la existencia de una fuerza social es, una vez más, una inferencia que no se sigue de la premisa.

Esta distinción es especialmente crucial dado que lo que podrían llamarse las capacidades sociales básicas son en realidad difíciles de aislar en las sociedades humanas. Como veremos en la parte II, cuando critiquemos la noción de "interacciones locales", es mayormente en las sociedades no humanas (hormigas, monos y simios) donde es posible generar un mundo social comprendido como un enredo de interacciones. En los humanos, las capacidades sociales básicas, aunque siguen presentes, ofrecen un repertorio siempre presente pero de todos modos restringido. La mayoría de las asociaciones trascendentes y duraderas son creadas por algo distinto que no podría ser detectado mientras la noción de fuerza social no fuera sometida al análisis. Con la TAR se necesita colocar la primera definición dentro de una esfera muy limitada y deshacerse de la segunda, además de usarla como una espe-

4. El término "fluido" fue introducido en Annemarie Mol y John Law (1994), "Regions, Networks and Fluids: Anaemia and Social Topology"; véase también Zygmunt Bauman (2000), *Liquid Modernity*. La palabra "fluido" permite a los analistas insistir más en la circulación y la naturaleza de lo que es transportado que si usaran la palabra "red".

cie de taquigrafía para describir lo que ya ha sido ensamblado.[5] En síntesis, no es posible decir de vínculo alguno que sea duradero ni que esté hecho de materia social.

La principal ventaja de disolver la noción de fuerza social y reemplazarla por interacciones de corta duración o por nuevas asociaciones es que ahora es posible distinguir en la noción compuesta de sociedad lo que corresponde a su durabilidad y lo que corresponde a su sustancia.[6] Sí, puede haber vínculos duraderos, pero esto no cuenta como prueba de que estén hechos de materia social, más bien lo opuesto. Ahora es posible traer al primer plano los medios prácticos para conservar los vínculos, el ingenio invertido constantemente en la tarea de incorporar otras fuentes de vínculos y el costo a pagar por la extensión de cualquier interacción.

Si pensamos las capacidades sociales básicas, es fácil comprender que las conexiones que éstas son capaces de tejer siempre son demasiado débiles para sostener el tipo de peso que los teóricos sociales quisieran otorgar a su definición de social. Librada a sus propios recursos, una relación de poder que no ponga en juego más que capacidades sociales estaría limitada a interacciones de muy corta vida, transitorias. Pero ¿dónde se ha observado jamás esta situación? Ni siquiera los grupos de mandriles, aunque son los que están más cerca del mundo ideal inventado por muchos teóricos sociales, pueden constituir un ejemplo de casos tan extremos. Como Hobbes y Rousseau comentaron hace mucho, no hay gigante que sea lo suficientemente fuerte como para que no pueda ser dominado con facilidad por un enano mientras duerme; no hay coalición que sea lo suficientemente sólida como para que no pueda ser aplastada por una coalición aún mayor. Cuando se ejerce el poder en forma duradera, es porque no está constituido de vínculos sociales; cuando el ejercicio del poder tiene que depender sólo de vínculos sociales, no se ejerce por mucho tiem-

5. Para un planteo inicial de este razonamiento, véase Strum y Latour, "The Meanings of Social".

6. En la compleja noción de la naturaleza he logrado distinguir su realidad externa de su unidad: y no van juntas, pese a tanta filosofía (véase Latour, *Politics of Nature*). Lo mismo vale para la sociedad: la durabilidad no apunta a su materialidad, sólo a su movimiento.

po. Por lo tanto, cuando los científicos sociales hablan de "vínculos sociales" deberían referirse siempre a algo que tiene muchas dificultades para extenderse en el tiempo y el espacio, que no tiene inercia y debe ser renegociado todo el tiempo. Precisamente por la dificultad de conservar asimetrías, establecer relaciones de poder de modo duradero, imponer desigualdades es que se dedica tanto trabajo a convertir los vínculos débiles y de rápida desaparición en *otros tipos* de vínculos. Si el mundo social estuviera hecho de interacciones locales, tendría una especie de aspecto provisional, inestable y caótico, y no este paisaje fuertemente diferenciado que las referencias al poder y la dominación pretenden explicar.

Si no se mantiene cuidadosamente la distinción entre las capacidades sociales básicas y los medios no sociales puestos en juego para expandirlos un poco más, los analistas corren el riesgo de creer que es la invocación de fuerzas sociales lo que dará una explicación. Los sociólogos aún sostienen que cuando se refieren a la durabilidad de los vínculos sociales aportan algo que realmente posee la necesaria durabilidad, solidez e inercia. Sostienen que la "sociedad" o la "norma social" o las "leyes sociales" o las "estructuras" o los "hábitos sociales" o la "cultura" o las "reglas", etc., tienen suficiente "fortaleza" para explicar la manera en que ejercen su dominio sobre todos nosotros y dar cuenta de la desigualdad del entorno en el que vivimos y nos esforzamos. Es por cierto una solución conveniente, pero no explica de dónde viene su fortaleza que refuerza las conexiones débiles creadas por las capacidades sociales. Y los sociólogos, en un descuido, podrían tomar un camino equivocado y decir que la durabilidad, la solidez y la inercia son provistas por la durabilidad, la solidez y la inercia de la sociedad misma. Podrían ir aún más allá y tomar esta tautología no como la contradicción más flagrante sino como lo que más debería admirarse de esta fuerza milagrosa de una sociedad que, como dicen, es *sui generis*, con lo que quieren significar que es generada por sí misma.[7]

7. Cornelius Castoriadis (1998), en *The Imaginary Institution of Society* lleva la falacia aún más lejos, al considerar esta tautología como la base imaginaria de la sociedad. Pero una vez que es aceptada esta base, no hay manera ya de detectar la composición de lo social.

Aunque este modo de hablar sea bastante inocuo cuando se toma como un tipo de taquigrafía para describir lo que ya está empaquetado, las consecuencias de tal razonamiento son desastrosas. Es demasiado fuerte la tentación de actuar como si ahora existiera alguna fuerza formidable que pudiera dar a todas las asimetrías de corta vida la durabilidad y la expansión que las capacidades sociales no pueden producir por su propio ímpetu. En este punto las causas y efectos se verían invertidos y los medios prácticos para hacer que se sostenga lo social desaparecerían de la escena. Lo que comenzó como mera confusión de adjetivos se ha convertido en un proyecto totalmente diferente: a este mundo base se ha agregado un mundo que es tan inmanejable como el paraíso de la antigua teología cristiana, salvo que no ofrece ninguna esperanza de redención.

¿Son los sociólogos de lo social tan tontos como para no poder detectar tal tautología en su razonamiento? ¿Realmente están atrapados en la creencia mítica de que existe otro mundo detrás del mundo real? ¿Realmente creen en este extraño caso de una sociedad que nace de sí misma, por propio esfuerzo?[8] Por supuesto que no, dado que nunca lo usan en la práctica y por lo tanto nunca se ven confrontados por la contradicción inherente a la noción de una "autoproducción" de la sociedad. La razón por la que nunca sacan la conclusión lógica de que su argumento es contradictorio es que lo usan de un modo algo más laxo. Cuando invocan la durabilidad de algunos agregados sociales siempre, voluntaria o involuntariamente, prestan a los vínculos sociales débiles la pesada carga que proviene de las masas de otras cosas no sociales. Siempre son cosas –y ahora quiero usar esta última palabra en sentido literal– las que en la práctica, prestan su "fortaleza" a la desventurada "sociedad". Por lo tanto, efectivamente, lo que los sociólogos quieren significar por el "poder de la sociedad" no es la sociedad misma –eso sería por cierto mágico– sino algún tipo de síntesis de todas las entidades ya puestas en movimiento para hacer que las asimetrías sean más duraderas.[9]

8. El desarrollo y la promoción por propia iniciativa y esfuerzo (*bootstrapping*) es tomado como una característica de lo social mismo. Véase Barry Barnes (1983), "Social Life as Bootstrapped Induction".

9. En la parte II descubriremos que esta tautología es la presencia oculta

Este uso de una taquigrafía no es tautológico, pero es peligrosamente engañoso, dado que no hay manera empírica de decidir cómo ha sido puesta en movimiento toda esa materia y, lo que es peor, no hay manera de saber si tal carga sigue activa. La idea de sociedad se ha vuelto, en manos de los "explicadores sociales" actuales, un gran buque de carga al que no se deja abordar a ningún inspector y que permite a los científicos sociales contrabandear bienes a través de las fronteras nacionales sin tener que someterse a la inspección pública. ¿La bodega está vacía o llena, está la carga en buen estado o podrida, es inocua o mortífera, es nueva o está en desuso hace mucho? Se ha vuelto un acertijo sin respuesta, al estilo de la presencia de armas de destrucción masiva en el Iraq de Saddam Hussein.

La solución de la TAR no es involucrarse en polémicas contra los sociólogos de lo social, sino tan sólo multiplicar las ocasiones para detectar rápidamente la contradicción en la que pueden haber caído. Es la única manera de forzar suavemente a los sociólogos a rastrear una vez más los medios no sociales puestos en juego cuando invocan el poder de las explicaciones sociales.[10] Lo que hace la TAR es repetir la siguiente pregunta: dado que todo sociólogo carga cosas en los vínculos sociales para darles suficiente peso como para justificar su durabilidad y extensión, ¿por qué no hacerlo explícitamente en vez de a escondidas? Su consigna, "seguir a los actores", se convierte en "seguir a los actores al moverse entre cosas que han agregado a las capacidades sociales de modo de hacer más duraderas las interacciones en continuo cambio".

En este punto será más visible el contraste entre la sociología de las asociaciones y la sociología de *lo social*. Hasta ahora puedo haber exagerado las diferencias entre los dos puntos de vista.

---

del Cuerpo Político: la relación paradójica del ciudadano con la República ha contaminado por completo la relación enteramente diferente del actor y el sistema. Véase pág. 230.

10. Es importante en los estudios organizacionales el hecho de que cuando se implica al gran animal tautológicamente, hay que buscar versiones, documentos y la circulación de formas. Véanse Barbra Czarniawska (1997), *A Narrative Approach To Organization Studies; F.* Cooren, *The organizing Property of Communication,* y James R. Taylor (1993), *Rethinking the Theory of Organizational Communication: How to Read an Organization.*

Al fin de cuentas, muchas escuelas de ciencia social podrían aceptar las primeras dos incertidumbres como su punto de partida (sobre todo la antropología, que es otro nombre para la metafísica empírica) y por supuesto la etnometodología. Incluso agregar controversias no altera radicalmente el tipo de fenómenos que podrían querer estudiar, sólo las dificultades para enumerarlos. Pero ahora la brecha se va a ver considerablemente ampliada porque no vamos a limitarnos por adelantado a un solo repertorio pequeño, el que se necesita para que los actores generen asimetrías sociales. En vez de ello, vamos a aceptar como auténticos actores entidades que fueron *excluidas* explícitamente de la existencia colectiva por más de cien años de explicación social. Los motivos son dobles: primero, porque las capacidades sociales básicas aportan sólo un diminuto subconjunto de las asociaciones que componen las sociedades; segundo, porque el suplemento de fuerza que parece residir en la invocación de un vínculo social es, en el mejor de los casos, una taquigrafía que resulta útil y, en el peor, nada más que una tautología.

Los mandriles de Shirley Strum

Para comprender el vínculo entre las capacidades sociales básicas y la noción de sociedad, es necesario dar un rodeo incursionando en el campo de la investigación de los simios y los monos. Al recordar el primer encuentro de estudios sobre mandriles que organizó en 1978 en un castillo cerca de la ciudad de Nueva York, Shirley Strum (1987, págs 157-58) escribió:

> Aún así, sabía que mi trabajo presentaba una pintura de las sociedades de mandriles que resultaría difícil de aceptar para otros. Mi descubrimiento impresionante fue que los machos no tenían jerarquía de dominación; que los mandriles poseen estrategias sociales; que la diplomacia triunfa sobre la fuerza; que las capacidades sociales y la reciprocidad social tienen precedencia por sobre la agresión. Esto fue el comienzo de la política sexual, donde machos y hembras intercambian favores. Parecía que los mandriles tenían que trabajar duro para crear su mundo social, pero la manera en que lo crean los hace ver como más "agradables" que la gente. Se necesitaban

mutuamente para sobrevivir al nivel más básico –la protección y la ventaja que vivir en grupo ofrece al individuo– y también al nivel más sofisticado, marcado por estrategias sociales de competencia y defensa. También parecían "agradables" porque, a diferencia de los humanos, ningún miembro de Pumphouse [el nombre de la manada] tenía la capacidad de controlar recursos esenciales: cada mandril conseguía su propio alimento, su agua y su lugar a la sombra, y atendía sus propias necesidades básicas de supervivencia. La agresión podía ser utilizada para coerción, pero la agresión se mantenía bajo control. Acicalarse, estar cerca, mostrar buena voluntad social y cooperar son los únicos activos disponibles para su intercambio o para utilizar como ventaja respecto de otro mandril. Y estos eran todos aspectos de lo "agradable": afiliación, no agresión. Los mandriles son "agradables" entre sí porque tal conducta es tan crítica para su supervivencia como el aire para respirar y el alimento para comer. Lo que había descubierto era un nuevo cuadro revolucionario de la sociedad de los mandriles. Revolucionario, de hecho, para *cualquier* sociedad animal descrita hasta ese momento. Las implicancias quitan el aliento. Estaba sosteniendo que la agresión no era una influencia tan general o importante en la evolución como se creía y que las estrategias sociales y la reciprocidad social son extremadamente importantes. Si los mandriles poseían estas cosas, por cierto que los precursores de nuestros primeros ancestros humanos también deben de haberlas tenido.

Si los sociólogos tuvieran el privilegio de mirar con más cuidado a los mandriles, reparando en su "estructura social" en constante descomposición, verían el costo increíble que debe pagarse cuando la tarea es mantener, por ejemplo, el dominio social con nada más que capacidades sociales. Podrían documentar empíricamente el precio que hay que pagar por la tautología de los vínculos sociales hechos sólo de vínculos sociales.[11] El poder ejercido a través de entidades que nunca dejan de estar activas y asociaciones que no se descomponen es lo que permite al poder durar y

11. Véase Hans Kummer (1995), *In Quest of the Sacred Baboon* para la noción clave de "herramientas sociales" respecto de los mandriles Hamadryas.

expandirse más; y para lograr tal hazaña hay que crear muchos más materiales que los compactos sociales. Esto no significa que la sociología de lo social sea inútil, sólo que podría ser excelente para estudiar a los mandriles pero no a los humanos.

HACER QUE LOS OBJETOS SEAN PARTICIPANTES EN EL CURSO DE ACCIÓN

El contraste entre las dos escuelas no puede ser más dramático. En cuanto se comienza a tener dudas acerca de la capacidad de los vínculos sociales de expandirse de modo duradero, se plantea la posibilidad de un rol verosímil para los objetos.[12] En cuanto uno cree que los agregados sociales pueden apuntalar su existencia con "fuerzas sociales", entonces los objetos desaparecen y la fuerza mágica y tautológica de la sociedad basta para sostener *todas las cosas* con literalmente *ninguna cosa*. Es difícil imaginar una inversión más impactante de la figura y el fondo, un cambio más radical de paradigma. Es por esto por supuesto que la TAR llamó la atención en primer lugar.[13]

La acción social no sólo es controlada por extraños, también es desplazada y delegada a distintos tipos de actores que son capaces de transportar la acción a través de otros modos de acción, otros tipos de fuerzas completamente distintas.[14] Al prin-

12. La palabra "objeto" será usada para llenar un vacío hasta el siguiente capítulo, donde será reemplazada por "cuestión de interés". No hay manera de acelerar las cosas dado que la TAR se define en este libro con la presentación sucesivamente de las cinco fuentes de incertidumbre.

13. No puede entenderse independientemente de las otras dos incertidumbres acerca de los grupos y de la acción. Sin ellas, la TAR se reduce de inmediato a un razonamiento más bien tonto acerca del carácter de agente causal de los objetos técnicos, es decir, un claro retorno al determinismo técnico.

14. Para que tenga sentido la palabra "delegación", es necesario tener en mente la teoría de la acción TAR, es decir, cómo alguien hace que otro haga cosas. Si no se toma en cuenta tal dislocación, la delegación se vuelve otra relación causal y una resurrección de un *Homo faber* plenamente en control de lo que él –casi siempre es un "él"– hace con las herramientas.

cipio, debería parecer bastante inocuo reincorporar los objetos al curso normal de acción. Al fin de cuentas, no hay dudas de que las pavas "hierven" el agua, los cuchillos "cortan" la carne, los canastos "cargan" provisiones, los martillos "dan" en el clavo, las barandas "evitan" que los chicos caigan, los cerrojos "cierran" los cuartos para impedir que ingresen visitantes indeseados, el jabón "quita" la suciedad, los cronogramas "ordenan" las actividades curriculares, las etiquetas con los precios "ayudan" a la gente a calcular, etc. ¿Acaso esos verbos no designan acciones? ¿Cómo podría la introducción de esas actividades humildes, mundanas y ubicuas decir algo nuevo a cualquier científico social?

Y sin embargo, lo hacen. La principal razón por la que los objetos no tenían posibilidad alguna de cumplir un rol antes no era sólo la definición de lo social usada por los sociólogos, sino también la definición misma de actores y agencias que se elige con más asiduidad. Si la acción está limitada *a priori* a lo que los humanos "con intenciones" y "con significado" hacen, es difícil ver cómo un martillo, un canasto, un cerrojo, un gato, una alfombra, un jarro, una lista o una etiqueta pudieran actuar. Podrían existir en el dominio de las relaciones "materiales y "causales", pero no en el dominio "reflexivo" y "simbólico" de las relaciones sociales. En cambio, si nos mantenemos en nuestra decisión de partir de nuestras controversias sobre actores y agencias, entonces *cualquier cosa* que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor o, si no tiene figuración aún, un actante. Por lo tanto las preguntas que deben plantearse sobre cualquier agente son simplemente las siguientes: ¿Incide de algún modo en el curso de la acción de otro agente o no? ¿Hay alguna prueba que permita que alguien detecte esta incidencia?

La respuesta de sentido común debería ser un "sí" resonante. Si podemos decir sin inmutarnos que golpear un clavo con un martillo o sin él, hervir agua con una tetera o sin ella, buscar provisiones con un canasto o sin él, caminar por la calle con ropa o sin ella, cambiar de canal en la televisión con control remoto o sin él, hacer que se desacelere un coche con un lomo de burro o sin él, mantener control del inventario con una lista de mercancías o sin ella, llevar una empresa con contabilidad o sin ella, son exactamente las mismas actividades; que la introducción de estos implementos mundanos no cambia "nada importante" en la realización de las tareas, entonces estamos en condi-

ciones de trasmigrar al Lejano Mundo de lo Social y desaparecer de este mundo inferior. Para los demás miembros de la sociedad sí tienen incidencia y por lo tanto estos implementos, de acuerdo con nuestra definición son actores o, más precisamente, *participantes* en el curso de acción a la espera de que se les dé figuración.

Por supuesto, no significa que estos participantes "determinan" la acción, que los canastos "causan" la búsqueda de provisiones o que los martillos "imponen" golpear el clavo. Tal inversión en la dirección de la influencia simplemente sería una manera de transformar objetos en causas cuyos efectos serían transportados a través de la acción humana, ahora limitada a una sucesión de meros intermediarios. Más bien significa que podrían existir muchos matices metafísicos entre la plena causalidad y la mera inexistencia. Además de "determinar" y servir como "telón de fondo de la acción humana", las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etc.[15] La TAR no es la afirmación vacía de que son los objetos los que hacen las cosas "en lugar de" los actores humanos: dice simplemente que ninguna ciencia de lo social puede iniciarse siquiera si no se explora primero la cuestión de quién y qué participa en la acción, aunque signifique permitir que se incorporen elementos que, a falta de mejor término, podríamos llamar *no-humanos*. Esta expresión, como todas las demás elegidas por la TAR, no tiene ningún significado en sí misma. No designa un dominio de la realidad. No designa pequeños diablejos con sombreros rojos que actúan a niveles atómicos, sino que sólo indican que el analista debería estar preparado para mirar y poder explicar la durabilidad y la extensión de cualquier interacción.[16] El proyecto de la TAR es simplemente extender la lista y

15. Es por esto que la noción de *affordance* (prestación), introducida en James G. Gibson (1986), *The Ecological Approach to Visual Perception*, ha resultado tan útil. La multiplicidad de modos de acción cuando se trata con tecnologías –blandas y duras– es muy bien abordada por Suchman, *Plans and Situated Actions*, C. Goodwin y M. Goodwin (1996), "Formulating Plans: Seeing as a situated activity", y Bernard Conein, Nicolas Dodier y Laurent Thévenot (1993), *Les objets dans l'action. De la maison au laboratoire.*

16. Hay un poco de preconcepto antropocéntrico en el uso de la expresión *no*-humanos. He explicado en otro trabajo en detalle como el par huma-

modificar las formas y figuras de los reunidos como participantes e idear una manera de hacerlos actuar como un todo duradero.

Para los sociólogos de las asociaciones, lo que es nuevo no es la multiplicidad de objetos que cualquier curso de acción pone en juego a su paso: nadie negó jamás que existen por miles; lo que es nuevo es que se destaca de pronto a los objetos no sólo como auténticos actores, sino también como lo que explica el paisaje plagado de diferencias con el que comenzamos, los poderes dominantes de la sociedad, las inmensas asimetrías, el ejercicio aplastante del poder. Ésta es la sorpresa de la que quieren partir los sociólogos de las asociaciones en vez de considerar, como lo hacen la mayoría de sus colegas, que la cuestión obviamente está cerrada y que los objetos no hacen nada, al menos nada comparable o *que se pueda siquiera relacionar* con la acción social humana, y que si bien a veces pueden "expresar" relaciones de poder, "simbolizar" jerarquías sociales, "reforzar" las desigualdades sociales, transportar" poder social, "objetivar" la desigualdad y "reíficar" las relaciones de género, no pueden estar en el origen de la actividad social.

Durkheim ofrece un buen ejemplo de una definición asimétrica de los actores (1966, pág. 113) cuando afirma:

> *Los primeros orígenes de todos los procesos sociales de importancia deben buscarse en la constitución interna del grupo social* [itálica en el original de Durkheim].
>
> Es posible ser aún más preciso. Los elementos que conforman este medio son de dos tipos: cosas y personas. Además de objetos materiales incorporados a la sociedad, también debe incluirse los productos de la actividad social previa: leyes, costumbres establecidas, obras literarias y artísticas, etc. Pero está claro que el impulso que determina las transforma-

no/no-humano debería ser sustituido por la dicotomía insuperable sujeto/objeto (véase Latour, *Politics of Nature*). No debe buscarse otro significado en esta noción: no especifica ningún dominio ontológico, sino que simplemente reemplaza otra diferencia conceptual. Para un panorama completo de las relaciones humanas/no humanas, véase Philippe Descola (2005), *La nature des cultures*.

ciones sociales no puede venir de lo material ni de lo inmaterial, porque no poseen el poder de motivación [*puissance motrice*]. Sin duda hay ocasión de tomarlos en consideración en las explicaciones que se intenta dar. Tienen cierto peso en la evolución social, cuya velocidad e incluso dirección varían de acuerdo a la naturaleza de estos elementos; pero no contienen nada de lo requerido para ponerla en marcha. Son la materia sobre la que actúan las fuerzas sociales de la sociedad, pero por sí mismas no liberan energía social [*aucune force vive*]. Como factor activo queda entonces el medio humano mismo.

Esto para mí siempre ha sido una gran sorpresa: ¿Cómo es que, pese a este fenómeno masivo y ubicuo, la sociología "no tiene objeto"? Más llamativo aún cuando se advierte que esta disciplina surgió un siglo después de la Revolución Industrial y se ha desarrollado a la par de los avances técnicos más importantes e intensos que tuvieron lugar desde el neolítico. No sólo eso, sino: ¿cómo explicar que tantos científicos sociales se enorgullezcan de considerar "el significado social" *en vez* de las "meras" relaciones materiales, las "*dimensiones simbólicas*" en vez de la "cruda causalidad"? Tal como ocurría con el sexo en el período victoriano, los objetos no deben mencionarse pero su presencia ha de sentirse en todas partes. Existen, naturalmente, pero nunca se piensa en ellos, en términos sociales. Como humildes sirvientes viven en los márgenes de lo social, haciendo la mayor parte del trabajo pero sin que se permita mostrarlo. No parece haber manera, conducto, punto de ingreso para que sean tejidos con la misma lana que el resto de los vínculos sociales. Cuanto más quieren los pensadores radicales llamar la atención sobre los humanos en los márgenes y en la periferia, tanto menos hablan de objetos. Como si a las cosas se les hubiera impuesto una maldición, permanecen dormidas como los sirvientes de un castillo encantado. Pero en cuanto se los libera del encantamiento, comienzan a temblar, estirarse, murmurar; comienzan a pulular en todas las direcciones, sacudiendo a los actores humanos, despertándolos de su sueño dogmático. ¿Sería demasiado infantil decir que la TAR cumple el rol del beso del Príncipe Encantado que toca tiernamente los labios de la Bella Durmiente? En cualquier caso, esta escuela llamó la atención antes que nada porque es una sociología orientada a los

objetos para humanos orientados a los objetos y ésa es también la razón por la que vale la pena escribir una introducción a esta teoría.

LOS OBJETOS AYUDAN A RASTREAR RELACIONES SOCIALES SÓLO DE MANERA INTERMITENTE

Es cierto que, a primera vista, la dificultad para registrar el rol de los objetos proviene de la aparente *inconmensurabilidad* de sus modos de acción con los vínculos sociales concebidos de la forma tradicional. Pero los sociólogos de lo social han malentendido la naturaleza de tal inconmensurabilidad. Han concluido que debido a que son inconmensurables deben mantenerse separados de los vínculos sociales propiamente dichos, sin advertir que deberían haber concluido precisamente lo opuesto: porque son inconmensurables se los ha buscado en primer lugar. Si fueran tan débiles como las capacidades sociales que tienen que reforzar, si fueran de la misma cualidad material, ¿dónde estaría la ventaja? Éramos mandriles y hubiésemos seguido siendo mandriles.[17]

Es cierto que modos de acción como la fuerza ejercida por un ladrillo sobre otro ladrillo, el giro de una rueda en un eje, el equilibrio de una palanca sobre una masa, la reducción de una fuerza con una polea, el efecto del fuego sobre el fósforo, parecen pertenecer a categorías tan obviamente diferentes al modo de acción ejercido por una señal de "pare" sobre un ciclista o de una multitud sobre una mente individual, que resultaría perfectamente razonable poner las entidades materiales y sociales en dos estantes diferentes. Razonable pero absurdo, una vez que se advierte que cualquier curso *humano* de acción podría incorporar en cosa de minutos, por ejemplo, una orden gritada de poner

17. Este es el poder de la ya superada pero aún hermosa síntesis ofrecida en André Leroi-Gourhan (1993), *Gesture and Speech*. Para una visión más reciente del estado del arte en este campo, véanse Pierre Lemonnier (1993), *Technological Choices. Transformation in Material Cultures since the Neolithic* y Bruno Latour y Pierre Lemonnier (1994), *De la préhistoire aux missiles balistiques - l'intelligence sociale des techniques.*

un ladrillo, la conexión química del cemento con el agua, la fuerza de una roldana sobre una soga con un movimiento de la mano, el encendido de un fósforo para dar fuego a un cigarrillo ofrecido por un compañero de trabajo, etc. Aquí la división al parecer razonable entre lo material y lo social se convierte justamente en lo que oscurece cualquier investigación respecto de cómo es posible una acción *colectiva*. Siempre, por supuesto, que al decir "colectiva" no nos estemos refiriendo a una acción realizada por fuerzas sociales homogéneas sino, por el contrario, a una acción que reúne diferentes tipos de fuerzas entretejidas justamente porque son diferentes.[18] Por eso a partir de aquí la palabra "colectivo" tomará el lugar de "sociedad". Se utilizará "sociedad" sólo para el conjunto de entidades ya ensambladas que los sociólogos de lo social creen que están hechas de materia social. Por el otro lado, colectivo designará el proyecto de ensamblar nuevas entidades que hasta ahora no habían sido reunidas y que por este motivo aparecen claramente como no compuestas de materia social.

Cualquier curso de acción enhebrará una trayectoria a través de modos de existencia completamente extraños que han sido reunidos por tal heterogeneidad. La inercia social y la gravedad física pueden parecer no conectadas, pero ya no es necesario que sea así cuando un equipo de albañiles está construyendo un muro de ladrillos: se separan nuevamente sólo *después* de haber terminado el muro. Pero mientras se está construyendo el muro, no hay duda de que están conectados. ¿Cómo? La investigación lo determinará. La TAR sostiene que simplemente no deberíamos creer que está cerrada la cuestión de las relaciones entre actores heterogéneos, que lo que por lo general se quiere indicar con "social" probablemente tenga que ver con el reensamblado de nuevos tipos de actores. La TAR sostiene que si queremos ser un poco más realistas respecto de los vínculos sociales que los sociólogos "razonables", entonces tenemos que aceptar que la conti-

18. Esto es lo que estaba en juego en la disputa respecto del rol exacto de los no humanos, conocida como la "controversia Bath". Véanse Harry Collins y Steven Yearley (1992), "Epistemological Chicken" y Michel Callon y Bruno Latour (1992), "Don't throw the Baby out with the Bath School! A reply to Collins and Yealrey", un pequeño hito para nuestro campo.

nuidad de cualquier curso de acción rara vez consistirá de conexiones entre humanos (para lo que bastarían, de todos modos, las capacidades sociales básicas) o conexiones entre objetos, sino que probablemente irá en zigzag de unas a otras.

Para tener una visión correcta de la TAR, es importante advertir que esto no tiene nada que ver con una "reconciliación" de la famosa dicotomía objeto/sujeto. Distinguir *a priori* vínculos "materiales" y "sociales" antes de volver a reunirlos tiene tanto sentido como explicar la dinámica de una batalla imaginando un grupo de soldados y oficiales completamente desnudos con una gran montaña de parafernalia –tanques, rifles, papelería, uniformes– y sostener que "por supuesto que existe alguna relación "dialéctica" entre ambos".[19] Debería responderse con fuerza: "¡No!". No existe relación alguna entre el "mundo material" y el "mundo social", porque esta división misma es una completa invención.[20] Rechazar tal divisoria no es "relacionar" el montón de soldados desnudos "con" el montón de cosas materiales: es redistribuir todo el ensamblado, de arriba abajo y de comienzo a

19. Véase Diane Vaughan (1996), *The Challenger Launch Decision: Risky Technology, Culture and Deviance at NASA*. "Pero yo creí que con suficiente inmersión en los materiales sobre el caso y consultando expertos técnicos, podría dominar aceptablemente los detalles técnicos necesarios para abordar las cuestiones sociológicas. Al fin de cuentas lo que quería explicar era la conducta humana y estaba capacitada para ello" (pág. 40). Esta posición es razonable, ¿pero es la mejor manera de seguir un curso de acción como este?: "Aproximadamente a las 7:00 a.m., el equipo de hielo hizo su segunda inspección de la plataforma de lanzamiento. Sobre la base de su informe, se postergó el momento del lanzamiento para permitir una tercera inspección de hielo" (pág. 328). ¿Dónde está la divisoria aquí entre ingeniería y sociología?

20. Los psicólogos han demostrado que incluso un bebé de dos meses puede diferenciar claramente movimientos intencionales y no intencionales. Los humanos y los objetos son claramente distintos. Véanse Olivier Houdé (1997), *Rationalité, développement et inhibition : Un nouveau cadre d'analyse*, y Dan Sperber, David Premack y Ann James Premack (1996), *Causal Cognition: A Multidisciplinary Debate*. Pero una diferencia no es una divisoria. Los niños pequeños son mucho más razonables que los humanistas: aunque perciben las numerosas diferencias entre las bolas de billar y las personas, esto no les impide seguir cómo sus acciones se entrelazan en las *mismas* historias.

fin. No hay caso empírico donde la existencia de *dos* agregados coherentes y homogéneos, por ejemplo tecnología "y" sociedad, pudiera tener sentido. La TAR no es, de ninguna manera, el establecimiento de una absurda "simetría entre humanos y no humanos". Ser simétrico, para nosotros, simplemente significa *no* imponer a priori una *asimetría* espuria entre la acción humana intencional y un mundo material de relaciones causales. Hay divisiones que no se debería tratar de eludir, o superar dialécticamente. Más bien se las debe ignorar y dejarlas libradas a su propio destino, como un castillo que alguna vez fue magnífico y hoy está en ruinas.[21]

Este interés por el objeto no tiene nada que ver con privilegiar la materia "objetiva" en oposición al lenguaje, los símbolos, valores o los sentimientos "subjetivos". Como veremos cuando absorbamos la siguiente fuente de incertidumbre, la "materia" de la mayoría de los autoproclamados materialistas no tiene mucho que ver con el tipo de fuerza, causalidad, eficacia y obstinación que los actantes no humanos poseen en el mundo. Pronto advertiremos que la "materia" es una interpretación altamente politizada de la causalidad. Para absorber la tercera fuente de incertidumbre, debemos estar dispuestos a inquirir acerca de la capacidad de ser agentes de todo tipo de objetos. Pero dado que los objetos tienen roles tan pobres y limitados en la mayor parte de las ciencias sociales, es muy difícil extender su actividad original a otros tipos de materiales como documentos, escritos, cuadros, archivos, ganchos para papel, mapas, dispositivos organizativos, en síntesis, tecnologías intelectuales.[22] En cuanto se devuelve en alguna medi-

21. Esta es la razón por la que he abandonado casi por completo la metáfora geométrica acerca del "principio de simetría", cuando advertí que los lectores llegaban a la conclusión de que la naturaleza y la sociedad debían "mantenerse unidas" para estudiar "simétricamente" "objetos" *y* "sujetos", "no humanos" *y* "humanos". Pero lo que yo tenía en mente no era *y*, sino *ninguno de los dos*: una *disolución conjunta de ambos colectores*. Lo último que quería era darle nueva vida a la naturaleza y la sociedad a través de la "simetría".

22. Cognición distribuida, conocimiento situado, historia de tecnologías intelectuales, estudios de la ciencia, ciencias administrativas y contabilidad social han multiplicado cada uno a su manera la variedad de los objetos que intervienen en hacer que las interacciones duren más y tengan mayor alcance.

da la libertad de movimiento a los no humanos, la variedad de agentes capaces de participar en el curso de acción aumenta prodigiosamente y ya no está restringida a los "productos no comestibles tamaño medio" de los filósofos analíticos. Lo que hace que resulte difícil comprender la TAR es que ocupa precisamente el espacio que dejan vacío los sociólogos críticos con las palabras de condena: "cosificación" y "reificación".

Pero los sociólogos de lo social no son idiotas. Tienen buenos motivos para dudar antes de seguir al fluido social dondequiera que los lleve. Lo difícil de comprender al principio es que una investigación encuadrada en la TAR tenga que abordar tanto la continuidad como la discontinuidad de los modos de acción. Tenemos que volvernos capaces de seguir la continuidad fluida de entidades heterogéneas y la completa *discontinuidad* entre participantes que, al final, siempre serán inconmensurables. El fluido social no ofrece al analista una existencia continua y sustancial, sino que más bien hace sólo una aparición provisoria, a la manera de una lluvia de partículas físicas en el breve instante en que es obligada a existir. Se empieza por ensamblados que parecen vagamente conocidos y se termina con otros totalmente extraños. Es cierto que esta oscilación hace particularmente difícil el rastreo de relaciones sociales cuando se comienza a agregar no humanos a la lista de vínculos sociales *bona fide*.

Un pastor y su perro nos recuerdan de modo claro las relaciones sociales, pero cuando se ve a su rebaño tras una cerca de alambre de púas uno se pregunta dónde están el pastor y su perro, aunque las ovejas sean retenidas en el campo por el efecto punzante de las púas del alambre de manera más pertinaz que por el ladrido del perro. No hay duda de que muchas personas se han convertido en teleadictos sentados pasivamente frente al televisor gracias en gran medida al control remoto que les permi-

---

Esta larga tendencia a la materialización de tecnologías no materiales tiene su origen en Jack Goody (1977), *The Domestication of the Savage Mind*; véanse Geoffrey C. Bowker y Susan Leigh Star (1999), *Sorting Things Out: Classification and its Consequences*; Paolo Quattrone (2004), "Accounting for God. Accounting and Accountability Practices in the Society of Jesus (Italy, 16th-17th centuries)", y el trabajo ya clásico de Michel Foucault (1973), *The Birth of the Clinic, An Archaeology of Medical Perception*.

te ir de canal en canal[23] –y sin embargo no hay *semejanza* entre las causas de su inmovilidad y la porción de su acción que ha sido llevada a cabo por una señal infrarroja, aunque no hay duda de que su conducta ha sido *permitida* por el comando televisivo.

¿Es grande o pequeña la diferencia entre un conductor que desacelera cerca de una escuela porque vio el cartel amarillo que indica "Velocidad máxima 30 km/h" y otro que desacelera porque quiere proteger la suspensión de su coche, que se ve amenazada por una elevación de cemento hecha en la calzada para obligar a desacelerar? Grande, dado que la obediencia del primero atravesó la moral, los símbolos, las señales, la pintura amarilla, mientras que el segundo pasó a través de la misma lista a la que se le ha agregado una elevación cuidadosamente diseñada. Pero es pequeña porque ambos han obedecido algo: el primer conductor, un altruismo que rara vez se manifiesta: si no hubiese desacelerado, las leyes de la moral le hubieran roto el corazón; el segundo conductor, un egoísmo ampliamente distribuido: si no desaceleraba, la elevación de cemento le habría roto la suspensión. ¿Debemos decir que sólo la primera conexión es social, moral y simbólica, y que la segunda es objetiva y material? No. Pero si decimos que ambas son sociales, ¿cómo vamos a justificar la diferencia entre conducta moral y resortes de suspensión? Pueden no ser sociales de punta a punta, pero ciertamente resultan *reunidas* o *asociadas* por el trabajo de los diseñadores de rutas. No puede uno considerarse un científico social y observar sólo algunos vínculos –los morales, legales y simbólicos– y detenerse en cuanto hay alguna relación física introducida entre los otros. Eso haría imposible toda investigación.[24]

¿Cuánto tiempo puede estudiarse una relación social sin que los objetos tomen el relevo? ¿Un minuto? ¿Una hora? ¿Un mi-

23. Pruébelo usted mismo: arrójelo al cesto y vea el tiempo que pasará yendo y viniendo del sillón al televisor.

24. Dado que a menudo se acusa a la TAR de ser indiferente a la moral, vale la pena recordar que hay buenas razones deontológicas para tener al menos tanta libertad de movimiento como los actores que estudiamos. Este principio es tan antiguo como la noción de traducción. Véase Michel Callon (1981), "Struggles and Negotiations to Decide what is Problematic and what is not: The Sociology of Translation".

crosegundo? ¿Y cuánto tiempo estará visible este relevo? ¿Un minuto? ¿Una hora? ¿Un microsegundo? Una cosa es segura: si interrumpimos nuestro trabajo de campo en cada relevo, centrándonos sólo en la lista de conexiones ya reunidas, el mundo social se volvería inmediatamente opaco, envuelto en esas extrañas brumas otoñales que dejan a la vista sólo manchones diminutos e impredecibles del paisaje. Y sin embargo, por otro lado, si los sociólogos también tienen que volverse ingenieros, artesanos, técnicos, diseñadores, arquitectos, gerentes, promotores, etc., nunca terminarán de seguir a sus actores a través de esas muchas existencias intermitentes. Por lo tanto, tenemos que tomar en cuenta a los no humanos sólo en la medida en que se vuelvan conmensurables con los vínculos sociales y aceptar también, un instante más tarde, su inconmensurabilidad fundamental.[25] Viajar usando una definición TAR de "social" requiere bastante valentía. No debe sorprendernos entonces que los sociólogos de lo social se mostraran reacios a aceptar esa dificultad. Que tuvieran buenos motivos para abstenerse de seguir esas oscilaciones no significa, sin embargo, que tuvieran razón. Sólo significa que la sociología requiere de una variedad más amplia de herramientas.

UNA LISTA DE SITUACIONES EN LAS QUE SE HACE FÁCILMENTE VISIBLE LA ACTIVIDAD DE UN OBJETO

Al explorar las nuevas asociaciones que componen lo social, los estudiosos de la TAR han aceptado dos exigencias contradictorias, por un lado, no queremos que el sociólogo se limite a los vínculos sociales; por el otro lado, no le pedimos al investigador

25. Esta idea se opone claramente al programa sin duda asimétrico que propone Weber: "No tener significado no es idéntico a no tener vida o ser no humano; cada artefacto, como por ejemplo una máquina, puede ser entendido sólo en términos del significado que su producción y uso han tenido o tendrán para la acción humana; significado que puede derivar de una relación con propósitos diversos en exceso. Sin referencia a este significado tal objeto es completamente ininteligible". Max Weber (1947), *The Theory of Social and Economic Organization* (pág. 93). Luego sigue una definición de medios y fines que se opone por completo a la noción de mediadores.

que se convierta en tecnólogo especializado. Una solución es quedarse con la nueva definición de social como un fluido visible *sólo* cuando se están creando nuevas asociaciones. Tal es el "dominio" correcto de la TAR, aunque no sea una extensión de tierra específica ni un territorio cerrado, sino sólo un breve destello que puede ocurrir en todas partes como un repentino cambio de fase.

Por fortuna para los analistas, esas situaciones no son tan raras como se podría pensar. Para que se dé cuenta de ellos, los objetos tienen que ser incorporados a relatos. Si no se produce ningún rastro, no ofrecen información alguna al observador y no tendrán efecto visible sobre otros agentes. Permanecen en silencio y ya no son actores: no es posible dar cuenta de ellos. Si bien la situación es la misma para grupos y agencias –sin prueba no hay relato ni información–, es claramente más difícil para los objetos, ya que producir sus efectos mientras permanecen en silencio es lo que hacen tan bien, como señala Samuel Butler.[26] Una vez construido, el muro de ladrillos no dice una palabra, aunque el grupo de obreros puede seguir hablando y pueden proliferar los *graffiti* en su superficie. Una vez llenados, los cuestionarios impresos quedan en los archivos desconectados de las intenciones humanas hasta que algún historiador los vuelve a la vida. Los objetos, por la naturaleza misma de sus conexiones con los humanos, pasan rápidamente de ser mediadores a ser intermediarios, y valen como uno o nada, sin importar lo complicados que puedan ser internamente. Es por eso que hay que inventar trucos específicos para *hacerlos hablar*, es decir, hacerlos ofrecer descripciones de sí mismos, producir *guiones* de lo que hacen hacer a otros, humanos o no humanos.[27]

De nuevo, esta situación no es diferente para los grupos y agencias que analizamos antes, ya que también hay que hacer hablar a los humanos; y por ello hay que inventar situaciones muy elaboradas y, a menudo artificiales, para revelar sus acciones

26. Samuel Butler (1872), *Erewhon*.

27. Madeleine Akrich (1992), "The De-Scription of Technical Objects"; (1993), "A Gazogene in Costa Rica: An Experiment in Techno-Sociology"; y Madeleine Akrich y Bruno Latour (1992), "A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Non-human Assemblies".

y ejecuciones (desarrollaré más este tema en la quinta incertidumbre). Pero aún así hay una diferencia: una vez que los humanos vuelven a ser mediadores es difícil detenerlos. Surge una sucesión indefinida de datos, mientras que los objetos, no importa cuán importantes, eficientes, centrales o necesarios sean, tienden a retroceder a un segundo plano muy rápido, interrumpiendo el flujo de datos; y, cuanto mayor sea su importancia, más rápido desaparecen. Esto no significa que dejen de actuar, sino que su modo de acción ya no está *relacionado visiblemente* con los vínculos sociales usuales, dado que dependen de tipos de fuerzas escogidas precisamente por sus diferencias con las sociales, más habituales. Los actos de habla siempre parecen comparables, compatibles, contiguos y continuos con otros actos de habla; la escritura con la escritura; la interacción con la interacción; pero los objetos parecen asociables entre sí y con los vínculos sociales sólo *momentáneamente*.[28] Esto es bastante normal (pero complicado de entender) ya que es en virtud de sus capacidades muy heterogéneas como agentes que se ha dado a los vínculos sociales formas y figuras completamente diferentes.

Por fortuna es posible multiplicar las ocasiones en que esta visibilidad momentánea se ve lo suficientemente intensificada como para generar buenas descripciones. Gran parte del trabajo de campo de los estudiosos de la TAR ha estado dedicado a generar estas ocasiones por lo que puedo avanzar rápidamente.

La primera solución consiste en estudiar las *innovaciones* en el taller del artesano, el departamento de diseño del ingeniero, el laboratorio del científico, los paneles de pruebas de productos de los especialistas en marketing, el hogar del usuario, así como las numerosas controversias socio-técnicas. En estos sitios los objetos viven una vida claramente múltiple y compleja, a través de reuniones, planes, bosquejos, reglamentos y pruebas. Aquí aparecen plenamente entremezclados con otras agencias sociales más tradicionales. Es sólo cuando están ubicados en su lugar que desaparecen de la vista. Por eso el estudio de las innovaciones y controver-

28. Ambas impresiones son sólo ciertas superficialmente. Un curso de acción humano nunca es homogéneo y nunca hay una tecnología tan bien organizada que funcione automáticamente. Y sin embargo la diferencia práctica se mantiene para alguien que lleva adelante una investigación.

sias ha sido uno de los primeros lugares privilegiados donde fue posible mantener los objetos como mediadores visibles, distribuidos, referidos, por más tiempo, antes de que se volvieran intermediarios invisibles, asociales.

Segundo, incluso los implementos más rutinarios, tradicionales y silenciosos, dejan de ser dados por sentado cuando se les aproximan usuarios que se han vuelto ignorantes y torpes por la *distancia*: distancia en el tiempo, como en la arqueología; distancia en el espacio, como en la etnología; distancia en las capacidades, como en el aprendizaje. Si bien esas asociaciones podrían no ser rastro de una innovación *per se*, se produce la misma situación de novedad, al menos para el analista, por la irrupción en el curso normal de la acción de implementos extraños, exóticos, arcaicos o misteriosos. En esos encuentros, los objetos se vuelven mediadores, al menos por un tiempo, antes de desaparecer rápidamente, una vez más como resultado del conocimiento y la experiencia, el acostumbramiento o el desuso. Cualquiera que haya tratado de entender un manual de usuario sabrá cuánto tiempo se tarda y lo trabajoso que es leer lo que se llama irónicamente un "plano de armado".[29]

El tercer tipo de ocasión es la que ofrecen los accidentes, las fallas y los golpes: de pronto, intermediarios completamente silenciosos se convierten en mediadores plenos; incluso objetos que hace un minuto parecían ser totalmente automáticos, autónomos y exentos de agentes humanos, ahora están compuestos por multitudes de humanos que se mueven con frenesí, provistos de equipos. Quienes vieron al trasbordador *Columbia* transformado instantáneamente del instrumento humano más complicado jamás armado a una lluvia de escombros voladores cayendo sobre Texas comprenderán lo rápido que los objetos dan vuelta su modo de existencia. Por fortuna para la TAR, la reciente proliferación de objetos "peligrosos" ha multiplicado las ocasiones para escuchar, ver y sentir lo que los objetos pueden estar hacien-

29. Véanse Donald A. Norman (1988), *The Psychology of Everyday Things*; (1993), *Things that Make Us Smart*; Madeleine Akrich y Dominique Bouiller (1991), "Le mode d'emploi : genèse et usage"; y capítulo 6 en H. Garfinkel (2002), *Ethnomethodology's Program: Working Out Durkheim's Aphorism*.

do cuando hacen fallar a otros actores.[30] Se están llevando a cabo investigaciones oficiales en todas partes para relevar la fabulosa extensión que han adquirido los vínculos sociales en ambientes técnicos. Aquí nuevamente, nunca será la falta de material lo que detenga los estudios.[31]

Cuarto, cuando los objetos se retiran definitivamente a un segundo plano, siempre es posible –aunque más difícil– sacarlos nuevamente a la luz usando archivos, documentos, memorias, colecciones de museos, etc., para reproducir artificialmente, a través de los relatos de los historiadores, el estado de crisis en el que nacieron las máquinas, los dispositivos y los implementos.[32] Detrás de cada bulbo eléctrico se puede hacer visible a Edison y detrás de cualquier microchip está la inmensa, anónima Intel. A esta altura, la historia de la tecnología debería haber revolucionado para siempre las maneras en que se narra la historia social y cultural.[33] Incluso las herramientas de piedra más humildes y antiguas de la Garganta de Olduvai en Tanzania han sido convertidas por los paleontólogos en los mediadores que provocaron la evolución del "hombre moderno".

30. La multiplicación de esos objetos "peligrosos" está en el centro de Ulrich Beck (1992), *Risk Society. Towards a New Modernity*. Aunque aplica una teoría social totalmente diferente, la atención de Beck a las nuevas formas de objetividad (lo que llama "modernización reflexiva") mantiene a su innovadora sociología en una conversación muy estrecha con la TAR, especialmente a través de sus intereses políticos o, más bien, "cosmopolíticos".

31. Gracias a la proliferación de accidentes y la extensión de los intereses democráticos, esas fuentes de datos se multiplican. Véanse Michel Callon, Pierre Lascoumes y Yannick Barthe (2001), *Agir dans un monde incertain. Essai sur la démocratie technique*; Richard Rogers (2005), *Information Politic on the Web*; y Vaughan, *The Challenger Launch Decision*.

32. El encuentro con Thomas P. Hughes (1983), *Networks of Power. Electrification in Western Society, 1880-1930*, fue importante porque Hughes se abstuvo de dar una explicación en términos de la determinación social de la tecnología y había creado la expresión "red sin costuras". Véase Thomas P. Hughes (1986), "The Seamless Web: Technology, Science, Etcetera, Etcetera".

33. No hay diferencia en ese sentido entre la historia de la tecnología y la TAR salvo cuando se explicita la teoría social, pero a menudo este empaquetado sociológico tiene tan poca relación con los casos en cuestión que no significa ninguna diferencia real.

Finalmente, cuando todo lo demás ha fallado, el recurso de la ficción puede llevar –a través del uso de la historia contrafáctica, experimentos de pensamiento y "ficción científica"– los objetos sólidos de hoy a los estados fluidos donde sus relaciones con los humanos pueden tener sentido. Aquí nuevamente los sociólogos tienen mucho que aprender de los artistas.[34]

No importa qué solución se escoja, el trabajo de campo llevado a cabo por los estudiosos de la TAR ha demostrado que si no se estudian los objetos no es debido a la falta de datos sino más bien a la falta de voluntad. Una vez superada la dificultad conceptual del ida y vuelta entre la conmensurabilidad y la inconmensurabilidad, todos los demás problemas son cuestiones para la investigación empírica: ya no se trata de cuestiones de principio. La frontera infranqueable señalada por unas columnas hercúleas que impedía a las ciencias sociales ir más allá de los confines estrechos de los vínculos sociales queda atrás. Es posible así para los científicos sociales ponerse a la par de lo que los paleontólogos llaman "humanos anatómicamente modernos", que se han establecido por decenas de miles de años más allá de los límites que les dicta la ciencia *social*.

¿QUIÉN HA ESTADO OLVIDANDO LAS RELACIONES DE PODER?

Ahora por fin podemos señalar lo que molestó tanto a la TAR respecto de las pretensiones de la sociología de lo social de explicar las asimetrías con el fin de ser fiel a la intuición central de su ciencia; no podía cumplir lo que prometía. La palabra "social" significaba interacciones cara a cara locales que eran demasiado pasajeras como para explicar las asimetrías o una apelación mágica a fuerzas tautológicas cuyo costo exacto en cuanto a carga de objetos nunca estuvo dispuesto a pagar en su totalidad.

Las explicaciones sociales corren el riesgo de ocultar aquello

34. Va desde Francis Ponge (1972), *The Voice of Things* hasta los experimentos del pensamiento permitidos por la ciencia ficción o el trabajo decisivo de Richard Powers como novelista de los estudios de la ciencia, por ejemplo, en Richard Powers (1995), *Galatea 2.2.*

que deberían revelar dado que demasiado a menudo quedan "sin objeto".[35] En sus estudios, los sociólogos consideran, mayormente, un mundo social sin objetos, aunque en su rutina diaria ellos, al igual que todos los demás, pueden sentirse siempre intrigados por la constante compañía, la continua intimidad, la contigüidad inveterada, las experiencias apasionadas, el vínculo complicado de los primates con los objetos durante el último millón de años. Cuando definamos el control de calidad de las explicaciones de la TAR, tendremos que ser muy escrupulosos al verificar si el poder y la dominación se explican por la multiplicidad de objetos a los que se da un rol central y si son transportados por vehículos que deberían ser visibles empíricamente; y no nos contentaremos con que el poder y la dominación *mismos* sean el misterioso contenedor que guarda en su interior lo que hace mover a los muchos participantes en la acción.

Seguir el camino de los vínculos sociales, incluso cuando atraviesan objetos no sociales, podría resultar difícil por una razón que nada tiene que ver con la teoría. Para los científicos sociales había algunos motivos serios detrás de la necesidad de patrullar incesantemente la frontera que separa el dominio de lo "simbólico" del de lo "natural", a saber, un buen –es decir, un mal– razonamiento polémico. Para crearse su propio espacio a comienzos del siglo XIX, abandonaron las cosas y los objetos en manos de los científicos e ingenieros. La única manera de reclamar un poco de autonomía era renunciar a los vastos territorios que habían cedido y limitarse con esfuerzo al territorio cada vez más pequeño que se les había asignado: "significado" "símbolo", "intención", "lenguaje". Que una bicicleta choque con una piedra, no es social. Pero que un ciclista pase de largo frente a una señal de "parar", es social. Si se instala una nueva central telefónica, esto

35. Si bien proliferan los objetos en las obras de Simmel, Elias y Marx, la presencia de objetos no basta para cargar lo social. Es su manera de incorporarse lo que marca la diferencia. De allí la necesidad de agregar la cuarta incertidumbre (véase el siguiente capítulo) a la que refiere la agencia y más tarde la redefinición de la política (véase la conclusión). Para un conjunto muy útil de casos relacionados con el efecto de los estudios de tecnología sobre el materialismo, véase Donald MacKenzie y Judy Wajcman (1999), *The Social Shapping of Technology*.

no es social; pero cuando se debaten los colores de los aparatos telefónicos, se trata de algo social porque existe, como dicen los diseñadores, "una dimensión humana" en la elección. Cuando un martillo da en un clavo no es social. Pero cuando la imagen de un martillo está cruzada por una hoz, entonces ingresa al dominio social porque entra en el "orden simbólico". Así, todo objeto fue dividido en dos, y los científicos e ingenieros se llevaron la mayor parte –la eficacia, la causalidad, las conexiones materiales– y les dejaron las migajas a los especialistas de "lo social" o la dimensión "humana". Así, cualquier alusión por parte de los especialistas de la TAR al "poder de los objetos" respecto de las relaciones sociales era un doloroso recordatorio, para los sociólogos de lo social, del poder que ejercían los departamentos "más científicos" sobre su independencia –por no decir sobre los subsidios– y sobre los territorios en los que ya no se les permitía transitar libremente.

Pero las polémicas entre disciplinas no producen buenos conceptos, sólo barricadas hechas de los escombros que haya a mano. Cuando se divide cualquier estado de cosas en un componente material al que se agrega como apéndice uno social, hay algo seguro: es una división artificial impuesta por disputas disciplinarias, no por requisito empírico alguno. Simplemente quiere decir que la mayor parte de los datos ha desaparecido, que el curso colectivo de acción no ha sido seguido hasta el final. Ser "tanto materiales como sociales" no es una manera de existir propia de los objetos: es sólo una manera de dividirlos artificialmente y de volver completamente misteriosa su agencia particular.

Es justo decir que los científicos sociales no estaban solos en eso de adherir de manera polémica a una única metafísica entre las muchas disponibles. Sus "queridos colegas" en los otros departamentos de las ciencias duras también trataban de sostener que todos los objetos materiales tienen "una sola manera" de actuar que consistía en "determinar causalmente" a otros objetos materiales para que se movieran. Como veremos en el próximo capítulo, no otorgaban a lo social otro rol que el de un intermediario que "transporta" fielmente el peso causal de la materia. Cuando se da al ámbito social un rol tan infame, es grande la tentación de reaccionar exageradamente y convertir la materia en mero intermediario que "transporta" o "refleja" fielmente la agencia de la sociedad. Como suele suceder con esas

polémicas entre disciplinas, la estupidez genera estupidez. Para evitar la amenaza del "determinismo técnico", es tentador defender a ultranza el "determinismo social", que a su vez se vuelve tan extremo (y convierte la máquina a vapor, por ejemplo, en el "mero reflejo" del "capitalismo inglés") que incluso el ingeniero de mente más abierta se convierte en feroz determinista técnico, golpeando la mesa con exclamaciones viriles acerca del "peso de los condicionantes materiales". Estos gestos no tienen más efecto que llevar hasta a un sociólogo moderado a insistir aún más vehementemente en la importancia de alguna "dimensión discursiva".[36]

Lo que vuelve cuestionables estas disputas es que escoger entre estas posiciones no es realista. Sería increíble que los millones de participantes en nuestros cursos de acción fueran a ingresar a los vínculos sociales a través de tres modos de existencia y *sólo tres*: como "infraestructura material" que "determinaría" las relaciones sociales, a la manera de los tipos marxistas de materialismo; como "espejo" que simplemente "refleje" las distinciones sociales a la manera de las sociologías críticas de Pierre Bourdieu; o como telón de fondo para el escenario en el que los actores sociales humanos actúan los roles principales, como en las explicaciones interaccionistas de Irving Goffman. Ninguna de esas maneras de que los objetos ingresen en lo colectivo son equivocadas, naturalmente, pero no son sino maneras primitivas de empaquetar los vínculos que conforman lo colectivo. Ninguna de ellas basta para describir los muchos enredos de humanos y no humanos.

Hablar de "cultura material" no ayudaría mucho dado que los objetos en este caso simplemente estarían relacionados *entre sí* para formar una capa homogénea, una configuración que es

36. Véanse ejemplos de este "tira y afloje", y de las maneras de apaciguarlo en Philippe Descola y Gisli Palsson (1996), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*. Véanse también Tim Ingold (2000), *Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling and Skill* y las primeras discusiones respecto de los volúmenes de Bijker en Wiebe E. Bijker y John Law (1992), *Shaping Technology-Building Society: Studies in Sociotechnical Change*; Wiebe E. Bijker, Thomas P. Hughes y Trevor Pinch (1987), *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*, y Wiebe Bijker (1995), *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Towards a Theory of Sociotechnical Change.*

aún menos probable que la que imagina a los humanos vinculados entre sí por nada más que vínculos sociales. De todos modos los objetos no están ensamblados para formar algún otro reino y aún si fuera así no serían fuertes ni débiles, ni se limitarían a "reflejar" un mero decorado. Su acción es sin duda mucho más variada, su influencia más ubicua, su efecto mucho más ambiguo, su presencia mucho más distribuida que lo que indican estos repertorios restringidos. La mejor prueba de esta multiplicidad es provista por un análisis cuidadoso de lo que los objetos hacen realmente en los textos de los escritores aludidos más arriba: despliegan muchas *otras* maneras de actuar que las que les reconoce la propia filosofía de la materia de los autores. Incluso como entidades textuales, los objetos desbordan a sus hacedores: los intermediarios se convierten en mediadores.[37] Pero para aprender esta lección, por empezar, debería abrirse totalmente el campo de investigación lo cual no es posible si la diferencia entre acción humana y causalidad material se mantiene de manera tan categórica como Descartes distinguió la mente de la materia (la *res extensa* de la *res cogitans*) como prueba de virtud científica, moral y teológica; incluso *él* mantuvo abierto el diminuto conducto de la glándula pineal, que los sociólogos de lo social han eliminado también.

Existe, sin embargo, una razón aún más importante para rechazar categóricamente el rol asignado a los objetos en la sociología de lo social: vacía las referencias a las relaciones de poder y a las desigualdades sociales de todo significado real. Al dejar de lado los medios prácticos, es decir los mediadores a través de los cuales se produce la inercia, la durabilidad, la asimetría, la extensión, la dominación, y al fusionar todos esos medios diferentes con el poder impotente de la inercia social, los sociólogos son los que ocultan las verdaderas causas de las desigualdades sociales, cuando no son cuidadosos en su uso de las explicaciones sociales. Si hay un punto en el que confundir causa y efecto tiene consecuencias fundamentales es en este punto crítico

37. Un caso crucial es el del fetichismo en *El Capital*, donde el fetiche textual hace mucho más en el texto de Marx que lo que Marx mismo lo reduce a hacer. Véanse William Pietz (1985), "The Problem of the Fetish, I" y (1993), "Fetishism and Materialism: the Limits of Theory in Marx".

donde es necesario *explicar* el efecto vertiginoso de la dominación. Por supuesto, apelar a la "dominación social" podría ser útil como modo de salir del paso, pero es demasiado tentador *usar* el poder en vez de *explicarlo,* y ese es exactamente el problema con la mayoría de los "explicadores sociales": en su búsqueda de *explicaciones poderosas*, ¿acaso no es *su* ambición de poder lo que se advierte? Si, como dice el dicho, el poder absoluto corrompe por completo, entonces el uso gratuito del concepto de poder por parte de tantos teóricos críticos los ha corrompido absolutamente, o al menos ha vuelto redundante su disciplina e impotente su política. Al igual que el "poder dormitivo del opio" ridiculizado por Molière, el "poder" no sólo adormece a los analistas, lo que no sería tan grave, sino que también trata de anestesiar a los actores, y eso es un crimen político. Esta ciencia racionalista, modernista, positivista, alimenta en su vientre el fantasma más arcaico y mágico: una sociedad autogenerada y autoexplicativa. La sociología, y especialmente la sociología crítica, demasiado a menudo ha sustituido la madeja *estudiada* y *modificable* de los medios para alcanzar poderes con un mundo de poder por sí mismo invisible, inamovible y homogéneo.[38] En la sociología las explicaciones poderosas deben ser contra-controladas y contra-balanceadas.

Por lo tanto, la acusación de olvidar las "relaciones de poder" y las "desigualdades sociales" debería dirigirse contra los sociólogos de lo social. Si los sociólogos de las asociaciones esperan hacerse herederos de esta intuición antigua, venerable y plenamente justificada de las ciencias sociales (a saber, el poder está distribuido de manera desigual), también deben explicar cómo fue posible que la dominación lograra semejante nivel de eficacia y a través de qué medios impensados. Hay bastantes razones para

38. Que esta lección es fácil de olvidar lo muestra de manera clara el destino transatlántico de Michel Foucault. Nadie fue más preciso en esta disección analítica de los ingredientes diminutos de los cuales está compuesto el poder y nadie fue más crítico de las explicaciones sociales. Pero en cuanto Foucault fue traducido se convirtió de inmediato en el que había "puesto al descubierto" las relaciones de poder que se encuentran *detrás* de cada actividad inocua: la locura, la historia natural, el sexo, la administración, etc. Esto demuestra una vez más con qué energía debe combatirse la noción de explicación social: ni siquiera el genio de Foucault pudo evitar tal inversión.

suponer que es la única manera posible de modificar esa intuición. Para lograrlo, sin embargo, es necesario aceptar una cuarta incertidumbre, abrir una cuarta lata de gusanos. Y ésta es una verdadera caja de Pandora.

Cuarta fuente de incertidumbre: cuestiones de hecho contra cuestiones de interés

Se forman grupos, se exploran agencias y los objetos desempeñan un rol. Tales son las primeras tres fuentes de incertidumbre en las que nos debemos basar si deseamos seguir el fluido social en sus diversas formas, siempre cambiantes y provisionales. Hasta aquí, nuestra hipótesis central puede seguir siendo aceptable para quienes definen social en el sentido tradicional de la palabra. Sin duda, exige mayor cantidad de trabajo: extender la lista de actores y agencias; profundizar los conflictos respecto de la metafísica práctica; abandonar la divisoria artificial entre "dimensiones" sociales y técnicas; buscar en áreas escasamente recorridas hasta ahora; la nueva práctica de encontrar que las controversias ofrecen más y, al final, son más estables que los puntos de partida absolutos; y finalmente, una invitación a desarrollar la costumbre, nueva y desconcertante, de compartir generosamente el metalenguaje, la teoría social y la reflexividad con los actores mismos, que ya no son considerados como meros "informantes". Sin embargo, aunque los viajes que posibilita este nuevo punto de partida sean más arduos y accidentados, no generan la necesidad de introducir cambios básicos en la perspectiva *científica*. Al fin de cuentas, la sociología puede seguir siendo una ciencia aunque esto signifique pagar un precio más alto del esperado, visitar sitios que no habían sido anticipados, aceptar un grado mayor de relatividad y desplegar filosofías más contradictorias que lo que parecía necesario a primera vista. Visto en conjunto, abandonar el éter de la sociedad para alimentarse de controversias no parece

ser un sacrificio tan grande. Aunque esta situación pueda resultar inquietante al principio, se podrían formar rápidamente nuevos hábitos de pensamiento.

Desgraciadamente, las dificultades que debemos enfrentar no se terminan con estas tres. Se debe aceptar una cuarta fuente de incertidumbre y ésta nos llevará a los puntos más difíciles de la sociología de las asociaciones así como a su lugar de nacimiento. La sociología de la ciencia o lo que se conoce como "estudios de la ciencia", es una traducción práctica aunque banal al español de la palabra griega "epistemología".[1] Después de haber dudado del "socio" en la palabra sociología, ahora tenemos que dudar de su "logía". Una vez completada esta doble revisión, por fin podríamos volver a usar la palabra positivamente y sin demasiadas dudas. En este punto los problemas se vuelven tan numerosos que todos nuestros avances se detendrían si no tuviéramos el cuidado de preparar a los visitantes para superar este enredo. Una vez más, para lograr algo de libertad de movimiento tenemos que aprender como ir aún más lento.

CONSTRUCTIVISMO CONTRA CONSTRUCTIVISMO SOCIAL

La TAR es la historia de un experimento comenzado de modo tan descuidado que llevó un cuarto de siglo rectificarlo y darse cuenta de cuál era su significado exacto. Comenzó bastante mal con el uso infortunado de la expresión "construcción social de los hechos científicos". Ahora entendemos por qué la palabra "social" podía llevar a tantos malentendidos; se confundían dos significados enteramente diferentes: un tipo de materia y un

1. Una prueba llamativa del impacto de los estudios de la ciencia sobre la teoría social la aporta el efecto paralelo que tuvo en Haraway. Véase Donna J. Haraway (1991), *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Las críticas de Pickering de las primeras explicaciones aportadas por la escuela de Edimburgo (Andy Pickering [1995], *The Mangle of Practice. Time, Agency and Science*) así como la definición de Karin Knorr-Cetina de las agencias en la ciencia (Karin Knorr-Cetina [1999], *Epistemic Cultures: How the Sciences Make Knowledge*). Todos tuvieron que dar un giro similar.

movimiento de ensamblado de entidades no sociales. ¿Pero por qué la introducción de la palabra "construcción" creó aún más confusión? Al explicar esta dificultad, primero deseo aclarar por qué le asigno tanta prominencia a este diminuto subcampo de los estudios de la ciencia. Este subcampo ha renovado el significado de todas las palabras que componen esa inocente expresión: qué es un hecho, qué es una ciencia, qué es una construcción y qué es social. ¡No está nada mal para un experimento llevado a cabo de modo tan irresponsable!

En lenguaje llano, decir que algo es construido significa que no es un misterio que apareció de la nada o que tiene un origen más humilde pero también más visible y más interesante. Por lo general, la gran ventaja de visitar una obra en construcción es que ofrece un punto de mira ideal para presenciar las relaciones entre humanos y no humanos. Una vez que los visitantes tienen los pies bien metidos en el barro, sienten rápidamente el impacto del espectáculo de todos los participantes trabajando duro en el momento de su metamorfosis más radical.[2] Esto no vale sólo para la ciencia sino para todas las otras obras en construcción, siendo las más obvias las que son el origen de la metáfora, a saber, las casas y edificios construidos por arquitectos, albañiles, urbanistas, agentes inmobiliarios y propietarios.[3] Lo mismo vale para la práctica artística.[4] El proceso de gestación ("*making of*") de cualquier empresa –filmes, rascacielos, hechos, reuniones políticas, ritos de iniciación, alta costura, cocina– ofrece una visión que es suficientemente diferente de la oficial. No sólo lo lleva a uno detrás de escena y lo hace conocer las capacidades y los trucos de los profesionales, también ofrece una rara visión de cómo es que una cosa emerge de la inexistencia al agregar a cualquier

2. Éste es por supuesto el descubrimiento decisivo de Marx y sigue siendo la ventaja crucial de cualquier historización.

3. Véanse dos ejemplos totalmente diferentes pero igualmente notables en Tracy Kidder (1985), *House*, y Rem Koolhas y Bruce Mau (1995), *Small, Medium, Large, Extra-Large*. Nadie debería usar la palabra "construcción" sin leer primero a los "constructores".

4. Véanse Albena Yaneva (2001), *L'affluence des objets. Pragmatique comparée de l'art contemporain et de l'artisanat,* y (2003), "When a Bus Meet a Museum. To Follow Artists, Curators and Workers in Art Installation".

artificiales–. Todos los científicos que estudiamos estaban orgullosos de esta conexión entre la calidad de su construcción y la calidad de sus datos. Esta fuerte conexión era en realidad el motivo fundamental de la fama de estos científicos. Aunque los epistemólogos pueden haber olvidado esto, la etimología nos lo recordaba a todos.[6] Estábamos preparados para responder a la pregunta más interesante: ¿Un hecho de la ciencia está *bien* o *mal* construido? Pero por cierto no para movernos con esta alternativa tan absurda: "¡Elijan! ¡Un hecho es real o es fabricado!".

Y sin embargo, se hizo dolorosamente claro que si queríamos seguir usando el término "construcción" tendríamos que batallar en dos frentes: contra los epistemólogos que seguían sosteniendo que los hechos "por supuesto" que no son construidos –lo que tiene tanto sentido como decir que los bebés no nacen del útero materno– y en contra de nuestros "queridos colegas" que parecían decir que si los hechos son construidos entonces eran tan débiles como fetiches, o al menos aquello en lo que *creían* que "creen" los fetichistas. Punto en el cual hubiese sido más seguro abandonar la palabra "construcción" por completo, especialmente dado que la palabra "social" tenía el mismo defecto inherente de irritar a nuestros lectores tanto como una capa roja a un toro. Por el otro lado, seguía siendo un término excelente por todos los motivos recién mencionados. Resultaba especialmente útil la manera clara en la que "construcción" se centraba en la escena en la que los humanos y los no humanos se fusionan. Dado que toda la idea de la nueva teoría social que estábamos inventando era renovar en ambas direcciones lo que es un actor social y lo que es un hecho, seguía siendo crucial no perder de vista esas obras en construcción tan extraordinarias donde ocurría esta doble metamorfosis. Es por eso que me pareció más apropiado hacer con el constructivismo lo que habíamos hecho por el relativismo: lanzado contra nosotros como insultos, ambos términos tenían una tradición demasiado honorable como para que no se los rescatara como una gloriosa bandera. Al fin de cuentas, quienes nos criticaban por ser relativistas nunca advirtieron que lo

6. El epistemólogo francés Gaston Bachelard ha insistido a menudo en esta doble etimología. Para un planteo inglés véase Mary Tiles y Robert B. Pippin (1984), *Bachelard: Science and Objectivity*.

opuesto es el *absolutismo*.[7] Y quienes nos criticaban por ser constructivistas probablemente no hubiesen deseado ver que la posición opuesta, si es que las palabras tienen algún significado, es el *fundamentalismo*.[8]

Por un lado, parecía bastante fácil recuperar un significado robusto para este término tan maltratado, construcción: simplemente teníamos que usar la nueva definición de social vista en los capítulos anteriores de este libro. Del mismo modo que una República Socialista o Islámica es lo opuesto de una República, agregar el adjetivo "social" a "constructivismo" distorsiona por completo su significado. Dicho de otro modo, el "constructivismo" no debe confundirse con el "constructivismo social". Cuando decimos que un hecho es construido, queremos decir simplemente que damos cuenta de la realidad objetiva sólida poniendo en juego varias entidades cuyo ensamblado podría fracasar; "constructivismo social" significa, por el otro lado, que *reemplazamos* aquello de lo que está hecha esta realidad con alguna *otra sustancia*, lo social, de lo que "realmente" está hecho. El relato de la génesis heterogénea de una construcción es sustituido por otro que habla de la materia social con la que es construida. Para poner al constructivismo nuevamente de pie, basta ver que una vez que "social" nuevamente significa "asociación", toda la idea de una construcción hecha de materia social desaparece. Para que tenga lugar cualquier tipo de construcción, el rol protagónico debe ser interpretado por entidades no humanas, y es eso lo que queremos decir desde un principio con esta palabra más bien inocua.

Pero obviamente esta operación de rescate no bastaba dado que el resto de las ciencias sociales parecían compartir una noción completamente diferente del mismo término. ¿Cómo era posible? Nuestro error fue que, dado que nunca compartimos la idea de que construcción podía significar la reducción a un único tipo de material, produjimos muy lentamente anticuerpos contra la acusación de que habíamos reducido los hechos a "meras construcciones". Dado que era obvio para nosotros que "construc-

7. David Bloor (1991), *Knowledge and Social Imagery*.

8. Bruno Latour (2003a), "The Promises of Constructivism". En este capítulo sigo el trabajo clarificador de Ian Hacking (1999), *The Social Construction of What?*

ción social" significaba una atención renovada a la cantidad de realidades heterogéneas que entraban en la fabricación de cualquier estado de cosas, nos llevó años reaccionar de manera equilibrada a las teorías absurdas con las que se nos asociaba.[9] Si bien para nosotros el constructivismo era sinónimo de un *mayor* realismo, nuestros colegas de la crítica social nos felicitaban por haber demostrado por fin que "¡*hasta* la ciencia es un fraude!". Me llevó mucho tiempo advertir lo peligroso de una expresión que, en manos de nuestros "mejores amigos", aparentemente significaba algún tipo de venganza contra la solidez de los hechos científicos y una revelación de la falsedad de su pretensión de verdad. Parecían implicar que nosotros estábamos haciendo con la ciencia lo que a ellos les enorgullecía haber hecho con la religión, el arte, el derecho, la cultura y todo aquello en lo que los demás creemos, es decir, reducirlo a polvo mostrando que es algo inventado. Para alguien que no ha sido formado en la sociología crítica, era difícil imaginar que hubiera gente que usa la explicación causal en su propia disciplina como prueba de que los fenómenos que estaban explicando en realidad no existen, por no mencionar que asociaban la artificialidad de la construcción con un *déficit* de la realidad. Sin quererlo, el constructivismo se había vuelto sinónimo de su opuesto: la deconstrucción.

¡No es de sorprenderse que nuestro entusiasmo por mostrar la "construcción social de los hechos científicos" fuera enfrentado con tal furia por los actores mismos! Para los físicos resolver complejas controversias acerca de los agujeros negros está lejos de ser lo mismo que verse enfrentados con "luchas de poder entre físicos". Para un alma religiosa interpelar a Dios con una plegaria es muy distinto a que se le diga que le reza a la "personalización de la Sociedad". Para un abogado no es lo mismo obedecer a la constitución que ceder a los poderosos *lobbies* ocultos tras las

9. Dado que en la tradición francesa, constructivista y racionalista son sinónimos, fue especialmente difícil para los franceses. La asociación del término "construcción" con la sospecha acerca de la realidad de la ciencia cruzó nuestra mente "duhemiana" (véase Pierre Duhem (1904), *La Théorie Physique. Son objet, sa structure*), "bachelardiana" o "canguilhemiana" muy lentamente. Véase Georges Canguilhem (1968 [1988]), *Ideology and Rationality in the History of the Life Sciences.*

leyes. Para una modista de alta costura no es lo mismo cortar terciopelo brilloso y grueso que enterarse de que hace visibles las "distinciones sociales". Para un seguidor de un culto no es lo mismo estar atado a la existencia de una divinidad que enterarse de que adora un fetiche hecho de madera. La sustitución de lo social con otras materias le parece a cada actor una pérdida catastrófica que debe ser resistida con vehemencia, y con razón. Sin embargo, si no se usa el término "social" para reemplazar un tipo de sustancia por otra, sino que se lo usa para desplegar las asociaciones que hacen que algún estado de cosas sea sólido y durable, entonces podría por fin hacerse oír otra teoría social.

¿Cómo podría haber, nos preguntamos, tal división en las tareas básicas de la ciencia social? Por eso poco a poco caímos en la cuenta de que había algo profundamente fallido no sólo en la filosofía de la ciencia establecida, sino también en las teorías sociales establecidas que se utilizan para explicar *otros dominios* que no son la ciencia. Esto es lo que hizo que al comienzo los teóricos de la TAR parecieran demasiado críticos –se los acusó de atacar "incluso" cuestiones de hechos y de no "creer" en la "Naturaleza" o en la "realidad externa"– o demasiado ingenuos: creían que "cosas reales" que están "allí afuera" tenían la capacidad de actuar.[10] En efecto, lo que la TAR estaba tratando de modificar era simplemente el uso de todo el repertorio crítico al abandonar *simultáneamente* el uso de la Naturaleza y el uso de la Sociedad, que se habían inventado para revelar lo que "realmente sucede" "detrás" de los fenómenos sociales. Esto, sin embargo, significaba una reinterpretación completa del experimento que habíamos llevado a cabo, al principio sin intención alguna, cuando intentamos explicar sociológicamente la producción de la ciencia. Al fin de cuentas, se puede decir mucho en favor de las capas rojas en manos de toreros hábiles ya que, al final, podrían permitirle a uno domar la bestia salvaje.

10. La primera crítica ha sido presentada durante el episodio de la "guerra de las ciencias", la segunda puede verse en H. Collins y S. Yearley, "Epistemological Chicken"; Simon Schaffer (1991a), "The Eighteenth Brumaire of Bruno Latour", y Steve Woolgar (1991), "The Turn to Technology in Social Studies of Science".

EL AFORTUNADO DESCARRILAMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA

Primero permítaseme aclarar un error respecto de nuestro subcampo que suele cometer la gente que no lo conoce, es decir, me temo, la mayoría. A menudo se presenta el campo de los estudios de la ciencia como una *extensión* de la misma sociología normal de lo social a un nuevo objeto: las actividades científicas. Después de estudiar la religión, la lucha de clases, la política, el derecho, las culturas populares, la drogadicción, el urbanismo, la cultura corporativa, etc., los científicos sociales, según esta versión, no tenían motivo para detenerse ante lo que es la marca distintiva de las sociedades contemporáneas: la ciencia y la tecnología. De acuerdo con esta visión, los laboratorios y los institutos de investigación no eran más que los siguientes elementos en una lista de tópicos que debían ser abordados usando los ingredientes normales de la metodología social que habían sido utilizados en otros ámbitos "con tanto éxito". Ésta era la opinión casi unánime, incluida la de nuestros colegas con quienes, hace años, comenzamos nuestras investigaciones y a los que se llama "sociólogos del conocimiento científico" (SCC) o más vagamente "estudiosos de ciencia y la tecnología" (ECyT).[11]

Si tuviera que escribir una introducción a los estudios de la ciencia, estaría contento de marchar detrás de tal bandera.[12] Pero dado que estoy tratando de definir la TAR, tengo que mostrar cómo surgió a partir de la sociología de la ciencia, sacando conclusiones extremas no sólo respecto de la ciencia sino también de la teoría social. La TAR no es la rama de la ciencia social que ha logrado extender sus métodos a la actividad científica y luego al resto de la sociedad, sino la rama (o más bien la ramita) com-

11. Si bien nunca uso esas etiquetas, precisamente, porque mantienen la existencia de los diferentes dominios que deben disolver, no tengo problema en decir que la TAR está vinculada a los campos de la ciencia, la tecnología y la sociedad.

12. Existen varios. Véanse Mario Biagioli (1999), *The Science Studies Reader*; Massimiano Bucchi (2004), *Science in Society: An Introduction to the Social Studies of Science*, y Dominique Vinck (1995), *La sociologie des sciences*.

puesta por aquellos que se han visto sacudidos completamente al tratar de dar una explicación social de los hechos de la ciencia. Los estudiosos de la TAR se definen principalmente como quienes han sacado de los treinta y tantos años de sociología de la ciencia una conclusión completamente diferente de la que extrajeron sus mejores y más cercanos colegas. Mientras que estos últimos han decidido que la teoría social funciona *incluso con la ciencia*, nosotros hemos concluido que, en términos generales y particulares, la teoría social ha fracasado con la ciencia *de manera tan radical* que podemos postular que tuvo que *haber fracasado siempre* con todo lo demás. Las explicaciones sociales no pueden "extenderse" a la ciencia, y por lo tanto no pueden expandirse a ninguna otra cosa. Si la sociología quiere convertirse en una ciencia en alguna medida –y compartimos ese objetivo–, tiene que poder enfrentar tal obstáculo sin pestañear.

Para verificar que este razonamiento no es una paradoja sin significado, tengo que explicar por qué tuvimos que abandonar las posiciones de nuestros amigos, sin por supuesto abandonar la colaboración estrecha o la amistad. En efecto, se habían sacado cuatro conclusiones del desarrollo de la sociología de la ciencia; puedo pasar por alto la quinta posición, pero me pregunto si existe siquiera. Supuestamente llegaba a la conclusión de que la ciencia es una "ficción social como todas las demás ficciones sociales" porque obviamente ya no está interesada en elaborar una ciencia social, y de todos modos no logra comprender nada sobre la ficción.[13]

La primera posición es bastante predecible: los estudios de la ciencia *tenían que fracasar* completamente porque no pueden ofrecer explicación social alguna de la ciencia objetiva; los hechos y las teorías son demasiado duros, demasiado técnicos, demasia-

13. He visto la acusación a menudo pero nunca leí a nadie que sostuviera ese argumento. Desaprobar una posición no existente se ha convertido de todos modos en una industria menor (véase el libro de Noreta Koergte (1998), con el atinado título *A House Built on Sand: Exposing Postmodernist Myths about Science*). Como de costumbre, la confusión entre relativismo (vale todo) y relatividad tiene su precio. Como dijo Deleuze, "El relativismo no es la relatividad de la verdad si no la verdad de la relación". Gilles Deleuze (1993), *The Fold: Leibnitz and the Baroque*.

do reales, demasiado eternos y demasiado alejados del interés humano y social. Tratar de explicar la ciencia sociológicamente es una contradicción dado que, por definición, lo científico es lo único que ha escapado a los estrechos límites de la sociedad, con lo que probablemente quieren significar ideología, pasiones políticas, estados de ánimo subjetivos e interminables debates vacíos de contenido. La objetividad científica tiene que ser por siempre la roca contra la que se estrellarán todas las ambiciones de la sociología, la piedra que siempre humillará su orgullo. Tal es la reacción mayoritaria de los filósofos, los epistemólogos y, cosa bastante extraña, la mayoría de los científicos sociales: puede haber una sociología del conocimiento, de las pseudos-ciencias, de las creencias, de los aspectos superficiales de la ciencia –los "científicos también son humanos" dice el cliché– pero no de los aspectos cognitivos, objetivos, atemporales de los resultados incontrovertibles de la ciencia.[14] *Exeunt* los sociólogos.

La segunda conclusión, menos extrema, puede ser expresada de este modo: para ser respetada y tener éxito, la sociología debería limitarse a aquellos puntos considerados superficiales por la posición anterior. Por cierto, la sociología de la ciencia debería limitarse a patrones de carreras, instituciones, ética, comprensión pública, sistemas de recompensa, disputas legales y sólo con gran prudencia debe proponer establecer "algunas relaciones" entre algunos factores "cognitivos" y algunas dimensiones "sociales", pero sin insistir demasiado. Tal es la posición de la sociología de los *científicos* (por oposición a una sociología de la *ciencia*) propuesta, por ejemplo, por Robert K. Merton y luego Pierre Bourdieu.[15]

La tercera conclusión es la que sacan la mayoría de nuestros colegas de los estudios de la ciencia: a sus ojos, los sociólogos

14. Esta posición por defecto puede encontrarse en su versión más ingeniosa en Philip Kitcher (2003), *Science, Truth, and Democracy,* así como la superficial en Paul R. Gross, Norman Levitt y Martin W. Lewis (1997), *The Flight from Science and Reason.*

15. R. K. Merton (1973), *The Sociology of Science. Theoretical and Empirical Investigations.* El libro más bien crepuscular escrito por Bourdieu para "explicar" la diferencia entre su sociología de los científicos y los estudios de la ciencia da testimonio de esta distinción. Véase Pierre Bourdieu (2001), *Science de la science et réflexivité.*

que sostienen la postura anterior son demasiado tímidos. En cuanto a quienes predijeron alegremente el fracaso de todas las explicaciones científicas de la ciencia, han abrazado una forma de puro oscurantismo. Nunca pudieron ofrecer una razón por la que la ciencia misma no pudiera ser estudiada científicamente.[16] Para los sociólogos del conocimiento científico y más en general los estudiosos de la ciencia y la tecnología, los aspectos cognitivos y técnicos de la ciencia, en conjunto, pueden ser plenamente estudiados por los sociólogos. Requiere inventiva, adaptación y precaución, pero las herramientas habituales del oficio son suficientemente adecuadas, aunque cuestiones complicadas de reflexividad y realismo podrían marear a algunas personas y hacerlas sentir incómodas.[17] En esto se ha convertido y con buen motivo el sentido común de los sociólogos de la ciencia.

Pero del mismo experimento nosotros hemos sacado una cuarta conclusión completamente diferente; o más bien el "nosotros" que uso en este libro se define como aquellos que han concluido que existen las siguientes consecuencias: [18]

a) es perfectamente posible una sociología de la ciencia exhaustiva, en contra de lo que opinan los filósofos de la ciencia y en coincidencia con la totalidad de los estudios de la ciencia;
b) tal sociología no puede limitarse al contexto superficial y social de la ciencia, contra aquellos que desean limitar las

16. David Bloor (1991), *Knowledge and Social Imagery*; Harry M. Collins y Trevor Pinch (1982), *Frames of Meaning: the Social Construction of Extraordinary Science*.

17. Véase Steve Woolgar (1988), *Science, The Very Idea*. Woolgar ha hecho un trabajo notable tratando de marear aún más a sus colegas, aunque siempre se ha mantenido a resguardo y sabiamente dentro de los estrictos límites dados por el repertorio antropocéntrico del discurso sobre los objetos de la ciencia y la tecnología. Se aseguró de que la brecha entre las palabras y los mundos se ensanchara aún más, sin advertir que los estudios de la ciencia además de una lección de ironía también podían ser una lección de realismo.

18. No intentaría definir el tamaño real de este increíblemente pequeño "nosotros", pues no estoy demasiado seguro de que se extienda mucho más allá del 62 del boulevard St Michel en París, e incluso en ese caso podría limitarse a la planta baja. Sólo puede pretender ser una "muestra representativa" de un grupo no existente.

ambiciones de su disciplina al estudio de los científicos y que voluntariamente evitan el contenido técnico y cognitivo;

c) la práctica científica es demasiado dura como para analizarla con la teoría social común y debe desarrollarse una nueva teoría que pueda ser utilizada para echar nueva luz sobre temas más "blandos" también, contra nuestros colegas en el campo de los estudios de la ciencia que prefirieron no ver la amenaza a su disciplina original planteada por su propio trabajo.[19]

No estoy sosteniendo que esta conclusión de la emocionante aventura de los estudios de la ciencia sea la única necesaria e inevitable. Simplemente digo que para considerarse "especialista en la TAR" es necesario transformar en una prueba el fracaso en el intento de aportar una explicación social convincente de los hechos científicos. No es que la sociología de la ciencia estuviera condenada al fracaso, sino que era necesario reelaborar la teoría social.[20] Dado que no existen *experimenta crucis (experimentos cruciales)* en la física ni en la sociología, no puedo demostrar que ésta sea la única manera de avanzar, pero puedo afirmar que usando este fracaso como trampolín –ninguna explicación social de la ciencia es posible– se abre un nuevo rumbo para la teoría social: lo social nunca explicó nada; lo social tiene en cambio que ser explicado. Es la noción misma de explicación social con la que hay que lidiar. Nuestros colegas prefieren decir: "La explicación social de la ciencia ha fallado porque es contradictoria". O

19. El punto de partida es fácil de ubicar en las dos disputas con nuestros amigos de la sociología del conocimiento científico. Véase H. Collins y S. Yearley, "Epistemological Chicken". Véase nuestra respuesta en M. Callon y B. Latour, "Don't throw the Baby out with the Bath School! A reply to Collins and Yearley"; véanse también David Bloor (1999), "Anti-Latour", y mi respuesta en Bruno Latour (1999b), "For Bloor and Beyond – a Response to David Bloor's 'Anti-Latour'".

20. Esa prueba podría evitarnos tener que leer gran parte de lo que se pretende presentar como TAR, ya que esta teoría social ha sido puesta de cabeza y utilizada como una "metodología" para todo propósito y todo terreno, que puede "aplicarse" a cualquier campo sin ninguna modificación (véase el "Interludio en forma de diálogo" (pág. 205). Inversamente, muchísimos trabajos de la historia de la ciencia y la tecnología podrían considerarse TAR.

podrían decir: "Ha tenido bastante éxito, sigamos como de costumbre". Pero la TAR propone: "El hecho de que la teoría social haya fracasado tan rotundamente es una gran oportunidad, dado que ahora es posible que por fin entre en razón". Del mismo modo que los padres de la iglesia celebraron el pecado de Adán como una *felix culpa* (una afortunada pérdida de la gracia divina) porque permitió ser redimidos por Cristo, podría decir que el fracaso de la explicación social de la ciencia ha sido la gran oportunidad para la teoría social.

Si bien nuestra decisión de llegar a esas conclusiones a partir de este experimento no puede demostrarse, de todos modos está muy lejos de ser una decisión frívola, como si la hubiésemos tomado sólo por diversión, simplemente "*pur épater le bourgeois*". Hay una excelente razón, al menos retrospectivamente, de por qué el caso especial de la ciencia debió haber destruido la teoría social de modo tan completo: era la primera vez que los científicos sociales estaban estudiando *hacia arriba*.

Hasta que se llevó a cabo un escrutinio minucioso de los laboratorios, las maquinarias y los mercados, la Objetividad, la Eficacia y la Rentabilidad –las tres Gracias del modernismo– simplemente se daban por sentado. Los científicos sociales habían caído en la peligrosa costumbre de estudiar sólo aquellas actividades que *diferían* de esas posiciones por defecto: era necesario dar cuenta de la irracionalidad; la racionalidad nunca necesitó de justificación adicional; el camino recto de la razón no requería explicación social alguna, sólo sus desviaciones.[21] Así, nunca se propuso una prueba para ver si la explicación social de algo realmente se sostenía o no, dado que la racionalidad misma nunca fue cuestionada. Aunque se tratara de multimillonarios, genios artísticos, estrellas de cine, campeones de boxeo o estadistas, los informantes de los sociólogos siempre estuvieron marcados por el estigma de ser menos racionales, menos objetivos, menos reflexivos, menos científicos o menos académicos que quienes llevaban a cabo la investigación. Así, a pesar de lo que a menudo sostenían, los sociólogos siempre habían estudiado *hacia abajo*,

21. Ésta es la contribución perdurable del principio de simetría de David Bloor, porque fue la única manera de romper con la influencia paralizante de la sociología del conocimiento que se limitaba al irracionalismo.

dado que el poder de la ciencia quedaba de su lado y no era escudriñado. La religión, la cultura popular, las cosmologías míticas, los mercados, las corporaciones –incluso las obras de arte– nunca eran tan fuertes como la ciencia de lo social, que *reemplazaba* todas esas cosas menos consistentes con la sustancia más dura de algún agregado social oculto, así como con sus poderes, su estructura y su inercia. Las ruedas del *explanans* siempre estaban forjadas en acero más sólido que los *explanandum*. No es de sorprenderse que molieran pruebas fácilmente y produjeran datos sin esfuerzo.

Por ejemplo, las personas de fe nunca gritaban enfurecidas cuando se las "explicaba socialmente". ¿Quién las hubiera escuchado de todos modos? En todo caso, sus llantos hubiesen sido una nueva prueba de que no podían soportar ver sus ilusiones fantasiosas y arcaicas explicadas por el relumbre frío de los duros hechos sociales. Y lo mismo hubiese sucedido si los políticos, los pobres, los trabajadores, los campesinos y los artistas hubiesen lloriqueado por "ser puestos en contexto social". ¿Quién hubiese escuchado la retahíla de objeciones planteadas durante tres siglos por los practicantes de credos tropicales acusados de fetichismo? Se habrán quejado y encogido de hombros, pero nunca *respondieron* a las pruebas de los sociólogos. ¿Entonces, quién iba a verificar la eficacia de la explicación social? Por cierto que no los sociólogos críticos, especialmente porque sus "explicaciones" se referían a cuestiones que no les importaban demasiado. De modo que la explicación social no sólo nunca se encontró con un contraejemplo, sino que su ácido tampoco tuvo dificultad para disolver cuestiones que a los científicos sociales no importaban en absoluto dado que, en su casi profético impulso hacia la emancipación, trataban de ayudar a la gente a liberarse de ellas. ¿Qué evento pudo haberlos despertado de su sueño dogmático? ¡Qué tal el suave zumbido del acondicionador de aire del laboratorio!

Este era el punto arquimedeano que la teoría social buscaba… La ciencia representaba un desafío completamente diferente y esta es exactamente la razón por la que la abordamos primero, aunque por razones de lógica la introduzco en cuarto lugar en este libro. Los científicos sociales tenían un interés incondicional en la ciencia, pero además era el único tesoro que les quedaba luego de que el cruel desencanto respecto del modernismo hubiese derribado todos los ideales más antiguos. Más allá de la objetividad, la

universalidad y la cientificidad, no había nada a lo que valiera la pena aferrarse. Su única esperanza era convertirse en científicos con todas las de la ley. Y, sin embargo, por primera vez, los científicos sociales tuvieron que estudiar algo *más elevado*, *más duro* y *más fuerte* que ellos. Por primera vez, el *explanandum* resistía y reducía los dientes de los engranajes del *explanans* a meros tocones. No sólo eso, sino que podía escucharse claramente los gritos de aquellos a los que se estudiaba y esos gritos no provenían de Bali, los guetos, los estudios de televisión, las salas de directorio o el Senado de Estados Unidos, sino de los departamentos contiguos, de los colegas que integraban los mismos comités encargados de contratar científicos y de otorgarles subsidios.

Ahora, por fin, era hora de realizar en las ciencias sociales el experimento que nunca antes se había realizado: ¿Qué prueba tenemos de que una explicación social se sostiene cuando estudiamos *hacia arriba*? ¿Cuándo la reacción de aquellos a los que se estudia no puede ser ignorada? ¿Cuándo el "capital cultural" de aquellos a los que se estudia es infinitamente mayor que el de los que hacen el estudio? ¿Cuándo los objetos a ser reemplazados por la "fuerza social" son obviamente más fuertes, variados, duraderos que esta misma fuerza social que supuestamente los explica? ¿Cuándo las verdades a explicar son igualmente valoradas por quienes estudian y quienes son estudiados como el único tesoro en la tierra por el que vale la pena luchar? Después de dos siglos de explicar fácilmente la conducta y las creencias de los campesinos, los pobres, los fetichistas, los fanáticos, los sacerdotes, los abogados y los empresarios, cuya ira rara vez quedó registrada, y de proveer explicaciones que nunca se podían comparar con lo que se explicaba, finalmente íbamos a ver si lo social podía *explicar* alguna *otra* cosa. Los químicos, los científicos dedicados a la cohetería y los físicos están acostumbrados a ver explotar sus laboratorios, pero pasó bastante tiempo antes de que la oficina del sociólogo pudiera hacer un experimento lo suficientemente peligroso siquiera como para que tuviera la posibilidad de fracasar. Y esta vez efectivamente explotó. Luego de pasar una semana en el laboratorio de Roger Guillemin hace treinta años, recuerdo lo indiscutible que me pareció la conclusión: lo social no puede sustituir el más diminuto polipéptido, la piedra más pequeña, el electrón más inocuo, el mandril más manso. Los objetos de la ciencia pueden explicar lo social y no a la inversa. Ninguna

experiencia fue más impactante que lo que vi con mis propios ojos: la explicación social se había desvanecido sin dejar rastro.

Naturalmente, muchas ramas de la ciencia social hicieron el mismo esfuerzo, en especial los estudios feministas, los estudios *queer*, algunos estudios culturales y la mayor parte de la antropología. ¿Pero es realmente injusto decir que esos trabajos corrían el riesgo de seguir siendo periféricos, marginales y exóticos mientras se los *contrastara* con la objetividad científica, que supuestamente debía escapar a ese tipo de tratamiento? El servicio que hicieron los estudios de la ciencia y ramas similares de la ciencia social fue eliminar el patrón de medición que por comparación los hacía marginales o simplemente "especiales". A partir de los estudios de la ciencia, toda ciencia social puede "estudiar hacia arriba".[22]

LAS EXPLICACIONES SOCIALES NO SON NECESARIAS

La dificultad radicaba en encontrarle sentido a esta experiencia, lo que llevó mucho tiempo. El hecho de que los científicos se enojaran con nosotros a veces no era tan significativo. Estudiar *hacia arriba* no significa estar sometido a los objetivos de aquellos a los que estudiamos: las conclusiones a las que hayan arribado algunos científicos molestos por nuestra investigación son asunto suyo, no nuestro. Hasta donde yo sé, a partir de los confusos episodios de lo que se ha llamado "las Guerras de las Ciencias", pueden haber llegado a la conclusión de que la blanca pureza de la ciencia nunca debió ser manchada por los dedos oscuros y grasientos de meros sociólogos.[23] Si no han aprendido nada de sus encuentros con nosotros, lo lamentamos por ellos y no hay mucho que podamos hacer. Pero aunque sacaran una conclusión equivocada, su indignación ante lo que los sociólogos tan claramente no lograban ver al tratar de explicar su trabajo fue

22. Tal es la fuente de mi devoción chauvinista por mi amado subcampo. A partir de aquí la ciencia también es "especial", en vez de ser lo que hace que todas las demás actividades sean "especiales".

23. Véanse Baudoin Jurdant (1998), *Impostures intellectuelles. Les malentendus de l'affaire Sokal*, e Yves Jeanneret (1998), *L'affaire Sokal ou la querelle des impostures.*

una señal crucial para mí. Sin importar cuán erradas fueran sus reacciones, mostraban que siempre que se daba una explicación social sucedía algo muy tramposo. En vez de establecer alguna conexión entre dos entidades, a menudo sucede que una entidad es *sustituida* por otra. Punto en el cual la necesaria búsqueda de la causalidad se ha convertido en un emprendimiento totalmente diferente, peligrosamente cercano a la prestidigitación.

¿Cómo puede hacerse este truco? Sucede cuando una expresión compleja, única, específica, variada, múltiple y original es reemplazada por un término simple, banal, homogéneo, multipropósito, bajo el pretexto de que el segundo puede explicar la primera. Por ejemplo, cuando uno intenta relacionar la revolución introducida por Luis Pasteur en la medicina con un pequeño conjunto de términos que sintetizan el segundo imperio francés; o cuando uno trata de explicar el *Chambre à Arles* de Van Gogh con una pequeña cantidad de expresiones multipropósito que tienen que ver con los mercados de los artistas. Lo que comienza siendo una búsqueda clásica y plenamente respetable de una explicación termina reemplazando el *explanandum* con el *explanans*. Mientras que otras ciencias continuamente *agregan* causas a los fenómenos, la sociología puede ser la única cuyas "causas" corren el riesgo de tener el extraño efecto de hacer desaparecer por completo los fenómenos que supuestamente explican.

Tal es la interpretación que decidí dar a las "guerras de las ciencias": los científicos nos hicieron comprender que no existía la menor posibilidad de que el tipo de fuerzas sociales que usamos como causa pudiesen producir como efecto hechos objetivos.[24] No sólo porque no teníamos respeto por ellos –en cuyo caso podríamos haberlos ignorado o incluso habernos enorgullecido de desacreditar sus afirmaciones–[25] sino porque no podíamos detectar *continuidad* alguna entre las causalidades que planteábamos y

24. Uso el término "guerras de las ciencias" para designar toda la reacción de los científicos respecto de los estudios sobre ellos, aunque pasaron veinte años entre el comienzo de los estudios de la ciencia propiamente dichos y los amargos episodios provocados por las publicaciones de los "guerreros de las ciencias".

25. Esto es lo que ha vuelto tan peligroso hacer una crítica. El impulso de desacreditar se ha convertido en la mejor manera de proteger a los analistas

los objetos a los que iban referidas. Gracias a las reacciones reflejas de los científicos, que no podían ser ignoradas porque tenían que ver con datos más duros que los nuestros y porque esos científicos ocupaban una posición académica peligrosamente cercana a la nuestra, poco a poco llegamos a comprender –pero fue necesario estar dispuestos a hacerlo– que tal sustitución mañosa podía también haber estado dándose *inadvertidamente* en *todos* los otros subcampos de las ciencias sociales , incluso cuando estudiamos hacia abajo y no hacia arriba. Y en ese caso no era sólo en el campo de la ciencia sino *toda la teoría social* la que siempre había aportado objetos más duros que las fuerzas sociales usadas para explicarla: fetiches, creencias, religiones, culturas, arte, derecho, mercados. Incluso a pesar de que ningún actor gritara, ni sonaran alarmas, la legislación de los científicos sociales parecía funcionar bien y para satisfacción de todos, celebrando un nuevo éxito de su "método científico".

La TAR no sostiene que todos los otros dominios de la ciencia social están bien y que sólo la ciencia y la tecnología requieren una estrategia especial porque son mucho más duras, tanto más importantes y tanto más respetables. Sostiene que dado que las explicaciones sociales han fracasado de modo tan lamentable con la ciencia, deben haber fracasado en todo; la ciencia es especial sólo en el sentido de que sus practicantes no permiten a los sociólogos pasar por su terreno y destruir sus objetos con "explicaciones sociales" sin expresar su disenso de modo claramente audible. En otros terrenos los "informantes" siempre se habían resistido, pero de una manera que no era tan notoria por su estatus más bajo o, cuando se advertía la resistencia, las protestas simplemente se agregaban a los datos del teórico crítico como una prueba más de que los "actores ingenuos" se aferran a sus ilusiones aún frente a las refutaciones más categóricas. Los científicos no son un caso especial de *actitud recalcitrante*: simplemente redescubrimos, gracias al estudio de la ciencia, que así debieron ser las

---

de tener que escuchar el grito de aquellos a los que malinterpretan, mientras se visten con el manto de iconoclastas valientes únicos "capaces de desentrañar" los misterios a los que la gente común ingenuamente adhiere. Sobre esta antropología de la iconoclastia, véase Bruno Latour y Peter Weibel (2002), *Iconoclash: Beyond the Image Wars in Science, Religion and Art.*

cosas *en todos los casos*, se trate de las ciencias sociales o las naturales.[26] Como veremos más adelante, nuestra tarea como científicos sociales es generar hechos recalcitrantes y objetores apasionados que *resistan* las explicaciones sociales. En efecto, los sociólogos siempre estudiaron *hacia arriba*.[27] ¿Podía esto llevar a una ciencia de lo social después de tantos intentos de embarcar a la sociología "en el camino seguro de la ciencia" como había dicho Kant? Eso está por verse. Lo que está claro a esta altura es que la ciencia como actividad es *parte del problema* tanto como parte de la solución y ya no es posible una ciencia social que no tenga como base una sociología de la ciencia resuelta y decidida que elimine la serpiente de la explicación social que se ha venido alimentando hasta hoy. Hasta ahora, lo que pasa por ser una "epistemología de las ciencias sociales" simplemente ha acumulado los defectos inherentes a las concepciones tradicionales de la epistemología y la sociología.

Para usar este punto positivamente y no sólo como un ejemplo de cómo los sociólogos reflexivos están cortando la rama en la que están sentados, debe trabajarse un poco más. El descubrimiento –no veo motivo para abstenerme de esta palabra más bien grandilocuente– de que dar una explicación no debe confundirse con reemplazar un fenómeno dado con alguna sustancia social, debe ser plenamente digerido si queremos continuar en nuestros viajes.

La dificultad está en la palabra "sustitución". Sé muy bien que incluso los sociólogos más positivistas de lo social naturalmente objetarán que nunca "quisieron decir" que cuando se da una explicación social de, digamos, el fervor religioso, su "intención

26. Nunca hubiese podido dar este paso sin Isabelle Stengers (1997), *Power and Invention* y *The Invention of Modern Science*. Véase un ensayo interpretando su argumento en Bruno Latour (2004a), "How to Talk about the Body? The Normative Dimension of Science Studies".

27. Tal fue la visión crucial de Harold Garfinkel desde el comienzo. Y es la actitud correcta de casi cualquier investigador de las ciencias sociales, porque en la práctica es muy raro que los buenos observadores puedan limitarse a su teoría social. Esto es lo que hace de *Outline of a Theory of Practice* (Pierre Bourdieu [1972]) un libro muy perspicaz. Esta actitud de total respeto es central en la Escuela de Sociología de Chicago y en toda la obra de Howie Becker. Véase Howard Becker (1982), *Art Worlds*.

literal" fuera *reemplazar* estatuas, incienso, lágrimas, rezos y peregrinajes por "alguna sustancia" tal como la "cohesión social" que estuviera oculta "tras" nubes de humo. Sostienen que no son tan estúpidos. Lo que "realmente quieren decir" es que debe existir "detrás" de las variedades de experiencias religiosas otra fuerza más profunda y poderosa que se "debe a la sociedad" y que explica por qué se sostiene el fervor religioso "pese al hecho" de que las entidades a las que apelan los rezos (dioses, divinidades) no tienen "existencia real". Del mismo modo, los objetos de arte no tienen propiedades intrínsecas, las pasiones que provocan deben provenir de otra fuente que pueda explicar el interés duradero de la gente por las obras maestras.

Por eso los sociólogos "realmente no quieren decir" que una fuerza social puede hacerse visible "en vez de" los dioses y divinidades o "además de" las obras de arte, sino que esta fuerza es lo que les da existencia duradera *en ausencia* de lo que, según los actores, debe ser la carne sólida y sustancial de sus divinidades y obras maestras. Debe notarse por lo tanto que, al contrario de lo que sucede habitualmente en las ciencias naturales, la tarea de explicar comienza recién después de que se ha introducido una profunda *desconfianza* respecto de la existencia misma de los objetos que hay que explicar. Los teóricos críticos agregarían que tal revelación de la entidad social sería insoportable, dado que efectivamente destruiría la necesaria ilusión que hace que la sociedad mantenga su "velo de falsa conciencia". Por eso, en su explicación, las fuerzas sociales tienen el rol complicado de ser simultáneamente lo que debe postularse para explicar todo, y lo que, por muchos motivos, debe permanecer invisible. Esos requisitos contradictorios nos recuerdan claramente el éter del siglo XIX que debía ser al mismo tiempo infinitamente rígido e infinitamente elástico. No hay que sorprenderse: al igual que el éter de los físicos, lo social de los sociólogos es un artefacto causado por la misma falta de relatividad en la descripción.

Esto es un punto difícil.[28] Cuando empiezo a hacer preguntas ingenuas respecto de lo que se quiere significar con explicación social, se me dice que no debo tomar "en sentido literal" la exis-

28. Agradezco a Gerard de Vries por su ayuda en esos peligrosos desfiladeros. Si me ahogo no es por su culpa.

tencia de fuerzas sociales, dado que ningún sociólogo razonable sostuvo jamás que pudiera *sustituir* el objeto que se explica por la sociedad. Más bien dicen que tratan de atribuir causas conocidas a fenómenos no conocidos o, como las ciencias naturales a las que son tan afectos, causas no conocidas a fenómenos conocidos. De acuerdo, pero la dificultad está en el doble significado de social que ya hemos detectado: detrás de la afirmación epistemológica inocua de que es necesario dar explicaciones sociales, yace la afirmación ontológica de que las causas tienen que incluir fuerzas hechas *de* sustancia social. Por motivos que se harán más claros en la segunda parte de este libro, explicar no es una hazaña cognitiva misteriosa, sino un emprendimiento de construcción del mundo muy práctico que consiste en relacionar entidades con otras entidades, es decir, dibujar el trazado de una red. De modo que la TAR no puede compartir la filosofía de la causalidad utilizada en las ciencias sociales. Cada vez que se dice que A está relacionada con B, es lo social mismo lo que se genera. Si mi cuestionamiento de las explicaciones sociales parece injusto, ciego y obsesivamente literal, es porque no quiero confundir el ensamblado de lo colectivo con la mera revisión de las entidades ya ensambladas o con un paquete de vínculos sociales homogéneos. Por lo tanto es esencial detectar lo más temprano posible cualquier truco de prestidigitación en la manera en que se compone lo colectivo. ¿Es injusto decir que en manos de los "explicadores sociales" de los últimos tiempos las alusiones a lo social corren el peligro de convertirse en repeticiones vacías? ¿Que aludir al trasmundo de lo social se ha vuelto aún más superfluo que la promesa de una vida después de la muerte?

Si no reemplazan literalmente algún fenómeno por una fuerza social, ¿qué quieren decir los explicadores sociales cuando dicen que hay alguna fuerza "detrás de las apariencias ilusorias" que constituye la "sustancia real" de la que "realmente" están hechos los dioses, las artes, el derecho, los mercados, la psicología y las creencias? ¿Qué es una entidad que desempeña el papel principal pero *no hace nada*? ¿Qué tipo de ausencia/presencia es ésta? Para mí esto es aún más misterioso que el dogma de la Santísima Trinidad, y no me siento seguro cuando *este* misterio se supone que explica el conjunto de religión, ley, arte, política, economía, imperios, o simplemente todo, incluyendo la Santísima Trinidad. Y no creo que sea justo cubrirme diciendo que la sociología de todos

modos no es filosofía; que las teorías son discutibles; que los buenos científicos sociales no tienen tiempo de dedicarse a cuestiones nimias, y que están demasiado ocupados con cuestiones empíricas o que las tareas de la emancipación son demasiado urgentes. Si la sociología adopta de pronto una postura anti-intelectual cuando las cosas se ponen delicadas, ¿por qué se llama a sí misma ciencia?

Es exactamente en tal situación que tenemos que optar por ser literales, ingenuos y miopes. Negarse a comprender sólo la mitad a veces es una virtud. Al fin de cuentas, los físicos sólo pudieron deshacerse del éter cuando uno de ellos fue lo suficientemente tonto como para preguntar cómo la manecilla pequeña de un reloj podía "superponerse" a la mayor: todos los demás sabían, él optó por no saber.[29] Con todo el debido respeto, propongo hacer lo mismo con este gran misterio de lo social. Todos parecen saber lo que significa "relacionar" la religión y la sociedad, el derecho y la sociedad, el arte y la sociedad, el mercado y la sociedad, tener algo que al mismo tiempo está "detrás", resulta "reforzado", es "invisible" y es "negado". ¡Pero yo no!

Con mi mente voluntariamente estrecha diría que si se afirma que el elemento social A "causa" la existencia de B, C y D, entonces no sólo debería poder generar B, C y D, sino que debe también explicar las *diferencias* entre B, C y D, salvo si puede mostrarse que B, C y D son la *misma* cosa, en cuyo caso sus diferencias pueden considerarse sin importancia. Si se explora la literatura de la historia social, la *cantidad de cosas* que supuestamente son *causadas* por la "fuerza de la sociedad" –el surgimiento del Estado moderno, el ascenso de la pequeña burguesía, la reproducción de la dominación social, el poder de los *lobbies* industriales, la mano invisible del mercado, las interacciones individuales–, entonces la relación podría ser la de una causa única que tiene un millón de efectos.[30] Pero una causa es una

29. Véase Albert Einstein (1920), *Relativity, the Special and the General Theory*. Para una presentación de esta rematerialización véase Peter Galison (2003), *Einstein's Clocks, Poincarés's Maps*.

30. Esto es justamente lo que los explicadores sociales consideran tan convincente de su causalidad y lo que los hace sentirse tan orgullosos de sus logros científicos. ¡Es tan poderoso que puede explicar tanto! Pero deberían analizar más cuidadosamente la manera en que los científicos de las ciencias

causa es una causa. El elemento causante ¿puede explicar *las diferencias* entre millones de efectos, en cuyo caso puedo generar B, C y D como consecuencias cuando presento A como causa? ¿O estas diferencias entre millones de eventos son realmente insignificantes, en cuyo caso quedarse simplemente con la causa A implica que se considera importante a todo, salvo las perturbaciones marginales? En ambos casos por cierto, para todo propósito práctico la causa A *puede sustituir* los millones de B, C, D, etc. Pero, con el "ascenso de la pequeña burguesía", ¿realmente entiendo lo que pasó en Inglaterra, Francia y Alemania entre el siglo XV y el siglo XX? Con la "retroalimentación automática de la mano invisible" ¿realmente logro entender los millones de interacciones del mercado en todo el mundo? Cuando afirmo la ley de los cuerpos en caída, ¿entiendo todo lo pertinente que se puede decir respecto de las interacciones de los planetas así como del movimiento del péndulo del viejo reloj de mi madre? ¿La "sociedad" o el "mercado" contienen *in potentia* lo que se supone que causan o no? "Por supuesto que no" respondería el coro unánime de los teóricos sociales, "nunca sostuvimos una filosofía de las causas tan tonta". Pero entonces, ¿qué rol exacto le asignan realmente a las "fuerzas sociales"?

Por supuesto que estoy inventando un experimento que nunca tuvo lugar porque los observadores sociales nunca quisieron poner a prueba sus causalidades de manera estricta. Fácilmente aceptarían que la gravitación social no es como la gravitación newtoniana. Obligados a retroceder, supongo que dirían que trataron de imaginar un tipo más modesto, difuso e incierto de causalidad: "algunas relaciones" y "correlaciones" entre distintos "factores". Pero éste es justamente el lugar donde no hay que ser confuso: ¿qué es precisamente la relación imaginada entre un factor social y algún otro fenómeno? Es aquí donde tenemos que usar nuevamente la distinción crucial que introduje antes entre intermediario y mediador. ¿El elemento B, cuyo surgimiento es

---

naturales establecen conexiones entre fenómenos y sus causalidades. Por lo general significa que lo desconocido no sólo puede generar lo conocido, sino también puede servir para explorar lo desconocido futuro. Véase el ejemplo contundente en Bernadette Bensaude-Vincent (1986), "Mendeleev's periodic system of chemical elements".

provocado por un factor, es tratado como *mediador* o, en cambio, es concebido como *intermediario* de alguna fuerza que es transportada sin cambios a través de la agencia de ese "factor"? Tenemos que ser muy prácticos nuevamente y tan miopes como sea posible: no estamos hablando aquí de cuestiones epistemológicas grandilocuentes sino de vehículos, movimientos, desplazamientos y sistemas de transporte.[31] Tenemos que ser tan obtusos como sea posible. Si un "factor social" es *transportado* a través de intermediarios, entonces todo lo importante está *en el factor*, no en los intermediarios. Para todo fin práctico estos pueden ser sustituidos por aquel sin pérdida de matices. Si la sociedad explica la religión, entonces la sociedad basta. Si la sociedad explica el derecho, entonces la sociedad basta. Si la sociedad explica la ciencia, entonces...

En este punto todo se desmorona. ¿Por qué? Porque en este caso, *y sólo en éste,* ha sido obvio desde el comienzo para los investigadores tanto como para los informantes que los "factores" son incapaces de transportar acción alguna a través de evento alguno reducido al estatus de intermediario. Sí, Einstein tuvo una juventud turbulenta y llamó a su teoría "revolucionaria" y "relativista", pero eso no nos sirve como guía para comprender cabalmente su uso de las ecuaciones de Maxwell, sólo nos da una vaga idea;[32] sí, Pasteur era más bien reaccionario y adoraba a la emperatriz Eugenia, pero eso a uno no lo hace avanzar demasiado en la comprensión de su bacteriología, aunque puede "no dejar de tener relación" con su rechazo, por ejemplo, de la generación espontánea.[33] Cuando tienen que transportar las explicaciones sociales al santuario de la ciencia, los factores tienen una tendencia infortunada a quedarse sin gasolina. Sin duda, lo mis-

31. Esta obstinación dará dividendos al final mismo de este libro cuando haremos posibles los encuentros con los seres que hacen posible la acción, encuentros que han sido demorados hasta aquí por el ensamblado a destiempo de lo colectivo en la forma de una sociedad, véase pág. 327.

32. Un ejemplo clásico de tal explicación se ofrece en Lewis S. Feuer (1974), *Einstein and the Generations of Science.*

33. Véase el caso típico presentado en John Farley y Gerald L. Geison (1974), "Science, Politics and Spontaneous Generation in 19th century France: the Pasteur-Pouchet debate" y Gerald G. Geison (1995), *The Private Science of Louis Pasteur.*

mo ocurrió siempre en relación con el transporte de todas las demás entidades a los varios santuarios del derecho, la religión, la tecnología, los mercados y las subjetividades. Pero antes de la aparición de los estudios sobre la ciencia, nunca se advirtió lo rápido que llegaban a detenerse por completo. El experimento que nunca tuvo lugar en la teoría social respecto de lo que realmente se quiere decir con una explicación social de cualquier cosa se viene desarrollando todos los días en nuestro pequeño campo cuando se escriben trabajos sobre la historia y la sociología de las ciencias naturales. Esto es lo que ha hecho de los estudios sobre la ciencia un crisol tan perfecto para toda la sociología: finalmente, gracias a los intentos de explicar los hechos científicos socialmente, vamos a saber lo que quisieron decir antes con "social". Aquí se da el gran salto decisivo: *Hic Rhodus, hic salta.*

TRADUCCIÓN EN OPOSICIÓN A TRANSPORTE

Ahora hemos llegado al mismísimo lugar de nacimiento de lo que se ha llamado "teoría del actor-red" o, más precisamente, "sociología de la traducción"; desgraciadamente esa etiqueta nunca se impuso en inglés. Como dije, la TAR es simplemente la comprensión de que algo inusual había sucedido en la historia y la sociología de los hechos científicos, algo tan inusual que la teoría social ya no podía atravesarlo, tanto como que un camello no puede pasar por el ojo de una aguja.

Se cruzó el Rubicón, al menos para mí, cuando se aceptaron las relaciones sucesivas de tres objetos antiguamente no sociales (microbios, vieiras y arrecifes) que insistían en ocupar la extraña posición de estar *asociados* con las entidades sociales que estábamos tratando de describir.[34] O bien debían ser rechazados por la teoría social porque no se veían lo suficientemente sociales o, de

34. Véanse Bruno Latour (1984), *Les microbes, guerre et paix, suivi de Irréductions*; John Law (1986b), "On the Methods of Long-Distance Control Vessels Navigation and the Portuguese Route to India"; y por supuesto el ya mítico trabajo sobre las vieiras de Michel Callon (1986), "Some elements of a sociology of translation, domestication of the scallops and the fishermen of St Brieux Bay" que sintetizo en esta sección.

lo contrario, se los admitía. Pero entonces el concepto mismo de social tenía que ser profundamente modificado. Esta segunda solución fue el momento definitorio de lo que más tarde se llamó TAR.

Por ejemplo, los pescadores, los oceanógrafos, los satélites y las vieiras podían tener algunas *relaciones* entre sí, relaciones de tal tipo que hacen *hacer* cosas inesperadas a otros; ésta es la definición de un mediador, como ya hemos visto varias veces. ¿Hay algún elemento en esta concatenación que pueda designarse como "social"? No. Ni el funcionamiento de los satélites ni los hábitos de vida de las vieiras se clarifican en modo alguno *agregando algo social* a la descripción. Lo social de los sociólogos aparece así exactamente como lo que siempre fue: algo superfluo, un trasmundo puramente redundante que nada agrega al mundo real excepto interrogantes artificiales, de la misma manera que el éter antes de la teoría de la relatividad ayudaba a los físicos a redescribir la dinámica. Primera etapa: lo social ha desaparecido.

Por el otro lado, ¿hay algo en la cadena desplegada que puede considerarse *no social*, en el sentido de pertenecer a un mundo aparte del mundo de las asociaciones, por ejemplo un mundo "material objetivo", "subjetivo simbólico", o un reino de "pensamientos puros"? No. Las vieiras *hacen* que los pescadores *hagan* cosas, del mismo modo que las redes puestas en el océano atraen a las vieiras a adherirse a las redes, justamente como los recolectores de datos reúnen a los pescadores y las vieiras en la oceanografía. De las tres primeras incertidumbres hemos aprendido que estudiar las relaciones de los objetos puede ser difícil empíricamente pero ya no está *a priori* prohibido por las "objeciones obvias" de que "las cosas no hablan", "las redes de pesca no tienen pasiones" y "sólo los humanos tienen intenciones". Lo social no está en lugar alguno en particular, como una cosa entre otras cosas, sino que puede circular *por todas partes* como un movimiento que relaciona cosas no sociales. Segunda etapa: lo social ha vuelto como asociación.

Aún no sabemos cómo están relacionados todos esos actores, pero podemos establecer como nueva posición por defecto antes de que comience la investigación que todos los actores que vamos a desplegar pueden estar *asociados* de tal modo que *hagan a otros hacer cosas*. Esto no se hace transportando una fuerza que podría mantenerse *igual* en todo momento como algún tipo de

intermediario fiel, sino generando *transformaciones* manifestadas por los muchos *eventos* inesperados originados en los otros mediadores que los *siguen* en la línea. Esto es lo que llamé el "principio de irreducción" y tal es el significado filosófico de TAR: una concatenación de mediadores no establece las mismas relaciones y no requiere el mismo tipo de explicaciones que un cortejo de intermediarios que transporta una causa.

Cuando los especialistas de los estudios de la ciencia se proponen explicar la relatividad de Einstein, la bacteriología de Pasteur, la termodinámica de Kelvin etc., tienen que establecer que entre las entidades existen conexiones que son completamente diferentes de lo que antes se consideraba una cadena de explicaciones sociales. Esos especialistas afirman que un factor es un *actor* en una *concatenación* de actores en lugar de una *causa* seguida por una *cadena* de intermediarios. En cuanto hacen eso, para su gran sorpresa, los detalles prácticos del caso en cuestión parecen ofrecer una explicación del contexto que se suponía debía explicarlo. De pronto, son las propias bacterias de Pasteur las que parecen explicar, a través del nuevo rastro de enfermedades infecciosas, una gran parte de lo que significaba, durante el segundo imperio en Francia, estar "vinculado socialmente": las personas que contagiaban y las incontaminadas no establecían la misma solidaridad que, digamos, los ricos y los pobres. La dirección de la causalidad entre lo que se debe explicar y lo que da una explicación no se ve sólo invertida, sino completamente subvertida: el contagio redefine los mapas sociales. El Imperio Británico no sólo está "detrás" de los experimentos telegráficos de lord Kelvin, también logra un alcance, un tiempo de reacción más acelerado, una durabilidad, que nunca hubiese tenido sin los cables diminutos tendidos en el océano. La ciencia de Kelvin crea en parte el imperio, que ya no está en el trasfondo, manipulándolo sin que él sea consciente de ello, sino que los cables de telégrafo que son convertidos en mediadores plenos hacen existir al imperio.[35] Es esta inversión de la causalidad lo que la TAR trató de registrar, primero para la ciencia y la tecnología, y luego para

35. Véanse Crosbie Smith y Norton Wise (1989), *Energy and Empire: A Biographical Study of Lord Kelvin*, y Brian Cantwell Smith (2003), "The Devil in the Digital Details. Digital Abstraction and Concrete Reality".

todo otro tópico.[36] Es aquí donde obtuvo la extraña idea de que lo social debía explicarse en lugar de ser lo que diera la explicación. Todos empezamos a pensar: si lográramos describir suficientes mediadores, descubriríamos que no hay ya necesidad de una sociedad que esté "detrás".[37]

Como dije en la introducción, usar la palabra "social" para tal proceso es legitimado por la más antigua etimología de la palabra *socius*: "alguien que sigue a alguien", un "seguidor", un "asociado". Designar esta cosa que no es un actor entre muchos ni una fuerza situada detrás de los actores y transportada a través de algunos de ellos, sino una relación que transporta, por decirlo así, transformaciones, usamos la palabra "traducción", y definimos la palabra "red", que tiene sus bemoles, en el siguiente capítulo como lo que es *rastreado* por esas traducciones en explicaciones de los investigadores.[38] De modo que la palabra "traducción" ahora adquiere un significado especializado: una relación que no transporta causalidad sino que induce a dos mediadores a coexistir. Si cierta causalidad parece ser transportada de modo predecible y rutinario, entonces eso es prueba de que se han dispuesto otros mediadores para hacer que tal desplazamiento sea fluido y predecible (véase parte II). Ahora puedo plantear el objetivo de la sociología de las asociaciones de manera más precisa: no hay sociedad, dominio de lo social ni vínculos sociales, *sino que sólo existen traducciones entre mediadores que pueden generar asociaciones rastreables*. A lo largo de este libro esperamos aprender a ampliar la brecha entre una explicación que usa lo social tal como

36. Una vez más, el resto de los investigadores que trabajaban en el ámbito de la historia, la antropología, la historia del arte y la historia de los negocios habían estado haciendo lo mismo desde siempre. Véase el impactante ejemplo en Carlo Ginzburg (1980), *The Cheese and the Worms: The Cosmos of a 16th-Century Miller*, sobre la manera de respetar la metafísica de un molinero. Véase Alfred D. Chandler (1977), *The Visible Hand: The Managerial Revolution in American Business*, para una explicación del crecimiento de las empresas que no presupone escala.

37. Si hubiésemos conocido la obra de Gabriel Tarde antes, nos hubiéramos ahorrado mucho esfuerzo o al menos no hubiésemos tenido que adoptar la postura más bien tonta de que habíamos inventado una nueva teoría social.

38. Callon refiere explícitamente a Michel Serres (1974), *La Traduction (Hermès III)*.

se lo concibe tradicionalmente y esta otra que pretende desplegar cadenas de mediadores. Aprender la TAR no es otra cosa que volverse sensible a las diferencias en las dimensiones literaria, científica, moral, política y empírica de los dos tipos de explicaciones.

EN LA EXPERIENCIA HAY MÁS QUE LO QUE SE VE A SIMPLE VISTA

Lo que puede aparecer como realmente chocante en tal definición de asociación es no sólo el extraño nuevo significado que da a "social" sino también el lugar inusual que se le ofrece a los así llamados objetos "naturales". Y sin embargo ambos extremos de estas cadenas, lo social y lo natural, tienen que disolverse simultáneamente. Esta simetría rara vez es comprendida por aquellos que definen a la TAR como una sociología "extendida a los no humanos", como si los no humanos mismos no hubiesen sufrido una transformación tan grande como la de los actores sociales. Y, sin embargo, si no se deja de lado a ambos al mismo tiempo, haremos nuestro trabajo de campo en vano: no importa qué nuevas relaciones hayamos rastreado, algunas agencias recibirán la etiqueta de "social" y otras la etiqueta de "natural" y la inconmensurabilidad entre ambos hará invisible el dibujo de lo que queremos decir con relaciones sociales. Se perderá definitivamente la manera en que están asociadas: las vieiras se volverán a hundir en lo profundo del océano de las cuestiones de hecho naturales, materiales, objetivas y no intencionales, mientras que los pescadores se reunirán en la choza derruida en cuya entrada está escrito, igual que en los malos tiempos del *Apartheid*, "sólo para humanos intencionales". Mientras tanto, los sociólogos volverán del campo con las manos vacías, con todos sus datos arruinados por una división que contradice la práctica misma que trataron de explicar: peces y pescadores no se enfrentan los unos a los otros como "naturales" y "sociales", "objetos" y "sujetos", "materiales" y "simbólicos", y los oceanógrafos menos aún. La teoría social no tiene que ser confundida con la filosofía de Kant.

Para hacer esto posible tenemos que liberar las cuestiones de hecho de su simplificación a la "Naturaleza", del mismo modo que debemos liberar los objetos y las cosas de su "explicación" por la sociedad. Sin este doble movimiento, nuestro argumento

no es más que un retorno al materialismo clásico que se parece mucho a una "sociología de ingenieros", incluyendo su "determinismo técnico". El problema es que si ya es difícil mostrar que lo social es un artefacto producido por la aplicación de una noción mal adaptada de causalidad, es aún más difícil mostrar que también debemos eliminar la "Naturaleza", concebida como una reunión de todas las cuestiones de hecho no sociales. Y las reacciones de perplejidad que provocó la TAR a lo largo de los años es suficiente prueba de que esto es bastante difícil y que las probabilidades de éxito son por cierto escasas.

Durkheim contra el pragmatismo

Nadie ofreció una prueba más categórica del estrecho vínculo entre la definición de sociedad y la teoría de la ciencia que Durkheim cuando se impuso la tarea de criticar el pragmatismo, por entonces una filosofía nueva. Es así como inició su primera clase de 1914:

> Actualmente somos testigos de un ataque a la razón que es realmente militante y decidido. En consecuencia el problema es importante en tres aspectos.
>
> En primer lugar, es de importancia general. El pragmatismo está en mejor posición que cualquier otra doctrina para hacernos ver la necesidad de una reforma del racionalismo tradicional, porque nos muestra lo que le falta.
>
> Lo siguiente es que es de importancia nacional. Toda la cultura francesa es básica y esencialmente racionalista. El siglo XVIII es una prolongación del cartesianismo. La negación total del racionalismo constituiría así un peligro porque terminaría con toda nuestra cultura nacional. Si tuviésemos que aceptar la forma de irracionalismo representada por el pragmatismo, toda la mentalidad francesa se vería radicalmente cambiada.
>
> Finalmente, es de importancia filosófica. No sólo nuestra cultura, sino toda la tradición filosófica, desde los comienzos mismos de la especulación filosófica está inspirada por el racionalismo. Si el pragmatismo fuera válido, tendríamos que embarcarnos en la inversión completa de toda esta tradición (Durkheim, 1955).

Es aquí donde puede sernos de ayuda la cuarta fuente de incertidumbre. Si aceptamos aprender también de las controversias acerca de los no humanos, pronto advertimos que las cuestiones de hecho no describen qué tipo de agencias pueblan el mundo mejor de lo que las palabras "social", "simbólico" y "discursivo" describen qué es un actor humano y los *extraños* que lo dominan. Esto no debe sorprendernos dado que "Sociedad" y "Naturaleza" no describen dominios de la realidad, sino que son dos *colectores* que fueron inventados al mismo tiempo en el siglo XVII, en gran medida por razones polémicas.[39] El empirismo, concebido como una distinción clara entre las impresiones sensoriales por un lado y el juicio mental por el otro, no puede por cierto presentarse como una descripción exhaustiva de aquello a lo que "debemos prestar atención en relación con la experiencia".[40]

Para desarrollar nuestro proyecto no necesitamos abordar estas difíciles cuestiones filosóficas. Simplemente tenemos que mantener la mente abierta respecto de la forma en que podrían presentarse los ex objetos de la naturaleza en las nuevas asociaciones que estamos siguiendo. Para nuestra gran sorpresa, una vez eliminada la frontera artificial entre social y natural, las entidades no humanas pudieron aparecer bajo ropajes inesperados. Por ejemplo, las rocas podrían ser útiles para darle un poco de sentido de realidad a un idealista, pero las rocas *en la geología*

39. Respecto de esta larga historia sólo puedo referir al lector a Steven Shapin y Simon Schaffer (1985), *Leviathan and the Air-Pump; Hobbes, Boyle and the Experimental life*. El vínculo entre sociología y modernización es tan fuerte que es imposible separar al uno del otro. Véanse Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash (1994), *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Zygmunt Bauman (1997), *Postmodernity and its Discontents*, y Bruno Karsenti (1997), *L'Homme total : Sociologie, anthropologie et philosophie chez Marcel Mauss*.

40. Ésta es la expresión de Whitehead. Véanse William James (1890), *The Principles of Psychology*, John Dewey (1930, reimpreso en 1948; obras completas, 1982), *Reconstruction in Philosophy*, e I. Stengers, *Penser avec Whitehead*. Se muestra claramente que en el empirismo nunca se ha tratado sólo de cuestiones de hecho en Lorraine Daston (1988), "The Factual Sensibility: an Essay Review on Artifact and Experiment", y Jessica Riskin (2002), *Science in the Age of Sensibility: The Sentimental Empiricists of the French Enlightenment*.

parecen mucho más variadas, mucho más inciertas, mucho más abiertas y despliegan muchos más tipos de agencia que el rol limitado que les dan las explicaciones de los empiristas.[41] Los escritorios metálicos ofrecen una gran oportunidad para que los realistas iracundos golpeen la mesa en nombre de los "condicionantes materiales", de modo de ubicar a los sociólogos en la realidad, pero el acero laminado plantea *en la metalurgia* tantos interrogantes respecto de la manera en que puede darse la resistencia material que casi no hay relación entre lo que los filósofos positivistas y los científicos materiales llaman "materia".[42] Puede ser que el impulso inflexible de la composición genética sea maravilloso para que los socio-biólogos ridiculicen el sueño socialista de crear una humanidad mejor, pero los genes *en la biogenética* tienen tantos roles contradictorios, obedecen a tantos signos opuestos, están "constituidos" de tantas influencias que si hay algo que no puede hacerse con ellos es silenciar un adversario.[43] Las computadoras podrán ofrecer el mejor ejemplo de lo que significa exagerar las cosas, pero los chips *en la ciencia computacional* requieren vastas instituciones para estar a la altura de su reputación como "máquinas formales".[44] Por todas partes, la multiplicidad empírica de las agencias que antes se consideraban "naturales" desborda el estrecho límite de las cuestiones de hecho. No existe relación directa alguna entre ser real y ser indiscutible.

El empirismo ya no aparece como la base sólida sobre la cual construir todo lo demás, sino como una explicación muy pobre de la experiencia. Esta pobreza, sin embargo, no se supera *alejándose* de la experiencia material, por ejemplo hacia la "rica subjetividad humana", sino *acercándose* a las muy diversas vidas que los materiales pueden ofrecer.[45] No es cierto que deba combatirse

41. Véase el capítulo sobre rocas en I. Hacking, *The Social Construction of What?*

42. Véase Pablo Jensen (2001), *Entrer en matière: Les atomes expliquent-ils le monde?*

43. Véanse Evelyn Fox-Keller (2000), *The Century of the Gene;* Sophie Houdart (2000), "Et le scientifique tint le monde: Ethnologie d'un laboratoire japonais de génétique du comportement", y Richard Lewontin (2000), *The Triple Helix: Gene, Organism and Environment.*

44. Brian Cantwell Smith (1997), *On the Origins of Objects.*

45. El caso inverosímil de las remolachas azucareras ha ayudado a

el reduccionismo agregando algún "aspecto" humano, simbólico, subjetivo social a la descripción, dado que el reduccionismo, por empezar, no hace justicia a los hechos objetivos. Lo que podría llamarse el primer empirismo, por motivos políticos, logró oscurecer las numerosas marchas y contramarchas de la objetividad y reducir a los no humanos a sombras. Lejos de "ser dueños de la objetividad", los positivistas son más parecidos a terratenientes ausentes que parecen no saber qué hacer con sus propiedades. Sucede que nosotros, los que nos dedicamos a los estudios de la ciencia, tal vez sí sepamos.

La gran oportunidad para la TAR es que los muchos pliegues de la objetividad se hacen visibles en cuanto uno se *acerca* un poco más al sitio donde las agencias son obligadas a expresarse, a saber, los laboratorios científicos o donde se hace que los laboratorios entren en contacto más íntimo con la vida diaria, lo que sucede bastante a menudo hoy en día. Los positivistas no estuvieron muy inspirados cuando eligieron los "hechos" como sus ladrillos para construir su catedral de certidumbre. Actuaron como si fuese el material más primitivo, sólido, incontrovertible, indiscutible, como si todo lo demás pudiera reducirse a ello. Pero había más de un problema en la materia sólida que escogieron como su cimiento.[46] La etimología misma debió hacerlos temblar: ¿cómo puede ser tan sólido un hecho si también es algo fabricado? Como lo demuestra la más breve de las investigaciones en el más primitivo de los laboratorios, y como demostró Ludwik Fleck hace mucho, los hechos son prácticamente la composición menos primitiva, más compleja, más elaborada, más colectiva que existe.[47]

François Mélard a aportar una de las mejores aplicaciones de lo que sucede con la sociedad cuando se incorporan cosas. Véase François Mélard (2001), "L'autorité des instruments dans la production du lien social: le cas de l'analyse polarimétrique dans l'industrie sucrière belge".

46. Durkheim tampoco tenía muchas posibilidades de éxito cuando propuso tratar los "hechos sociales como cosas" dado que qué es social, qué es un hecho y qué es una cosa probablemente sean los tres conceptos más polémicos, inciertos y poco firmes de la filosofía.

47. Véanse Ludwig Fleck (1981) *Genesis and Development of a Scientific Fact* y Ludwik Fleck Robert S. Cohen y Thomas Schnelle (1986), *Cognition and Fact: Materials on Ludwig Fleck*.

Fleck describe la reacción de Wasserman para detectar la sífilis

En su libro pionero, el fundador de la sociología de la ciencia elabora una descripción más fina de la "génesis" de los hechos científicos que lo que le reconocen generalmente aquellos que la leyeron a través de una lente kantiana o kuhniana:[48]

> Es imposible dar una descripción histórica precisa de una disciplina científica. Es como si quisiéramos registrar por escrito el curso natural de una conversación llena de entusiasmo entre varias personas que hablan simultáneamente, cada uno esforzándose por hacerse escuchar, que, de todos modos, permite alcanzar un consenso (Fleck, 1981, pág. 15).

Pero su definición de social es claramente positiva y no negativa, es decir, cuanto más social hay, hay más realismo:

> Es trivial toda teoría epistemológica que no tome en cuenta esta dependencia sociológica de toda cognición de una manera fundamental y detallada. Pero quienes consideran la dependencia social un mal necesario y una inadecuación humana infortunada que debería ser superada, no advierten que sin el condicionamiento social no hay cognición siquiera posible. Incluso la palabra "cognición" adquiere significado sólo en relación con un colectivo de pensamiento (Fleck, 1981, pág. 43).

Esto es lo que lo enfrenta a los sociólogos como Durkheim:

> Todos estos pensadores formados en la sociología y los clásicos, sin embargo, por productivas que sean sus ideas, cometen un error característico. Exhiben un respeto excesivo, fronterizo con la reverencia devota, por los hechos científicos" (Fleck, 1981, pág. 47).

48. La metáfora de la lente o la presuposición es en realidad la utilizada por Kuhn en su presentación del libro de Fleck.

Pero la noción ambigua de "colectivo de pensamiento" no en modo alguno similar a la influencia social concebida del modo tradicional:

Si definimos "el colectivo de pensamiento" como una *comunidad de personas que intercambian mutuamente ideas o interactúan culturalmente, por implicancia llegaremos a que también define el "portador" especial para el desarrollo histórico de cualquier campo de pensamiento, así como para la reserva de conocimiento dada y el nivel de cultura. A esto hemos denominado estilo de pensamiento.* El colectivo de pensamiento aporta así el componente faltante (Fleck, 1981, pág. 39).

El colectivo de pensamiento no es lo que condiciona o limita la producción de hechos, sino lo que le permite emerger:

Así surge un hecho. Al principio hay una señal de resistencia en el pensamiento caótico inicial, luego un condicionamiento definido del pensamiento y finalmente una forma que se percibirá directamente. Un hecho siempre se da en el contexto de la historia del pensamiento y es siempre el resultado de un estilo de pensamiento definido" (Fleck, 1981, pág. 95).

Esta actitud realista hacia lo social permite a Fleck pasar de la noción de práctica colectiva a la de evento:

Podemos sintetizar como sigue nuestra teoría del reconocimiento de la relación entre la reacción de Wassermann y la sífilis. El descubrimiento –o la invención– de la reacción de Wassermann ocurrió en un proceso histórico único, que no puede ser reproducido por experimento ni confirmado por la lógica. La reacción fue elaborada, a pesar de muchos errores, por motivos socio-psicológicos y una suerte de experiencia colectiva. *Desde este punto de vista la relación entre la reacción de Wassermann y la sífilis –un hecho indudable– se convierte en un evento en la historia del pensamiento* (Fleck, 1981, pág. 97).

La noción de evento se convierte en la manera de superar los límites simétricos de los sociólogos y los epistemólogos:

> La verdad no es "relativa" y por cierto no es "subjetiva" en el sentido popular de la palabra. Está siempre, o casi siempre, totalmente determinada dentro de un estilo de pensamiento. Nunca podemos decir que el mismo pensamiento es verdadero para A y falso para B. Si A y B pertenecen al mismo colectivo de pensamiento, el pensamiento será verdadero o falso para ambos. Pero si pertenecen a distintos colectivos de pensamiento, simplemente *no* será el *mismo* pensamiento. Debe ser no claro o debe ser entendido de modo diferente por uno de ellos. La verdad no es una convención sino más bien 1) en perspectiva histórica, un evento en la historia del pensamiento y 2) en su contexto contemporáneo, un condicionamiento estilizado del pensamiento (Fleck, 1981, pág. 100).

La TAR no está interesada sólo en liberar a los actores humanos de la prisión de lo social, sino en ofrecer a los objetos naturales la ocasión de escapar a la estrecha celda que el primer empirismo le da a las cuestiones de hecho.[49] Es esto lo que siempre me resultó tan renovador de los estudios de la ciencia: hasta su desarrollo la conversación entre los filósofos, los sociólogos y los politólogos respecto de la divisoria correcta entre "Naturaleza" y "Sociedad" siempre había sido ilustrada con cuestiones de hecho aburridas, rutinarias, viejas y milenarias, tales como piedras, alfombras, jarros y martillos, que eran básicamente cosas que los neandertales pudieron haber usado ya. Esos objetos son perfectamente respetables pero, como vimos en el capítulo precedente, ya no dejan rastro alguno y así no hay manera de que pudieran aparecer nuevamente como mediadores.[50]

La discusión comienza a cambiar definitivamente cuando uno introduce no las cuestiones de hecho, sino lo que ahora llamo *cuestiones de interés*. A pesar de ser sumamente inciertas y fuertemente cuestionadas, estas agencias reales, objetivas, atípicas y, por sobre todo, *interesantes*, no se toman exactamente como objetos sino más bien como *reuniones*.[51] No se puede hacer con

49. B. Latour, *Politics of Nature*, capítulo 2.

50. Salvo por supuesto en las manos expertas de arqueólogos y etnógrafos. Véase Pierre Lemonnier, *Technological Choices*.

51. Martin Heidegger (1977), *The Question Concerning Technology and*

los cálculos de Monte Carlo lo que se hace con los jarros; no se puede hacer con organismos genéticamente modificados lo que se hace con esteras; no se puede hacer con los cuaterniones lo que se hace con los cisnes negros.[52] Es sobre esto que quiere prosperar precisamente la cuarta incertidumbre: el relevamiento de controversias científicas respecto de cuestiones de interés debería permitirnos renovar de arriba abajo la escena misma del empirismo y por lo tanto la divisoria entre "natural" y "social". Un mundo natural compuesto en cuestiones de hecho no se ve exactamente igual que un mundo que consiste de cuestiones de interés y por lo tanto no puede ser usado tan fácilmente como envoltorio para recubrir el orden social "simbólico-humano-intencional". Por eso, aquello a lo que podríamos referirnos como el *segundo* empirismo no se ve para nada como el primero: su ciencia, su política, su estética, su moral son diferentes de los del pasado. Sigue siendo real y objetivo, pero es más vivaz, más conversador, más activo, pluralista y más mediado que el otro.

No hay, sin embargo, nada radical o revolucionario en ir del primer al segundo empirismo. El paso de un mundo al otro no requirió gran ingenio, coraje ni originalidad por parte de los especialistas de la TAR. Los científicos e ingenieros en sus laboratorios volvían la producción de hechos cada día *más* visible, *más* arriesgada, *más* costosa, *más* debatible, *más interesante* y *más* relevante en términos públicos como permitía ver una lectura siquiera superficial de cualquier revista técnica. Las cuestiones de hecho pueden permanecer en silencio, pueden permitir que se las patee y golpee, pero no vamos a quedarnos sin datos sobre las cuestiones de interés, ya que sus *rastros* se encuentran por doquier. Si hay algo desalentador para los sociólogos de las asociaciones, no es el profundo silencio de una "Naturaleza" muda que haría imposible sus investigaciones y los obligaría a quedarse con el dominio humano "simbólico", sino la inundación de información acerca de los muchos modos en los que las cuestiones de interés existen en el mundo contemporáneo. ¿Cómo podemos

---

other Essays. Respecto de la relectura de este razonamiento, véase Graham Harman (2002), *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*.

52. Véase Peter Galison (1997), *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics* y A. Pickering, *The Mangle of Practice*.

estar a la altura de la tarea y hacer justicia con la masa de evidencias cada vez más inmensas?

UNA LISTA PARA AYUDAR A DESPLEGAR LAS CUESTIONES DE INTERÉS

La solución una vez más es aprender a nutrirse de incertidumbres, en vez de decidir por adelantado qué aspecto debe tener el mobiliario que equipa el mundo. La investigación puede continuar mientras aprendamos cómo sacar el veneno del concepto de naturaleza del mismo modo que lo hicimos con su concepto gemelo, el de sociedad. En "sociedad" aprendimos a distinguir las asociaciones –que conservamos– de una sustancia hecha de materia social, que rechazamos. De modo similar, en "naturaleza" vamos a quedarnos con el despliegue de la realidad y rechazar su unificación prematura en las cuestiones de hecho. Si fue un error saltar de la idea de asociación a la conclusión de que son fenómenos hechos de *materia* social, es un error simétrico a partir del interés en los no humanos que éstos se vean como cuestiones de hecho, que no son más que cuestiones de interés en una versión para tontos, como lo demostrará cualquier lectura de material generado por los estudios de la ciencia.

Por ejemplo, los espermatozoides solían ser pequeños machos obstinados nadando esforzadamente hacia el óvulo impotente; ahora son atraídos, enrolados y seducidos por un huevo cuya agencia se está volviendo tan sutil que puede seleccionar el buen esperma y dejar de lado el malo, o esto al menos es lo que se *debate* en la fisiología del desarrollo.[53] Se suponía que los genes transportaban codificación de información para las proteínas, pero también se considera que compiten entre sí por alimento, lo que arruina la metáfora de la transferencia de información, o al menos esto es lo que *debaten* ahora algunos especialistas en genética.[54] Se suponía que los chimpancés eran socios buenos y socia-

53. Véase el capítulo en Shirley Strum y Linda Fedigan (2000), *Primate Encounters* por Z. Tang-Martínez, "Paradigms and Primates: Bateman's Principles, Passive Females, and Prospectives from other Taxa", págs. 260-274.

54. Véanse Jean-Jacques Kupiec y Pierre Sonigo (2000), *Ni Dieu ni gène.*

bles, que ofrecían la imagen de un paraíso de salvajes buenos, pero ahora aparecen como ferozmente competitivos, proclives al asesinato y a planes maquiavélicos arteros, o al menos esto es lo que está en *debate* en la primatología.[55] La capa superior de la tierra supuestamente era un conjunto compacto de materia inerte ordenada en capas de diferentes colores que los científicos del suelo aprendieron a dibujar; ahora hay tal cantidad de microorganismos en movimiento que sólo los micro-zoólogos pueden explicar esta jungla miniaturizada, o al menos esto es lo que debaten algunos pedólogos.[56] Se suponía que las computadoras eran máquinas digitales tontas pero ahora parecen estar logrando la digitalidad a través de un conjunto confuso de señales materiales analógicas que no tienen relación alguna con los cálculos formales, o al menos esto es lo que debaten algunos teóricos de la computación.[57]

Tal multiplicidad no significa que los científicos no sepan lo que hacen y que todo es pura ficción, sino más bien que los estudios de la ciencia ya han podido separar exactamente lo que la noción preconcebida de "cuestiones de hecho objetivas y naturales" había unificado demasiado rápido: la realidad, la unidad y la indiscutibilidad.[58] Cuando se busca la primera, no se obtiene automáticamente las otras dos. Y esto no tiene nada que ver con la "flexibilidad interpretativa" permitida por "múltiples puntos de vista" de la "misma" cosa. *Es la cosa misma a la que se le ha permitido desplegarse como múltiple* y por lo tanto se ha permitido asirla desde distintos puntos de vista, antes de ser posiblemente unificada en una etapa posterior, lo que depende de la capacidad del colectivo de unificarlos.[59] Simplemente hay más agentes

55. Véase Frans de Waal (1982), *Chimpanzee Politics: Power and Sex Among Apes.*

56. Véase Alain Ruellan y Mireille Dosso (1993), *Regards sur le sol.*

57. Véanse Adam Lowe y Simon Schaffer (1999), *N01se.*

58. Ésta es la lección decisiva que extraigo de Marc Berg y Anne-Marie Mol (1998), *Differences in Medicine: Unraveling Practices, Techniques and Bodies*, y Anne-Marie Mol, *The Body Multiple.*

59. Ésta es también la línea divisoria entre el posmodernismo, que cree que su tarea consiste en agregar multiplicidad a un mundo demasiado unificado por "las grandes narrativas", y la TAR, que considera que la multiplicidad es una propiedad de las cosas, no de los humanos que interpretan cosas.

en el *pluriverso* para usar la expresión de William James, que lo que creían posible los filósofos y científicos.

La cuestión ética, científica y política aquí es que cuando pasamos del mundo de las cuestiones de hecho a los *mundos* de las cuestiones de interés ya no podemos darnos por satisfechos con la *indiferencia* hacia la realidad que va junto a múltiples representaciones "simbólicas" de la "misma" naturaleza o con la *unificación prematura* provista por la "naturaleza". Al incluir los numerosos resultados de las ciencias en los zoológicos de las agencias que trabajan en forma conjunta en el mundo, hemos cruzado otro Rubicón, el que lleva de la *metafísica* a la *ontología*.[60] Si la teoría social tradicional estaba en contra de ahondar en la primera, vacila aún más respecto de hundirse en la segunda, que le recuerda demasiado su propia infancia filosófica. Y sin embargo, si queremos viajar, tenemos que aprender a nadar en estas aguas turbulentas.

Ir de la metafísica a la ontología es plantear nuevamente la pregunta de cómo es *realmente* el mundo *real*. Mientras nos mantengamos dentro de la metafísica siempre está el peligro de que el despliegue de los mundos de los actores siga siendo *demasiado fácil* porque podrían considerarse como otras tantas *representaciones* de cómo es el mundo, en singular. En cuyo caso, no hubiéramos avanzado un centímetro y estaríamos de vuelta en el punto de partida de la explicación social, es decir, en el idealismo de Kant.

No puede exagerarse el peligro cuando consideramos que la actitud de apertura que mostraron, por ejemplo, los antropólogos respecto de las cosmologías de los "otros" a menudo se debe a su certeza de que esas representaciones no tienen una relación seria con el mundo sólido de las cuestiones de hecho. En la tolerancia del investigador hacia las creencias locas, puede filtrarse mucha condescendencia. Puede haber miles de maneras de imaginarse cómo las relaciones de parentesco hacen nacer niños, pero, se sostiene, hay *una* sola fisiología del desarrollo que explique cómo cre-

60. No pretendí seguir las definiciones estándar, dada la historia larga y variable de esas palabras. En lo que sigue, "ontología" es lo mismo que "metafísica", a la que se han agregado la cuestión de la verdad y la unificación.

cen realmente los bebés en el útero. Puede haber miles de maneras de diseñar un puente y de decorar su superficie, pero sólo una manera en la que la gravedad ejerce sus fuerzas. La primera *multiplicidad* es el dominio de los científicos sociales; la segunda *unidad* es la esfera de los científicos naturales. El relativismo cultural es posible sólo gracias al absolutismo sólido de las ciencias naturales. Tal es la posición por defecto de los interminables debates que se dan, por ejemplo, entre la geografía física y humana, la antropología física y cultural, la psiquiatría biológica y el psicoanálisis, la arqueología material y social, etc. Hay unidad y objetividad de un lado, multiplicidad y realidad simbólica del otro.

Ésta es justamente la solución cuya insostenibilidad procura demostrar la TAR. Con tal línea divisoria entre una realidad y muchas interpretaciones, la continuidad y conmensurabilidad de lo que llamamos las asociaciones inmediatamente desaparecería, dado que lo múltiple seguirá su problemático curso histórico mientras la realidad unificada permanecerá intacta, intocada y alejada de toda historia humana. Pero no se trata de que pasar de objetos sociales a naturales signifique pasar de una multiplicidad apabullante a una unidad cordial. Tenemos que cambiar, sí, pero de un repertorio empobrecido de intermediarios a un conjunto altamente complejo y controvertido de mediadores. Las controversias sobre las ontologías resultan ser tan interesantes y controvertidas como la metafísica, excepto que *la cuestión de la verdad* (de cómo es el mundo realmente) *no puede ser ignorada* con una pose desganada o *simplificada a priori,* golpeando escritorios y pateando piedras.[61] Incluso cuando la realidad se impone plenamente, la cuestión de su unidad sigue pendiente. El mundo común aún tiene que ser recolectado y compuesto. Como veremos al final de este libro, es aquí donde las ciencias sociales pueden recuperar la relevancia política que parecen haber perdido al abandonar el éter de lo social y el uso automatizado del repertorio crítico que éste hizo posible. No hay un trasmundo que pueda utilizarse como juez de éste, pero en este mundo terrenal esperan

61. Mantengo el plural para las ontologías a fin de recordar al lector que esta unidad no es resultado de cómo es el mundo en el primer encuentro, sino de lo que el mundo podría llegar a ser siempre que sea recolectado y ensamblado.

muchos más mundos que pueden aspirar o no a ser uno, según el trabajo de ensamblado que logremos concretar.

Afortunadamente no tenemos que resolver todas esas cuestiones arduas al mismo tiempo para hacer nuestro trabajo como sociólogos. Ni siquiera tenemos que desplegar el conjunto completo de agencias manifestadas por las cuestiones de interés. Simplemente tenemos que asegurarnos de que su diversidad no se vea prematuramente cerrada por una versión *hegemónica* de un tipo de cuestión de hecho que sostenga ser lo que está presente en la experiencia, y eso vale, por supuesto, para el "poder" y la "Sociedad" tanto como para la "materia" y la "Naturaleza". Nuevamente, el entrenamiento fundamental para practicar la TAR es negativo al principio.

Una lista de cosas por hacer nos ayudará a mantener el asidero empírico necesario ya que las dificultades considerables de esta teoría podrían llevarnos a perder nuestro rumbo.

Primero, la gran ventaja de seguir de cerca los hechos científicos es que tal como indica el nombre, son fabricados, existen en muchas formas diferentes y etapas muy distintas de su realización. Mientras que todas estas diferencias se mantenían ocultas con todo descaro cuando se utilizaban los hechos científicos como los "componentes" de los que "está construido el mundo" en singular, ofrecen enormes cantidades de información en cuanto se los lleva de vuelta a sus "fábricas", es decir, a los laboratorios e institutos de investigación. Los estudios de la ciencia ahora ofrecen muchos dispositivos para seguir los hechos en su proceso de gestación y para multiplicar los sitios donde aún no se han convertido en cuestiones de hecho frías y rutinarias.

Segundo, esos sitios ya no se limitan a los laboratorios. Ésta es la gran virtud de la ciencia y la tecnología contemporáneas. Se han extendido tanto, en tantos ambientes, en intimidad cada vez mayor con la vida diaria y las preocupaciones comunes, que es difícil seguir un curso de acción en cualquier parte de las sociedades industriales sin chocarse con uno de sus resultados. Cuanto más se extienden la ciencia y la tecnología, tanto más vuelven *rastreables* físicamente los vínculos sociales. Una infraestructura material ofrece a diario más pruebas de la posibilidad de realizar un seguimiento preciso de las asociaciones, como muestra cualquier recorrida por la World Wide Web convertida en laboratorio mundial.

Tercero, los experimentos y las controversias que generan proveen una suerte de sitio permanente donde es posible verificar lo que podrían significar la metafísica y la ontología en términos prácticos para los científicos en su trabajo. La organización misma de la ciencia –a través de la solicitud de subsidios, experimentos a gran escala, congresos, publicaciones, controversias, conferencias organizadas en procura de consenso– ofrece al analista una fuente continua de información respecto de cómo plantear la cuestión de la ontología. Es en las instituciones científicas donde podemos encontrar el acceso *más fácil* para comprender lo que significa aumentar la variedad de agentes, explorar teorías alternativas de acciones, sin abandonar la búsqueda de la realidad. La práctica científica es la *drosophila* de la teoría social dado que ofrece una versión exagerada y a mayor escala de lo que puede estudiarse luego en dominios mucho más inaccesibles. Una vez que se aprende a respetar las ontologías cambiantes, se puede abordar entidades más difíciles para las cuales la cuestión de su realidad ha sido simplemente eliminada por el peso de las explicaciones sociales.[62] Comparado con otros dominios, la ciencia es más fácil porque los debates acerca de los desvíos de la objetividad son mucho más fáciles de rastrear.

Cuarto, sin ayuda de los sociólogos de la ciencia, se ha hecho públicamente visible la diferencia misma entre las cuestiones de hecho y las cuestiones de interés gracias a la creciente intensidad de los debates sobre las "cosas naturales". La diferencia entre realidad y unidad se vuelve palpable cuando las cortes tienen que decidir respecto del conocimiento experto, cuando los jefes de Estado tienen que tomar decisiones respecto de fenómenos naturales, cuando se organizan conferencias en procura de consenso para estabilizar alguna controversia geopolítica, cuando los científicos están criticando a sus pares en la prensa por no haber seguido protocolos adecuados, cuando hay debates públicos acerca del destino de la Corriente del Golfo, etc. Mientras que antes había que ir y volver entre la realidad y la ficción como si fuera el único camino que valiera la pena tomar, ahora es posible distin-

62. Un caso útil de esto lo ofrece una investigación sobre la religión que toma al Dios Católico como una instancia de actor-red. Véase Albert Piette (1999), *La religión de près : L'activité religieuse en train de se faire.*

guir los procedimientos que tienen en cuenta realidades –ahora en plural– y los que llevan a la estabilidad y la unidad.[63] Para maximizar el poder fabuloso de su etimología, los objetos ahora nuevamente se han convertido en *cosas*: el tema polémico de una asamblea virtual.[64]

Como debe resultar claro a esta altura, lo que ha limitado las investigaciones hasta aquí no es la falta de rastros ni las dificultades técnicas inherentes a la tarea, sino los obstáculos conceptuales que las volvieron imposibles *a priori*. Si bien estos obstáculos parecen formidables, dado que refieren a los dos principales defectos de la ciencia social –el concepto de "social" y el concepto de "ciencia"–, pueden llegar a no ser más que tigres de papel una vez que se agrega la cuarta fuente de incertidumbre a las tres anteriores. Lo que es seguro es que el dominio empírico abierto es tan vasto, tan rico, tan variado que ya es difícil recordar que estuvo vedado por tanto tiempo a los científicos sociales. Si la tercera fuente de incertidumbre permitió a los sociólogos ponerse al día con los "humanos anatómicamente modernos", cuya existencia se ha compartido con los artefactos por cientos de miles de años, podría ser hora, usando la cuarta, de ponerse al día con un mundo hecho de cuestiones de interés.

Cuando enumeremos las cualidades que debe reunir una explicación de la TAR, nos aseguraremos de que cuando se incluyan agencias nunca se presenten simplemente como cuestiones de hecho sino siempre como cuestiones de interés, con su modo de fabricación y sus mecanismos estabilizadores claramente a la vista. Además, estaremos especialmente atentos a contrarrestar el estado de ánimo deconstructivo, asegurándonos de que la multiplicidad no sea asociada con "la flexibilidad interpretativa" o con un debilitamiento de la comprensión empírica. Finalmente, estaremos atentos a los procedimientos a través de los cuales la multiplicidad de la realidad –la metafísica– pueda ser distinguida de su unificación progresiva, la ontología.

Lamentablemente, aunque tome sólo unas pocas horas deshacerse de los obstáculos de la sociología de lo social (el tiempo que

63. Véase M. Callon, P. Lascoumes y V. Barthe (2001), *Agir dans un monde incertain*.

64. Véase B. Latour y P. Weibel, *Making Things Public*.

se necesita para leer los capítulos previos), la parte más difícil aún está por llegar. En el momento en que se eliminan los obstáculos conceptuales, aparecen las verdaderas vallas: cómo *escribir una explicación* que esté a la altura de las aspiraciones de la sociología de las asociaciones. Ésta es la nueva dificultad –y esperemos que la última– que ahora tenemos que enfrentar antes de comenzar nuestros viajes.

Quinta fuente de incertidumbre: escribir explicaciones arriesgadas

Esta introducción a la TAR comienza a parecer otra instancia de la paradoja de Zenón, como si cada segmento estuviese dividido por una multitud de mediadores y cada uno de ellos reclamara que se lo tome en cuenta. "¡Nunca llegaremos a la meta! ¿Cómo podemos absorber tantas controversias?" Una vez llegados a este punto, es grande la tentación de abandonar, desesperados, y retroceder a teorías sociales más razonables que probarían su sentido común estólido, ignorando la mayor parte de las fuentes de incertidumbre que he repasado. Podríamos tragar una, quizás dos, pero no cuatro al hilo. Desgraciadamente, no he encontrado una manera de acelerar las cosas: *este* tipo de ciencia para *ese* tipo de social debe avanzar tan lentamente como lo impone la multiplicidad de objeciones y objetos que tiene que registrar en su camino; debe ser tan costosa como necesario sea establecer relaciones entre los muchos mediadores que encuentra a cada paso; y debe ser tan reflexiva, expresa e idiosincrásica como los actores que cooperan en su elaboración. Tiene que poder registrar diferencias, absorber la multiplicidad, ser hecha a nuevo para cada nuevo caso. Éste es el motivo por el cual las cuatro fuentes de incertidumbre tienen que ser abordadas con valentía y, al mismo tiempo, agregando cada una su conjunto de diferencias a las demás. Si falta una de ellas, todo el proyecto se desmorona.

Pero confieso la dificultad: ¿al final no resulta contraproducente abandonar la práctica taquigrafía de las explicaciones sociales, ahondar indefinidamente en lo que es o no un grupo, engañar

Quinta fuente de incertidumbre: escribir explicaciones arriesgadas

Esta introducción a la TAR comienza a parecer otra instancia de la paradoja de Zenón, como si cada segmento estuviese dividido por una multitud de mediadores y cada uno de ellos reclamara que se lo tome en cuenta. "¡Nunca llegaremos a la meta! ¿Cómo podemos absorber tantas controversias?" Una vez llegados a este punto, es grande la tentación de abandonar, desesperados, y retroceder a teorías sociales más razonables que probarían su sentido común estólido, ignorando la mayor parte de las fuentes de incertidumbre que he repasado. Podríamos tragar una, quizás dos, pero no cuatro al hilo. Desgraciadamente, no he encontrado una manera de acelerar las cosas: *este* tipo de ciencia para *ese* tipo de social debe avanzar tan lentamente como lo impone la multiplicidad de objeciones y objetos que tiene que registrar en su camino; debe ser tan costosa como necesario sea establecer relaciones entre los muchos mediadores que encuentra a cada paso; y debe ser tan reflexiva, expresa e idiosincrásica como los actores que cooperan en su elaboración. Tiene que poder registrar diferencias, absorber la multiplicidad, ser hecha a nuevo para cada nuevo caso. Éste es el motivo por el cual las cuatro fuentes de incertidumbre tienen que ser abordadas con valentía y, al mismo tiempo, agregando cada una su conjunto de diferencias a las demás. Si falta una de ellas, todo el proyecto se desmorona.

Pero confieso la dificultad: ¿al final no resulta contraproducente abandonar la práctica taquigrafía de las explicaciones sociales, ahondar indefinidamente en lo que es o no un grupo, engañar

a los intermediarios para que se comporten como mediadores, registrar las idiosincrasias más extrañas de los actores más humildes, crear largas listas de objetos que participan en la acción, dejar de lado el trasfondo compuesto de sólidas cuestiones de hecho en favor del primer plano formado por cambiantes cuestiones de interés? ¿Cuán ridículo es sostener que los investigadores deben "seguir a los actores mismos" cuando los actores a seguir se dispersan en todas direcciones como abejas salidas de un nido atacado por un niño travieso? ¿Qué actor debe elegirse? ¿Cuál se debe seguir y por cuánto tiempo? ¿Y si cada actor se compone de otro nido de abejas que se dispersa en todas las direcciones y esto sigue así indefinidamente, entonces cuándo diablos se supone que debemos detenernos? Si hay algo particularmente tonto, es un método que se enorgullece de ser tan meticuloso, tan radical, tan abarcativo y tan orientado al objeto como para resultar totalmente imposible de llevar a la práctica. ¡Esto ya no es una sociología sino una *lento*ciología! Los maestros zen pueden rumiar los muchos interrogantes de su disciplina austera, pero no el escritor de un tratado de sociología. Si no propone un proyecto que sea realizable y manejable lo demandamos por desinformación.

ESCRIBIMOS TEXTOS, NO MIRAMOS A TRAVÉS DE UNA VENTANA

Afortunadamente hay una solución para superar estas dificultades y, como todas las soluciones que he dado hasta aquí, es muy práctica: sólo aferrándonos obstinadamente a nuestra decisión de alimentarnos de incertidumbres podremos con el tiempo volver a ponernos de pie. Si queremos tener la posibilidad de resolver todas las controversias ya mencionadas, tenemos que agregar una quinta y última fuente de incertidumbre, a saber, una *respecto de la investigación misma*. La idea es poner en primer plano la producción de informes. Como el lector debe haber entendido a esta altura, la solución al relativismo es siempre más relatividad. Si no intervienen otros factores, deberíamos hacer por nuestra investigación lo que Einstein hizo cuando decidió abordar –en vez de las cuestiones sublimes del éter– las cuestiones aparentemente estúpidas y mundanas sobre cómo capta alguien equipado con un reloj y una barra una señal que emite otra persona

también equipada con un reloj y una barra. Lo que se requiere de nosotros no es la tarea imposible de saltar, en un *salto mortal*, de nuestra representación mental a las cuatro fuentes previas de incertidumbre, sino que formulemos la simple pregunta: ¿qué hacemos cuando rastreamos relaciones sociales? ¿No escribimos, de hecho, informes?

¿Qué es un informe?[1] Por lo general, es un *texto*, una pequeña resma de papel de pocos milímetros de grosor, oscurecida por un rayo láser. Puede contener 10.000 palabras y ser leído por muy pocas personas, a menudo una docena solamente o unos cientos si somos realmente afortunados. Una tesis de 50.000 palabras puede ser leída por media docena de personas (si tenemos suerte, incluso el tutor de tesis habrá leído partes de ella); y cuando digo "leer" no significa "comprender", "usar", "reconocer", sino más bien "hojear", "echar una mirada", "aludir a", "citar", "dejar olvidado en una pila". En el mejor de los casos, agregamos un informe a todos aquellos que son publicados simultáneamente en el dominio que hemos estado estudiando. Por supuesto que esta investigación nunca se completa. Comenzamos en medio de las cosas, *in medias res*, presionados por nuestros colegas, empujados por las obligaciones que impone pertenecer a una institución, faltos de dinero, ahorcados por los plazos. Y la mayor parte de lo que hemos estado estudiando, lo hemos ignorado o mal interpretado. La acción ya había comenzado; continuará cuando ya no estemos. Lo que hacemos en el campo –realizar entrevistas, repartir cuestionarios, tomar notas y hacer bosquejos, filmar, hojear la documentación, perder el tiempo torpemente– no resulta claro para la gente con la que hemos compartido no más que un momento fugaz. Lo que esperan de nosotros los clientes que nos enviaron allí (centros de investigación, entes estatales, directorios de empresas, ONG) es un misterio, tan enredado es el camino

1. Aquí es cuando la TAR cruza los recursos de la etnometodología –incluso la noción clave de "descriptibilidad"– con los de la semiótica. A pesar de toda la atención que presta a la práctica, Garfinkel nunca se refiere a la práctica de la escritura, lo que puede ayudar a explicar en alguna medida su estilo. Luego de años de dar clases en Inglaterra y Estados Unidos, me he visto obligado a reconocer que la semiótica no sobrevive al cruce del mar. La atención al texto *qua* texto sigue siendo una obsesión europea.

que lleva a la elección de este investigador, este tópico, este método, este sitio. Incluso cuando estamos en medio de la cosa, con los ojos y oídos alerta, se nos escapa la mayor parte de lo que ha sucedido. Al día siguiente se nos dice que han sucedido eventos cruciales, justo al lado, justo un minuto antes, justo cuando nos fuimos exhaustos y con el grabador mudo por una falla de la batería. Aunque trabajemos diligentemente, las cosas no mejoran ya que a los pocos meses estamos hundidos en una marea de datos, informes, transcripciones, tablas, estadísticas y artículos. ¿Cómo encontrarle sentido a este lío de papeles que crece sobre nuestros escritorios y llena incontables discos con datos? Lamentablemente *falta* escribirlo y por lo general se lo posterga. Se pudre allí mientras asesores, patrocinadores y clientes nos gritan molestos, y amantes, cónyuges e hijos se enojan con nosotros porque seguimos rebuscando en esta oscura parva de datos para traer un poco de luz al mundo. Y cuando comenzamos a escribir, finalmente satisfechos de nuestro trabajo, tenemos que sacrificar inmensas cantidades de datos que no caben en la pequeña cantidad de páginas que se nos asigna. Qué frustrante que es todo este asunto de investigar.

Y, sin embargo, ¿acaso no es éste el destino de la carne? No importa lo grandioso de la perspectiva, no importa lo científico de la visión, no importa lo exigente de los requerimientos, no importa lo astuto que sea el tutor, el resultado de la investigación –en el 99 por ciento de los casos– será un informe preparado con inmensas dificultades sobre un tema solicitado por algunos colegas por motivos que quedarán mayormente sin explicar.[2] Y eso es excelente porque *no hay mejor manera*. Los tratados metodológicos podrán soñar con otro mundo: un libro sobre la TAR, escrito por taristas para otros taristas, no tiene otro objetivo que ayudar a cavar diminutas galerías en este polvoriento mundo terrenal.

Traer al primer plano la escritura de informes quizás irrite a los que sostienen que saben de qué está hecho lo social. Preferirían ser como los científicos de las ciencias duras y tratar de enten-

2. Uso "informe" como término genérico. Puede ser un artículo, un archivo, un sitio en la Web, un afiche, una presentación de PowerPoint, una representación, un examen oral, un film documental, una instalación artística.

der la existencia de un fenómeno dado, negarse a considerar el informe escrito y confiar en cambio en el contacto directo con la cosa en cuestión, a través del medio transparente de un idioma técnico claro y no ambiguo. Pero nosotros, que hemos sido formados en los estudios de la ciencia, no necesitamos ignorar la densidad de cualquier texto dado, sus trampas, sus peligros, su desagradable manera de hacernos decir cosas que no queremos decir, su opacidad, su resistencia, su mutabilidad, su tropismo. Sabemos demasiado bien que incluso en las ciencias "duras" los autores tratan torpemente de escribir textos sobre difíciles cuestiones de interés. No hay razón plausible por la que nuestros textos deberían ser más transparentes y no mediados que los informes que salen de sus laboratorios.[3] Dado que todos somos conscientes de que fabricación y artificialidad no son lo opuesto de verdad y objetividad, no vacilamos en destacar el texto mismo como mediador. Pero por esta misma razón, no tenemos que abandonar el objetivo tradicional de alcanzar la objetividad simplemente porque consideramos con gran cuidado la pesada maquinaria textual. Nuestros textos, igual que los de nuestros colegas científicos, transitan los cursos paralelos de ser artificiales *y* precisos: tanto más precisos *porque* son artificiales. Pero nuestros textos, como los de nuestros colegas científicos, corren el riesgo de ser *simplemente* artificiales, es decir, estar llenos de artefactos. La diferencia no es entre los que saben a ciencia cierta y los que escriben textos, entre mentes "científicas" y "literarias", entre "*esprit de géométrie*" y "*esprit de finesse*", sino entre los que escriben *malos* textos y los que escriben *buenos* textos.[4] Se deben plantear las siguientes preguntas: ¿Qué es un buen laboratorio y qué es un buen informe textual? Esta última

3. Véase Françoise Bastide (2001), *Una notte con Saturno: Scritti semiotici sul discorso scientifico* para una colección de ensayos. Para un trabajo en inglés, véanse Françoise Bastide (1990), "The Iconography of Scientific Texts: Principle of Analysis"; F. Bastide, M. Callon y J. P. Courtial (1989), "The Use of Review Articles in the Analysis of a Research Area"; Françoise Bastide y Greg Myers (1992), "A Night with Saturne".

4. En un libro sobre la escritura de la historia que por todo lo demás es fascinante, Carlo Ginzburg (1999), *History, Rhetoric and Proof,* aún está tratando de reconciliar los dos opuestos de retórica y referencia, sin advertir esta otra diferencia crucial.

pregunta, lejos de ser tardía e irrelevante, se vuelve central para la definición de lo que para nosotros es una ciencia de lo social. Para decirlo del modo más provocativo: la buena sociología tiene que estar bien escrita; si no, lo social no aparece a través de ella.

La cuestión no es si deben oponerse los textos objetivos a los subjetivos. Hay textos que pretenden ser objetivos porque aseguran que imitan lo que creen que es el secreto de las ciencias naturales; y están los que tratan de ser objetivos porque siguen el rastro de objetos a los que se les da la oportunidad de *objetar* lo que se dice de ellos. Dado que la TAR sostiene que renueva lo que significa ser una ciencia y lo que significa ser social, también tiene que renovar lo que ha de ser un informe *objetivo*. La palabra no refiere al sentido tradicional de las cuestiones de hecho –con sus pretensiones frías y desinteresadas de "objetivación"– sino a los sitios de construcción de las cuestiones de interés, cálidos, interesados y controvertidos. La objetividad puede alcanzarse, por lo tanto, con un estilo objetivista –aunque no haya objeto alguno a la vista allí– o por la presencia de muchos *objetores*, aunque no haya pretensión de parodiar el género objetivista.

Es por lo tanto justo preguntar por qué la literatura de la ciencia social a menudo está tan mal escrita. Hay dos motivos para ello: primero, los investigadores se esfuerzan por imitar la escritura descuidada de los científicos de las ciencias duras; segundo, porque *al revés que estos últimos*, no convocan en sus informes actores lo suficientemente recalcitrantes como para interferir con la mala escritura.

No importa lo iletrados que pretendan ser, los científicos de las ciencias naturales se verán obligados a tomar en cuenta al menos algunas de las peculiaridades de sus objetos recalcitrantes. Por el otro lado, parecería que sólo los sociólogos de lo social –especialmente los sociólogos críticos– pueden arreglárselas para silenciar con eficacia el vocabulario preciso de sus informantes con su propio metalenguaje multipropósito. Incluso a pesar de que los especialistas de las ciencias naturales se esfuerzan mucho por ser lo más aburridos posible, las cuestiones de interés inundan los escritos científicos de tal modo que convierten los trabajos de la física, la biología y la historia natural en óperas de lo más fascinantes, como lo han demostrado de la manera más con-

tundente los estudiosos de la literatura científica.[5] Pero los científicos sociales logran a menudo ser verdaderamente aburridos, a un alto precio. Ésta podría ser la única diferencia real entre las ciencias "duras" y "blandas": nunca se puede ahogar la voz de los no humanos pero se puede hacerlo con los humanos. Las personas tienen que ser tratadas de manera mucho más delicada que los objetos porque sus muchas objeciones son más difíciles de registrar. Mientras los sujetos se comportan fácilmente como cuestiones de hecho, los objetos materiales no lo hacen nunca.[6] Es por esto que la cuestión de lo que es un buen informe es tanto más crucial para las ciencias sociales que para las naturales. Introducir las palabras "informe textual" en un discurso sobre el método podría ser como dinamita, pero no porque haga estallar la afirmación de los científicos de que son objetivos. Más bien destruye para siempre el derecho de los sociólogos a escribir de manera descuidada bajo el pretexto de que tienen que escribir "como" científicos. Debido a que los estudiosos de la ciencia tuvieron muchas ocasiones para sondear el lento surgimiento de la objetividad en la escritura científica, se vieron liberados de la carga de tratar de vestir los falsos ropajes de la prosa objetivista.[7] Debido a que no vivían a la sombra de una objetividad prestada, podían explorar otras maneras de hacer que el objeto resista en sus informes textuales.

Eliminar la palabra "textual" en la expresión "informes textuales" es peligroso, sin embargo, porque las personas que desconocen los estudios de la ciencia y la semiótica, a menudo consideran los textos "historias" o, aún peor, "sólo historias". Frente a tal actitud despreciativa usaré la expresión "informe textual" para referirme a un texto en el que *no* se ha dejado de lado la

5. Una asociación académica, "Science and Literature", ahora está dedicada en parte a esta tarea. Véase su publicación *Configurations*.

6. Esto es tanto menos sorprendente dado que las cuestiones de hecho son una invención política, una especie de ciudadanía ideal inventada en el siglo XVII para convocar a la asamblea de la naturaleza. Los humanos pueden adecuarse a este rol político, ¿pero por qué deben hacerlo los no humanos?

7. Esto probablemente se vea como otra expresión de mi actitud chauvinista respecto de los estudios de la ciencia, pero una característica de nuestro subcampo es que está llamativamente libre de jerga.

cuestión de su precisión y veracidad.[8] Y sin embargo la tentación de confundir ambos tipos de texto es tanto mayor porque hay investigadores –si es que este término honorable puede aplicarse a ellos– que sostienen que las ciencias sociales "sólo" generan narrativas y a veces agregan: "igual que la ficción".[9] Como futbolistas que marcan un tanto en contra de su propia valla, los humanistas sofisticados han comenzado a usar las palabras "narrativas" y "discursos" como una manera de decir que no hay escrituras veraces. Como si la ausencia de un texto absoluto significara que todos los textos son relativos. Por supuesto, todos los que están dispuestos a denigrar las ciencias sociales han aplaudido, expresando acuerdo, dado que eso es lo que han dicho desde siempre. "Los sociólogos son meros cuentistas. Era hora de que alguno de ellos lo confesara por fin." Si una cosa es decir que las ciencias sociales producen informes escritos –toda ciencia hace lo mismo y por eso todas terminan con los sufijos logía o grafía– otra muy distinta es concluir de ello que sólo podemos escribir historias de *ficción*.

Primero, tal apreciación delata una notable ignorancia del duro trabajo de los escritores de ficción. Quienes trabajan en el ámbito de la antropología, la sociología, los estudios culturales –que se enorgullecen de "escribir narrativas de ficción"– deberían

8. Me siento perfectamente satisfecho con las resonancias de la palabra (*account*, en inglés), no sólo en relación con la "descriptibilidad" (*accountability*) de Garfinkel sino también con la de "libros contables" (*accounting books*), dado que el vínculo débil pero esencial de la contabilidad con la economía ha sido uno de los dominios más productivos y poco imaginables de los estudios de la ciencia. Véanse Alain Desrosières (2002), *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning* y Michael Power (1995), *Accounting and Science: Natural Inquiry and Commercial Reason.* Para un caso aún más sorprendente, véase Quattrone, "Accounting for God".

9. Los investigadores analizados en Lindsay Waters (2004), *Enemies of Promise: Publishing, Perishing, and the Eclipse of Scholarship,* en muchos casos tienen por referencia a Francia, sin advertir que los franceses influenciados por Bachelard y Canguilhem ni por un momento creyeron que extendían sus razonamientos a la ciencia. En Francia se puede ser a la vez ingenuamente racionalista y gran admirador de la deconstrucción. Transportada al otro lado del Atlántico, esta pasión inocente se vuelve un arma binaria peligrosa.

sentirse movidos a ser al menos tan disciplinados, a estar tan esclavizados por la realidad, tan obsesionados por la calidad textual, como los buenos escritores. No comprenden que si la ciencia social fuera "nada más que ficción", tendría que someterse a una prueba que sería aún más exigente que lo que imaginan que son las de la ciencia experimental. Se puede objetar, preguntando: "¿Qué es un buen escritor?". Pero yo responderé: "¿Qué es un buen científico?". No hay respuesta general alguna a estas dos preguntas.

Pero más importante es que un informe que acepta ser "sólo una historia" es un informe que ha perdido su principal fuente de incertidumbre: no se esfuerza ya por ser preciso, fiel, interesante u objetivo. Ha abandonado el proyecto de traducir las cuatro fuentes de incertidumbre que hemos visto hasta aquí. Y sin embargo, ningún científico social puede llamarse a sí mismo *científico* y abandonar el *riesgo* de escribir un informe *verdadero y completo* sobre el tema que está estudiando. No es que por prestar atención a la escritura tenga que abandonar la búsqueda de la verdad. A la inversa, un texto no es preciso porque sea insulso y aburrido. Demasiado a menudo los científicos sociales creen que un "estilo objetivo", con lo que generalmente quieren indicar unos pocos trucos gramaticales como la forma pasiva, el plural mayestático y muchas notas al pie, milagrosamente ocultará la ausencia de objetos. La salsa espesa del "estilo objetivo" no puede ocultar por mucho tiempo la falta de carne. Pero si hay carne, se puede agregar un condimento o no.

Los informes textuales son el laboratorio del científico social y si la práctica de laboratorio sirve de referencia, lo que indica es que la objetividad puede lograrse *debido* al carácter artificial del medio, bajo condición de que se detecte a los artefactos gracias a una atención continua y obsesiva. De modo que tratar un informe de ciencias sociales como un relato textual no significa debilitar su pretensión de realidad, sino aumentar la cantidad de recaudos que deben tomarse y de las capacidades que deben exigirse a los investigadores. A esta altura, debería resultar claro que hacer *más* difícil la producción de objetividad es de lo que se trata. No hay motivo para que los sociólogos de las asociaciones abandonen ese condicionamiento cuando abandonan la sociología de lo social y cuando agregan a la discusión una quinta fuente de incertidumbre, generada por la escritura de sus propias investigacio-

nes. De hecho, es lo opuesto. Si lo social es algo que circula de cierto modo y no un mundo que está más allá al que puede acceder la mirada desinteresada de algún científico ultra lúcido, entonces lo social puede ser *transferido* por muchos dispositivos adaptados a la tarea, *incluidos* textos, informes, explicaciones e indicadores. Puede que sí o *puede que no*. Los informes textuales pueden fallar al igual que lo hacen a menudo los experimentos.[10]

Por contraste, parecería que demasiado a menudo los sociólogos de lo social tratan simplemente de "fijar un mundo en el papel", como si esta actividad nunca corriera el riesgo de fallar. Si éste es el caso, no hay manera de que puedan tener éxito, ya que el mundo que quieren capturar se mantiene invisible porque los condicionamientos que median la escritura son ignorados o negados. Por más que se hayan esforzado por ser precisos en el curso de sus investigaciones, no sucede lo mismo con su informe escrito. Los sociólogos de las asociaciones intentan un experimento totalmente diferente: la materialidad de un informe sobre el papel, una historia, o más bien una ficción –no hay necesidad de abstenerse de usar una palabra tan cercana a la fabricación de los hechos– ¿puede *ampliar* la exploración de las conexiones sociales un poco *más*? Las carreras de los mediadores deberían seguirse de cerca hasta el informe final porque una cadena es tan débil como su eslabón más débil. Si lo social es un rastro, entonces lo social puede ser *re*-rastreado; si es un ensamblado puede ser *re*ensamblado. Si bien no hay continuidad material entre la sociedad del sociólogo y cualquier informe textual –de allí tanta preocupación por el método, la verdad y la relevancia política–, podría existir una *continuidad* plausible entre lo que lo social, en nuestro sentido de la palabra, hace y lo que puede lograr un texto, es decir, un *buen* texto.

DEFINIR POR FIN QUÉ ES UNA RED

¿Pero qué es un buen texto? No nos interesa aquí el buen estilo porque, no importa lo bien que sepamos escribir, siempre

10. Los mismos epistemólogos que se enamoraron del principio de falsabilidad de Popper harían bien en aplicar el principio al texto mismo y explicitar las condiciones bajo las cuales su escritura puede ser falsa.

seguiremos siendo, lamentablemente, meros científicos sociales y nunca podremos lograr más que emular de lejos las capacidades de los escritores, los poetas, los dramaturgos y los novelistas. Por este motivo, necesitamos un criterio de identificación menos sofisticado. Sorprendentemente, es la búsqueda de tal criterio lo que nos ayudará a definir por fin la palabra que más confusión provoca entre las que usamos en nuestra teoría social alternativa. Definiría un buen informe como aquel que *rastrea una red.*

Con esta palabra quiero referirme a una serie de acciones en la que cada participante es tratado como un mediador con todas las de la ley. Para decirlo muy simplemente: un buen informe de la TAR es una narrativa o una descripción o una propuesta donde todos los actores *hacen algo* y no se limitan a quedarse sentados. En vez de sólo transportar efectos sin transformarlos, cada uno de los puntos en el texto puede convertirse en una bifurcación, un evento, o el origen de una nueva traducción. En cuanto se trata a los actores no como intermediarios sino como mediadores, hacen visible el movimiento de lo social para el lector. Así, a través de muchas invenciones textuales, lo social puede volver a ser una entidad en circulación que ya no esté compuesta del ensamblado estático de lo que antes pasaba por ser parte de la sociedad.[11] Un texto, en nuestra definición de la ciencia social, es así una prueba de cuántos actores puede tratar el escritor como mediadores y hasta donde él o ella es capaz de lograr lo social.

Así, la red no designa una cosa que está allí fuera y que tendría la forma aproximada de puntos interconectados, como una "red" telefónica, vial o cloacal. No es más que *un indicador de la calidad de un texto* sobre los temas que se están investigando.[12] Describe su objetividad, es decir, la capacidad de cada actor de *hacer* que los otros actores *hagan* cosas inesperadas. Un buen texto produce redes de actores cuando permite al escritor seguir un conjunto de relaciones definidas como otras tantas traducciones.

11. Se llama a esto "objetos de valor". Véase su uso en el estudio de Greimas sobre Maupassant, Algirdas Julien Greimas (1988), *Maupassant: The Semiotics of Text. Practical Exercises.*

12. En ese sentido es el equivalente de la noción de "adecuación única" de los etnometodólogos, siempre que la noción de informe se haya enriquecido con la de informe *textual.*

Una precisión terminológica acerca del término "red"

La palabra "red" es tan ambigua que debimos abandonarla hace tiempo. Y sin embargo la tradición en cuyo marco la usamos sigue siendo clara y definida pese a su posible confusión con otras dos líneas. Una es por supuesto la de las redes técnicas: electricidad, trenes, cloacas, internet, etc. La otra es utilizada en la sociología de la organización para introducir una diferencia entre organizaciones, mercados y Estados (Boyer, 2004). En este caso, la red representa una manera informal de asociar agentes humanos (Granoyetter, 1985).

Cuando Castells (2000) usa el término, los dos significados se fusionan, ya que red se vuelve un modo privilegiado de organización gracias a la extensión misma de la tecnología informática. Es también en este sentido que Boltanski y Chiapello (2005) la usan para definir una nueva tendencia en el modo capitalista de producción.

Pero la otra tradición, que siempre hemos tomado como referencia, es la de Diderot, especialmente en su *Le rêve de d'Alembert* (1769), que incluye veintisiete instancias de la palabra *réseaux*. Aquí se puede encontrar una variante muy especial de materialismo activo y distribuido del que Deleuze, a través de Bergson, es el representante más reciente.[13] Un ejemplo:

> Éste debería satisfacerlo por hoy. Había una mujer que acababa de dar a luz un niño: como resultado sufrió un ataque de lo más alarmante de los vapores –llanto y risa compulsivos, una sensación de sofoco, convulsiones, hinchazón de los pechos, silencio melancólico, chillidos penetrantes– síntomas sumamente serios; y esto continuó por varios años. Ahora, esta mujer estaba apasionadamente enamorada y con el tiempo comenzó a pensar que veía signos que indicaban que su amante se había cansado de su enfermedad y sus que-

13. Sobre la filosofía de red de la naturaleza de Diderot, véase Wilc Anderson (1990), *Diderot's Dream*.

jas, y estaba comenzando a romper con la relación. Fue entonces cuando decidió que debía ponerse bien o terminar con su vida. De este modo comenzó una especie de guerra civil dentro de su propia conciencia. A veces, la guerra daba ventajas al amo; a veces, los súbditos se imponían. Cuando ambos bandos estaban equilibrados, de modo tal que la fuerza ejercida por los hilos de la red contrabalanceaba exactamente los de su centro [*s'il arrivait que l'action des filets du réseau fût égale à la réaction de leur origine*], caía al suelo como fulminada. Entonces, cuando era llevada a su cama, se quedaba tendida horas enteras, completamente inmóvil y casi sin vida. En otras ocasiones el efecto era tan sólo de laxitud general o agotamiento o pérdida de la conciencia de la que parecía a menudo que no volvería a recuperarse. Continuó la lucha durante seis meses. Cuando comenzaba la rebelión en sus hilos, podía percibir que ésta se avecinaba. Se ponía de pie, corría en derredor, se ocupaba con las formas más vigorosas de ejercicio físico, subiendo y bajando escaleras, aserrando madera o paleando tierra. Endurecía el centro de su red, el órgano de la voluntad, diciéndose: debes imponerte o morir (Diderot, 1964).

De esta cita resulta claro que *réseau* no tiene que ver en absoluto con lo social tal como se lo concibe normalmente, ni tampoco se limita a los vínculos humanos. Pero por cierto que es cercano a la definición de Tarde de "sociedad" y de "rayos de imitación" (Karsenti, 2002).

¿Entonces cómo podemos definir por contraste un mal informe textual? En un mal texto sólo un puñado de actores serán designados como las causas de todos los demás, que no tendrán otra función que servir como telón de fondo o retransmisores de los flujos de la eficacia causal. Podrán hacer la pantomima para mantenerse ocupados como personajes, pero en la trama, no habrá una parte para ellos, lo que significa que no actuarán. Nada es traducido de uno a otro, dado que la acción simplemente es llevada a través de ellos. Recuérdese que si un actor no provoca efecto alguno, no es un actor. El informe no ha sido producido *ad hoc* para ser *particularmente adecuado* a la descripción de

actores específicos y para lectores específicos;[14] es estándar, anónimo, general; nada sucede allí. Simplemente hay clichés repetidos de lo que ha sido ensamblado antes como el pasado social. El informe diluye las traducciones convirtiéndolas en meros desplazamientos sin transformación. Simplemente transporta causalidades a través de meros intermediarios.

Es aquí donde el contraste literario entre la TAR y la sociología de lo social –y aún más con la sociología crítica– es más marcado. Lo que a menudo se considera un informe poderoso y convincente, porque está hecho con unas pocas causas generales que generan una masa de efectos, será tomado por la TAR como un informe débil e impotente, que simplemente repite y trata de transportar una fuerza social ya compuesta, sin reabrir aquello de lo que está hecho y sin buscar los vehículos extra necesarios para expandirla aún más. Se pueden haber invocado enormes cantidades de agentes sociales en el texto, pero dado que el principio de su ensamblado se desconoce y el costo de su expansión no ha sido pagado, es como si nada estuviera sucediendo. No importa cuál sea la figuración de esos agentes, no hacen demasiado. Dado que el reensamblado de nuevos agregados no se ha hecho rastreable a través del texto, *es como si no se hubiera hecho existir el mundo social*. A pesar de que la definición común de lo social parece estar en todas partes a plena vista, *nuestra* definición de lo que es social no ha aparecido. Inversamente, cuando es posible rastrear nuestra definición de lo social, la definición común de lo social tiene que desaparecer primero. Es difícil ver un contraste más extremo: es una sociedad o una red.

Por lo tanto, red es una expresión que sirve para verificar cuánta energía, movimiento y especificidad son capaces de capturar nuestros propios informes. Red es un concepto, no una cosa que existe allí afuera. Es una herramienta para ayudar a describir algo, no algo que se está describiendo. Tiene la misma relación con el tema que se investiga que la que tiene una grilla de perspectiva con una pintura en perspectiva con un solo punto de fuga: dibujadas antes de empezar a dibujar, las línea podrían per-

14. Decir que es un actor-red es decir que es específico y que los principios de su expansión se hacen visibles, y que se paga totalmente el precio por su despliegue.

mitir proyectar un objeto tridimensional sobre una tela plana; pero no son *lo que* se va a pintar, sólo lo que ha permitido al pintor dar la impresión de profundidad antes de que se las borre. Del mismo modo, una red no es lo que está representado en el texto, sino lo que prepara al texto para tomar la posta de los actores como mediadores. La consecuencia es que se puede producir un informe basado en la concepción de actor-red de temas que no tienen en modo alguno la forma de una red: una sinfonía, una pieza legislativa, una piedra de la luna, un grabado. Inversamente, bien podría escribirse sobre redes técnicas –televisión, correo electrónico, satélites, equipo de ventas– sin brindar en ningún momento un informe basado en la concepción de actor-red.

¿Pero no es un poco deshonesto retener la engañosa palabra "red" para describir tal medida de cualidad literaria? Concuerdo en que no se asemeja a otras palabras que he usado hasta ahora, como grupo, actor, fluido y no humano, que he escogido voluntariamente por su oscura falta de sentido. ¡Ésta, por el contrario, tiene demasiados significados! La confusión se dio –es nuestra culpa por completo– porque algunos de los objetos descritos primero por la TAR eran redes en el sentido técnico –metrología, subterráneos, teléfonos– y también porque cuando se introdujo este término hace veinticinco años, Internet no había atacado aún y tampoco al-Qaeda. De modo que "red" era una novedad que podía ayudar a mostrar un contraste con "sociedad", "institución", "cultura", "campos", etc., que a menudo se concebían como superficies, marejadas de transferencias causales y cuestiones de hecho reales. Pero hoy en día las redes se han vuelto la regla y las superficies la excepción. El término perdió agudeza.[15] Si creyera en la jerga y si *red de trabajo* (*worknet*) o *red de acción* tuvieran alguna posibilidad de imponerse, las propondría como sustituto para establecer el contraste entre las redes técnicas y las redes de trabajo, quedando estas últimas como recurso para que los científicos sociales entiendan a las primeras.[16] La red de *traba-*

15. Como ha mostrado *The New Spirit of Capitalism* de Boltanski y Chiapello, incluso se puede usar para caracterizar lo peor de la reciente metamorfosis de los modos capitalistas de producción.

16. Red de acción, tal como lo propone Barbara Czarniawska (2004), "On Time, Space, and Action Nets".

jo permitiría ver la labor que se realiza al construir una *red*: la primera como un mediador activo, la segunda como un conjunto estabilizado de intermediarios.

No importa cuál sea la palabra, necesitamos algo para designar flujos de traducciones. ¿Por qué no usar la palabra "red", dado que ya está ahí, unida fuertemente por un guión a la palabra actor que redefiní antes? No existe de todos modos una palabra buena, sólo un uso razonable; además, la metáfora material original sigue reteniendo los tres rasgos importantes que deseo evocar con esta expresión:

a) se establece una conexión punto a punto que es rastreable físicamente y por lo tanto puede ser registrada empíricamente;
b) tal conexión deja *vacío* la mayor parte de lo que *no* está conectado, como lo sabe cualquier pescador cuando lanza su red al mar;[17]
c) esta conexión no es gratis: requiere un esfuerzo como lo sabe cualquier pescador cuando la repara sobre cubierta.

Para que sirva a nuestro propósito, tenemos que agregar una cuarta característica que, lo acepto, destruye la metáfora original en alguna medida: una red no está hecha de hilos de nailon, palabras o cualquier sustancia durable, sino que es el rastro que deja algún agente en movimiento. Se pueden colgar las redes de pesca a secar, pero no se puede colgar un actor-red: tiene que ser rastreado nuevamente por el pasaje de otro vehículo, otra entidad en circulación.

La debilidad de la noción deriva en parte de la diseminación de representaciones visuales más bien simplificadas. Al principio, la representación gráfica de las redes, vistas como ramificaciones con forma de estrella de las que parten líneas para conectarse a otros puntos que no tienen más que nuevas conexiones, ofrecía un equivalente tosco pero fiel de esas asociaciones.[18] Tenía la

17. Este punto se volverá aún más esencial cuando, al final de la parte II, abordemos la noción de "plasma". El vacío es la clave al seguir los escasos conductos por los que circula lo social.

18. Esto se mostraba en las primeras herramientas Leximappe en Michel Callon, John Law y Arie Rip (1986), *Mapping the Dynamics of Science and*

ventaja de definir la especificidad no por un contenido sustancial, sino por una lista de asociaciones: cuanto más conectado, más individualizado estaba un punto. Sin embargo, esos gráficos visuales tienen la limitación de no capturar movimientos y de ser pobres visualmente. Pero incluso esos límites tienen su ventaja dado que la pobreza misma de la representación gráfica permite que el investigador no confunda su infra-lenguaje con los ricos objetos que describe: el mapa no es el territorio. Al menos no existe el riesgo de creer que el mundo mismo está hecho de puntos y líneas, mientras que los científicos sociales demasiado a menudo parecen creer que el mundo está hecho de grupos sociales, sociedades, culturas, reglas o las representaciones graficas que hayan ideado para encontrarle sentido a sus datos.

Para rastrear un actor-red, lo que tenemos que hacer es agregar a las numerosas huellas dejadas por el fluido social otro medio, el informe textual, a través del cual se hacen presentes nuevamente los rastros, siempre que algo suceda en él. En un informe de actor-red se incrementa la proporción relativa de mediadores respecto de intermediarios. Llamaré a tal descripción un informe *arriesgado*, lo que significa que puede fallar fácilmente –y falla la mayor parte de las veces– dado que *no puede dejar de lado la completa artificialidad del emprendimiento ni su esfuerzo por lograr precisión y veracidad*. En cuanto a la relevancia para los actores mismos y el impacto político que puede tener, es aún menos automático, como veremos en la conclusión. Toda la cuestión es ver si el *evento* de lo social puede extenderse hasta el *evento* de la lectura a través del medio del texto. Éste es el precio que se debe pagar para lograr objetividad, o más bien "*plenitud del objeto*".

Technology. Sin embargo ahora existen muchos más dispositivos gráficos que se han desarrollado. Véase Alberto Cambrosio, Peter Keating y Andrei Mogoutov (2004), "Mapping Collaborative Work and Innovation in Biomedicine". Visto como representación es ingenuo, pero visto como teoría es una ayuda formidable para la abstracción. Véase su uso temprano en Geneviève Teil (1991), "Candide®, un outil de sociologie assistée par ordinateur pour l'analyse quantitative de gros corpus de textes".

VUELTA A LO BÁSICO: UNA LISTA DE CUADERNOS DE NOTAS

La mejor manera de proceder en este punto y de alimentarse de esta quinta fuente de incertidumbre es limitarse a llevar registro de todos nuestros movimientos, incluso aquellos que refieren a la producción misma de la explicación. Esto no es por reflexividad epistémica ni por disfrutar de manera narcisista del propio trabajo, sino porque a partir de ahora *todo es dato*: todo, desde la primera llamada telefónica a un potencial entrevistado, la primera cita con el asesor, las primeras correcciones hechas por un cliente a una propuesta de subsidio, el primer lanzamiento de un motor de búsqueda, la primera lista de opciones a tildar en un cuestionario. En consonancia con la lógica de nuestro interés en la elaboración de informes textuales y explicaciones, podría ser útil enumerar los distintos cuadernos de notas que uno debería llevar, manuales o digitales, ya no importa demasiado.[19]

El primer cuaderno debería reservarse como una *bitácora* de la investigación misma. Ésta es la única manera de documentar la transformación que uno sufre al realizar el viaje. Citas, reacciones de terceros al estudio, la sorpresa que causa lo extraño del campo, etc., deben documentarse lo más regularmente que sea posible. Sin ello, el experimento artificial de introducirse en el campo, de encontrarse con un nuevo estado de cosas, se perderá rápidamente. Incluso, años más tarde debe ser posible saber cómo se concibió el estudio, qué persona se entrevistó, a qué fuente se accedió y así sucesivamente, con fecha y hora precisas.

Un segundo cuaderno debe servir para reunir información de tal modo que sea posible simultáneamente poner todos los elementos en orden cronológico *y* ordenarlos en categorías que se conviertan más tarde en archivos y subarchivos más y más refinados. Existe mucho software hoy en día que responde a esta especificación contradictoria, pero las personas de más edad como yo se han beneficiado enormemente de la tediosa reescritura de datos en tarjetas. Cualquiera sea la solución, el paso de un marco de referencia al siguiente se ve muy facilitado si el conjun-

19. Estoy usando cuadernos de notas de modo más bien metafórico dado que ahora incluyen archivos digitales, tanto como films, entrevistas y sitios en la Web.

to de datos se puede preservar pero al mismo tiempo reorganizar de tantas maneras diferentes como sea posible. Es la única manera de volverse tan moldeable y expresivo como el asunto a abordar.

Se debe tener un tercer cuaderno siempre a mano para pruebas de escritura *ad libitum*. La adecuación única que uno debería esforzarse por lograr al desplegar embrollos complejos no puede obtenerse sin bosquejos y borradores continuos. Es imposible imaginar que uno pudiera reunir datos por un período de tiempo y recién entonces comenzar a escribirlos. La escritura de un informe es demasiado arriesgada como para quedar comprendida en esta divisoria entre investigar e informar. Lo que sale espontáneamente del teclado son generalidades, clichés, definiciones transportables, explicaciones sustituibles, tipos ideales, explicaciones poderosas, abstracciones, en síntesis, la materia a partir de la cual se escriben sin esfuerzo los géneros más sociales. Para contrarrestar esta tendencia, se deben hacer muchos esfuerzos por romper con la escritura automática; no es más fácil escribir informes textuales que descubrir el diseño experimental correcto en un laboratorio. Pero en el curso de la investigación pueden aparecer al azar ideas, párrafos, metáforas y tropos. Si no se les permite encontrar un lugar y una salida, se perderán o, peor aún, arruinarán el trabajo de recolección de datos, mezclando el metalenguaje de los actores con el de los analistas. Por lo tanto es siempre una buena práctica reservar un espacio separado para las numerosas ideas que pueden venir a la mente, aunque sólo se las llegue a usar años más tarde.

Se debe llevar un cuarto tipo de cuaderno para registrar los efectos del informe escrito en los actores cuyo mundo ha sido desplegado o unificado. Este segundo experimento, sumado al trabajo de campo mismo, es esencial para verificar si un informe cumple su rol de ensamblar lo social. El estudio puede estar terminado, pero el experimento continúa: el nuevo informe agrega su acción performativa a todas las demás y eso también produce datos. No significa que aquellos que han sido estudiados tengan derecho a censurar lo que ha sido escrito sobre ellos, tampoco significa que el analista tenga el derecho increíble de ignorar lo que sus "informantes" dicen respecto de las fuerzas invisibles que los hacen actuar. Más bien significa que una nueva negociación comienza a decidir cuáles son los ingredientes de los que podría

hacerse o no un mundo común.[20] Dado que la relevancia de un informe arriesgado podría aparecer mucho más tarde, también tienen que ser documentados los rastros que deja a su paso.

Puede ser una desilusión para el lector comprender que las grandes cuestiones de formación de grupos, la agencia, la metafísica y la ontología que he revisado antes tengan que ser abordadas con recursos tan poco impresionantes como diminutos cuadernos de notas, que deben llevarse durante el procedimiento totalmente artificial del trabajo de campo y las investigaciones. Pero alerté al lector por anticipado: no hay nada que dé mejores resultados y no hay modo más rápido. Al fin de cuentas, Arquímedes no necesitaba más que un punto fijo para mover el mundo. Einstein equipó a sus observadores con nada más que una barra y un cronómetro: ¿Por qué tendríamos que requerir equipos más pesados para arrastrarnos por los oscuros y diminutos conductos trazados por hormigas ciegas? Si no quieren tomar notas y escribirlas bien, no traten de dedicarse a la sociología; es la única manera que hay de volverse un poco más objetivo. Si se dice que esos informes textuales no son "suficientemente científicos", responderé que si bien pueden no parecer científicos de acuerdo con la definición estereotípica del adjetivo, pueden serlo de acuerdo con la única definición que me interesa aquí: los informes tratan de asir algunos objetos recalcitrantes por medio de algún dispositivo artificial con la mayor precisión, aunque este emprendimiento bien puede terminar en la nada. ¡Si sólo una fracción de la energía dedicada en las ciencias sociales al comentario de nuestros eminentes predecesores se convirtiera en trabajo de campo! Como nos enseñó Garfinkel: es práctica, del principio al fin.

20. Adviértase el tiempo que transcurrió desde las primeras publicaciones del largo experimento de los estudios de la ciencia hasta las guerras de la ciencia. Y, sin embargo, como mostré en el capítulo anterior, sin una documentación cuidadosa el experimento de los estudios de la ciencia se hubiese desperdiciado.

DESPLIEGUE, NO CRÍTICA

Completar con desprolijidad un informe desprolijo de un mundo desprolijo no parece una actividad demasiado grandiosa. Pero no perseguimos la grandeza: el objetivo es producir una ciencia de lo social adaptada de manera singular a la especificidad de lo social del mismo modo que todas las demás ciencias tuvieron que inventar maneras tortuosas y artificiales de mantenerse fieles a los fenómenos específicos que querían poder asir. Si lo social circula y es visible sólo cuando brilla a través de concatenaciones de mediadores, entonces esto es lo que tiene que ser replicado, cultivado, suscitado y expresado por nuestros informes textuales. La tarea consiste en *desplegar* actores *como* redes de mediaciones, de allí el guión en la palabra compuesta "actor-red". El despliegue no es lo mismo que "mera descripción", ni es lo mismo que "descubrir", a "espaldas" de los actores, las "fuerzas sociales que operan". Si a algo se parece más, es a una amplificación por reacción en cadena de la polimerasa de una pequeña muestra de ADN.[21]

¿Y qué tienen de tan malo las "meras descripciones"?[22] Un buen texto nunca es un retrato no mediado de lo que describe, ni tampoco lo es un retrato.[23] Es siempre parte de un experimento artificial que busca replicar y enfatizar los rastros generados por pruebas en las que los actores se convierten en mediadores o los mediadores son transformados en intermediarios fieles. No hay nada menos natural que realizar trabajo de campo y ser una mosca en la pared, repartir cuestionarios, dibujar mapas, desenterrar archivos, registrar entrevistas, cumplir el rol de participante-

21. Véase Law, *After Method*, pág. 112. Véanse también los hermosos términos "promulgación" utilizado por Mol y "coreografía" en Charis Cussins (1996), "Ontological Choreography: Agency Through Objectification in Infertility Clinics".

22. La noción útil de "descripción densa" ofrece una atención bienvenida a los detalles pero no necesariamente al estilo. "Densidad" debería designar también: "¿He ensamblado lo suficiente?". Debería dar a la palabra "ensamblar" un significado político, algo con lo que nos cruzaremos en la conclusión.

23. Véase Jospeh Leo Koerner (1997), *The Moment of Self-Portraiture in German Renaissance Art.*

observador, compilar estadísticas y hacer búsquedas en internet usando el buscador Google. De-escribir, inscribir, narrar y escribir informes finales es tan antinatural, complejo y trabajoso como disecar la mosca del vinagre o enviar un telescopio al espacio. Si los experimentos de Faraday le parecen extrañamente artificiales, ¿qué tal las expediciones etnográficas de Pitt-Rivers? ¿Si el laboratorio de lord Kelvin le parece artificial, qué tal Marx redactando notas al pie de página en la Biblioteca Británica, Freud pidiéndole a la gente que asocie libremente en su diván vienés o Howard Becker aprendiendo a tocar jazz para poder tomar apuntes sobre tocar jazz? El simple acto de registrar cualquier cosa en el papel ya es una transformación inmensa que requiere tanta capacidad y tanto artificio como pintar un paisaje o producir una complicada reacción bioquímica. Ningún estudioso debe considerar humillante la tarea de la descripción. Por el contrario, es el logro más consumado y menos frecuente.

Sin embargo, nos preocupa que al quedarnos con la descripción puede faltar algo, dado que no le "hemos agregado" algo distinto, que a menudo se llama "explicación". Y sin embargo la oposición entre descripción y explicación es otra de estas falsas dicotomías con las que se debe terminar, especialmente cuando se trata de sacar en silla de ruedas de su hogar para ancianos las "explicaciones sociales". La alternativa es desplegar plenamente las redes que hacen posible un estado de cosas –y en este caso agregar una explicación será superfluo– o "agregar una explicación" que afirme que debe tomarse en cuenta algún otro actor o factor, de modo que es la *descripción* la que debe *extenderse* un paso más. Si una descripción está necesitada de una explicación, significa que es una mala descripción. Hay una excepción, sin embargo, si refiere a un estado de cosas relativamente estable donde algunos actores efectivamente cumplen el rol de plenamente determinados –y por lo tanto de intermediarios plenamente "explicados"–, pero en este caso hemos regresado a casos más simples pre-relativistas. Esta nueva inseguridad respecto de las explicaciones "agregadas" a una descripción es tanto más importante porque es generalmente cuando se introduce un "marco" que la sociología de lo social insinúa su causa redundante. En cuanto un sitio es puesto "en un marco" todo se vuelve racional demasiado rápido y las explicaciones comienzan a fluir con demasiada abundancia. Es tanto mayor el peligro porque éste es

el momento que elige habitualmente la sociología crítica, siempre acechando en el fondo, para hacerse cargo de las explicaciones sociales y reemplazar los objetos de los que se pretende dar cuenta por actores "fuerzas sociales", irrelevantes y para todo propósito, que son demasiado mudas como para que se las pueda ver o que no soportan ser reveladas. A la manera del "sexo seguro", quedarse con la descripción protege contra la transmisión de explicaciones.

Aquí nuevamente es el intento de imitar una falsa visión de las ciencias naturales lo que hace que se atollen las ciencias sociales: siempre se considera que la descripción es demasiado particular, demasiado idiosincrásica, demasiado localizada. Pero al contrario de lo que afirma el proverbio escolástico, hay una ciencia sólo de lo particular.[24] Si se establecen conexiones entre sitios, debe hacerse a través de *más* descripciones, no recurriendo rápidamente a entidades "todo terreno" como Sociedad, Capitalismo, Imperio, Normas, Individualismo, Campos, etc. Un buen texto debería provocar en un buen lector esta reacción: "Por favor, más detalles, quiero más detalles". Dios está en los detalles y también está todo lo demás, incluso el Diablo. En ser específico radica justamente el carácter de lo social. El nombre del juego no es reducción, sino irreducción. Como nunca se cansó de decir Gabriel Tarde: "Existir es diferir".

Desplegar simplemente significa que a través del informe que concluye la investigación, la cantidad de actores puede verse aumentada; la gama de agentes que hacen actuar a los actores podría expandirse; la cantidad de objetos que actúan para estabilizar grupos y agencias puede multiplicarse y las controversias respecto de cuestiones de interés pueden ser relevadas. Sólo aquellos que nunca trataron de escribir sobre mediadores en vez de intermediarios dirán que esto es tarea sencilla, algo afín a la "mera descripción". Para nosotros, por el contrario, requiere

24. La monografía en la ciencia social es una de las contribuciones de Tarde. Véase Tarde, *Social Laws*, pág. 92. En la visión general de las sociedades de Tarde, las sociedades humanas son típicas por la pequeña cantidad de agentes que movilizan, al contrario de la biología o la física que manejan millones o miles de millones de elementos. Por lo tanto, de lo que se trata en el encuentro con lo social es de ser particular.

exactamente tanta inventiva como un experimento de laboratorio para cada nuevo caso que se aborde, y el éxito es igualmente raro. Si tenemos éxito, cosa que no es automática y no se obtiene simplemente poniendo "doctor" delante de nuestro nombre, un buen informe *representará* lo social en el preciso sentido de que algunos de los participantes en la acción –a través de la controvertida agencia del autor– serán *ensamblados* de tal modo que puedan ser *reunidos*. No parece gran cosa y sin embargo está lejos de ser totalmente despreciable.

El problema es que los científicos sociales demasiado a menudo alternan entre la *hibris* –cada uno de ellos sueña con ser el Newton de la ciencia social además del Lenin del cambio social– y la desesperación: se desprecian por limitarse a apilar más informes, historias y estadísticas que nadie leerá. Pero la opción entre dominio completo e irrelevancia total es muy superficial. Desesperar del propio texto escrito no tiene más sentido que el que el jefe de un laboratorio de química quiera ser relevante para el Instituto Nacional de la Salud de Estados Unidos. La relevancia, como todo lo demás, es un logro. Un informe es interesante o no según la cantidad de trabajo que se hace para interesar, es decir, para situarlo entre otras cosas.[25] Esto es exactamente lo que las cinco incertidumbres sumadas pueden ayudar a revelar: ¿de qué está hecho lo social? ¿Qué es actuar cuando estamos actuando? ¿A qué tipo de agrupamientos pertenecemos? ¿Qué queremos? ¿Qué tipo de mundo estamos dispuestos a compartir? Todas esas preguntas son planteadas no sólo por los investigadores sino también por aquellos a los que estudian. No es que nosotros, los científicos sociales, sepamos la respuesta que residiría detrás de los actores, ni es tampoco el caso que ellos, los famosos "actores mismos", sepan la respuesta. El hecho es que *nadie* tiene las respuestas; es por esto que tienen que ser puestas en escena, estabilizadas y ajustadas colectivamente. Es por ello que las ciencias

25. Los estudios de la ciencia han seguido muchas de las estrategias para alcanzar la relevancia de las ciencias duras y documentado muchos fracasos. Véanse Michel Callon (1989), *La science et ses réseaux : Genèse et circulation des faits scientifiques*, y John Law (2002), *Aircraft Stories: Decentering the Object in Technoscience*. Sobre la noción de interés, véase también Stengers, *Power and Invention*.

sociales son tan indispensables para el reensamblado de lo social. Sin ellas no sabemos qué tenemos en común, no sabemos a través de qué conexiones estamos asociados y no tendríamos manera de detectar cómo podemos vivir en el mismo mundo común.

Para generar esas respuestas, puede ser bienvenido todo nuevo artificio, *incluso la diminuta interpretación de un científico social*. No es más seguro el fracaso que el éxito. Por cierto que vale la pena intentarlo. Es precisamente debido a que las cinco fuentes de incertidumbre están encastradas entre sí, que un informe escrito por algún humilde colega que ni siquiera lleva un guardapolvo blanco puede aportar algo: puede ofrecer una presentación provisoria de las conexiones que ha logrado desplegar; ofrece un sitio artificial (el informe textual) que podría responder para un público determinado la pregunta de a qué mundo común pertenecen sus integrantes. Reunidos en torno del "laboratorio" del texto, los autores tanto como sus lectores pueden comenzar a hacer visibles los dos mecanismos que dan cuenta de la pluralidad de asociaciones que deben tomarse en cuenta y la estabilización o unificación del mundo en el que quieren vivir.[26] Por un lado, es sólo un texto compuesto de hojas de papel manchadas por un chorro de tinta o quemadas por un rayo láser. Por el otro lado es una valiosa pequeña institución que puede representar, o más exactamente re-presentar –es decir, presentar *nuevamente*–lo social a todos los participantes, *ejecutarlo*, darle una forma. No es mucho pedir, pero pedir más es a menudo quedarse con menos. Muchas "explicaciones poderosas" pueden resultar menos convincentes que otras más débiles.

En la última página de su libro sobre la sociología de la ciencia, Pierre Bourdieu define la posibilidad de que el sociólogo alcance la famosa visión del ojo de Dios después de haberse librado de todas las perspectivas a través de una aplicación extrema de la reflexividad crítica:

26. Esas dos funciones son parte de la definición de política. Véase la conclusión.

> Mientras que [el sociólogo] también debe cuidarse, no sea que olvide que como cualquier otro científico debe intentar ayudar a construir la perspectiva aperspectiva de la ciencia, en tanto agente social también está colocado dentro del objeto que toma como su objeto, y sobre esta base tiene una perspectiva que no coincide con la de otros, ni con la visión general y la perspectiva abarcadora del observador cuasi divino, la que puede alcanzar si satisface las demandas del campo. Así sabe que la particularidad de las ciencias sociales le exige trabajar (como he tratado de hacerlo en el caso del don y del trabajo en las meditaciones pascalianas) para construir una verdad científica capaz de integrar la visión del observador y la verdad de la visión práctica del agente en una perspectiva no advertida como tal que es puesta a prueba en la ilusión de lo absoluto (Bourdieu, 2001).[27]

Probablemente ésta sea la versión más honesta jamás presentada del sueño de la sociología crítica, ya que fue escrito pocos meses antes de la prematura desaparición de Bourdieu.

Angustiarse por la eficacia potencial de los textos sociológicos es mostrar falta de modestia o falta de ambición. En todo caso, el hecho de que las ciencias sociales hayan logrado diseminarse en el mundo social es aún más asombroso que la expansión de las ciencias naturales y los dispositivos tecnológicos. ¿Podemos sobreestimar los cambios logrados en la manera en que ahora cada uno "tiene un género" que ha sido el resultado de los diminutos textos de las investigadoras feministas? ¿Qué sabríamos del "Otro" sin los informes de los antropólogos? ¿Quién podría evaluar el pasado propio sin los arqueólogos e historiadores? ¿Quién podría navegar sin los geógrafos? ¿Quién tendría un inconsciente sin los psicólogos? ¿Quién sabría si se obtienen ganancias sin los contadores? Sin duda, los textos parecen caminos miserables para moverse entre los muchos marcos de referencia contradictorios, y sin embargo su eficacia no es igualada por las explicaciones sociales más grandiosas y poderosas que se proponen para humi-

27. Traducido [al inglés] amablemente por Simon Schaffer.

llarlos. Que el sociólogo no pueda ocupar el lugar del Dios de las ciencias sociales, que todo lo abarca y todo lo ve, no implica que deba quedar encerrado a ciegas en un sótano. Nosotras, las pequeñas hormigas de la TAR, no deberíamos conformarnos con el cielo o el infierno, ya que hay abundantes cosas en este mundo que podemos masticar.

Sobre la dificultad de ser una hormiga (*ANT*-TAR):* interludio en forma de diálogo

Una oficina en la London School of Economics en una oscura tarde de martes en febrero, antes de subir al Beaver para tomarme una cerveza. Se oye golpear a la puerta no muy fuerte pero de manera insistente. Se asoma un estudiante, mira al interior de la oficina.[1]

Estudiante: ¿Lo molesto?

Profesor: Para nada. Es el horario en que atiendo aquí en mi oficina. Venga, siéntese.

E.: Gracias.

P.: ¿Supongo que está un poco perdido?

E.: Bueno, sí. Me está resultando difícil, debo decir, aplicar la teoría del actor-red a mi estudio de casos sobre organizaciones.

P.: ¡Y no es para sorprenderse! No se puede aplicar a nada.

E.: Pero nos enseñaron... quiero decir... Parece que es algo muy importante aquí. ¿Está diciendo que no sirve para nada?

P.: Puede servir, pero sólo si no se "aplica" a algo.

E.: Disculpe, ¿me está haciendo algún tipo de truco Zen? Debo advertirle que soy un estudiante de doctorado de Estudios sobre Organizaciones, no espere... Y tampoco soy fanático de los

* *ANT*, actor-network theory, es homófono de la palabra "hormiga" en inglés. El título hace alusión a la tira que aparece al inicio del libro [n. del t.].

1. Una versión de este diálogo apareció en *The Social Study of Information and Communication Technology*, editado por C. Avgerou, C. Ciborra y F. F. Land, Oxford University Press, 2004, págs. 62-76.

franceses, sólo leí un poco de *Mil mesetas* pero no le encontré demasiado sentido...

P.: Disculpe, no estaba tratando de decir algo divertido. Sólo que la TAR en primer lugar es un razonamiento *negativo*. No dice nada positivo sobre ningún estado de cosas.

E.: Entonces, ¿en qué me puede ayudar?

P.: Lo mejor que puede ofrecerle la TAR es decir algo como, "cuando sus informantes mezclen organización, *hardware*, psicología y política en una frase, no la divida en distintos recipientes; trate de seguir el vínculo que establecen entre esos elementos que hubiesen parecido por completo inconmensurables si hubiera seguido los procedimientos normales". Eso es todo. La TAR no puede decirle positivamente lo que es el vínculo.

E.: Entonces, ¿por qué se la llama una "teoría" si no dice nada de las cosas que estudiamos?

P.: Es una teoría y una teoría fuerte creo, pero acerca de *cómo* estudiar las cosas o más bien de como *no* estudiarlas. O también de cómo dar a los actores cierto margen para que puedan expresarse.

E.: ¿Quiere decir que otras teorías sociales no lo permiten?

P.: En un sentido sí y debido a sus puntos fuertes: son buenas para decir cosas *sustantivas* acerca de aquello de lo que está hecho el mundo social. En la mayoría de los casos eso está bien; los ingredientes son conocidos; su repertorio debe mantenerse limitado. Pero eso no funciona cuando las cosas cambian aceleradamente. Tampoco sirve para las investigaciones sobre organizaciones, los estudios de la información, marketing, estudios sobre la ciencia y tecnología o de management, donde las fronteras son tan terriblemente difusas. Temas *nuevos*, para eso se necesita la TAR.

E.: Pero mis agentes, quiero decir, la gente que estoy estudiando en la compañía forman muchas redes. Están conectados con muchas otras cosas, están por todas partes...

P.: Pero ve, ese es el problema. No necesita la teoría del actor-red para decir eso. Cualquier teoría social disponible basta. Escoger un razonamiento tan estrafalario simplemente para mostrar que sus informantes "forman una red" es perder el tiempo.

E.: ¡Pero es así! Forman una red. Mire, estuve rastreando sus relaciones: chips de computadoras, estándares, educación, dinero, premios, países, culturas, directorios corporativos, todo. ¿No he descrito una red en el sentido que usted les da?

P.: No necesariamente. Concuerdo en que esto es terriblemente confuso y en gran medida es nuestra culpa, la palabra que inventamos es bastante horrible. Pero no debe confundir la red trazada por la descripción y la red usada para hacer la descripción.

E.: ¿Perdón?

P.: Sin duda usted estará de acuerdo en que dibujar *con* un lápiz no es lo mismo que dibujar la *forma* de un lápiz. Es lo mismo con esta palabra ambigua: red. Con actor-red puede describir algo que no se ve para nada como una red –el estado mental de un individuo, una máquina, un personaje de ficción; inversamente, puede describir una red –subtes, cloacas, teléfonos– que no esté dibujada a la manera de un "actor-red". Simplemente está confundiendo el objeto con el método. La TAR es un método y en gran medida negativo; nada dice acerca de la *forma* de lo que se está describiendo.

E.: ¡Esto me confunde! ¿Acaso mis ejecutivos de la compañía no forman una bonita red, reveladora y poderosa?

P.: Quizás. Sin duda es así. ¿Pero qué importa?

E.: ¡Entonces puedo estudiarlos con la teoría del actor-red!

P.: Nuevamente, quizá sí y quizá no. Depende por entero de lo que *usted mismo* permita que sus actores (o más bien sus actantes) hagan. Estar conectados, estar interconectados o ser heterogéneos no basta. Todo depende del tipo de acción que fluye de uno a otro, de allí las palabras "red" y "trabajo".* En realidad deberíamos decir "red de trabajo" (*work-net*) en vez de "red" (*network*). Es el trabajo, el movimiento, el flujo y los cambios lo que debe subrayarse. Pero ahora tenemos que quedarnos con "red" y todos creen que nos referimos a la World Wide Web o algo así.

E.: ¿Quiere decir que una vez que mostré que mis actores están relacionados en forma de red, aún no he hecho una investigación enmarcada en la TAR?

P.: Es exactamente lo que quiero decir: la TAR es más como el nombre de un lápiz o un pincel que el nombre de una forma específica a ser dibujada o pintada.

* El nombre de la teoría en inglés es Actor-Network Theory. Network, que es traducido habitualmente al castellano como "red", es la unión de dos palabras: "net" y "work", red y trabajo [n. del t.].

E.: Pero cuando dije que la TAR es una herramienta y le pregunté si se podía aplicar usted no estuvo de acuerdo.

P.: Porque no es una herramienta o más bien porque las herramientas nunca son "meras" herramientas listas para aplicarse: siempre modifican las metas que uno tenía en mente. Es lo que significa "actor". La teoría del actor-red (reconozco que el nombre es tonto) le permite producir algunos *efectos* que no hubiera obtenido con otra teoría social. Sólo puedo responder por eso. Es una experiencia muy común. Trate de dibujar con un lápiz común o con carbón, sentirá la diferencia; y cocinar tartas con un horno a gas no es lo mismo que hacerlo con uno eléctrico.

E.: Pero no es eso lo que quiere mi tutor. Quiere un marco en el cual poner mis datos.

P.: Si quiere guardar más datos compre un disco rígido más grande.

E.: Él siempre dice: "Alumno, a usted le falta un marco".

P.: Quizá su tutor se dedique a la venta de cuadros. Es cierto que los marcos son bonitos para mostrar cosas: dorados, blancos, tallados, barrocos, de aluminio, etc. ¿Pero encontró alguna vez un pintor que comenzara su obra maestra escogiendo el marco? Sería un poco extraño, ¿verdad?

E.: Está jugando con las palabras. Por "marco" quiero decir una teoría, un razonamiento, un punto general, un concepto, algo para encontrarle sentido a los datos. Siempre se necesita uno.

P.: ¡No es así! Dígame, si una X cualquiera es un mero "caso de" Y, ¿qué es más importante estudiar: X, que es el caso especial, o Y, que es la norma?

E.: Probablemente Y... pero X también, para ver si realmente es una aplicación de... bueno ambas creo.

P.: Yo apostaría a Y, dado que X no le enseñará nada nuevo. Si algo es simplemente una "instancia de" algún otro estado de cosas, vaya a estudiar ese estado de cosas. Un estudio de caso que necesita de un marco adicional, bueno, es un estudio de caso que fue mal escogido.

E.: ¿Pero siempre hay que poner las cosas en un contexto, verdad?

P.: Nunca entendí lo que significa contexto, no. Un marco hace que una pintura se vea mejor, puede orientar la mirada mejor, aumentar el valor, permite establecer la fecha, pero no agrega nada a la pintura. El marco, o el contexto, es precisamente la suma de

factores que no inciden en los datos, algo que todos sabemos sobre los marcos. Si fuera usted, me abstendría por completo de los marcos. Simplemente describa el estado de cosas en cuestión.

E.: "Simplemente describa". Disculpe que pregunte, ¿pero no es terriblemente ingenuo eso? ¿No es precisamente el tipo de empirismo o realismo contra el que nos han alertado? Creí que su razonamiento era... este..., más sofisticado.

P.: ¿Por qué cree usted que es fácil describir? Debe estar confundiéndose, supongo, con sucesiones de clichés. Por cada cien libros de comentarios y argumentos, hay sólo uno de descripción. Describir, estar atento al estado de cosas concreto, encontrar la única forma adecuada de describir una situación dada, a mí esto siempre me resultó increíblemente difícil.

E.: Tengo que decir que estoy perdido. Nos enseñaron que hay dos tipos de sociologías, la interpretativa y la objetivista. ¿No querrá decir que la suya es del tipo objetivista?

P.: ¡Por supuesto que sí! Sí, sin duda.

E.: ¿Usted? ¡Pero nos dijeron que usted es más bien un relativista! Se lo cita diciendo que incluso las ciencias naturales no son objetivas. Sin duda usted defiende la sociología interpretativa, los distintos puntos de vista, multiplicidad de posturas y todo eso.

P.: No tengo simpatía realmente por las sociologías interpretativas. No. Por el contrario, creo firmemente que las ciencias son objetivas. ¿Qué más podrían ser? ¿Se trata de objetos verdad? Lo que he dicho es simplemente que los objetos pueden ser un poco más complicados, plegados, múltiples, complejos y enredados de lo que les gustaría a los "objetivistas", como dice usted.

E.: ¿Pero eso es exactamente lo que dicen las sociologías interpretativas verdad?

P.: No, para nada. Dirían que los deseos *humanos*, los significados *humanos*, las intenciones *humanas*, etc., introducen cierta "flexibilidad interpretativa" en un mundo de objetos inflexibles, de "relaciones causales puras", de "conexiones estrictamente materiales". Eso no es para nada lo que digo. Yo diría que esa computadora que está sobre mi escritorio, este monitor, este teclado, son objetos de capas múltiples, tanto como usted: su cuerpo, su lenguaje, sus preocupaciones. Es el objeto mismo lo que agrega multiplicidad o más bien la cosa, la "reunión". Cuando se habla de hermenéutica, no importa qué precauciones se tomen, uno siempre espera que llegue la otra parte: alguien inevi-

tablemente agregará: “Pero por supuesto que *también* existen cosas ‘naturales’, ‘objetivas’, que ‘no’ se interpretan”.

E.: ¡Es lo que iba a decir! No sólo hay realidades objetivas, sino también subjetivas. Es por eso que necesitamos ambos tipos de teorías sociales.

P.: ¿Ve? Esa es la trampa inevitable: “No sólo... sino también”. Hay que extender el razonamiento a todo, pero entonces se convierte en inútil –“interpretación” se vuelve otro sinónimo de “objetividad”– o se lo limita a un aspecto de la realidad, el humano, y entonces uno se queda trabado, dado que la objetividad siempre está al otro lado de la cerca. Y no importa si se considera el otro lado más rico o más pobre; de todos modos está fuera del alcance.

E.: Pero no va a negar que también tiene una postura, que la TAR también está situada, que también agrega otra capa de interpretación, una perspectiva.

P.: No, ¿por qué iba a negarlo? ¿Pero qué importa? Lo bueno de un punto de vista es que se puede modificar. ¿Por qué tengo que “quedarme” con él? Los astrólogos, desde donde están ubicados en la Tierra, tienen una perspectiva limitada. Tomemos por caso Greenwich, el observatorio que está río abajo. ¿Ha estado allí? Es un lugar hermoso. Y sin embargo han logrado cambiar esta perspectiva, a través de instrumentos, telescopios, satélites. Ahora pueden trazar un mapa de la distribución de las galaxias en todo el Universo. ¿Bastante bueno, verdad? Muéstreme un punto de vista y yo le mostraré dos docenas de maneras de salir de él. Escuche: puede olvidarse sin problema de esta oposición entre “punto de vista” y “visión desde ningún lugar”. Y también esta diferencia entre “interpretativa” y “objetivista”. Deje la hermenéutica de lado y vuelva a los objetos o, más bien, a la cosa.

E.: Pero ¿siempre estoy limitado a mi punto de vista situado, a mi perspectiva, a mi subjetividad?

P.: Por supuesto que sí. ¿Pero qué es lo que le hace pensar que “tener un punto de vista” significa “estar limitado” o ser especialmente “subjetivo”? Cuando viaja al extranjero y sigue el cartel “Belvedere, 1,5 km”, “Panorama”, “Bella vista”, cuando finalmente llega a la vista que quita el aliento, ¿en qué sentido es esto una prueba de sus “límites subjetivos”? Es la cosa misma, el valle, los picos, los caminos, lo que le da esta visión. La mejor prueba es que dos metros más abajo no se ve nada por los árbo-

les y dos metros más arriba no se ve nada porque hay una playa de estacionamiento. Y sin embargo tiene la misma "subjetividad" limitada, y usted transporta consigo exactamente el mismo "punto de vista". Si se puede tener muchos puntos de vista sobre una estatua es porque la estatua misma está en tres dimensiones y le permite, sí, le *permite* moverse alrededor de ella. Si algo hace posible muchos puntos de vista, se debe a que es altamente complejo, tiene pliegues intrincados, está bien organizado y es hermoso, sí, *objetivamente* hermoso.

E.: Pero sin duda nada es objetivamente hermoso, la belleza tiene que ser subjetiva... el gusto y el color, relativos... Estoy perdido nuevamente. ¿Por qué pasamos tanto tiempo peleando contra el objetivismo en esta facultad entonces? Lo que dice no puede ser correcto.

P.: Porque las cosas que la gente llama "objetivas" la mayor parte de las veces son clichés de cuestiones de hecho. No tenemos buenas descripciones de nada: de lo que es una computadora, un *software*, un sistema formal, un teorema, una empresa, un mercado. No sabemos casi nada de lo que es esta cosa que está estudiando, una *organización*. ¿Cómo podríamos distinguirla de las emociones humanas? Por lo tanto, hay dos maneras de criticar la objetividad: una es *alejarnos* del objeto para acercarnos al punto de vista humano subjetivo. Pero la otra dirección es de la que estoy hablando: la vuelta al objeto. Los positivistas no son *dueños* de la objetividad. Una computadora descrita por Alan Turing es bastante más rica y más interesante que las que describe la revista *Wired*, ¿verdad? Como vimos en la clase ayer, una fábrica de jabón descrita por Richard Powers en *Gain* está más llena de vida de lo que se lee en los estudios de casos de Harvard. De lo que se trata es de volver al empirismo.

E.: Aun así, estoy limitado a mi propia visión.

P.: Por supuesto que sí, pero otra vez, ¿qué importa? No crea todas esas estupideces acerca de estar "limitado" a la propia perspectiva. Todas las ciencias han estado inventando maneras de *pasar* de un punto de vista al siguiente, de un marco de referencia al siguiente. Por Dios: a eso se lo llama relatividad.

E.: ¡Ah! ¡Pero entonces confiesa que es relativista!

P.: Pero por supuesto, ¿qué más podría ser? Si quiero ser científico y alcanzar la objetividad, tengo que poder viajar de un marco de referencia al siguiente, de un punto de vista al siguiente. Sin

esos desplazamientos, estaría limitado a mi propio estrecho punto de vista definitivamente.

E.: Entonces, ¿asocia objetividad y relativismo?

P.: "Relatividad", sí, por supuesto. Todas las ciencias hacen lo mismo. Nuestras ciencias también.

E.: ¿Pero cuál es *nuestra* manera de cambiar nuestros puntos de vista?

P.: Le dije, nuestro trabajo son las descripciones. Todos los demás operan con clichés. Investigaciones, relevamientos, trabajo de campo, archivos, encuestas, lo que sea. Nosotros vamos, escuchamos, aprendemos, practicamos, nos hacemos competentes, cambiamos nuestra visión. Muy simple en realidad: se lo llama investigaciones. Las buenas investigaciones siempre producen muchas descripciones nuevas.

E.: ¡Pero ya tengo muchas descripciones! Me ahogo en ellas. Ese es mi problema. Es por eso que estoy perdido y por eso pensé que me sería útil venir a verlo. ¿No puede ayudarme la TAR con esta masa de datos? ¡Necesito un marco!

P.: "¡Mi reino por un marco!". Muy conmovedor; creo que entiendo su desesperación. Pero no, la TAR es bastante inútil en ese sentido. Su principio más importante es que los actores mismos hacen todo, incluso sus propios marcos, sus propias teorías, sus propios contextos, su propia metafísica, hasta sus propias ontologías. De modo que me temo que la indicación a seguir sería la de más descripciones.

E.: Pero las descripciones son demasiado largas. Tengo que *explicar* en vez de ello.

P.: ¿Ve? Ahí es donde estoy en desacuerdo con la mayor parte de la formación en las ciencias sociales.

E.: ¿Está en desacuerdo con la necesidad de que las ciencias sociales aporten una explicación de los datos que acumulan? ¡Y se autotitula *científico* social y objetivista!

P.: Diría que si su descripción necesita de una explicación, no es una buena descripción, eso es todo. Sólo las malas descripciones necesitan de una explicación. En realidad es bastante simple. ¿Qué se quiere decir con "explicación social" la mayoría de las veces? Agregar otro actor para dar a los ya descritos la energía necesaria para actuar. Pero si tiene que agregarlo, entonces la red no era completa. Y si los actores ya reunidos no tienen suficiente energía para actuar, entonces no son "actores" sino meros inter-

mediarios, tontos, títeres. No hacen nada, por lo que no deberían estar en la descripción de todos modos. Nunca he visto una buena descripción que necesite de una explicación. Pero he leído incontables malas descripciones a las que no se agregaba cosa alguna con la adición de innumerables "explicaciones". Y la TAR no ayuda en esos casos.

E.: Esto es muy penoso. Debí haberlo sabido. Los otros estudiantes me alertaron que no debía meterme con la TAR, ni de casualidad. Ahora me está diciendo que ni siquiera debo tratar de explicar algo.

P.: No dije eso. Simplemente dije que su explicación es relevante y, en la práctica, esto significa que está agregando un nuevo agente a la descripción –la red es simplemente más extensa de lo que pensó– o no es un actor que incida en algo y usted meramente agregó algo irrelevante que no ayuda a la descripción ni a la explicación. En ese caso, deshágase de ello.

E.: Pero todos mis colegas las usan. Hablan de "cultura corporativa de IBM", "aislacionismo británico", "presión del mercado", "interés propio". ¿Por qué debería privarme de estas explicaciones contextuales?

P.: Puede usarlas como taquigrafía o para completar las partes del cuadro que no le importan, pero no crea que explican nada. En el mejor de los casos valen lo mismo para todos los actores, lo que significa que probablemente sean superfluas dado que no pueden introducir una diferencia entre ellos. En el peor de los casos, ahogan todos los interesantes nuevos actores en una marea de otros más antiguos. Despliegue el contenido con todas sus conexiones y tendrá el contexto por añadidura. Como dijo Rem Koolhaas, "el contexto es una porquería". Es simplemente una manera de detener la descripción cuando uno está cansado o es demasiado perezoso para continuar.

E.: Pero ese es exactamente mi problema: terminar. Tengo que completar este doctorado. Sólo me quedan ocho meses. Usted siempre dice "más descripciones", pero esto es como Freud y sus curas: análisis indefinido. ¿Cuándo se termina? ¡Mis actores están por todas partes! ¿A dónde ir? ¿Qué es una descripción completa?

P.: Ahora, esa es una buena pregunta porque es práctica. Como siempre digo: una buena tesis es una tesis que está hecha. Pero hay otra manera de terminar que no sea "agregar una explicación" o "ponerla en un marco".

E.: Entonces, dígame cuál es.

P.: Uno termina cuando ha escrito 50.000 palabras o lo que sea el requisito aquí, siempre me olvido.

E.: ¡Ah! Eso es maravilloso. Mi tesis se termina cuando la completo. Qué gran ayuda, realmente, muchas gracias. Ahora sí que me siento aliviado.

P.: ¡Me alegro de que le guste! Pero, en serio, ¿no está de acuerdo que cualquier método depende del tamaño y el tipo de texto que prometió entregar?

E.: Pero eso es un límite *textual*, no tiene nada que ver con método.

P.: ¿Ve? Eso es otro motivo por el que no me gusta la manera en que son formados los estudiantes de doctorado. Escribir textos tiene *muchísimo* que ver con método. Se escribe un texto de tantas palabras, en tantos meses, basado en tantas entrevistas, tantas horas de observación, tantos documentos. Eso es todo. No se hace más que eso.

E.: Pero hago más que eso. Aprendo, estudio, explico, critico, yo...

P.: Pero todas esas metas grandiosas las alcanza a través de un texto, ¿verdad?

E.: Por supuesto, pero es una herramienta, un medio, una manera de expresarme.

P.: No hay ninguna herramienta, ningún medio, sólo mediadores. Un texto es denso. Ese es un principio de la TAR, si es que existe tal cosa.

E.: Lo siento, profesor, se lo dije, lo francés no es lo mío. Puedo programar en C e incluso en C++, pero no entiendo a Derrida ni la semiótica, nada de eso. No creo que el mundo esté hecho de palabras y todo eso...

P.: No trate de ser sarcástico. No se condice con su carácter de ingeniero. Y además yo tampoco lo creo. Me pregunta cómo terminar y yo sólo le digo que lo mejor que podrá hacer, como estudiante de doctorado, es *agregar* un texto –que será leído por sus tutores de tesis, quizás unos pocos de sus informantes y tres o cuatro estudiantes de doctorado– a cierto estado de cosas. No hay nada especial en eso: simple realismo. Una solución para terminar es "agregar un marco", una "explicación"; la otra es poner la última palabra en el último capítulo de su maldita tesis.

E.: ¡Me han formado como científico! Soy un ingeniero en sis-

temas. No vengo a Estudios de Organización para abandonar eso. Estoy dispuesto a agregar diagramas de flujo, instituciones, gente, mitologías y psicología a lo que ya sé. Incluso estoy dispuesto a ser "simétrico" como nos enseña respecto de los diversos factores. Pero no me diga que la ciencia consiste en contar historias bonitas. Esa es la dificultad con usted. En un momento usted es completamente objetivista, quizás incluso un realista ingenuo –"simplemente describa"–, y al siguiente es completamente relativista, "cuénteme algunas historias bonitas y váyase". ¿No es eso terriblemente francés?

P.: ¿Y eso lo haría a usted "terriblemente" qué? No sea tonto. ¿Quién habló de "historias bonitas"? Yo no, yo dije que usted está *escribiendo* una tesis de doctorado. ¿Lo puede negar? Y luego dije que su tesis de doctorado de tantas palabras –que será el único resultado duradero de su estadía con nosotros– es densa.

E.: ¿Lo que quiere decir...?

P.: Quiere decir que no es sólo una ventana transparente que transporta sin deformación cierta información sobre su investigación. "No hay tal in-formación, sólo trans-formación". ¿Supongo que está de acuerdo con esta consigna de la TAR? Bien, entonces esto sin duda vale también para su tesis de doctorado, ¿verdad?

E.: Puede ser, pero en qué sentido me ayuda a ser más científico, eso es lo que quiero saber. No quiero abandonar el espíritu científico.

P.: Porque este texto, según la manera en que se lo escriba, logrará o no captar el actor-red que desea estudiar. El texto en nuestra disciplina no es una historia, una bonita historia. Más bien es el equivalente funcional de un laboratorio. Es un lugar para pruebas, experimentos y simulaciones. Según lo que ocurra en él, hay o no hay un actor y hay o no hay una red que se rastrea. Y eso depende por completo de las maneras precisas en las que esté escrito y cada tema nuevo requiere una nueva manera de manejarlo a través de un texto. La mayoría de los textos están muertos. Nada sucede en ellos.

E.: Pero nadie menciona "texto" en nuestro programa. Hablamos de investigar la organización, no de "escribir" sobre ella.

P.: Es lo que le digo: ¡los están formando mal! No enseñar a los estudiantes de doctorado de ciencias sociales a *escribir* sus tesis es como no enseñar a químicos a hacer experimentos de laboratorio. Es por eso que en estos tiempos no enseño más que a

escribir. No hago más que repetir el mismo mantra: "Describan, escriban, describan, escriban".

E.: ¡El problema es que eso no es lo que quiere mi tutor! Quiere que mis estudios de casos "conduzcan a alguna generalización útil". No quiere "mera descripción". De modo que aunque haga lo que usted quiere, tendré una buena descripción de un estado de cosas. ¿Y entonces qué? Aún tendré que inscribirla en un marco, encontrar una tipología, comparar, explicar, generalizar. Por eso estoy empezando a sentir pánico.

P.: Debe sentir pánico sólo si sus actores no estuvieran haciendo lo mismo constantemente, de manera activa, reflexiva, obsesiva. Ellos también comparan; ellos también producen tipologías; ellos también definen estándares; ellos también expanden sus máquinas además de sus organizaciones, sus ideologías, su estado de ánimo. ¿Por qué va a usted a ser el que hace cosas inteligentes mientras ellos actúan como un montón de idiotas? Lo que ellos hacen para expandir, para relacionar, para comparar, para organizar, es lo que usted también tiene que describir. No es otra capa que tendría que agregar a la "mera descripción". No trate de pasar de la descripción a la explicación: simplemente *continúe con* la descripción. Cuáles son sus propias ideas acerca de la empresa no tiene interés alguno comparado con la forma en que esta parte de la empresa misma ha logrado expandirse.

E.: Pero si mi gente no actúa, si no compara activamente, si no estandariza, organiza, generaliza, ¿qué hago? ¡Me quedaré trabado! No podré agregar otras explicaciones.

P.: ¡Usted realmente es extraordinario! Si sus actores no actúan, no dejarán rastro alguno. Por lo tanto no tendrá información alguna. Por lo tanto nada tendrá para decir.

E.: ¿Quiere decir que cuando no hay ningún rastro debo permanecer en silencio?

P.: ¡Increíble! ¿Plantearía esta pregunta en cualquiera de las ciencias naturales? Sonaría totalmente tonta. ¡Se necesita un científico social para que sostenga que puede explicar incluso en ausencia de toda información! ¿Realmente está dispuesto a inventar datos?

E.: Por supuesto que no, pero aún quiero...

P.: Bien, al menos es más razonable que algunos de sus colegas. Si no hay rastro, en consecuencia no hay información, en consecuencia no hay descripción, entonces no hable. *No llene el*

vacío. Es como un mapa de un país en el siglo XVI: nadie iba allí ni volvía del lugar, por Dios, ¡déjelo en blanco! *terra incognita*.

E.: ¿Pero qué hay de las entidades invisibles que actúan de maneras ocultas?

P.: Si actúan, dejan algún rastro. Entonces tendrá alguna información, entonces puede hablar de ellos. Si no, simplemente cállese.

E.: ¿Pero qué hay si están reprimidos, negados, silenciados?

P.: Nada en este mundo lo habilita a decir que están allí si no aporta la *prueba* de su presencia. Esa prueba puede ser indirecta, extraña, complicada, pero la necesita. Las cosas invisibles son invisibles. Punto. Si hacen que otras cosas se muevan entonces puede documentar las que se mueven, y entonces son visibles.

E.: ¿Prueba? ¿Qué es una prueba? ¿No es eso terriblemente positivista?

P.: Espero que sí. ¿Qué tiene de tan bueno decir que actúan cosas cuya existencia no se puede demostrar? Temo que está confundiendo teoría social con teoría conspirativa, aunque en estos tiempos la mayor parte de la ciencia social crítica se reduce a eso.

E.: Pero si no agrego algo, simplemente repito lo que dicen los actores.

P.: ¿Cuál sería la utilidad de agregar entidades invisibles que actúan sin dejar rastro y no inciden en ningún estado de cosas?

E.: Pero yo tengo que hacer que los actores aprendan algo que no saben; si no ¿por qué los voy a investigar?

P.: ¡Ay, ustedes los científicos sociales! Siempre me confunden. Si estuviera estudiando hormigas, en vez de la TAR, esperaría que las hormigas *aprendan* algo de su estudio? Por supuesto que no. Ellas son las maestras, usted aprende de ellas. Usted explica lo que hacen para su propio beneficio o para el de otros entomólogos, no para ellas, a las que no les importa en lo más mínimo. ¿Qué le hace pensar que se supone que una investigación siempre debe enseñar cosas al investigado?

E.: ¡Pero esa es la idea de las ciencias sociales! Por eso estoy aquí: para criticar la ideología de la administración; para terminar con los muchos mitos de la tecnología informática, para tener visión crítica de las exageraciones sobre la técnica, la ideología del mercado. Si no, créame, aún estaría en Silicon Valley y estaría ganando mucho más dinero, bueno quizás no ahora, dado que estalló la burbuja... Pero de todos modos, tengo que aportar algo de comprensión reflexiva a la gente...

P.: ...¡Que por supuesto no era reflexiva antes de que usted llegara a honrarla con su investigación!

E.: En un sentido sí. Quiero decir, no. Hacían cosas pero no sabían por qué... ¿Qué tiene eso de malo?

P.: Lo malo es que eso es terriblemente chapucero. La mayor parte de lo que los científicos sociales llaman "reflexividad" no es más que una manera de hacer preguntas totalmente irrelevantes a gente que hace otras preguntas para las que el analista no tiene la menor respuesta. La reflexividad no es un derecho de nacimiento que uno transporte consigo porque estudia en la London School of Economics. Usted y sus informantes tienen intereses diferentes, cuando se cruzan es un milagro. Y los milagros, por si no lo sabe, son escasos.

E.: Pero si no tengo algo que agregar a lo que dicen los actores, no podré ser crítico.

P.: ¿Lo ve?, en un momento quiere explicar y jugar al científico, y al siguiente quiere desacreditar y criticar y jugar al militante...

E.: Iba a decir: en un momento usted es un realista ingenuo –vuelta al objeto– y al siguiente dice que sólo escribe un texto que no agrega nada sino que simplemente va a la rastra de sus proverbiales "actores mismos". Esto es totalmente apolítico. No veo que haya una visión crítica.

P.: Dígame Maestro Desacreditador, ¿cómo va a lograr "visión crítica" respecto de sus actores? Estoy ansioso por oírlo.

E.: Sólo si tengo un marco. Eso es lo que estaba buscando al venir aquí, pero obviamente la TAR es incapaz de dármelo.

P.: Y me alegro de que no lo haga. ¿Supongo que este marco suyo está oculto a los ojos de sus informantes y lo revela su estudio?

E.: Sí, por supuesto. Ese debe ser el valor agregado de mi trabajo, no la descripción ya que todos la conocen. Si no la explicación, el contexto, que es algo que no tienen tiempo de ver, la tipología. ¿Se da cuenta?, están demasiado ocupados para pensar. Eso es lo que yo puedo ofrecer. Dicho sea de paso, no se lo dije aún, en la empresa están dispuestos a darme acceso a sus archivos.

P.: Excelente, al menos están interesados en lo que usted hace. Es un buen comienzo. Pero usted no sostendrá que en sus seis meses de trabajo de campo, con sólo escribir unos cientos de páginas, puede producir más conocimiento que esos 340 ingenieros y el personal que ha estado investigando, ¿verdad?

E.: No "más" conocimiento sino diferente. Sí, espero que sí. ¿No es eso lo que debo intentar? ¿No es por eso por lo que estoy en esto?

P.: No estoy seguro de a qué se ha dedicado, pero cuánta *diferencia* hay entre el conocimiento que produce y el de ellos, esa es la gran pregunta.

E.: Es el mismo tipo de conocimiento que el de todas las ciencias, la misma manera de explicar cosas: yendo del caso que investigo a la causa. Y una vez que conozco la causa, puedo generar el efecto como consecuencia. ¿Eso que tiene de malo? Es como preguntar qué sucederá con el péndulo que ha sido sacado de equilibrio. Si conozco la ley de Galileo, ni siquiera necesito mirar un péndulo concreto; sé exactamente lo que sucederá, siempre que no tome en cuenta las perturbaciones naturalmente.

P.: ¡Naturalmente! De modo que espera que su marco explicativo sea para su caso lo que la ley de Galileo es para la caída del péndulo, dejando de lado las perturbaciones.

E.: Sí, supongo que es eso, aunque menos preciso científicamente. ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo?

P.: Nada. Sería maravilloso, ¿pero es posible? Significa que sin importar lo que haga un péndulo concreto dado, no agregará información a la ley de los cuerpos en caída. La ley tiene *in potentia* todo lo que hay para saber sobre el estado de cosas del péndulo. El caso concreto es sencillamente, para hablar como un filósofo, la "realización de un potencial" que ya estaba allí.

E.: ¿No es esa una explicación ideal?

P.: Ese es el problema. Es un ideal al cuadrado: el ideal de una explicación ideal. Dudo un poco de que la subsidiaria de su empresa se comporte de ese modo. Y estoy bastante seguro de que usted no puede producir una ley de su comportamiento que le permita deducir todo como la realización *in concreto* de lo que ya estaba allí potencialmente.

E.: Dejando de lado las perturbaciones...

P.: Sí, sí, sí, eso ni qué hablar. Su modestia es admirable.

E.: ¿Se está burlando de mí? Esforzarse por obtener tal marco me parece posible.

P.: Pero aunque lo fuera, ¿sería deseable? Ve, lo que me está diciendo realmente es que los actores de su descripción no *inciden en absoluto*. Simplemente realizaron un potencial –aparte de las desviaciones menores–, lo que significa que no son actores para

nada: simplemente transportan la fuerza que pasa por ellos. Por lo tanto, mi querido alumno, ha estado perdiendo su tiempo describiendo gente, objetos, sitios, que son, de hecho, nada más que intermediarios pasivos dado que nada hacen por su cuenta. Su trabajo de campo ha sido un simple desperdicio. Debió haber ido directo a la causa.

E.: ¡Pero para eso es la ciencia! Sólo eso: encontrar la estructura oculta que explica la conducta de esos agentes que usted creía que hacían algo pero que en realidad simplemente ocupan el lugar de otra cosa.

P.: ¡De modo que es un estructuralista! Finalmente salió de su escondite. Ocupan el lugar de otra cosa, así es como considera a los actores. ¡Y al mismo tiempo quiere hacer teoría de actor-red! Eso es llevar el eclecticismo bastante lejos.

E.: ¿Por qué no puedo hacer ambas cosas? Por cierto que si la TAR tiene contenido científico tiene que ser estructuralista.

P.: ¿Advirtió la presencia de la palabra "actor" en actor-red? ¿Me puede decir qué tipo de acción realiza el que ocupa un lugar en una explicación estructuralista?

E.: Es fácil, cumple una función. Es lo grande del estructuralismo, si lo entendí correctamente. Cualquier otro agente en la misma posición se vería obligado a hacer lo mismo.

P.: ¿Entonces, el que ocupa un lugar, por definición, es totalmente *sustituible* por cualquier otro?

E.: Sí, eso es lo que digo.

P.: Pero es también lo que es tan inverosímil y lo que lo hace radicalmente incompatible con la TAR. En mi vocabulario, un actor que no incide no es un actor en absoluto. Un actor, si es que las palabras significan algo, es exactamente lo que *no* es sustituible. Es un evento único, totalmente irreductible a cualquier otro, excepto si los hace conmensurables entre sí por algún proceso de estandardización, pero incluso eso requiere un *tercer* actor, un tercer evento.

E.: ¡Por lo que me dice, la TAR no es una ciencia!

P.: No una ciencia estructuralista, eso es seguro.

E.: Es lo mismo, cualquier ciencia...

P.: ¡No! Los estudios de organizaciones, los estudios de la ciencia y la tecnología, los estudios empresarios, los estudios de la información, la sociología, la geografía, la antropología, no importa cuál sea el campo, por definición no pueden basarse en

explicación estructuralista alguna, dado que la información es transformación.

E.: "Sistemas de transformaciones", eso es exactamente de lo que trata el estructuralismo.

P.: De ningún modo, mi amigo, dado que en el estructuralismo nada se transforma, simplemente se *combina*. Usted parece no lograr advertir el abismo que existe entre el estructuralismo y la TAR. Una estructura es una red en la que sólo hay información escasa. Es útil cuando uno tiene poco tiempo, pero no me diga que es más científico. Si quiero tener actores en mi informe, tienen que *hacer* cosas, no ser los que ocupan lugares; si hacen algo, tienen que incidir. Si no inciden, déjelos de lado, comience otra descripción. Usted quiere una ciencia en la que no hay objeto.

E.: Usted y sus historias. Historias llenas de eventos, eso es lo que quiere. Yo hablo de explicación, conocimiento, visión crítica, no escribir guiones para telenovelas en el Canal 4.

P.: Iba a llegar a eso. Usted quiere empaquetar unos cuantos cientos de páginas para aportar algo, ¿verdad? Bueno, entonces tiene que poder demostrar que su descripción de lo que la gente hace, cuando vuelva a ella, *incidirá* en la manera en que hacen cosas. ¿Es esto lo que llama tener "visión crítica"?

E.: Supongo que sí.

P.: Pero usted estaría de acuerdo en que de nada serviría ofrecerles una referencia irrelevante a causas que no inciden en lo que hacen porque son demasiado generales.

E.: Por supuesto que no. Hablaba de causalidades *reales*.

P.: Pero esas tampoco sirven porque si existieran, cosa que dudo mucho, no tendrían más efecto que transformar a sus informantes en ocupantes del lugar de otros actores, lo que usted llama función, estructura, gramática, etc. De hecho, ya no serían actores sino tontos, títeres, e incluso eso sería bastante injusto con los títeres. Como sea, usted está considerando que los actores son nada: en el mejor de los casos podrían agregar algunas perturbaciones menores como el péndulo concreto que sólo agrega pequeños bamboleos.

E.: ¿Cómo?

P.: ¿Ahora debe decirme qué tiene de tan maravilloso desde el punto de vista político eso de transformar a las personas que investiga, ocupantes desventurados "no actuantes" del lugar que

corresponde a funciones ocultas que usted y sólo usted puede ver y detectar?

E.: Mmm, usted tiene un extraño modo de poner las cosas patas arriba. Ahora no estoy tan seguro. ¿Si los actores se vuelven conscientes de lo que se les impone, si se vuelven más conscientes, más reflexivos, entonces no se aumenta en alguna medida su conciencia? Ahora pueden tomar su destino en sus propias manos. Se vuelven más educados, ¿verdad? Si es así, diría que ahora, en parte gracias a mí, son más activos, actores más completos.

P.: *Bravo, bravissimo*. ¿De modo que un actor para usted es un agente plenamente decidido, además del ocupante del lugar de una función, más un poco de perturbación, más algo de conciencia provista por científicos sociales iluminados? Horrible, simplemente horrible. ¡Y usted quiere aplicar la TAR a estas personas! Luego de haberlas reducido de actores a ocupantes de un lugar, quiere hacer las cosas peores aún y generosamente devolver a esos pobres tipos la reflexividad que tenían antes y que usted les quitó tratándolos de un modo estructuralista. ¡Magnífico! Eran actores *antes* de que usted apareciera con su "explicación". No me diga que es su estudio lo que los hace tales. Gran trabajo, alumno. Bourdieu no lo podría haber hecho mejor.

E.: Quizás a usted no le guste Bourdieu demasiado, pero al menos él era un verdadero científico y aún más, tenía relevancia política. Hasta donde puedo ver, su TAR no es ninguna de las dos cosas.

P.: Gracias. He estado estudiando los vínculos entre ciencia y política por unos treinta años, por lo que es difícil intimidarme con palabras acerca de qué ciencia es "políticamente relevante".

E.: He aprendido a no dejarme intimidar por argumentos de autoridad, de modo que sus treinta años de estudio no significan nada para mí.

P.: *Touché*. Pero su pregunta fue: "¿Qué puedo hacer con la TAR?". Yo respondí: ninguna explicación estructuralista. Las dos son completamente incompatibles. Usted tiene actores que realizan potencialidades y por lo tanto no son actores en absoluto, o usted describe actores que están haciendo real las virtualidades (que son palabras de Deleuze dicho sea de paso) y que requieren textos muy específicos. Su conexión con quienes investiga requiere de protocolos muy específicos, supongo que esto es lo que usted llamaría "visión crítica" y "relevancia política".

E.: ¿Entonces en qué diferimos? Usted también quiere tener una visión crítica.

P.: Sí, puede ser, pero estoy seguro de algo: no es automático y la mayor parte de las veces fracasa. Doscientas páginas de entrevistas, observaciones, etc., pueden llegar a no tener efecto alguno. Ser relevante requiere otro conjunto de circunstancias extraordinarias. Es un evento raro. Requiere un protocolo increíblemente imaginativo. Requiere algo tan milagroso como Galileo con su péndulo o Pasteur con su virus de la rabia.

E.: ¿Entonces qué debo hacer? ¿Rezar por un milagro? ¿Sacrificar un pollo?

P.: ¿Pero por qué quiere que su diminuto texto sea automáticamente más relevante para aquellos interesados (o no) que, digamos, un inmenso laboratorio de ciencias naturales? ¡Mire todo lo que le lleva a los chips de Intel® adquirir relevancia para los teléfonos celulares! ¿Y usted quiere que todos tengan una etiqueta que diga "London School of Economics inside" sin costo alguno? Para lograr relevancia necesita trabajo extra.

E.: Justo lo que necesito, ¡la perspectiva de aún más trabajo!

P.: Pero de eso se trata: si un razonamiento es automático, general, para todo propósito, entonces no puede ser científico. Es simplemente irrelevante. Si un estudio es realmente científico, entonces pudo fallar.

E.: ¡Qué tranquilizador! Le agradezco que me recuerde que puedo no aprobar mi tesis.

P.: Usted confunde ciencia con maestría. "Ser capaz de perder el fenómeno es esencial a la práctica científica."[2] Dígame, ¿puede imaginar un solo tema al que no pudiera aplicarse la sociología crítica de Bourdieu, que tanto le gusta?

E.: ¡Pero no puedo imaginar un solo tema al que pudiera aplicarse la TAR!

P.: Perfecto, tiene razón, eso es exactamente lo que yo creo.

E.: No fue un cumplido.

P.: ¡Pero para mí lo es! La aplicación a cualquier cosa es tan rara como un buen texto de ciencia social.

E.: Me permite hacerle notar que a pesar de todo lo que me ha

2. Véase H. Garfinkel, *Ethnomethodology's Program*, pág. 264.

dicho sobre su sutil filosofía de la ciencia, aún no me ha dicho cómo escribir algo.

P.: Usted estaba tan ansioso por agregar marcos, contexto, estructura a sus "meras descripciones", ¿cómo me iba a escuchar a mí?

E.: ¿Pero cuál es la diferencia entre un texto de TAR bueno y uno malo?

P.: ¡Esa es una buena pregunta! Respuesta: la misma que entre un buen y un mal laboratorio. Ni más ni menos.

E.: Ah, ok, hum, gracias. Fue amable de su parte hablar conmigo. Pero creo que al fin de cuentas, en vez de la TAR, pensaba en usar la teoría de los sistemas de Luhman como marco subyacente, parece prometer mucho, con "autopoiesis" y todo eso. O quizás use algo de ambas.

P.: Mmmm...

E.: ¿No le gusta Luhmann?

P.: Yo dejaría de lado todos los "marcos subyacentes" si fuera usted.

E.: Pero su tipo de "ciencia", por lo que puedo ver, significa romper con todas las reglas de la formación en ciencias sociales.

P.: Prefiero romperlas y seguir a mis actores. Como usted dijo, soy en última instancia un realista ingenuo, un positivista.

E.: ¿Sabe qué sería realmente útil? Ya que nadie por aquí parece entender qué es la TAR, debería escribir una introducción a la teoría. Eso aseguraría que nuestros profesores sepan de qué se trata y entonces, si puedo decirlo sin ser descortés, podrían dejar de presionarnos tanto para que trabajemos con esa teoría, si me entiende...

P.: ¿Así que es tan mala?

E.: Vea, yo sólo soy un estudiante de doctorado, pero usted es un profesor. Usted ha publicado mucho. Puede darse el lujo de hacer cosas que yo no puedo. Tengo que escuchar a mi tutor. Simplemente no puedo seguir demasiado sus consejos.

P.: ¿Entonces por qué ha venido a verme? ¿Por qué tratar de usar la TAR?

E.: Debo confesar que me he estado preguntando eso mismo la última media hora...

PARTE II

CÓMO HACER PARA QUE LAS ASOCIACIONES VUELVAN A SER RASTREABLES

Introducción a la parte II: ¿por qué es tan difícil rastrear lo social?

Debería ser la cosa más fácil del mundo. Todos estamos vinculados por interacciones sociales; todos vivimos en una sociedad y todos somos animales culturales. ¿Por qué estos vínculos son tan elusivos? En las páginas precedentes se ha ofrecido una razón como explicación. El adjetivo "social" designa dos fenómenos por entero diferentes: es a la vez una *sustancia*, una especie de materia y también un *movimiento* entre elementos no sociales. En ambos casos, lo social desaparece. Cuando se lo toma como un sólido, pierde su capacidad de asociar; cuando se lo toma como fluido, lo social nuevamente desaparece porque destella sólo por un instante, justo en el momento fugaz en el que nuevas asociaciones están amalgamando lo colectivo. Si bien a primera vista parecía que el tema de las ciencias sociales era fácil de localizar gracias a la inmensa cantidad y la extendida presencia de evidencias del orden social, ahora parece que fuera lo opuesto: no hay nada más difícil de asir que los vínculos sociales. Lo social sólo es rastreable cuando está experimentando modificaciones. Los fisiólogos han mostrado que para que haya percepción, se necesitan movimientos y ajustes continuos: si no hay movimiento no hay sensación. Esto vale para los sentidos de la vista y el oído tanto como para el gusto, el olfato y el tacto.[1] Si se toma la mano de

1. Véase el hermoso experimento con el movimiento rápido de los ojos y su aplicación en retratos en R. C. Miall y John Tchalenko (2001), "A pain-

alguien y se la sostiene totalmente inmóvil, pronto no se siente más que un embotamiento vago y molesto, aunque sea la mano de una persona amada. Con la ausencia de movimientos se nublan los sentidos. Lo mismo vale para el "sentido de lo social": si no hay asociaciones nuevas, no hay manera de sentir que se está asiendo algo.

Es por esto que para renovar la sensibilidad respecto de las relaciones sociales tuve que oponer dos tipos diferentes de métodos. Uno, que llamé "sociología de lo social", trata de mantener unidos con la mayor firmeza posible, el mayor tiempo posible, elementos que, según asegura ese método, están hechos de una materia homogénea; el otro –al que me referí como "sociología de las asociaciones"– trata de sondear en las controversias sobre la variedad de elementos heterogéneos que pueden estar asociados. En un caso, tenemos una idea aproximada respecto de qué está hecho el mundo social, está hecho "de" o "con" lo social; en el otro, debemos siempre empezar por *no* saber de qué está hecho. Así, al modo del *pharmakon* de los griegos, la búsqueda de lo social se vuelve un remedio o un poderoso veneno, según la dosis y el momento en que se administra. Recién molido, en pequeñas dosis, en el momento justo, permite al observador detectar las nuevas asociaciones que tienen que ser constantemente reorganizadas para que se pueda reunir nuevamente un colectivo que se ve amenazado por la irrelevancia. Pero si se deja que los elementos que han sido reunidos pasen su "fecha de vencimiento", comenzarán a pudrirse. Si se persiste en ingerirlos, llevarán a la total parálisis. Así, se empieza a tomar lo que se ha conectado para obtener un tipo especial de tejido: lo social explica lo social. Ha entrado en un mundo que ya no es rastreable, un mundo que está en peligro de ser invadido rápidamente por las hadas, los dragones, los héroes y las brujas de la sociología crítica.

¿Pero cómo es posible tener dos significados completamente opuestos para el mismo adjetivo? Se puede explicar, creo, porque las ciencias sociales han realizado simultáneamente tres tareas diferentes: documentar las diversas maneras en que lo social es construido por el ingenio de sus miembros; resolver las contro-

---

ter's eye Movements: a Study of Eye and Hand Movement During Portrait Drawing".

versias sobre lo social, limitando la variedad de entidades que actúan en el mundo y tratar de resolver la "cuestión social" ofreciendo una suerte de prótesis para la acción política. Estas metas no tienen nada de malo, dado que la sociología, la "ciencia de vivir juntos", efectivamente debería ser capaz de cumplir con las tres tareas siguientes: debería poder desplegar toda la gama de controversias respecto de qué asociaciones son posibles; debería poder mostrar a través de qué medios se resuelven esas controversias y cómo se sostienen tales arreglos y, tercero, puede ayudar a definir los procedimientos correctos para componer lo colectivo, y cobrar así interés para quienes han sido el objeto de estudio. Pero es imposible tratar de cumplir con esas tareas simultáneamente sin prestar atención a su orden.

Si confunde la segunda con la primera, por ejemplo, comienza a pensar que su principal tarea es restringir –por adelantado y en lugar del actor– la variedad de incertidumbres en las que teme que se pierdan los actores. Esto significa que usted asume como propia la tarea de reducir la cantidad de agregados sociales posibles, limitar la cantidad de agencias que hacen que los actores hagan cosas, excluir tantos objetos no humanos como sea posible, aferrarse a una división estricta del trabajo entre las ciencias naturales y sociales y, finalmente, mantener una firme creencia en la sociología como disciplina científica autónoma. Después de tal tratamiento, ya no es posible rastrear las cinco fuentes de incertidumbre que hemos estudiado. Las cosas se ponen aún peor cuando se confunde la tercera tarea –la de la relevancia política– con las otras dos. Por razones perfectamente respetables que están relacionadas con la necesidad de modernización, con el proyecto de emancipación y con las dificultades propias de las investigaciones empíricas, se comienza a sustituir la composición de lo colectivo según el actor con la propia definición de lo que lo mantiene unido. Se empieza a preguntar qué es una sociedad y en qué dirección va. Si bien estoy seguro de que tal estrategia intelectual puede haber sido productiva en los tiempos de Comte, Spencer, Durkheim o Parsons, ahora se ha vuelto desastrosa. Cuando se propone una explicación social, ya no hay manera de decidir si es debido a alguna comprensión empírica genuina, a la aplicación de una norma, a un intento de realizar ingeniería social o a la mera pereza. Con la confusión de las tres tareas sucesivas de la ciencia social, lo social se ha vuelto completamente no rastreable,

a pesar de que las explicaciones sociales siguen proliferando sin esfuerzo.

Para ser fieles al proyecto de una *ciencia de lo social* –ahora que las palabras "social" y "ciencia" han sido actualizadas– tenemos que superar la confusión sin abandonar ninguna de las tres tareas originales. Después de haber mostrado en la parte I cómo podíamos desplegar las capacidades de creación del mundo de los actores, y antes de abordar en la conclusión la compleja cuestión del interés político, tengo que mostrar que es posible observar la resolución de controversias sin confundir tal investigación con las otras dos. Sí, las controversias se cierran y las incertidumbres se resuelven, pero esto también es la labor de los actores mismos, de modo que también produce rastros empíricos y por lo tanto puede ser plenamente documentado. En cuanto permitimos que los actores ordenen, por decirlo así, su propio lío, se puede recuperar algún orden que es bastante diferente de los intentos de los propios investigadores de limitar por anticipado las controversias.

Desgraciadamente, si es tan difícil desplegar las cinco fuentes de incertidumbre, entonces va a ser aún más complicado seguir los medios a través de los cuales son estabilizadas. En esta nueva investigación apareceré aún más enfrentado con la "sociología tradicional". Sostendré que lo que ha vuelto imposible de rastrear lo social es la existencia misma de la sociedad o, más en general, de un reino de lo social. Esta vez el problema no surge de la ambigüedad de la palabra "social", sino de una confusión generada al comienzo de la historia de la sociología, entre ensamblar el cuerpo político y ensamblar lo colectivo. Si bien ambas operaciones tienen mucho en común, las dos deben mantenerse separadas para que sean posibles.

Para decirlo de un modo más general, la sociedad, esta invención del siglo XIX, es una figura transicional extraña que combina el Leviatán del siglo XVIII y lo colectivo del siglo XXI.[2] Al pedir a la sociedad que haga dos tareas a la vez, es decir, hacer rastreable lo colectivo y cumplir el rol de sustituto de la política, no le fue

2. Sobre la invención de la noción misma de sociedad, véase Bruno Karsenti (2003), "Autorité, pouvoir et société : La science sociale selon Bonald" y Michel Foucault (2003), *"Society Must Be Defended": Lectures at the College de France, 1975-1976.*

posible hacer ninguna de las dos tareas como corresponde. La supuesta existencia de una sociedad ha impedido el surgimiento de un colectivo bien ensamblado y frustrado los esfuerzos por definir el tipo extraño de corporación que las actividades políticas deberían permitir que se formen.

Si bien resultará claro al final de este libro, la razón de este problema doble puede expresarse de modo simple: se suponía que el cuerpo político era, por construcción, *virtual, total* y *que siempre estaba ya presente.* Esto no tiene nada de malo dado que tenía que resolver el problema imposible de la *representación* política, fusionando los muchos en uno y haciendo que el uno fuera obedecido por los muchos. Sólo la acción política puede rastrear, por un movimiento circular continuo, esta asamblea virtual y total que está siempre en peligro de desaparecer por completo.[3] Es lo que Walter Lippmann designaba con la adecuada palabra "fantasma", el Público Fantasma.[4] Desde el mito del contrato social en adelante, el cuerpo político siempre ha sido, como lo expresó John Dewey en su respuesta a Lippmann, un *problema*, un fantasma siempre en riesgo de completa disolución. Nunca se supuso que debía convertirse en una sustancia, un ser, un reino *sui generis* que hubiese existido debajo, detrás y más allá de la acción política. Lo que impacta a todos los lectores en la descripción que Hobbes hace de su Leviatán es la fragilidad de este "dios mortal" y lo rápido que podía disolverse. Todos podían ver que éste era un gigante con pies de barro.[5]

3. Sobre el "movimiento circular" necesario de la enunciación política, véase Bruno Latour (2003b), "What if We Were Talking Politics a Little?" (2003).

4. Walter Lippmann (1927 [1993]), *The Phantom Public.* Aquí sigo la obra de Noortje Marres sobre las filosofías políticas de Dewey y Lippmann. Véase Noortje Marres (2005), "No Issue, no Politics". La fragilidad de las personas políticas es una de las grandes lecciones que surgen de Ernst Kantorowicz (1997), *The King's Two Bodies.* Esta es la razón por la que el Estado es siempre el producto de una prueba continua. Véase Dominique Linhardt (2004), "La force de l'Etat en démocratie : La République fédérale d'Allemagne à l'épreuve de la guérilla urbaine 1967-1982".

5. Si bien lo toma en sentido negativo en vez de positivo, Bourdieu sintetiza perfectamente esta fragilidad cuando define la representación política: "Por lo que la delegación –este acto originario de constitución en los sentidos

Pero en cuanto se reemplaza el modo de existencia del público por el de una sociedad, con el fin de ahorrarse la tarea inmensa, contradictoria y ardua de componerlo por medios políticos, desaparece su *fragilidad problemática*.[6] Se supone que el cuerpo político transmutado en sociedad debe sostenerse por fuerza propia *aún en la ausencia de* toda actividad política.[7] Aunque sea invisible, ahora se dice que el cuerpo político gigante tiene los pies firmemente sujetos a un pedestal robusto. Todas las dificultades para asir lo social nacen de tal imposible hazaña de ficción metalúrgica: la forma en movimiento constante del Público Fantasma ha sido moldeada en bronce.

Mientras que el cuerpo político era rastreado incesantemente por la política, la sociedad estaba allí, nos guste o no. Y en vez de ver esto como una contradicción o una imposibilidad técnica, los científicos sociales toman esta presencia fantasmal como la mejor prueba de su existencia misteriosa. Recién ahora el Fantasma se vuelve algo macabro y morboso, el Leviatán convertido en gigante. Pero no requiere mucho esfuerzo ver que una entidad virtual siempre presente es exactamente lo opuesto de lo que se necesita para que se ensamble lo colectivo: si ya está allí, los medios prácticos para *componerla* ya no son rastreables; si es total, los medios prácticos para *totalizarla* ya no son visibles; si es virtual, los medios prácticos para *realizarla, visualizarla* y *recolectarla* han desaparecido de la vista. Mientras detectemos detrás de lo colectivo la sombra de la sociedad y detrás de la sociedad la sombra del Leviatán, ninguna ciencia de lo social puede avanzar.[8]

---

tanto filosófico como político de la palabra– es un acto de magia que permite que lo que es simplemente una reunión de varias personas, una serie de individuos yuxtapuestos, existan en la forma de una persona ficticia, una *corporatio*, un cuerpo, un cuerpo místico encarnado en un cuerpo social, que trasciende los cuerpos biológicos que lo componen ('corpus corporatum in corpore corporato')." Pierre Bourdieu (1991), "Delegation and Political Fetishism", pág. 208.

6. Recuérdese que elegí seguir la visión decisiva de Bauman respecto de la invención de la sociología como sustituto de la política. Véase Bauman, *Intimations of Postmodernity*.

7. Véase John Dewey (1927 [1954]), *The Public and Its Problems* y su crítica del hegelianismo en la política.

8. "El ideal democrático nunca definió la función del público. Ha tratado

Para decirlo de modo aún más categórico: *hay sociedad o hay sociología*. No se puede tener ambas a la vez, como alertó Tarde a sus lectores cuando vio que la disciplina tomaba un rumbo tan equivocado.

Naturalmente, todos los teóricos sociales lo saben perfectamente y es por esto que cada uno a su manera ha hecho esfuerzos por extirpar sus investigaciones de las sombras de la sociedad.[9] Todos han sostenido que la sociedad es una realidad virtual, una *cosa mentale*, una hipóstasis, una ficción. Pero al mantenerla donde estaba, aunque más no sea para criticarla, nunca han podido más que crearse un pequeño nicho dentro del cuerpo virtual, total, que según ellos en realidad no existía. De modo que, por un extraño giro del destino, la sociedad se volvió a la vez lo que *siempre era criticado* como una ficción y lo que *siempre estaba allí* de todos modos como el horizonte insuperable de todas las discusiones concernientes al mundo social.[10] Cualquiera fuera la solución, seguía varada como una ballena, sí, un leviatán, atascado en una playa junto al mar donde científicos sociales liliputienses trataban de cavarle una morada adecuada. Últimamente, el hedor de este monstruo en descomposición se ha vuelto insoportable. No hay manera de renovar la teoría social mientras no se despeje la playa y no se disuelva por completo la noción desgraciada de sociedad. Para hacerlo, tenemos que extraerle tanto el

---

al público como un ejecutivo inmaduro y oscuro de todas las cosas. La confusión está profundamente arraigada en una noción mística de la sociedad." En Lippmann, *The Phantom Public*, pág. 137.

9. Para una investigación reciente del estado del arte, véase Nicholas Gane (2004), *The Future of Social Theory*.

10. Gracias al poder ilusorio de la dialéctica, a veces es esta misma naturaleza contradictoria lo que se toma como la definición circular de la sociedad misma. Esto está claro en Castoriadis, *The Imaginary Institution of Society* pero también en la noción de auto-trascendencia desarrollada en Jean Pierre Dupuy (1992), *Introduction aux sciences sociales. Logique des phénomènes collectifs* y en el razonamiento de Luhmann respecto de la noción de autopoiesis de Humberto R. Maturana y Francisco J. Varela (1980), *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*. Si bien todos pueden dibujar círculos, el cuerpo político, la sociedad y los organismos no cargan con las mismas entidades y no son transportados por los mismos vehículos.

cuerpo político que ha usurpado como lo colectivo que mantiene oculto.[11]

Que la sociedad se interpone en el camino de la sociología y la política no es tan sorprendente para quienes trabajamos en el campo de los estudios de la ciencia y hemos visto cómo se interponía también la naturaleza. Ambos monstruos nacieron en la misma estación del año y por el mismo motivo: la naturaleza reúne a los no humanos y los separa de los humanos; la sociedad reúne a los humanos separados de los no humanos. Como he mostrado *in extenso* en otra parte, naturaleza y sociedad son monstruos gemelos generados para cercenar la posibilidad misma de una composición correcta de lo colectivo.[12] Pero si bien es relativamente fácil mostrar la composición política de la naturaleza, tan obvia es la diferencia entre cuestiones de interés y cuestiones de hecho, la sociedad, por alguna extraña perversidad, aparece como más obstinada, más obvia, se la da más por sentado. El abismo entre lo social como asociación y lo social como sustancia parece más difícil de reconocer. Tanto es así que incluso mis propios esfuerzos por reducir el poder de la naturaleza se han tomado como un refuerzo del poder de la sociedad. Esta última parece poder reinar allí donde la otra se ha visto obligada a renunciar a parte de su soberanía. De allí el éxito infortunado de la noción de "construcción social" que analicé antes. Y sin embargo no hay escape. Después de la naturaleza, es la sociedad la que tiene que partir. Si no, nunca podremos recolectar lo colectivo.

¿Cómo podemos avanzar y hacer nuevamente rastreable lo social? Siguiendo la misma estrategia que en la parte I. Deberíamos desplegar la gama plena de controversias en vez de intentar decidir por nosotros mismos cuál es el mejor punto de partida. Una vez más, debemos ser más abstractos y más relativistas que lo anticipado inicialmente. Esta vez tomaré como nuestro punto de partida la dificultad misma que parecen haber tenido los cien-

11. Más tarde explicaré con la noción de "panorama" las razones de por qué esta manera de sintetizar lo social domina de todos modos tan poderosamente la imaginación, véase págs. 262-3.

12. Si bien no trato la cuestión de la naturaleza con igual exhaustividad, es importante recordar que mi razonamiento no tiene sentido si no se mantiene firme el equilibrio entre naturaleza y sociedad.

tíficos sociales para ubicar sus investigaciones en el *locus* adecuado. Al escoger un camino tan indirecto, vamos a descubrir que los dos colectores que han escogido simplemente no existen, porque un problema específico –cómo resolver las relaciones políticas de los Muchos y el Uno– se ha confundido con otro: cómo componer lo colectivo. Este descubrimiento nos permitirá escapar de una vez por todas de la gran sombra que sigue proyectando la sociedad en rápida desaparición y lograr por fin que el fluido social vuelva a ser rastreable.

Cómo mantener plano lo social

Los usuarios de las ciencias sociales parecen considerar que es algo más bien simple y directo ensamblar, invocar, convocar, movilizar y explicar lo social. Quienes trabajan en el campo de las ciencias sociales saben lo doloroso, costoso, arduo y desconcertante que es. Lo social es "fácil" cuando hablamos de aquello que ya nos viene armado en un paquete; lo social es "difícil" cuando se trata de aquello que tiene que aparecer hilvanando elementos que no pertenecen al repertorio habitual. Según qué rastreador decidamos seguir nos embarcaremos en viajes muy distintos. Los sociólogos de lo social han trazado, con *su* definición de lo social, un dominio vasto que no tiene relación alguna con los mapas que vamos a necesitar para *nuestra* definición de lo social. No sólo estoy diciendo que los mapas existentes son incompletos, sino que designan territorios con formas tan diferentes que ni siquiera se superponen. Tampoco está claro si corresponden a la misma Tierra. La tarea ante nosotros ya no es ir a lugares distintos en el mismo país –sitios menos atestados, caminos menos transitados– sino generar un paisaje totalmente diferente para poder viajar a través de él. No hace falta decir que esto no va a acelerar nuestros viajes: era "lentociología" en la parte I, seguirá siendo "lentociología" en la II.

Dado que lo que está en juego ahora es la topología misma de lo social, no hay manera de decidir cómo establecer nuestros itinerarios sin entender el principio de proyección que los sociólogos de lo social han usado para los suyos. Es sólo viendo cómo los

han llevado por el mal camino que entenderemos por qué dibujaron esos mapas inverosímiles. Cuando se comienza a hacer esta pregunta se advierte qué arduas han sido sus tribulaciones. Se han visto obligados a migrar constantemente entre dos tipos de sitios –la interacción local y el contexto global– tan incómodos que tuvieron que abandonarlos lo más rápido posible. Adán y Eva fueron arrojados de un solo paraíso, pero los sociólogos de lo social, menos afortunados que sus antepasados, se han visto forzados a dejar dos lugares uno tras otro, situados en polos opuestos, y a viajar continuamente entre los dos. Tenemos que entender la dinámica de este viaje infernal si queremos escapar a su destino.

Todo científico social sabe bastante bien que las interacciones locales no son un buen lugar para descansar. Cuando, por un motivo u otro, hay que aparecer en escena, rápidamente se toma conciencia de que la mayoría de los ingredientes que la componen no fueron llevados allí por uno y que muchos han sido improvisados en el momento por otros participantes. Un niño que está aprendiendo a hablar encuentra el lenguaje dado en el uso competente de su madre. Un demandante citado ante el juez descubre al edificio de la ley firmemente en su lugar junto con el edificio Old Bailey, tan antiguo como Londres. Un trabajador que trabaja todo el día en la planta de un taller descubre rápidamente que su destino ha sido determinado por agentes invisibles que están ocultos tras los muros de las oficinas, al otro extremo del edificio. Un caminante que se tuerce un tobillo se entera en el consultorio del médico cómo es su esqueleto y su fisiología, que anteceden al momento de su accidente. Un "informante" local, incitado por las preguntas de un etnógrafo visitante, advierte que la mayoría de sus hábitos de pensamiento vienen de lugares y agencias sobre los que no tiene control alguno. Y así muchos más. Las interacciones no son como un picnic en el que todos los alimentos son reunidos en el momento por los participantes, sino más bien una recepción ofrecida por patrocinadores desconocidos que han organizado todo hasta el último detalle; incluso el lugar donde sentarse puede haber sido definido de antemano por algún anfitrión atento.

Por lo tanto, es perfectamente válido decir que cualquier interacción dada parece *desbordar* de elementos que ya están en la situación provenientes de algún otro *momento*, algún otro *lugar*, y generados por alguna otra *agencia*. Esta intuición poderosa es

tan antigua como las ciencias sociales. He dicho antes, la acción siempre es dislocada, articulada, delegada, traducida. Por lo tanto, si un observador es fiel a la dirección sugerida por este desborde, ella será *alejada* de cualquier interacción dada hacia *otros lugares, otros momentos y otras agencias* que parecen haberlas moldeado. Es como si un fuerte viento impidiera que alguien se quede en el sitio y se llevara volando a los circunstantes; como si una fuerte corriente siempre nos forzara a abandonar la escena local.

El problema es dónde ir a partir de allí. En este punto es donde la confusión entre cuerpo político y sociedad amenaza con hacernos perder el rumbo. Aunque en toda interacción haya, efectivamente, una línea punteada que lleva a alguna entidad virtual, total y siempre preexistente, ésta es la vía que no debe seguirse, al menos por ahora: es virtual y oscura, y debe permanecer virtual y oscura. Los sociólogos deben temer ir allí donde la acción política pisa fuerte. Sí, otros actores hacen que existan las interacciones pero, no, esos sitios no forman un contexto en derredor de ellas.

Como ya hemos visto en muchas ocasiones, a menudo hay una ancha brecha entre las intuiciones correctas de las ciencias sociales y las extrañas soluciones que ofrecen. Éste es nuevamente el caso aquí: han tendido a confundir la proyección del Público Fantasma con la preeminencia de la sociedad. Es cierto que ambos tienen sólo una existencia virtual, pero no de la misma manera. El primero es un llamado constante a resumir la hazaña imposible de la política, mientras que la segunda no es más que una manera de disimular la tarea de composición actuando como si ya se hubiese completado: la sociedad está allí, por sobre nuestras cabezas. De modo que cuando los investigadores comienzan a desviar la mirada de los sitios particulares porque obviamente la clave de las interacciones no se encuentra allí –lo que es cierto–, creen que tienen que volver su atención hacia el "marco" dentro del cual se supone que anidan las interacciones, y es allí entonces cuando las cosas salen terriblemente mal. Al partir del impulso correcto –¡alejémonos de las interacciones locales!– terminan, tomando prestado el famoso título de Samuel Butler, en *Erewhon.**

* *Erewhon* es la palabra inglesa *nowhere* al revés y que significa ninguna parte, ningún lugar [n. del t.].

Tal dirección ha sido establecida tan firmemente por ciento cincuenta años de ciencias sociales que ahora aparece como una migración masiva por grandes carreteras construidas con gran gasto y guiada por carteles gigantes y brillantes en los que está escrito: "Contexto, 15 km, próxima salida". Tan automático se ha vuelto llegar a esos sitios cuando uno está insatisfecho con las interacciones locales que es muy difícil reconocer que ese camino no lleva a parte alguna. Luego de un corto viaje sin sobresaltos, esas carreteras de pronto se desvanecen en el aire. En Contexto, no hay donde estacionar. ¿Es realmente posible ir del acto de habla infantil a la "estructura" del lenguaje? ¿Hay alguna manera de ir de una demanda particular a un "sistema" de derecho? ¿Hay algún canal que vaya del piso del taller al "modo capitalista de producción" o a un "imperio"? ¿Hay una senda que lleve del tobillo torcido del paciente a la "naturaleza" del cuerpo? A partir del cuaderno de notas del etnógrafo, ¿es probable que uno llegue a la "cultura" de este pueblo específico? En cuanto se plantean esas preguntas, la respuesta es un avergonzado "no, sí, quizás".

Sin duda nadie habla "la estructura del lenguaje", y sin embargo es a partir de esa estructura que se generan todos los actos de habla, aunque la manera en que *la parole* se encuentra con *la langue* sigue siendo un misterio total desde los tiempos de Saussure.[1] El sistema del derecho no reside en particular en lugar alguno y sin embargo se lo invoca de modo no menos misterioso en cada caso especifico, aunque se reconoce que tiene que componerse de alguna totalidad *ad hoc* en cada caso.[2] El capitalismo es por cierto el modo de producción dominante, pero nadie imagina que haya un director general homúnculo al mando, pese al hecho de que puede parecer que muchos eventos responden a alguna estrategia implacable.[3] El conocimiento del cuerpo es lo que per-

1. Para una de las muchas instancias en que los elementos estructurales del lenguaje son devorados por la pragmática, véase Alessandro Duranti y Charles Goodwin (1992), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon.*

2. Véase Niklas Luhmann (1985), *A Sociological Theory of Law.*

3. Véanse Philip Mirowski (2001), *Machine Dreams. Economics Becomes a Cyborg Science* y Michel Callon (1998a), "An Essay on Framing and Overflowing: Economic Externalities Revisited by Sociology".

mite el diagnóstico de enfermedades específicas, si bien también está claro que es sólo a partir del caso particular que se atiende que la mayor parte de la información se hace relevante.[4] Una cultura es simultáneamente lo que hace actuar a la gente, una completa abstracción creada por la mirada del etnógrafo y lo que es generado en el momento por la inventiva constante de las interacciones de los miembros de un grupo.[5] Los rasgos estructurales, si bien parecen ser lo que cualquier investigación se ve obligada a alcanzar para encontrar sentido a las interacciones locales, aparentemente ofrecen lugares de descanso que brindan más o menos la misma comodidad que un arbusto de hiedra venenosa.

De modo que la respuesta incómoda que uno recibe respecto de esos afamados "contextos" es que hay algo que hace posible la interacción, al traer a escena la mayor parte de los ingredientes necesarios, pero que este "algo" está *presente por detrás* y es *demasiado abstracto* como para hacer algo. La estructura es muy poderosa y sin embargo demasiado débil y remota como para tener eficacia alguna. Lo que se dice que es la verdadera fuente de todo lo "real" y "concreto" que sucede en las interacciones no parece ofrecer algo en qué asentarse por demasiado tiempo. Por eso, como si hubiesen llegado al extremo de una banda elástica estirada al máximo, los científicos sociales de pronto se ven arrastrados en la dirección opuesta, de los "rasgos estructurales profundos" a las interacciones más "reales" y "concretas". Un segundo viento, una segunda corriente en nada menos violenta que la primera ahora obliga a cualquier visitante a *alejarse* del contexto y volver a los sitios de la práctica local. ¿Acaso la historia reciente de las ciencias sociales no ha sido en gran parte una dolorosa oscilación entre dos polos opuestos, uno más estructural y el otro más pragmático?[6]

Desgraciadamente, tratar de quedarse con la escena local al

4. Véase Stefan Hirschauer (1991), "The Manufacture of Bodies in Surgery", y A.-M. Mol, *The Body Multiple.*

5. Para la producción dinámica de la cultura, véase Marshall Sahlins (2000), *Culture in Practice* y Marylin Strathern (1999), *Property, Substance and Effect: Anthropological Essays in Persons and Things.*

6. El paradigma de esta alternancia es probablemente Parsons engendrando a Garfinkel: a todo estructuralista le nacerá un interaccionista.

final del viaje de regreso no es demasiada solución dado que las fuerzas que han alejado a los investigadores continúan allí: sigue siendo obvio que lo que es "real" y "concreto" no reside por completo tampoco en esas interacciones. En el dilema de ir en dos direcciones opuestas, la persona que investiga se encuentra en una situación imposible. Cuando se aferra a las interacciones se le requiere alejarse y "poner las cosas en su contexto más amplio". Pero cuando finalmente llega al contexto estructurante, se le pide que deje el nivel abstracto rumbo a la "vida real", "la dimensión humana", sitios "en los que hay vida". Pero si la "estructura" es una abstracción, ¡también lo es la interacción! Si uno es más real y concreto también lo es el otro, el *otro* polo, siempre el otro polo. Este doble problema basta para desorientar por completo a cualquier investigador. Platón sostenía que había que ascender de las sombras confusas y materiales a las ideas reales e inmateriales. ¿Pero qué sucede si, con igual razón, un anti Platón nos orienta en dirección opuesta, para que descendamos de las ideas abstractas al mundo real y material? Estaríamos desgarrados por tal tironeo, alternando abruptamente entre un marco en el que tienen que situarse las interacciones –en la sociedad– y un violento impulso por deshacerse de los "marcos generales", y volver al medio local e individual donde las cosas "suceden realmente" y "realmente se viven". El vaivén del columpio de un niño es divertido, pero sólo por un tiempo y por cierto que no cuando se lo empuja a uno con tanta fuerza que empieza a sentirse mal del estómago.

Se ha llamado a esta alternancia abrupta el dilema actor/sistema o el debate micro/macro. La cuestión es decidir si el actor está "en" un sistema o si el sistema está compuesto "de" actores que interactúan. Si sólo el columpio vertiginoso pudiera detenerse lentamente. Por lo general la estrategia es reconocer amablemente el problema, declarar que es una cuestión artificial y proceder entonces a crearse un lugar cómodo en lo que se supone que es un debate académico, imaginando una solución de compromiso razonable entre las dos posiciones.[7] Pero si usted descubre algún feliz punto

7. Para algunos de los muchos intentos ingeniosos, véanse Pierre Bourdieu, *Outline*; Anthony Giddens (1984), *The Constitution of Society*, y Erhard Friedberg (1993), *Le pouvoir et la règle : Dynamiques de l'action organisée.*

medio entre dos posturas no existentes, ¿qué es lo que lo hace estar tan seguro de que esta tercera posición no tiene aún menos razón de existir? ¿Debemos tratar de lograr una solución de compromiso entre actores y sistemas o debemos ir a otra parte?

A primera vista, "actor-red" debería ser un buen candidato para una solución de compromiso: la solución preestablecida sería considerar *a la vez* el actor *y* la red en la que está inserto, lo que justificaría el guión. Tal solución tibia se agregaría a las muchas otras que han sido propuestas para reconciliar las dos necesidades obvias de las ciencias sociales: las interacciones son desbordadas por algunas estructuras que les dan forma; esas estructuras mismas se mantienen demasiado abstractas mientras no se hayan concretado, movilizado, realizado o encarnado en algún tipo de interacción local y vivida. La tentación es tanto mayor dado que la dialéctica, como las sirenas de Ulises, podría ofrecer generosamente su profusión de bucles para envolver y terminar de cerrar esa solución de compromiso: se dirá que, simultáneamente, los actores son sostenidos por el contexto y lo sostienen en su lugar, mientras que el contexto será al mismo tiempo lo que hace que los actores actúen y lo que es producido por la retroalimentación de los actores. Con gestos circulares de las dos manos girando cada vez más a prisa en direcciones opuestas, es posible dar una apariencia de razón sin fisuras a una relación entre dos sitios cuya existencia sigue siendo tan dudosa como antes. Los pensadores dialécticos tienen la habilidad de enterrar los artefactos aún más profundamente, afirmando que las contradicciones han sido "superadas"; ésta es la palabra mágica que usan en lugar de "tapadas" o "hechas desaparecer por arte de magia". Y nuevamente, no es tan difícil ver por qué siguen siendo tan convincentes aunque sus manos pretendan conectar sitios no existentes. Es cierto que el Público Fantasma sólo puede ser dibujado por medio de un movimiento que semeja un círculo dialéctico.[8] Pero este "lazo" indispensable usado para dibujar la conexión paradójica de los ciudadanos con sus representantes pierde todas sus virtudes cuando se lo considera como la relación de un actor "dentro" de un sistema. Mientras que el cuerpo político es

8. Véase Barbara Cassin (1995), *L'effet sophistique*. Sobre la noción clave de *autophuos*, véanse capítulos 7 y 8 de Bruno Latour, *Pandora's Hope*.

creado artificialmente y desaparece en cuanto se interrumpe el lazo, parece que la sociedad seguirá estando allí, no importa lo que le hagamos. El dilema actor/sistema es la proyección no deseada en el plano de la teoría social de las relaciones paradójicas que los ciudadanos mantienen con su república.

Por eso la solución explorada por la TAR, pese a su etiqueta algo desafortunada, no tiene nada que ver en absoluto con ofrecer otra solución de compromiso entre micro y macro, actor y sistema, y aún menos con impulsar el columpio con tanta fuerza como para que recorra algunos círculos dialécticos. Para seguir nuestro razonamiento es esencial, por el contrario, no tratar de ser ingeniosos, alcanzando un equilibrio aún más sofisticado entre los dos clichés de la ciencia social. No sostenemos que las interacciones no existen realmente porque tienen que "ponerse" en un contexto, ni que el contexto nunca existe realmente porque siempre es "concretado" a través de la práctica individual. En vez de ello, sostenemos que otro movimiento, totalmente diferente del que suele seguirse, se revela muy claramente a través de la dificultad misma de quedarse en un lugar considerado como local o un lugar que se toma como el contexto del primero. Nuestra solución es tomar seriamente la *imposibilidad* de quedarse en alguno de los dos sitios por un período largo. Aquí, una vez más, tenemos que comportarnos como buenos estudiosos de la TAR y ser tan idiotas, tan literales, tan positivistas, tan relativistas como sea posible. Si no hay manera de permanecer en cualquiera de esos lugares, simplemente significa que esos lugares no se pueden alcanzar, sea porque no existen en absoluto o porque existen pero no pueden alcanzarse con el vehículo ofrecido por la sociología.

Así como decidimos en la parte I alimentarnos de incertidumbres en vez de pasar a través de ellas, sería posible beneficiarse de esta alternancia interminable entre polos opuestos para aprender algo acerca de la verdadera topografía de lo social. La TAR es simplemente aquella teoría social que ha transformado "el Gran problema" de la ciencia social, de un recurso, en un tema con el fin de resolverlo. Supone que el reflejo de evitación, que se registra dos veces en los sociólogos –de lo local a lo global y de lo macro de vuelta a lo micro– no es la marca de alguna infame debilidad de su parte sino una señal muy importante de que estos sitios son la sombra de algún fenómeno enteramente diferente.

Así como un caballo puede percibir la proximidad de un acantilado antes que el jinete, la intuición de los sociólogos debe seguirse, pero no la solución que han ofrecido con su definición equivocada de lo social. Una vez más, la TAR espera ser fiel a la tradición mientras extrae el veneno que tanto la ha debilitado.

Aunque el cuerpo político es una sombra, un fantasma, una ficción producida por el movimiento circular de la acción política, esto no significa que el mundo social tenga el mismo aspecto etéreo. La política, como veremos más adelante, es sólo una manera de componer lo colectivo; no puede aportar el patrón general para una sociología de las asociaciones. Pero dado que los analistas han utilizado la sociedad para encontrar atajos a la política, no están en buena posición para diferenciar los paisajes definidos por esos rastreadores diferentes. Obsesionados por la meta de alcanzar la totalidad, han vuelto mucho más difícil la tarea de recolectarla. Al igual que la naturaleza, la sociedad es un ensamblado prematuro: debe ponerse por delante, no por detrás de nosotros.

Al contrario de lo que dijo Platón en su *República*, no hay uno sino al menos tres "Animales Grandes": el Cuerpo Político, la Sociedad, lo Colectivo. Pero para poder hacer visibles estas diferentes bestias, distinguir sus movimientos, rastrear sus varias etologías, detectar su ecología, uno debe negarse otra vez a ser inteligente. Se debe ser tan miope como una hormiga para malinterpretar cuidadosamente lo que "social" significa habitualmente. Se debe viajar a pie y mantener la decisión de no aceptar ninguna invitación a viajar en un vehículo más veloz. Sí, debemos seguir la sugerencia de que las interacciones son desbordadas por muchos ingredientes ya establecidos que provienen de otros tiempos, otros espacios y otros agentes; sí, debemos aceptar la idea de trasladarnos a algunos otros sitios para encontrar los orígenes de esos numerosos ingredientes. Pero en cuanto salimos de alguna interacción, debemos ignorar los carteles gigantes que señalan "hacia el contexto" o "hacia la estructura"; debemos girar en ángulo recto, dejar las carreteras y optar en cambio por caminar por una senda diminuta, no mucho más ancha que el rastro de un burro.

Si bien los científicos sociales están orgullosos de haber agregado volumen a interacciones planas, resulta que anduvieron demasiado rápido. Al dar por sentada esta tercera dimensión

–aunque sea para criticar su existencia– han retirado de la investigación el principal fenómeno de la ciencia social: la producción misma del lugar, el tamaño y la escala. Contra tal forma tridimensional, tenemos que mantener el dominio social completamente *plano*. Es por cierto una cuestión de cartografía. A causa de la necesidad subyacente del cuerpo político, los científicos sociales creyeron que la sociedad aportaba una tercera dimensión *en la que* debían encontrar un lugar todas las interacciones. Esto explica por qué hacen un consumo tan desmesurado de imágenes tridimensionales: esferas, pirámides, monumentos, sistemas, organismos, organizaciones. Para resistir esta tentación, voy a ofrecer una proyección bidimensional. Al continuar con la metáfora topográfica, es como si tuviéramos que emular en la teoría social el maravilloso libro *Flatland* que trata de hacernos vivir a nosotros, animales tridimensionales, en un mundo bidimensional hecho sólo de líneas. Puede parecer extraño al principio, pero tenemos que convertirnos en los que sostienen que la Tierra es plana de la teoría social.[9] Ésta es la única manera de hacer el seguimiento de cómo son generadas y mantenidas las dimensiones. Es como si se hubiese hecho un bollo inservible de los mapas que nos entrega la tradición y tuviéramos que recuperarlos del cesto adonde fueron arrojados. A través de una serie de restauraciones cuidadosas, tenemos que alisarlos sobre una mesa con el dorso de la mano hasta que se vuelvan nuevamente legibles y usables. Si bien puede parecer que este alisamiento va contra la intuición, es la única manera de medir la distancia real que debe recorrer cada conexión social para generar algún tipo de rastro. Lo que estaba arrugado hasta volverse ilegible ahora debe ser desplegado plenamente.

El objetivo de esta segunda parte es practicar una especie de calistenia correctiva. Procederemos en tres pasos: primero *relocalizaremos* lo global de modo de descomponer el automatismo que lleva de la interacción al "Contexto"; luego *redistribuiremos* lo local para entender por qué la interacción es una abstracción y, finalmente, *conectaremos* los sitios revelados por los dos movi-

9. Los que sostienen que la Tierra es plana conforman un subconjunto de la ciencia marginal, pero aquí la presento como alusión a Edwin Abbott (1992), *Flatland: a Romance of Many Dimensions*.

mientos anteriores, destacando los varios *vehículos* que constituyen la definición de lo social entendido como asociación.[10] Una vez que se haya bosquejado esta topografía alternativa, finalmente será posible analizar la pertinencia política de la sociología sin confundir la sociedad ya hecha con el movimiento circular, delicado y peligroso, que es el público. Entonces y sólo entonces lo colectivo tendrá espacio suficiente para recolectarse.

10. Para seguir la parte II, podría ser útil consultar *online* Latour y Hermant, *Paris the Invisible City* por las diferentes ilustraciones.

Primer movimiento: localizar lo global

El primer movimiento correctivo parece bastante simple: tenemos que establecer conexiones continuas que lleven de una interacción local a los demás lugares, momentos y agencias a través de los cuales *se hace que un sitio local haga* algo. Esto significa que tenemos que seguir el camino indicado por el proceso de delegación o traducción explicado en la parte I. Como también hemos aprendido en las páginas precedentes, este despliegue podría tomar la forma de una red a condición de que cada transporte sea pagado en transformaciones, es decir, si nos aseguramos de pavimentar toda la distancia de un sitio al siguiente no con intermediarios sino con mediadores plenos. De este modo, haremos visibles las largas cadenas de actores que vinculan los sitios entre sí, sin que se nos pierda un solo paso. Puede ser difícil empíricamente, pero no debemos esperar toparnos con obstáculos teóricos importantes.

Desgraciadamente, esto significaría no tomar en cuenta el riesgo de confundir una vía con otra que tiene el mismo punto de partida –dejemos de lado las interacciones locales–, pero no el mismo punto de llegada, porque esta otra se dirige a Contexto, Estructura y Marco. Según qué senda sigamos, la trama termina de modo muy diferente. Caperucita Roja podrá llegar a la casa de la abuela o será secuestrada en el bosque. ¿Cómo podemos hacer para ir con seguridad de un mediador al siguiente sin ser devorado vivo por el Lobo del Contexto? Se debe encontrar una estratagema para que diverjan las dos teorías sociales, permitien-

do que la sociología de lo social siga su camino, mientras la sociología de las asociaciones sigue dibujando mapas camineros cada vez más fieles.

No se requiere un profundo conocimiento de la topología para advertir que las dos teorías no difieren sólo por su punto de llegada, sino también por el tipo de deformación que permiten: cuando se pone algún sitio local "dentro" de un marco mayor, uno se ve obligado a *saltar*. Ahora hay un abismo entre lo que incluye y lo que es incluido, entre lo más local y lo más global. ¿Qué sucedería si prohibiéramos las rupturas o los desgarros y sólo permitiéramos dobleces, estiramientos y apretones? ¿Podríamos entonces ir *de manera continua* de la interacción local a los muchos actores delegantes? El punto de partida y todos los puntos reconocidos como su origen ahora permanecerían *lado a lado* y se haría visible una conexión, un pliegue.

Lo importante para nuestro proyecto es que, en tal topografía aplanada, si cualquier acción debe ser transportada de un sitio al siguiente, ahora claramente se necesita un conducto y un vehículo. En el otro paisaje, el contexto inserto y el actor inserto eran tan inconmensurables, estaban separados por una brecha tan imposible de describir que no había manera alguna de detectar a través de qué vehículo misterioso se realizaba la acción. Pero ese no es el caso si el paisaje se mantiene obsesivamente plano. El costo pleno de toda conexión ahora puede pagarse por completo. Si un sitio quiere influir en otro sitio, tiene que obtener los medios. La tiranía de la distancia ha sido subrayada nuevamente. Los actores se han vuelto *responsables*. Pero si se permite que algo esté "dentro" de otra cosa, entonces se agrega la tercera dimensión de la sociedad y el castillo de Merlín sale de pronto del lago. Para detener esta magia, tenemos que asegurarnos de que no será agregada dimensión extra alguna. Para lograrlo tenemos que inventar una serie de *sujetadores* a fin de mantener al paisaje firmemente plano y obligar, por así decirlo, a cualquier candidato con un rol más "global" a sentarse *junto* al sitio "local" que dice explicar, en vez de mirarlo saltar encima o detrás de ese sitio. En lo que sigue voy a hacer un inventario a grandes rasgos de algunos de esos sujetadores.

Los libros de texto en sociología están organizados en torno de varios temas –la familia, la institución, el Estado-nación, los mercados, la salud, la desviación, etc.– que representan el resulta-

do difícil de revisar de las muchas decisiones tomadas por los científicos sociales respecto de cuáles deben ser los ingredientes adecuados del mundo social. En contraste, todos los términos idiosincrásicos que voy a ofrecer designan nada más que trucos específicos para ayudar a resistir la tentación de saltar a lo global. Debido a la naturaleza correctiva de este movimiento gimnástico, las virtudes de esos conceptos son, en primer lugar, negativas. Pertenecen a nuestro *infra*-lenguaje, tales como los términos débiles de "grupo", "actor", "agencia", "traducción" y "fluido". Al igual que la noción de red, no designan *lo que* se está relevando, sino *cómo* es posible relevar cualquier cosa de ese territorio. Son parte del equipamiento con que cuenta el geógrafo para proyectar formas en una página de papel. Por eso los términos que voy a revisar no dicen nada sustancial del reino de lo social; simplemente permiten a los estudiosos de la TAR hacer que se pueda recolectar nuevamente el fluido social del mismo modo que los entomólogos aprenden a construir pequeños puentes para que, sin interferir con su viaje, puedan contar las hormigas una por una.[1]

DEL PANÓPTICO AL OLIGÓPTICO

Los miopes estudiosos de la TAR tienen una gran ventaja respecto de quienes están dotados de una visión de lince que todo lo abarca. No sólo pueden hacer preguntas torpes y tontas, lo pueden hacer de manera obstinada y colectiva. El primer tipo de sujetador es el que se obtiene de esta interrogación más bien ingenua: "¿Dónde se producen en realidad los efectos estructurales?". Soy consciente de que esta pregunta geográfica demuestra una terrible falta de buenos modales, pero soy un estudioso de las ciencias y, por lo tanto, estoy acostumbrado a proveer las condiciones indispensables de producción de todo conocimiento científico.[2] Por ejemplo, incluso los lingüistas necesitan un cuarto, una oficina, una institución, un departamento, cajas de archi-

1. Véanse Jacques Pasteels y Jean-Louis Deneubourg (1987), *From Individual to Collective Behavior in Social Insects*, y Deborah Gordon (1999), *Ants at Work: How an Insect Society is Organized.*

2. Para un intento actualizado de situar la ciencia en el espacio, véase

vos, un lugar donde estar, una cafetera y una máquina Xerox, para poder reunir todos los elementos, que han sido extraídos de miles de interacciones locales y millones de actos de habla y fabricar cuidadosamente una estructura lingüística.[3] Lo mismo vale para los abogados: el sistema del derecho se compila usando carpetas, bibliotecas, reuniones, etc.[4] Incluso Karl Marx en la Biblioteca Británica necesita un escritorio para reunir las fuerzas formidables del capitalismo. No más que el lenguaje o el derecho, la fisiología tampoco lleva una vida misteriosa y etérea: siempre se produce en alguna parte, en tal laboratorio del Royal College of Surgeons, en un libro de texto recién revisado, en el botiquín de un médico, después de una reunión para acordar un procedimiento estándar para tratar el esguince de tobillo. La cultura no actúa subrepticiamente a espaldas del actor. Ésta, la más sublime de las producciones, se fabrica en lugares e instituciones específicas, sean oficinas desordenadas en el piso superior de la casa de Marshal Sahlins en el campus de la Universidad de Chicago o en los gruesos Archivos de Áreas que se conservan en el museo de Pitts River de Oxford.[5]

Otros sociólogos pueden ignorar estos sitios de producción como tantos intermediarios transparentes, dado que, de acuerdo con su epistemología, no cumplen otro rol que el de revelar las "estructuras fundamentales" de las acciones humanas, pero los historiadores y los sociólogos de la ciencia les prestan mucha atención. Desde que decidimos hacer el seguimiento de cómo las varias disciplinas generan sus cuestiones de interés, tenemos que tomar en cuenta las maneras prácticas a través de las cuales se produce diariamente el conocimiento de las acciones de otros. ¿Es esto relativismo? Espero que sí. Así como ninguna señal se mueve

---

David N. Livingstone (2003), *Putting Science in its Place: Geographies of Scientific Knowledge.*

3. Véase Sylvain Auroux (1999), *La raison, le langage et les normes.*

4. Véanse Martha Mundy y Alain Pottage (2004), *Law, Anthropology and the Constitution of the Social: Making Persons and Things*, y Bruno Latour (2002), *La fabrique du droit – Une ethnographie du Conseil d'Etat.*

5. Para una versión materialista de la producción de antropología, véanse los trabajos clásicos de George W. Stocking (comp.) (1983), *Observers Observed: Essays on Ethnographic Fieldwork;* Bourdieu, *Outline*, y Goody, *The Domestication of the Savage Mind.*

más rápido que la luz, ningún conocimiento se desplaza sin científicos, laboratorios y cadenas de referencia frágiles. Nuestro interés en esos humildes medios no está dictado por la desconfianza respecto de la verdadera eficacia de esas estructuras o por algún impulso reflexivo. Es simplemente que ofrecen *rastreadores* ideales para descubrir qué tipo de relación puede existir definitivamente entre lo micro y lo macro. Si la totalidad del espacio físico y el tiempo físico debieron ser remoldeados debido a que se descubrió que realmente nunca se envían dos señales simultáneamente, entonces ¿cuánto más espacio y tiempo social tendrán que ser reorganizados una vez que todos los rasgos estructurales vuelvan a colocarse firmemente dentro de sus condiciones locales de producción?

Y, sin duda, en cuanto los sitios locales donde se fabrican las estructuras globales son destacados, es toda la topografía del mundo social lo que se modifica. Lo macro ya no describe un sitio más *ancho* o más *grande* en el que lo micro quedaría inserto como una muñeca Matrioshka rusa, sino otro lugar igualmente local, igualmente micro, que está *conectado* con muchos otros a través de algún medio que transporta tipos específicos de rastros. No puede decirse que un lugar sea más grande que cualquier otro lugar, pero sí que algunos se benefician de contar con conexiones mucho más seguras con muchos *más* lugares que otros. Esta movida tiene el efecto benéfico de mantener plano el paisaje, dado que lo que antes, en la sociología prerrelativista se situaba "arriba" o "abajo" ahora queda lado a lado y firmemente colocado en el mismo plano que los otros lugares que aquel antes pretendía incluir o dominar. Lo que ahora se destaca mucho más vívidamente que antes son las conexiones, los cables, los medios de transporte, los vehículos que vinculan lugares. Ésta es su fortaleza pero también, como veremos, su fragilidad.[6] Si se separa una estructura subyacente de su aplicación local nada sucede: sigue allí en su misterioso empíreo; si se separa un sitio creador de estructuras de sus conexiones, simplemente *deja* de ser capaz de estructurar cosa alguna.

6. Incluso se pueden producir narrativas maestras "vastas" en estos sitios "locales". Véase Michael Lynch y David Bogen (1996), *The Spectacle of History: Speech, Text and Memory at the Iran Contra Hearings.*

Una vez llegado a este punto, no trate de ser inteligente, no salte, no cambie de vehículo: si lo hace, se pasará de la bifurcación y no podrá rastrear el nuevo paisaje. Simplemente siga los rastros como si fuera miope. ¡Si ha aceptado ser estudioso de la TAR, siga siéndolo! Si se aferra de manera suficientemente obstinada a la decisión de producir un rastro continuo en vez de uno discontinuo, entonces comienza a aparecer otra cadena montañosa. Es un paisaje que atraviesa, anula y deja de lado, siguiendo un atajo, los antiguos lugares de la "interacción local" y el "contexto global".

No es que no haya jerarquía alguna, subidas y bajadas, fisuras, cañones profundos, puntos elevados. Simplemente se trata de que si quiere ir de un sitio a otro, tiene que pagar el costo pleno de relación, conexión, desplazamiento e información. No se permiten elevadores, aceleraciones o atajos. Por ejemplo, los millones de actos de habla que componen un diccionario, una gramática o una estructura de la lengua en un departamento de lingüística han sido extraídos de actos de habla particulares, que han sido registrados, transcriptos, tamizados y clasificados de varias maneras usando distintos medios.[7] El hecho de que ninguna estructura actúe inconscientemente "por debajo" de cada acto de habla no significa que sea producido de la nada por lingüistas "particulares" metidos en sus oficinas. Significa que la estructura escrita está *relacionada*, conectada, asociada a todos los actos de habla de *algunas maneras* que la investigación debe descubrir. Por supuesto, la oficina del lingüista puede tener alguna relación con lo que se habla "allí afuera", ¿pero cómo podría imaginarse que se produce esa relación sin conexiones y sin costo alguno, sin un intercambio constante a través de los conductos que entran y salen de la oficina? Estas relaciones de dos vías son aún más fuertes dado que la gramática también se ha convertido, luego de años de educación, en un rasgo común de lo que representa para los hablantes interactuar. Las gramáticas escritas ahora se han convertido en parte del equipo de toda madre occidentalizada que critica a su hija por hablar incorrec-

7. Véase Simon Winchester (2003), *The Meaning of Everything: The Story of the Oxford English Dictionary*.

tamente. Visto de este modo, toda oficina académica –la sala del antropólogo, el laboratorio del fisiólogo, la biblioteca del abogado, el despacho del teórico social, el estudio del arquitecto, la oficina del consultor– comienza a adquirir, en la narración del observador, una forma de estrella, con un centro rodeado por muchas líneas que parten en forma radial, con todo tipo de conductos diminutos que van y vienen. El Lobo del Contexto podría tragarse una interacción, pero no una red tan larga, plana, doblada, en la que se encontraría, por el contrario, totalmente entrampado.

Si seguimos tal pista sin vacilar, se hace visible una nueva relación topográfica entre el ex micro y el ex macro. Lo macro no se encuentra "encima" ni "debajo" de las interacciones, sino *agregado* a ellas como *otra* de sus conexiones, alimentándolas y alimentándose de ellas. No hay otra manera conocida de *lograr cambios de escala relativa.* Se puede plantear el mismo tipo de preguntas para cada uno de los "lugares macro". La respuesta aportada por el trabajo de campo atraerá la atención nuevamente a un sitio local y lo re-describirá como un conjunto de relaciones desordenadas a través de las cuales viajan vehículos (llevando tipos de documentos, inscripciones y materiales) vía algún tipo de conducto.

Lo que era verdadero, al final de la parte I, respecto de los informes escritos de los sociólogos, es verdadero para todos los otros creadores de estructuras: todos lanzan diminutos puentes para superar las brechas creadas por marcos de referencia dispares. La naturaleza precisa de esas entidades móviles no es importante en este punto: la investigación decidirá cuáles son los vehículos y cuáles los documentos en cada caso. Lo que cuenta es la posibilidad para el investigador de registrar ese tipo de forma propia de una red donde sea posible, en vez de tener que separar los datos en dos pilas: una local, una global. Narrar una historia de actor-red es poder captar esas mismas relaciones sin cometer desatinos desde el comienzo a causa de una decisión *a priori* respecto de cuál es el "tamaño real" de una interacción o de algún agregado social especial. Como ya debe resultar claro, la TAR es ante todo un principio de *proyección* abstracto para desplegar *cualquier* forma, no una decisión arbitraria concreta acerca de *cuál* forma debe estar en el mapa.

Los centros de cálculo, como los he llamado, son un claro

ejemplo de esa forma similar a la de una estrella.[8] El capitalismo, por ejemplo, puede ser un ente inasible que posee un "espíritu", pero una sala de operaciones bursátiles de Wall Street se conecta a "todo el mundo" a través de los conductos diminutos pero expeditos de millones de bits de información por segundo que, luego de ser digeridos por los operadores, son llevados de regreso al mismo lugar por las pantallas de operaciones de Reuters o Bloomberg que registran todas las transacciones y luego son transmitidos al "resto del mundo (conectado)" para determinar el valor neto de alguien.[9] Una vez que se toma en cuenta esos conductos, tenemos la opción de elegir entre dos rutas: podemos seguir creyendo que el capitalismo actúa subrepticiamente como la "infraestructura" de las transacciones del mundo y, si es así, tenemos que saltar de la valuación local del valor de una empresa específica a su "contexto", cambiando de vehículo sobre la marcha, cambiando de marcha y volando a consideraciones estratosféricas en vez de caminar a pie. O podemos seguir haciendo el trabajo de a pie y estudiar lugares tales como la sala de operaciones bursátiles de Wall Street *sin* cambiar de vehículo, para ver adónde nos conduce esta decisión. Los paisajes que se dibujarán en los dos casos, usando estas dos definiciones de los rastreadores, serán completamente diferentes.

Y también el margen que quede para la acción: el capitalismo no tiene enemigo posible puesto que está en "todas partes", pero una determinada *sala de operaciones bursátiles* en Wall Street tiene muchos competidores en Shangai, Frankfurt y Londres –la rotura de una computadora, un movimiento traicionero de un competidor, una cifra inesperada, una variable desatendida en una fórmula de fijación de precios, un procedimiento contable riesgoso– que pueden hacer pasar el balance de una ganancia obs-

8. Para una definición del término, véase Bruno Latour (1987), *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*.

9. Véanse Karin Knorr-Cettina y Urs Bruegger (2002), "Global Microstructures: the Virtual Societies of Financial Markets"; Muniesa, *Des marchés comme algorithmes*; Donald MacKenzie, *An Engine, not a Camera: Finance Theory and the Making of Markets*; Lépinay, "Les formules du marché"; Mirowski, *Machine Dreams*; Andrew Leyshon y Nigel Thrift (1996), *Money/Space: Geographies of Monetary Transformation* y aunque ya tiene un siglo, Tarde, *Psychologie économique*.

cena a una pérdida dramática. Sí, Wall Street está conectada a muchos lugares y en este sentido, pero sólo en este sentido, es "más grande", más poderosa, tiene más alcance. Pero no es un lugar más ancho, más grande, menos local, menos interactivo, menos intersubjetivo, que el centro comercial en Moulins, Francia o los puestos de mercado, ruidosos y llenos de olores, en Bouaké, Costa de Marfil. No nos centremos en el capitalismo, pero tampoco nos quedemos fijados a la pantalla de la sala de operaciones bursátiles: sigamos las conexiones, "sigamos a los actores mismos". Allí no se ha dado una fría objetivación, no se despliega una razón superior. En todas partes, termitas ciegas se afanan produciendo datos. Siga olfateando sus galerías, no importa lo lejos que esto pueda llevarlo.

El mismo cambio de topografía ocurre cada vez que se reemplaza alguna estructura misteriosa por sitios plenamente visibles y empíricamente rastreables. Una organización por cierto que no es "más grande" que aquellos a quienes organiza. Dado que Bill Gates no es físicamente más grande que todos sus empleados de Microsoft, Microsoft misma, como ente corporativo, no puede ser un edificio vasto en el que residen agentes individuales. En vez de ello, hay un cierto tipo de *movimiento* que los atraviesa a todos, algunos de los cuales comienzan y terminan en la *oficina* de Gates.[10] Una organización es aún menos una sociedad que el cuerpo político, y por ello está hecha sólo de movimientos, que se entretejen en la constante circulación de documentos, historias, cuentas, bienes y pasiones. Que una oficina esté atravesada por conexiones más largas, más rápidas y más intensas no es lo mismo que decir que es más amplia.[11] Seguir rastros continuos no es lo mismo que saltar a la estructura. Quedarse con lo visible y asi-

10. Extrañamente, esto vale también para el edificio mismo pese a la metáfora de la estructura, dado que ningún edificio es visible jamás *in toto* en punto alguno de su construcción y uso. Véase Edward Robbins (1994), *Why Architects Draw* y para una etnografía de la creación de escalas, véase Albena Yaneva (2005), "Scaling Up and Down: Extraction Trials in Architectural Design".

11. Un ejemplo impactante de la fecundidad de este enfoque es ofrecido por el proyecto de aeropuerto encabezado por Goodwin y Suchman. Véanse Françoise Brun-Cottan *et al.* (1991), *The Workplace Project: Designing for Diversity and Change* y Goodwin y Goodwin, *Formulating Planes.*

ble no es lo mismo que hartarse con agencias invisibles. Quedarse con un tipo de vehículo todo el tiempo no es lo mismo que aceptar viajar en medios más rápidos y elegantes de transporte. No existe un lugar que pueda decirse que es "no-local". Si algo debe ser "deslocalizado", significa que se lo está enviando de un lugar a algún *otro* lugar, no de un lugar a *ningún* lugar. "¿No debería eso ser de sentido común?", gruñe el estudioso de la TAR obsesivamente ciego y seguidor de rastros.

Se rastrea un actor-red cuando en el curso de una investigación se toma la decisión de reemplazar actores de cualquier tamaño por sitios locales *y* relacionados, en vez de clasificarlos como micro y macro. Las dos partes son esenciales, de allí el guión. La primera parte (el actor) revela el estrecho espacio en el que todos los ingredientes imponentes del mundo comienzan a gestarse; la segunda parte (la red) puede explicar a través de qué vehículos, qué rastros, qué sendas, qué tipos de información se está llevando el mundo al *interior* de esos lugares y entonces, luego de haber sido transformados allí, se bombean nuevamente *hacia afuera* de sus estrechas paredes. Ésta es la razón por la que la "red" con guión no está allí como presencia subrepticia del Contexto, sino que es lo que relaciona a los actores. En vez de ser, como el contexto, otra dimensión que da volumen a una descripción estrecha y plana, permite que las relaciones sigan siendo planas y pagar plenamente la cuenta por los "costos de transacción". No hay una macrosociología y una microsociología, sino que hay dos maneras diferentes de ver la relación macro-micro: la primera construye una serie de muñecas Matrioshka rusas –lo pequeño es encerrado, lo grande encierra– y la segunda despliega conexiones: lo pequeño es estar desconectado; lo grande es estar ligado.

No es por casualidad que la TAR comenzó con el estudio de la ciencia. Cuando uno busca un ejemplo elocuente de lo que podría significar que una teoría social elimine la distinción micro/macro, las matrices científicas ofrecen una muestra excelente. No sólo resultan mucho más simples de estudiar, también ofrecen los ejemplos más extremos de cómo pequeñas innovaciones pueden, al final, convertirse en rasgos "macro" del mundo "total".[12] Las

12. Nuestras oficinas en la Escuela de Minas son el lugar de nacimiento de los primeros intentos de Schlumberger de detección de petróleo. Sobre esta

ciencias no tienen tamaño o, más bien, si hay algo que no expresa bien su poder, es su tamaño diminuto. No es casualidad que Gabriel Tarde se volviera hacia la (entonces inexistente) sociología de la ciencia cuando quería encontrar un perfecto ejemplo de su teoría de "rayos imitativos". Existe, insistía, alguna relación *indirecta pero plenamente rastreable* entre el gabinete de Galileo en Florencia en el siglo XVI y lo que todo niño aprende en la escuela cuando se le pide que no crea lo que le dicen sus ojos cuando ve que el sol se pone al atardecer.[13] Cualquier escala de laboratorio es, *potencialmente*, inmensamente pequeña o grande. Sería tonto, de parte del observador, decidir por adelantado y definitivamente cuál es su tamaño real. Las disciplinas científicas, incluyendo las pequeñas "ciencias de cámara" tales como la contabilidad, la administración y la organización empresarial, ofrecen ejemplos maravillosos porque, al igual que la mosca del vinagre de los genéticos, nos ofrecen una versión exagerada de lo que sucede en todas partes de un modo menos claro y rastreable. Como vimos en la parte I, cuanto más se desarrolla la ciencia y la tecnología, tanto más fácil es rastrear físicamente las relaciones sociales. Los satélites, las redes de fibra óptica, las calculadoras, las cadenas de datos y los laboratorios son el nuevo equipamiento material que subraya los vínculos, como si una inmensa lapicera roja estuviese conectando los puntos, para permitir a todos ver las líneas que resultaban apenas visibles antes.[14] Pero lo que vale para los laboratorios

---

extraordinaria historia, véase Geffrey Bowker (1994), *Science on the Run: Information Management and Industrial Geographics at Schlumberger, 1920-1940*. Sobre el poder de expansión de las redes, la historia clásica sigue siendo Hughes, *Networks of Power*. Véase también el hermoso ejemplo del colonialismo indio en Daniel R. Headrick (1988), *The Tentacles of Progress: Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940*.

13. "Cuando un joven campesino, observando el atardecer, no sabe si creer a su maestro, que le asegura que el caer de la noche es debido al movimiento de la Tierra y no al movimiento del Sol, o lo que le indican sus sentidos, que le dicen lo contrario, en tal caso hay un solo rayo imitativo que, extendiéndose hacia él a través de su maestro, lo une con Galileo; de todos modos, esto es suficiente para hacer que su vacilación, su propia oposición interna, sea de origen social". En Tarde, *Social Laws*, pág. 51.

14. Esto es aún más cierto hoy con las herramientas cuantitativas. Véase Peter Keating y Alberto Cambrosio (2003), *Biomedical Platforms: Realigning the Normal and the Pathological in Late-Twentieth-Century Medicine*.

y oficinas, vale para todos los demás sitios que conectan o estructuran también.

Para designar esta primera categoría de hitos, propongo usar la palabra "oligóptico" como término genérico, reservando la expresión de "centros de cálculo" para los sitios donde se hacen posibles los *cálculos* literales y no simplemente los metafóricos, gracias al formato matemático o al menos aritmético de los documentos que se llevan de un lado para el otro.[15] Como sabe todo lector de Michel Foucault, el "panóptico", una prisión ideal que permite una vigilancia total de los presos imaginada a comienzos del siglo XIX por Jeremy Bentham, no ha dejado de ser una utopía es decir, un mundo inexistente para alimentar la doble enfermedad de la paranoia total y la megalomanía total.[16] Nosotros, sin embargo, no buscamos una utopía, sino lugares en la Tierra que sean plenamente asignables. Los oligópticos son precisamente esos sitios dado que hacen exactamente lo opuesto de los panópticos: ven *demasiado poco* como para alimentar la megalomanía del inspector o la paranoia de los inspeccionados, pero lo que ven, lo *ven bien*; de allí el uso de esta palabra griega para designar un ingrediente al mismo tiempo indispensable y que viene en cantidades minúsculas (como en los "oligo-elementos" de la tienda de artículos para la salud). Desde los oligópticos, es posible obtener visiones sólidas pero extremadamente restringidas del todo (conectado), mientras se mantengan las conexiones. Parecería que nada puede amenazar la mirada absolutista de los panóp-

15. El estudio cuidadoso del formalismo nos permite distinguir entre las dos situaciones. Véase Claude Rosental (2003), *La Trame de l'évidence;* David Kaiser (2005), *Drawing Theories Apart: The Dispersion of Feynman Diagrams in Postwar Physics*, y por el otro lado, el estudio de archivos y burócratas en Christian Jacob (1992), *L'empire des cartes. Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire.* Suchman usa la expresión "centros de coordinación" para insistir en las cuestiones prácticas del lugar de trabajo, que considera un espacio híbrido de formas, cálculos, técnicas de organización e interacciones. Véase Brun-Cottan, *The Workplace Project.*

16. Está claro que Bentham mismo estaba más que infectado por ambas enfermedades. Véase Jérémy Bentham y Michel Foucault (1977), *Le Panopticon précédé de l'oeil du pouvoir: entretien avec Michel Foucault.* Resulta menos claro en el caso del uso irónico de Foucault de la utopía del panóptico en Michel Foucault (1975), *Discipline and Punish: The Birth of Prison.*

ticos, y por eso son tan amados por aquellos sociólogos que sueñan con ocupar el centro de la prisión de Bentham; el menor problema puede dejar ciegos a los oligópticos.

A veces esos lugares son fáciles de ubicar porque hay conexiones físicas que los rastrean por nosotros del mismo modo que en los laboratorios: es obvio, por ejemplo, que el centro de comando y control de un ejército no es "más grande" ni "más ancho" que el frente particular situado a miles de kilómetros de distancia donde los soldados arriesgan su vida, pero también resulta claro de todos modos que tal centro estratégico puede comandar y controlar cualquier cosa –como indica el nombre– *sólo mientras* siga conectado al teatro de operaciones a través de un transporte incesante de información. Por lo tanto, la topografía correcta aquí no es incluir la línea del frente "en" algún poder que todo lo abarca, sino *considerar locales* a los dos y *conectarlos* a través de algún tipo de cables bien alimentados, lo que en francés se llama *connectique*.[17] Es esto lo que quiero decir con aplanar el paisaje. Que esto no es tarea fácil, todo soldado, comandante e historiador de batallas lo sabe muy bien.[18]

A veces los oligópticos en forma de estrella pueden ser más difíciles de detectar: el cubículo del editor de un diario semeja una sala de comando y control sólo en menor medida, dado que lo que sale y lo que entra no tiene un formato tan establecido ni es tan obligatorio como una orden o un despacho militar.[19] En otros casos, las relaciones apenas son visibles, como cuando uno pregunta en qué oficina se está produciendo el "complejo de Edipo", la "gobernancia", la "re-ingeniería" o el "capital social". Y sin

17. Muchos ejemplos de esta fragilidad pueden encontrarse en Barry, *Political Machines*. Para un análisis científico de la burocracia, véanse Alberto Cambrosio, Camille Limoges y Denyse Pronovost (1990), "Representing Biotechnology: an Ethnography of Quebec Science Policy".

18. Para una demostración magistral, véase John Keegan (1987), *The Mask of Command*. La reciente disputa respecto de las armas de destrucción masiva ofrece un ejemplo impactante de los límites de todas las metáforas de "mirada" y "visión", véase Hans Blix (2004), *Disarming Iraq*. Sin embargo, la obra maestra literaria sigue siendo *Guerra y paz*, de Tolstoi.

19. Para algunos ejemplos clásicos, véanse Walter Lippmann (1922), *Public Opinion*, sobre periódicos; Chandler, *The Visible Hand*, sobre compañías, y Peter Miller (1994), "The Factory as Laboratory" sobre contabilidad.

lector de la teoría de la relatividad, los marcos de referencia absolutos sólo generan horribles deformaciones, echan por tierra toda esperanza de superponer documentos en algún formato legible, mientras que los "moluscos de referencia" blandos y fangosos (término de Einstein) permiten a los físicos ir de un marco al siguiente, si no de manera fluida, al menos sí de manera continua.[24] La alternativa es que el sociólogo sea rígido y el mundo se vuelve un lío o el sociólogo sea lo suficientemente maleable y el mundo se ordena a sí mismo. Aquí nuevamente los deberes del relativismo empírico son afines a los de la ética.

Debido a que el prejuicio de vivir dentro de un marco general es aparentemente imposible de desarraigar, tengo que inventar un segundo tipo de sujetador artificial. Mientras no eliminemos los lugares en los que se ponen en escena de modo tan convincente "arriba", "abajo", "total" y "global", la tentación de saltar al "contexto" no se verá aliviada y la actividad de creación de escalas de los actores nunca tendrá margen como para desplegarse plenamente. El paisaje social nunca estará suficientemente aplanado como para que resulte visible por completo el costo de los vehículos que establecen las conexiones. La gente seguirá creyendo que el gran animal no necesita forraje para alimentarse; que la sociedad es algo que puede sostenerse sin ser producido, ensamblado, recolectado o mantenido; que reside detrás de nosotros, por así decirlo, en vez de estar por delante como tarea a cumplir.

Como vimos en la parte anterior del libro, no es tarea del sociólogo decidir en lugar del actor qué grupos componen el mundo y qué agencias los hacen actuar. Su tarea es construir el experimento artificial –un informe, una historia, una narración, una descripción– donde esta diversidad pueda desplegarse a pleno. Aunque parece tan raro al principio, lo mismo vale para la escala: no es asunto del sociólogo decidir si una interacción es "micro" mientras otra sería de "alcance medio" o "macro". Los participantes invierten demasiado, gastan demasiado ingenio y energía en modificar la escala relativa de todos los demás participantes como para que los sociólogos decidan sobre la base de un están-

24. Siempre he considerado, de modo algo infame, a Einstein como un teórico social, es decir, un teórico de las asociaciones. Véase Bruno Latour (1988c), "A Relativist Account of Einstein's Relativity".

dar fijo. Como mostraron Boltanski y Thévenot, si hay algo que no puede hacerse en lugar del actor es decidir dónde se ubica en una escala que va de pequeño a grande, porque en cada giro de sus numerosos intentos por justificar su conducta pueden de pronto poner en juego la humanidad entera, Francia, el capitalismo y la razón mientras que, un minuto más tarde, pueden darse por satisfechos con un acuerdo en el nivel particular.[25] Enfrentados con tales cambios repentinos de escala, la única solución posible para el analista es tomar el cambio *mismo* como dato y ver a través de qué medios prácticos se extiende la "medida absoluta".

La escala es un logro del propio actor. Si bien ésta es la propuesta más antigua y, desde mi punto de vista, la más decisiva que hace la TAR, [26] nunca encontré a nadie que acepte siquiera echar una mirada al paisaje que se revela así; tan poca voluntad se encuentra de ello, si es que me atrevo a hacer el paralelo, como la que podía encontrar Galileo al tentar a sus "queridos y respetados colegas" a que mirasen a través de su telescopio improvisado. La razón es que tendemos a pensar en la escala –macro, meso, micro– como un *zoom* bien ordenado. Es un poco como el libro maravilloso, pero perversamente engañoso, *The Powers of Ten*, donde cada página ofrece una imagen que está un orden de magnitud más cercana que la precedente, desde la Vía Láctea hasta las fibras de ADN, con una foto en algún punto del rango medio que muestra dos personas de picnic en un prado cerca del Lago Superior.[27] Un microsegundo de reflexión basta para comprender que este montaje es engañoso: ¿dónde estaría montada una cámara para mostrar la galaxia entera? ¿Dónde está el microscopio capaz de captar el ADN de esta célula en vez de aquél? ¿Qué regla podría ordenar imágenes en una gradación tan regular? Lindo montaje, pero perversamente erróneo. Lo mismo vale para el efecto de *zoom* en el ámbito social, salvo que, en este caso, no se toma como un truco artístico ingenioso sino como una conclusión de lo más natural que surge del sentido común más sólido. ¿No es obvio que IBM sea "más grande" que su equipo de ventas? ¿Que

25. L. Boltanski y Thévenot, *On Justification*.

26. Véase Michel Callon y Bruno Latour (1981), "Unscrewing the Big Leviathans. How Do Actors Macrostructure Reality".

27. Philip Morrison y Phylis Morrison (1982), *The Powers of Ten*.

Francia es mucho "más amplia" que la Escuela de Minas, que a su vez es mucho "más grande" que yo? Y si imaginamos que IBM y Francia tienen la misma forma de estrella que la sala de comando y control que mencioné antes, ¿qué diríamos de los cuadros organizativos de la estructura corporativa de IBM, o del *mapa* de Francia, de la *imagen* de toda la Tierra? ¿Acaso no proveen obviamente el marco notablemente más amplio en el que deben "situarse" las "cosas más pequeñas"? ¿Acaso no es totalmente razonable decir que Europa es más grande que Francia, que París, que la calle Danton y que mi departamento? ¿O decir que el siglo XX ofrece el marco "en el que se dio" la Segunda Guerra Mundial? ¿Que la batalla de Waterloo en *La Cartuja de Parma*, de Stendhal, es un acontecimiento mucho más importante que la experiencia de ésta de Fabrizio del Dongo? Si bien los lectores podrían estar dispuestos a escuchar pacientemente lo que dice la TAR en defensa de una nueva topografía, no van a seguir adelante si lo que se dice va demasiado en contra de toda reacción de sentido común. ¿Cómo podría no ser la cosa más razonable "poner las cosas en un marco"?

Estoy de acuerdo en que la cuestión es seguir el sentido común. También concuerdo en que enmarcar las cosas en algún contexto es lo que los actores hacen constantemente. Simplemente sostengo que esta actividad de enmarcado misma, esta misma actividad de contextualización es la que debe ponerse en primer plano y que eso no puede hacerse mientras se dé por sentado el efecto *zoom*. Establecer la escala por adelantado sería quedarse nada más que con una medida y un marco de referencia absoluto cuando lo que buscamos es *medir*; cuando lo que queremos lograr es *viajar* de un marco al siguiente. Una vez más, los sociólogos de lo social no son lo suficientemente abstractos. Creen que tienen que aferrarse al sentido común, aunque lo que demuestra, por el contrario, una completa falta de razón es imaginar un "*zoom* social" sin una cámara, un par de rieles, un vehículo con ruedas, y todo el complejo trabajo en equipo que tiene que ensamblarse para concretar algo tan simple como una toma de plataforma rodante. Cualquier zoom de cualquier tipo que busque ordenar las cosas de manera prolija, como el juego de muñecas rusas, siempre es el resultado de un guión cuidadosamente planificado por algún director de escena. Si lo duda, entonces vaya de visita a los Estudios Universal. Los "arriba" y los "aba-

jo", lo "local" y lo "global" tienen que ser hechos, nunca son algo dado. Todos lo sabemos bastante bien, puesto que hemos presenciado muchos casos donde el tamaño relativo de las cosas ha sido revertido instantáneamente por huelgas, revoluciones, golpes, crisis, innovaciones, descubrimientos. Los eventos no son como los colgadores de ropa en una tienda. Las etiquetas de S, M, X, XL, parecen distribuidas de manera un poco confusa; van y vienen bastante rápido; se encogen o agrandan con la velocidad del rayo. Pero nunca parecemos dispuestos a extraer las consecuencias de nuestras observaciones diarias, tan obsesionados estamos por el gesto de "poner las cosas en su contexto más amplio".

¡Y sin embargo este gesto también debe ser documentado cuidadosamente! ¿Alguna vez advirtió en congresos de sociología, reuniones políticas o conversaciones de bar, los gestos que la gente hace con las manos cuando invoca el "Gran Cuadro" en el que ofrece reubicar lo que usted acaba de decir de modo que "encaje" en entidades tan fáciles de aprehender como el "capitalismo tardío", "el ascenso de la civilización", "Occidente", "la modernidad", "la historia de la humanidad", "poscolonialismo" o la "globalización"? ¡El gesto de sus manos nunca es mayor que lo que sería si estuvieran acariciando un zapallo! Por fin voy a mostrar el verdadero tamaño de lo "social" en toda su grandeza: bueno, no es tan grande. Sólo se lo hace aparecer así con el gesto y el tono profesoral en el que se alude al "Gran Cuadro". Si hay algo que *no* es sentido común, es considerar un zapallo de tamaño mediano el equivalente de "toda la sociedad". Ha dado la medianoche para ese tipo de teoría social y el hermoso carruaje ha sido transformado de vuelta en lo que siempre debió seguir siendo: un miembro de la familia *Cucurbitaceae*.

Sé que soy malo, pero a veces puede hacerse de modo amistoso, como cuando un cirujano quita una verruga dolorosa. El tamaño y el *zoom* no deben confundirse con la *condición de conectado*. La alternativa es que esta escala del tamaño de un zapallo esté relacionada a través de muchas conexiones con muchos otros sitios, del mismo modo que lo está una sala de operaciones bursátiles de Wall Street con las numerosas matrices que componen las economías mundiales –y si es así, quiero estar convencido de que esas conexiones existen, quiero tocar los conductos, quiero verificar su solidez, probar su realismo– o *no* está relacionada y, en este caso, si hay una cosa que este gesto amena-

zador de las manos no puede hacer es obligarme a creer que mi pequeña descripción "local" ha sido "enmarcada" por algo "más grande". Es así, no quiero que me engañen con el marco. Pero estoy dispuesto a estudiar muy cuidadosamente el enmarcado mismo para convertir ese recurso automático en un nuevo tema fascinante. Es a través del montaje del efecto zoom que entra en escena lo social de los teóricos sociales; es a través de ello que sostiene que las interacciones locales se insertan; que termina logrando tan poderoso control sobre las mentes de todos los actores. Tan poderoso es que cuando una teoría social alternativa ofrece deshacerse de ese control, es como si Dios hubiese muerto nuevamente y, por cierto, hay más de un rasgo común entre el Dios siempre en trance de morir de los viejos tiempos y la posición que a veces sueña con ocupar el sociólogo que se siente como un Dios.

En efecto, el Gran Cuadro es sólo eso: un cuadro. Y entonces puede plantearse la pregunta: ¿en qué galería se lo *exhibe*? ¿A través de qué óptica se lo *proyecta*? ¿A qué publico se *dirige*? Propongo llamar *panoramas* a las grampas que se logran formulando obsesivamente esas preguntas. Al contrario de los oligópticos, los panoramas, como lo sugiere la etimología, ven *todo*. Pero también ven *nada* dado que simplemente *muestran* una imagen pintada (o proyectada) en la diminuta pared de un cuarto totalmente *cerrado* al exterior. La metáfora proviene de esos cuartos inventados a comienzos del siglo XIX, cuyos descendientes pueden encontrarse en las salas Omnimax de cine, construidas cerca de centros científicos y comerciales.[28] La palabra griega "*pan*", que significa "todo", no implica que esos cuadros muestren "el todo" sino que, por el contrario, cubren una pared en un cuarto ciego en el que se proyecta un escenario *completamente* coherente sobre una pantalla circular de 360°. La plena coherencia es su punto fuerte y su principal debilidad.

¿Dónde podemos encontrarlos ahora que los verdaderos panoramas que Walter Benjamin llevó a la fama han sido destrui-

28. Sobre la historia de este medio del siglo XIX, véase Stephan Oettermann (1997), *The Panorama: History of a Mass Medium*; Bernard Comment (2003), *The Panorama*, y por supuesto, Walter Benjamin (2002), *The Arcades Project*.

dos? Están por todas partes: son pintados cada vez que un editorialista de diario analiza con autoridad la "situación completa"; cuando un libro cuenta nuevamente los orígenes del mundo, desde el Big Bang hasta el presidente Bush; cuando un manual de teoría social ofrece una visión panorámica de la modernidad; cuando el director general de alguna gran empresa reúne a sus accionistas; cuando algún científico famoso sintetiza para beneficio del público "el actual estado de la ciencia"; cuando una militante explica a sus compañeras de célula la "larga historia de la explotación"; cuando alguna arquitectura poderosa –una plaza, un rascacielos, una escalera inmensa– nos apabulla.[29] A veces se trata de logros espléndidos como el Palazzo Della Ragione en Padua (sí, ¡el Palacio de la Razón!), donde el gran salón está todo cubierto por un fresco que presenta una visión de la mitología clásica y cristiana completas, junto con el calendario de todos los oficios y eventos cívicos. A veces son sólo un tosco amontonamiento de clichés, como en las intrincadas tramas de los teóricos de las conspiraciones. A veces ofrecen programas completamente nuevos, como cuando se ofrece un nuevo show sobre el "fin de la historia", el "choque de civilizaciones", o "la sociedad del riesgo". A veces rehacen la historia cuando proponen una relectura completa del *Zeitgeist*, como en la *Fenomenología del espíritu* o *El manifiesto comunista*.

Lo poderoso en esas construcciones es que resuelven a la perfección la cuestión de poner en escena la totalidad, de ordenar las subidas y bajadas, de anidar lo "micro", lo "meso" y lo "macro". Pero no lo hacen multiplicando conexiones de dos vías con otros sitios como lo hacen las salas de comando y control, los centros de cálculo y, más en general, los oligópticos.[30] Definen un cuadro que no tiene hendiduras, dando al espectador la poderosa impresión de estar plenamente inmersos en el mundo real sin mediaciones artificiales o flujos costosos de información que vayan y vengan del exterior. Mientras los oligópticos revelan constantemente

29. Sobre el vínculo entre arquitectura y poder, véase Jean-Philippe Heurtin (1999), *L'espace public parlementaire : Essais sur les raisons du législateur*.

30. Sloterdijk ha ofrecido una descripción de muchos panoramas bajo el nombre de "globos", en Peter Sloterdijk (1999), *Sphären. vol. 2, Globen*.

la fragilidad de sus conexiones y su falta de control de lo que queda en medio de sus redes, los panoramas dan la impresión de un control pleno sobre lo que se estudia, aunque sean parcialmente ciegos y a pesar de que nada entre ni salga de sus muros, excepto espectadores interesados o confundidos. Confundirlos con oligópticos sería como confundir un episodio de guerra monitoreado desde la sala de comando del Ejército de Estados Unidos en Tampa, Florida, con el mismo episodio relatado en Fox News cuando un general retirado comenta el "día en el frente". La primera versión, que es realista, sabe demasiado bien que puede volverse irreal en cuanto se interrumpen las comunicaciones; la segunda puede ser igualmente real pero tiene menos probabilidades de decirnos si es o no ficción. La mayor parte de las veces, es este exceso de coherencia lo que permite descubrir que es una ilusión.

Aunque estos panoramas no deben tomarse demasiado en serio, dado que tales versiones coherentes y completas pueden convertirse en los puntos de vista más ciegos, más locales y más parciales, también tienen que ser estudiados cuidadosamente porque ofrecen la única ocasión en que se puede ver "la historia completa" *como un todo*. Sus visiones totalizantes no deben despreciarse como un acto de megalomanía profesional, sino que deben ser *agregadas* como todo lo demás, a la multiplicidad de sitios que queremos desplegar.[31] Lejos de ser el lugar donde todo sucede, como en los sueños de sus directores, son sitios locales que deben agregarse como tantos nuevos lugares que aparecen en el paisaje aplanado que tratamos de relevar. Pero incluso después de tal ajuste, su rol puede volverse central dado que permiten a los espectadores, al auditorio y los lectores *equiparse con un deseo de totalidad o centralidad*. Es de esas historias poderosas que obtenemos nuestras metáforas de lo que "nos une", las pasiones que supuestamente compartimos, el perfil general de la

31. John Tresch ha mostrado cuántos de esos dispositivos totalizadores existen en una situación histórica dada y cómo pueden producir lo que llama "cosmogramas". Véase John Tresch (2001), "Mechanical Romanticism: Engineers of the Artificial Paradise". Esta multiplicidad desaparece en cuanto se colocan dentro de un *Zeitgeist* coherente en lugar de que se los siga en sus circulaciones contradictorias. Más sobre esto en la sección que trata sobre la recolección de declaraciones, pág. 314.

arquitectura de la sociedad, las narrativas maestras con las que somos disciplinados. Dentro de sus fronteras estrechas obtenemos la idea de sentido común de que las interacciones ocurren en un contexto "más amplio"; que hay un "arriba" y un "abajo"; que hay algo "local" inserto dentro de algo "global"; y que podría haber un *Zeitgeist* cuyo espíritu aún hay que crear.

El estatus de estos panoramas es extrañamente ambiguo: son simultáneamente lo que vacuna contra la totalización –dado que son obviamente locales y están encerrados dentro de cuartos ciegos– y lo que ofrece un anticipo del mundo único en el cual vivir. Coleccionan, enmarcan, califican, ordenan, organizan; son el origen de lo que se quiere decir con un "*zoom* bien ordenado". Por lo que, no importa cuánto nos engañen, nos preparan para la tarea política que nos aguarda. A través de sus muchos e ingeniosos efectos especiales ofrecen un anticipo de lo colectivo con lo que no deben confundirse. Como comenzamos a comprender ahora, siempre existe el peligro de confundir la construcción de esos panoramas con la tarea política mucho más difícil de componer progresivamente el mundo común. Ver las películas de las teorías sociales en esos cuartos Omnimax es una cosa, hacer política es otra. La "sociedad *sui generis*" de Durkheim, los "sistemas autopoiéticos" de Luhmann, "la economía simbólica de los campos" de Bourdieu o la "modernidad reflexiva" de Beck son excelentes narrativas si nos preparan, una vez que finalizó la proyección, para abordar las tareas políticas de la composición; son engañosos si se los toma como una descripción de lo que el mundo común es. En el mejor de los casos, los panoramas ofrecen un anticipo profético de lo colectivo, en el peor, son un muy pobre sustituto de éste. Una de las ambiciones de la TAR es conservar el impulso profético que siempre ha estado asociado con las ciencias sociales, pero acompañar al mismo tiempo las narrativas maestras de regreso a los cuartos donde se las muestra y dejarlas allí a buen resguardo.[32]

32. La crítica de las narrativas maestras y la apelación a la multiplicidad, la fragmentación y las pequeñas narrativas pierden sentido una vez que se agregan los panoramas al paisaje: no hay escasez de multiplicidad. Limitarse a ella podría significar también que se ha abandonado la tarea política del ensamblado.

Por lo que aquí nuevamente el estudioso de la TAR voluntariamente ciego debería seguir haciendo las mismas preguntas malvadas y tontas siempre que se presente una jerarquía bien ordenada entre escalas: "¿En qué sala? ¿En qué panorama? ¿A través de qué medio? ¿Con qué director de escena? ¿Cuánto? Sitios complejos, activos, a veces incluso hermosos, aparecerán en todos los rincones en cuanto se plantee obsesivamente esta segunda interrogación. Si está en duda trate, como ejercicio, de situar los lugares, los teatros, los escenarios en los que se está pintando el cuadro de la "globalización". Pronto descubrirá que, pese a tanta "palabrería sobre lo global", la globalización circula en vías minúsculas, que dan por resultado alguna forma glorificada de provincialismo.[33]

Luego de "avance despacio", las indicaciones ahora son "no salte" y "¡mantenga todo plano!" Estos tres consejos se refuerzan mutuamente, dado que recién cuando la larga distancia entre distintos puntos del territorio se haya medido se habrán reconocido plenamente los costos de transacción requeridos para unirlos. ¿Cómo podría evaluar un caminante por adelantado el tiempo que le llevará llegar a la cima de la montaña si las líneas isométricas no hubiesen sido dibujadas una por una? ¿Cómo podríamos descubrir la medida de la tarea política que nos aguarda si no se hubiesen medido primero las *distancias* entre puntos de vista inconmensurables?

33. Sobre la localización de lo global, véase especialmente la obra de Stephan Harrison, Steve Pile y Nigel Thrift (2004), *Patterned Ground: Entanglements of Nature and Culture.*

Segundo movimiento: redistribuir lo local

Al equiparar la caja de herramientas de los investigadores con distintos instrumentos (oligópticos y panoramas), les hemos permitido localizar lo global y acompañarlo de regreso y a buen resguardo al interior de los circuitos en los que ahora circula de ida y de vuelta. Cada vez que se manifestó el impulso de alejarnos de las interacciones locales, en vez de intentar algún *salto mortal* hacia el trasmundo invisible del contexto social, propuse avanzar esforzadamente hacia los muchos lugares particulares donde lo global, lo estructural y lo total se estaban ensamblando, y donde se expanden hacia afuera, gracias al tendido de cables y conductos específicos. Si se continúa haciendo esto suficiente tiempo, los mismos efectos de jerarquía y asimetría que eran visibles antes emergerán ahora de las cadenas de localidades yuxtapuestas. Dado que están ubicados dentro de los muchos oligópticos y panoramas, ya no tiene nada de malo usar la palabra "contextos". Los vehículos que transportan sus efectos tienen chapas patente y etiquetas bien escritas, como los camiones de mudanzas. De tanto en tanto se reúnen los contextos, se suman y ponen en escena *dentro* de habitaciones específicas, formando panoramas coherentes, *que añaden* sus muchos efectos contradictorios de estructuración a lo sitios a ser "contextualizados" y "estructurados".

No hace falta decir que no existe otro lugar en el que sumar todos esos sitios, al menos hasta ahora. Por lo que sería bastante tonto preguntar "en qué" súper-mega-macro-estructura residen

todos, del mismo modo que se ha vuelto totalmente irrelevante tratar de detectar, después de la teoría de la relatividad, el viento de éter "por" el que pasa la Tierra. No existe un lugar global, que todo lo abarque, donde, por ejemplo, la sala de controles del Comando Aéreo Estratégico, el piso de Wall Street, el mapa de la contaminación del agua, la oficina del censo, la Coalición Cristiana y las Naciones Unidas se reunirían y serían sumadas. Y si alguien lo intenta –como lo estoy haciendo en este párrafo– es *otro* lugar, otra ruta complicada conectada de manera laxa con las otras rutas, sin pretensión alguna de "incluirlas" o "conocerlas". Si un lugar quiere dominar a todos los demás definitivamente, no hay problema. Pero tendrá que pagar por cada ítem de parafernalia necesario para llegar a cada uno de los otros lugares que pretende reunir y establecer algún tipo de relación continua, costosa, de dos vías; si no paga la cuenta hasta el último centavo, se convierte en un panorama. Aunque Leibniz nunca lo especificó, para que una mónada refleje la apagada presencia de todas las demás, se requiere algo de trabajo extra.

Pero recontextualizar el contexto es sólo parte de la tarea de acostumbrarse nuevamente a andar a pie dentro de un paisaje aplanado. Aún tenemos el problema de entender por qué dijimos antes que las interacciones eran un punto de partida tan insatisfactorio por la cantidad de otros ingredientes que ya están dados. El reflejo de los científicos sociales que los alejó de las interacciones –y que los llevó a mirar detrás, encima, debajo en busca de otros sitios de actividad– puede haber estado mal orientado, pero sigue siendo una visión válida. Si entendimos el primer movimiento como el pedido de que se privilegie en cierta medida las "interacciones locales", entonces no hemos ganado demasiado.

Aferrarse obstinadamente a la consigna de "localizar lo global" no explica qué es lo "local", especialmente si se "disloca" tan claramente la acción, como hemos visto muchas veces previamente. Por el contrario, todo estaría perdido si, después de haber renovado el antiguo "contexto global", tuviéramos que retroceder a este otro sitio preferido de las ciencias sociales: el encuentro cara-a-cara con seres humanos individuales, intencionales y con propósitos. Si el viaje de ida de las interacciones al contexto no lleva a ninguna parte, como acabamos de ver, no hay motivo para pensar que el viaje de regreso a los sitios locales estará diri-

gido a blancos más precisos. Lejos de alcanzar por fin el suelo concreto de una "hipóstasis social", simplemente habremos ido de un artefacto a otro.[1] Si lo global no tiene existencia concreta –salvo cuando se lo devuelve a sus conductos diminutos y se lo sube a sus muchos escenarios–, tampoco la tiene lo local. Entonces tenemos que hacer ahora exactamente la misma pregunta que antes, pero a la inversa: *¿cómo se genera lo local mismo?* Esta vez no es lo global lo que va a ser localizado, es lo local lo que tiene que ser *redespachado* y *redistribuido.*

La razón por la que es tan importante practicar esta operación simétrica es que una vez que se hacen ambos movimientos correctivos en sucesión, se colocará en primer plano otro fenómeno enteramente diferente: nuestra atención comenzará a concentrarse en los "conectores" que entonces y recién entonces podrán circular libremente sin detenerse jamás en un lugar llamado "contexto" o "interacción". Cuando ambos movimientos se realicen juntos, el mundo social comenzará a transformarse definitivamente; adoptará una forma nueva y más plausible, una forma que le permita a uno desplazarse sin hipos repentinos, una forma que podría adecuarse a la tarea posterior de ensamblar, recolectar y componer.

ARTICULADORES Y LOCALIZADORES

Decir que toda interacción local está "moldeada" por muchos elementos ya presentes nada nos dice del origen de esos elemen-

1. Es bastante asombroso ver incluso a Garfinkel sostener esta distinción entre formal e informal: "Según el movimiento mundial de las ciencias sociales y el *corpus* bibliográfico, no hay orden en lo concreto de las cosas. Las empresas de investigación del movimiento de las ciencias sociales son derrotadas por los abrumadores detalles desesperadamente circunstanciales de las actividades diarias: el pleno, la abundancia, el plenilunio (*sic*). Para obtener un remedio, las ciencias sociales han elaborado políticas y métodos de análisis formal. Estos reespecifican los detalles concretos de las actividades ordinarias como detalles de los dispositivos analíticos y de los métodos que justifican el uso de estos dispositivos". Y agrega que la etnometodología "consiste de pruebas en sentido contrario", Garfinkel, *Ethnomethodology's Program*, pág. 95.

tos. Y sin embargo, ahora hemos verificado de dónde *no* vienen: no son exudados de un contexto global, de un marco general, de una estructura profunda. Acabamos de ir allí; no hay nada que ver allí excepto la sombra del cuerpo político, que se reserva para más adelante. Aunque este resultado sea puramente negativo, nos abre el camino bastante bien. Ahora tenemos libertad para buscar la existencia de otra senda más continua, más rastreable empíricamente, para alcanzar los lugares de donde parecen provenir los ingredientes que intervienen en las interacciones. Y, efectivamente, aunque ninguna etiqueta, código de barras, certificado de origen o marca registrada pueda ayudarnos a seguir a los "actores mismos", existe lo que se llama en la industria una excelente *rastreabilidad* entre los sitios de producción de las interacciones locales, siempre que no olvidemos la lección de la parte I y hagamos buen uso de todas las fuentes de incertidumbre.

La senda serpenteante a través de la cual la mayoría de los ingredientes de la acción llegan a cualquier interacción dada es delineada por la multiplicación, el enrolamiento, la implicación y el pliegue de actores no humanos. Si al analista no se le permite algún derecho de persecución a través de múltiples tipos de agencias, entonces toda la cuestión de lo local y lo global se vuelve imposible de seguir. Pero en cuanto se introducen agentes no humanos, aparece otro conjunto de relaciones que son tan diferentes de aquellas desplegadas en la sección precedente como lo son las venas de las sendas neuronales.[2] La poderosa visión de que la mayoría de los ingredientes de la situación "ya" están presentes, que nosotros simplemente "ocupamos" una posición predeterminada "dentro" de algún orden preestablecido, siempre se debe al transporte de un sitio a otro en otro momento, que es producido por otra persona a través de cambios sutiles o radicales en las maneras en que nuevos tipos de agencias no sociales son movilizadas. Las acciones de otros siguen realizándose a cierta distancia, pero a través de la retransmisión de nuevos tipos de

2. Un buen ejemplo de la importancia crucial de no tomar el tamaño relativo de las entidades como algo dado es aportado en el caso de la política francesa en relación con el agua en Jean Pierre Le Bourhis (2004), "La publicisation des eaux. Rationalité et politique dans la gestion de l'eau en France (1964-2003)".

mediadores. Paradójicamente lo social no se hace visible hasta que se le permite colarse a través de agencias *no* sociales.

Este proceso de delegación, dislocación y traducción nunca aparece más claro que en el rol de los objetos materiales, siempre que entendamos "materia" en el sentido amplio mencionado anteriormente (véase pág. 159). Cuando hablamos de un "marco general", "pilares", "infraestructura", "marco", usamos de manera laxa los términos técnicos tomados en préstamo de la arquitectura, la metalurgia y el cine. ¿Por qué no tomar literalmente lo que significa que una interacción *enmarque*, *estructure* o *localice* otra? Mientras usemos esas metáforas con sordina no vemos qué podría conectar un lugar con otro a través de una plantilla. Podemos continuar creyendo que dejar un escenario local podría significar realmente saltar al contexto o que todos los ingredientes de las interacciones locales tienen que improvisarse en el momento a través de las habilidades sociales.[3] Pero en cuanto activamos las metáforas técnicas definitivamente, las conexiones entre sitios se hacen visibles, aunque estén hechas de distintos tipos de materiales. Esta heterogeneidad, sin embargo, ya no representa para nosotros una dificultad dado que hemos aprendido a hacer conmensurables varios materiales inconmensurables. Sabemos que los objetos tienen la extraña capacidad de ser a la vez compatibles con las capacidades sociales durante ciertos momentos cruciales y luego totalmente ajenos a cualquier repertorio humano de acción. Este verso y reverso hace más difícil la investigación pero no lo suficiente como para romper el nuevo tejido de lo social que usamos como nuestro hilo de Ariadna. En efecto lo que ha sido designado por el término "interacción local" es el ensamblado de todas las *otras* interacciones locales, distribuidas en otros puntos del espacio y el tiempo, que han sido introducidas en la escena a través de las retransmisiones de varios actores no humanos. La presencia transportada de unos lugares al interior de otros es lo que llamo *articuladores* o *localizadores*.[4]

3. Tal es una de las soluciones inventada por los interaccionistas simbólicos para dar algo de espacio de maniobra al agente intencional individual sin modificar el marco general de la teoría social.

4. La palabra "localizador" en la jerga computacional puede ser ligera-

Si, para tomar un ejemplo bastante trivial, uno se sienta en una silla en un salón de conferencias rodeado por filas bien ordenadas de estudiantes escuchándolo en un anfiteatro, sólo necesita trabajar medio día en los archivos de la universidad para descubrir que hace quince años y a doscientos kilómetros de distancia una arquitecta, cuyo nombre he encontrado y cuyos modelos a escala exploratorios logré desenterrar, estableció las *especificaciones* de este lugar con una precisión de centímetros. Ella no tenía idea precisa de que uno estaría dando clase hoy, sin embargo, anticipó, *grosso modo*, un aspecto del *guión* de tal escena: tendrá que ser escuchado cuando hable; estará sentado junto al podio; enfrentará una cantidad de estudiantes cuyo número máximo, requerimientos de espacio, etc., deben tomarse en consideración. No es de sorprenderse que, quince años más tarde, al ingresar a este escenario, uno sienta que no lo ha inventado todo y que la mayor parte de lo que necesita para actuar ya está *presente*. Por supuesto, el espacio de hecho ha sido confeccionado a medida para una persona genérica, es decir, una gran parte de todos nosotros.

Efectivamente, ningún aspecto de esta estructura –y ahora puedo usar el término sin temores porque no hay nada oculto o discontinuo en él– "determina" lo que va a decir, ni siquiera dónde se sentará. Puede decidir ponerse de pie, caminar por los espacios de separación entre los alumnos o desempeñar el papel del profesor rebelde de mayo de 1968, reordenando las sillas para formar un círculo menos "autoritario"... y nada puede evitar que los estudiantes se duerman en cuanto abra la boca. Pero el mero hecho de que algún elemento material del lugar no "determina" acción alguna no significa que pueda concluir que tampoco hace cosa alguna. Ahora estamos familiarizados con muchos más estados ontológicos que los dos extremos tontos del ser y la nada. Analice por un minuto todo lo que le permite interactuar con sus alumnos sin que interfiera demasiado el ruido de la calle o las multitudes que están en el corredor a la espera para entrar a otra

mente engañosa dado que es la manifestación de un incremento aún mayor de los estándares que entonces pueden permitir la aceptación de lo local como mera variación de un patrón más general. Abordaremos la cuestión de la estandarización en el próximo capítulo.

clase. Si duda del poder de transporte de todos esos mediadores humildes en cuanto a hacer de esto un lugar *local*, abra las puertas y ventanas y vea si puede enseñar algo así. Si vacila respecto de este punto, trate de dar su clase en medio de alguna muestra artística con niños aullando y altoparlantes emitiendo música tecno. El resultado es ineludible: si usted no está totalmente "enmarcado" por otros factores traídos silenciosamente a la escena, ni usted ni sus estudiantes podrán concentrarse siquiera por un minuto en lo que se está logrando "localmente". Dicho de otro modo, ¿qué sucedería si se obtiene *definitivamente* la inter-subjetividad quitando, uno tras otro, todos los rastros de *inter-objetividad*?

En muchos casos es relativamente fácil establecer algunas conexiones continuas que están abiertas al escrutinio entre los sueños y los dibujos de *algún otro* en algún *otro* momento, en algún *otro* lugar y lo que estén haciendo ahora localmente usted y sus estudiantes, cara a cara. Otro lugar *ha hecho que este sitio local sea un lugar* a través de la mediación, ahora silenciada, de dibujos, especificaciones, madera, cemento, acero, barniz y pintura; por el trabajo de muchos obreros y artesanos que ahora han salido de escena porque dejan que los objetos continúen su acción *in absentia*; a través de la agencia de ex alumnos cuyos actos generosos deberían ser premiados con una placa de bronce. Los locales son *localizados*. Los sitios son *situados*.[5] Y para que siga siendo así, multitudes de personas, detrás de las puertas, tienen que mantener las instalaciones de modo que usted junto con sus estudiantes pueda permanecer "en su interior" y a buen resguardo. Lejos de ofrecer una autoctonía primordial, que sería "tanto más concreta" que los contextos abstractos, las interacciones cara a cara deben tomarse, por el contrario, como el punto de llegada de una gran cantidad de agencias que pululan a su alrededor.

Si bien no hay ninguna "estructura subyacente oculta", esto no significa que no existan *plantillas estructurantes* circulando a través de canales materializados muy fácilmente por técnicas: técnicas de papel y, más en general, tecnologías intelectuales que son tan importantes como los engranajes, las palancas y los vínculos químicos. A la relación intersubjetiva entre usted y sus alumnos

5. Koolhas y Mau, *Small, Medium, Large, Extra-Large.*

se debe agregar la interobjetividad que ha dislocado las acciones tanto que otro, desde algún otro lugar y algún otro tiempo, sigue actuando en ella a través de relaciones indirectas pero plenamente rastreables.[6] Eso no significa que este sitio lejano es parte de algún contexto misterioso. Simplemente revela otro circuito entre estos dos lugares –el estudio de la arquitecta y esta aula hoy– a través del cual comienzan a circular grandes cantidades de entidades. Aún más que después del primer movimiento correctivo, ahora se encuentran en primer plano los vehículos, los movimientos, los cambios y la traducción *entre* lugares en vez de los lugares mismos. Los lugares no son un buen punto de partida, dado que cada uno de ellos está enmarcado y localizado por los otros, incluido por supuesto el estudio de la arquitecta que elegí como origen provisional para mi ejemplo. Ahora entendemos por qué tuvimos que empezar, de acuerdo con la famosa expresión de Horacio, en el medio de las cosas, *in medias res*. La circulación es lo primero; el paisaje "en el que" las plantillas y agentes de todo tipo y color circulan viene después. Ésta es probablemente la intuición más antigua de las ciencias sociales, lo que nos hizo exclamar que lo social era un fenómeno objetivo, trascendente, ubicuo, *sui generis*. Como suele suceder, la intuición era correcta pero difícil de registrar en tanto que la circulación de lo social se confundía con el surgimiento de una sociedad, mezclada a su vez con el cuerpo político.

Que la escala no depende del tamaño absoluto sino de la cantidad y las calidades de los despachantes y articuladores es lo que aprendí hace muchos años cuando tuve la posibilidad de seguir a Shirley Strum y sus mandriles. Cuando la conocí en la primera "conferencia sobre mandriles" jamás realizada, en un lujoso castillo cerca de la ciudad de Nueva York, ella era una joven investigadora que había logrado habituar a un grupo de monos salvajes a su presencia cercana y frecuente. Observadores anteriores, que habían mirado a los mandriles de lejos y desde el resguardo de un jeep, habían detectado muchos rasgos interesantes, pero habían situado los encuentros agonísticos "dentro de" estructuras ausentes, al aplicar a los mandriles las herramientas disponibles enton-

6. A condición de que exista un archivo bien llevado. Los arqueólogos tienen que esforzarse mucho más tiempo para reconstruir las conexiones.

ces de la sociología humana. Se decía que las sociedades animales poseían, por ejemplo, un patrón de dominio rígido "en el que" los machos tenían que entrar. En esta conferencia, Strum buscaba demostrar que la "estructura" de dominación no era algo que los mandriles machos trataban de encontrar, sino un *interrogante* que planteaban todos los animales poniéndose mutuamente a prueba a través de encuentros agonísticos cuidadosamente conducidos.[7] Dicho de otro modo, Strum *igual que* los machos jóvenes de la manada planteaban los mismos interrogantes básicos respecto de lo que significaba generar algunos efectos estructurantes sociales.[8] Y todos estaban descubriendo lentamente, por una serie de pruebas, que eran las hembras y no los machos las que tejían, a través de las interacciones diarias, un tipo de orden de dominación bastante sólido que había permanecido invisible para los observadores (en su mayoría hombres) demasiado alejados como para detectar esas pruebas sutiles. De modo que terminé en este hermoso paisaje de Kenia siguiendo a una especie de primatóloga garfinkeliana que trataba de entender a los mandriles, a los que suavemente sacaba de su rol perenne de "tarados culturales" para que pudieran graduarse en las nuevas acciones reflexivas de miembros competentes. En síntesis, los mandriles eran inteligentes, socialmente inteligentes.[9]

Si hay un error que no debe cometerse en la teoría social es el de actuar como si los mandriles hubiesen encontrado un rol dentro de una estructura preexistente. Pero sería igualmente equivocado suponer que simplemente interactuaban entre sí. Esas pequeñas bestias peludas hacían tanta labor social como sus observadores, y vivían en un mundo igualmente complejo. Y sin embargo, había una clara diferencia de *equipamiento*. Se hacía la

7. Shirley Strum (1982), "Agonistic Dominance among Baboons an Alternative View", y véase comentario de págs. 103-4.

8. Éste es el episodio dramático narrado en Shirley Strum (1987), *Almost Human: A Journey into the World of Baboons*.

9. Desde sus trabajos anteriores, éste se ha convertido en una especie de estándar para otros animales. Véanse Richard Byrne y Andrew Whiten (1988), *Machiavellian Intelligence: Social Expertise and the Evolution of Intellects in Monkeys, Apes and Humans*; Strum y Fedigan, *Primate Encounters*; Vinciane Despret (1996), *Naissance d'une théorie éthologique,* y Vinciane Despret (2002), *Quand le loup habitera avec l'agneau.*

misma tarea básica de probar, lograr y generar todos los ingredientes de la vida social, en un caso, con "herramientas sociales" solamente, mientras que el observador humano está equipado adicionalmente con materiales y tecnologías intelectuales. Los primates tenían que descifrar el significado de las interacciones sin más herramientas que las interacciones mismas: tenían que decidir quién era amigo y quién su enemigo, quién desplazaba a quién, quién dirigía a quien, y quién estaba dispuesto a entrar en una coalición usando el recurso básico de intentar y acicalar, acicalar e intentar. Si llevaban registros, esos registros tenían que estar "inscriptos" en sus propios cuerpos y por sus propios cuerpos. Era la primatóloga la que se veía obligada a recurrir a nombres escritos, cuadros estadísticos, cuadernos, documentación, muestras de sangre, huellas genéticas y ayudas visuales de todo tipo. Estaban logrando cumplir la misma tarea de hacer que se sostenga un orden social, pero con recursos enormemente diferentes. Entonces apareció una pregunta irresistible: ¿cuál es la diferencia entre los monos y los humanos si ya no hay una brecha que separe la naturaleza y la cultura, el instinto y la reflexión, "tonto cultural" y agentes intencionales competentes? En la descripción de Strum, los mandriles se acercaban peligrosamente a los humanos, y sin embargo yo no estaba dispuesto, pese al título de su libro, a considerarme "casi" un mandril. O más bien, todo dependía ahora de lo que se quiere decir con este pequeño "casi".

Superficialmente, podríamos decir que la diferencia evidente se halla en la tecnología. Los mandriles no están totalmente desprovistos de herramientas de estabilización. Pero la cuestión es que aunque los machos alardean de sus formidables caninos y las hembras desfilan sus traseros henchidos irresistibles (para los machos), los mandriles aún tienen que mantener su fuerza por medio de *aún más* capacidades sociales. Los chimpancés tienen algunas herramientas, pero los mandriles sólo tienen sus "herramientas sociales", a saber, sus cuerpos, que son transformados lentamente por años de seducción, acicalamiento y vida comunal continuos. En un sentido, los grupos de mandriles podrían ofrecer realmente el experimento natural ideal para verificar qué sucede cuando las relaciones sociales están estrictamente limitadas a las habilidades sociales. En este caso, los participantes no cuentan con tecnología alguna para "construir" la "superestructura" de su "sociedad". Dado que esos términos arquitectónicos

son totalmente metafóricos para ellos tanto como para el observador, los mandriles tienen que dedicar lo que parece una cantidad inmensa de tiempo a reparar el temblequeante "edificio" de la sociedad, apuntalar constantemente las jerarquías que se tambalean, reestablecer incesantemente quién dirige a quién en las incursiones en busca de comida. No pueden descansar jamás, ni actuar el uno sobre el otro a la distancia. Cuando lo hacen, es a través del medio sumamente complejo de las coaliciones intersubjetivas aún más sutiles. Las maneras en que los mandriles tienen que reparar cada mañana su orden social en rápida descomposición se mantienen visibles debido a la menor cantidad de herramientas a su disposición. Los mandriles cementan lo social con interacciones sociales cada vez más complejas mientras que los humanos usamos interacciones que son ligeramente menos sociales y, en un sentido, ligeramente menos complejas, aunque puedan ser más *complicadas*, es decir, hechas de más *pliegues*.[10]

Pero podría haber otra manera de usar este maravilloso ejemplo de primates no humanos como una especie de nivel básico teórico. Una de las conclusiones que podríamos extraer es que una interacción cara a cara no es un punto de partida plausible para rastrear las relaciones sociales, tanto para los humanos como para los monos, porque en ambos casos son *interferidas* por otras agencias. En ambos casos, la acción es dislocada, difractada, re-despachada y redistribuida, por no mencionar que tiene que depender de sucesivas capas de mediaciones apiladas unas sobre otras. Los mandriles, también, usan algún tipo de "tecnología intelectual": lo que abarca su hogar, la historia vital de cada interacción, la trayectoria de amistades y coaliciones, las variaciones inherentes de tamaño, sexo, rasgos anatómicos, etc. Esta constante interferencia de la acción de otros es lo que hace de la vida en un grupo de mandriles un medio ambiente tan selectivo, tan apremiante y tan desgastante como el que está compuesto de recursos y depredadores. Un mandril que no es socialmente inteligente es señalado con tanta rapidez como lo sería si no fuera capaz de encontrar alimento o no pudiera aparearse. Los

10. Para la diferencia entre complicado y complejo véase Strum y Latour, "The Meanings of Social: from Baboons to Humans". Para la definición de herramientas sociales, véase Kummer, *In Quest of the Sacred Baboon*.

humanos han vivido en un medio igualmente selectivo, apremiante, desgastante, pero que está compuesto aun de más mediadores, despachantes y "dislocadores", que hacen aun menos locales las interacciones.[11] Si el contexto es un punto de partida imposible, también lo son las interacciones cara a cara. La diferencia ya no se da entre mandriles "simples" y humanos altamente "complejos", sino más bien entre mandriles complejos que se han plegado convirtiéndose en muchas entidades –paisaje, depredadores, grupos– y humanos complicados que se han plegado convirtiéndose en muchísimas más entidades, teniendo algunos de ellos la gran ventaja de perdurar, simplificando así, al menos localmente, la tarea de ordenar. En los humanos más que en los monos, la interferencia, el despacho, la delegación y la articulación, son visibles y deberían ofrecernos, en lugar de las interacciones locales cara a cara, un punto de partida excelente.

EL LUGAR INVEROSÍMIL DE LAS INTERACCIONES CARA A CARA

Debido a la poderosa sensación de que las interacciones son "más concretas", podría ser más fácil para el lector deshacerse de lo global que de lo local. Como hemos visto al analizar la segunda fuente de incertidumbre, al mismo actante pueden dárseles distintas figuraciones (véanse págs. 87-8). Si bien a los personajes individualizados puede llegar a reconocérseles más verosimilitud por nuestros hábitos de leer historias, requiere exactamente el mismo trabajo semiótico, si es que se me permite usar esta expresión, producir un personaje que un concepto o un cuerpo colegiado. De modo que, aunque debemos prestar atención a pequeñas diferencias de figuración, no hay motivo para olvidar que nuestro propio marco relativista de referencia debe ser indiferente a la escala. Pero sigue siendo cierto que la creencia en la exis-

11. Este abordaje de la tecnología como segunda naturaleza es esencial para André Leroi-Gourhan (1993), *Gesture and Speech*; Lewis Mumford (1967), *The Myth of the Machine: Technics and Human Development*, y Tom Hughes (2004), *Human-Built World: How to Think about Technology and Culture.*

tencia indiscutible de los individuos está tan arraigado, al menos en nuestros climas occidentales, que la gente está demasiado dispuesta a aceptar que, si bien abstracciones como la estructura, el contexto, o la sociedad deben ser criticadas, el *ego* debe quedar intacto.[12] Así, podría ser prudente hacer más gimnasia correctiva para redistribuir lo local que para localizar lo global. Es por esto que debo hacer una lista de lo que las interacciones cara a cara, al revés de lo que muchos creen, no pueden concretar. Aquí también las lecciones de la TAR sólo serán negativas, porque lo que buscamos es abrir el camino de modo que lo social pueda ser desplegado lo suficiente como para ser reensamblado.

Primero, ninguna interacción es lo que podría llamarse *isotópica*. Lo que actúa al mismo tiempo en cualquier lugar viene de muchos otros lugares, muchos materiales distantes y muchos actores lejanos. Si quisiéramos proyectar en un mapa geográfico estándar las conexiones establecidas entre una sala de conferencias y todos los lugares que actúan en ella al mismo tiempo, tendríamos que dibujar un manojo de flechas para incluir, por ejemplo, el bosque del que proviene el escritorio, la oficina administrativa a cargo de planificar el uso de las aulas, el taller que imprimió la guía que nos permitió encontrar la sala, el conserje que cuida del lugar, y así sucesivamente.[13] Y esto no sería un ejercicio vano, ya que cada uno de estos sitios lejanos ha anticipado y preformateado de algún modo indispensable esta sala al transportar, a través de muchos tipos diferentes de medios, la masa de plantillas que han hecho de esta sala un local adecuado y que siguen aún apuntalándola.

12. La implausibilidad del individuo sería por supuesto mucho más fácil de detectar por ejemplo en la India. Véase Louis Dumont (1982), *Homo Hierarchicus: The Caste System and its Implications*. Este arraigo del concepto de individuo es muy extremo en la mitología de la elección racional, ya que también incluye una psicología estabilizada y una cognición estabilizada.

13. Aquí sigo un ejemplo pedagógico simple, pero véase la Secuencia 3 de Latour y Hermant, *París the Invisible City*. Éste es exactamente el tipo de mapa que Cronon ha logrado dibujar con su magistral estudio de Chicago en William Cronon (1991), *Nature's Metropolis. Chicago and the Great West*, y que Hutchins pudo desplegar con su estudio de navegación marítima. Véase también lo que Law logró hacer en relación con el tráfico aéreo en Law, *Aircraft Stories*. La cognición está por cierto tan distribuida que la idea de que un individuo haga un cálculo es nula.

Segundo, ninguna interacción es *sincrónica*. El escritorio puede estar hecho de un árbol plantado en la década de 1950 que fue aserrado hace dos años; la tela de la ropa de la profesora fue confeccionada hace cinco años, mientras que el disparo de neuronas en su cerebro puede tener un milisegundo de existencia y el área del cerebro dedicada al habla ha estado en existencia por sus buenos cien mil años (o quizá menos, los paleontólogos discuten acaloradamente la cuestión). En cuanto a las palabras que usa, algunas han sido introducidas en el inglés tomadas de lenguas extranjeras hace cuatrocientos años, mientras que esta regla de gramática quizá sea aún más antigua; la metáfora que elige tiene sólo seis años de existencia y esta forma retórica tiene su origen en Cicerón; pero el teclado de computadora en el que ha tipeado su conferencia ha sido recientemente fabricado por Apple, mientras que los metales pesados que hacen posible la coordinación de algunos de sus interruptores durarán tanto tiempo como el universo. El tiempo siempre está plegado.[14] Por lo que la idea de cualquier interacción sincrónica en la que todos los ingredientes tendrán la misma edad y el mismo ritmo no tiene significado alguno, incluso para los mandriles. La acción siempre se ha realizado gracias a transferir la carga de la conexión a entidades de duración más larga o más corta.

Tercero, las interacciones no son *sinópticas*. Muy pocos de los participantes en un determinado curso de acción están visibles simultáneamente en cualquier punto dado. La profesora puede creer que está en el centro del escenario, pero eso no significa que no haya otros muchos actuando también, sólo que no hay manera de sumarlos. El escritorio de madera no era parte de la clase antes de que ella lo señalara como un ejemplo de diseño, y sin embargo hace algo; es uno de los ingredientes que ayuda a darle forma a la interacción y permite que esté enmarcada. Lo mismo vale para el papel que anunciaba la conferencia y fijaba el tiempo y el espacio establecido, aunque ella no lo destacara. Pero si quisiéramos que todos los ingredientes de esta escena sean enumerados, no podríamos hacerlo porque no hay manera de subrayarlos todos al mismo tiempo, sea porque son demasiados o porque son

14. Véase Michel Serres (1995), *Conversations on Science, Culture and Time with Bruno Latour*.

parte de maquinarias complicadas que están necesariamente ocultas si cumplen su papel como intermediarios eficientes. ¿Cuántas entidades distintas en este micrófono? ¿En este cuerpo? ¿En la organización de esta escuela? Nunca se obtendrá el mismo resultado, no importa cuántas veces se haga la cuenta, porque cada vez se harán visibles distintos agentes, mientras que otros habrán quedado adormecidos.

Cuarto, las interacciones no son *homogéneas*. Ya entendimos este punto antes, dado que los retransmisores a través de los cuales se concreta la acción no tienen la misma cualidad material en toda su extensión. ¿Cuántos cambios sucesivos de agencias tendríamos que detectar si quisiéramos pasar del estudio de la arquitecta, hace quince años, a la sala de conferencias? ¿Cuando se proyectan diapositivas en la pantalla, cuántos ingredientes diferentes y sucesivos son necesarios para que cierta escritura en un teclado quede digitalizada, luego sea transformada nuevamente en signo analógico, antes de ser retransformada en algún tipo de onda cerebral más lenta en la mente de más alumnos medio dormidos? Lo que es asombroso en cualquier interacción dada es exactamente lo opuesto de lo que resulta tan extraordinario para los sociólogos con tropismo por los "sitios locales" en el hecho de que se logren finalmente encuentros cara a cara, a saber, la multitud de participantes no humanos, no subjetivos, no locales, que se reúnen para ayudar a concretar el curso de acción y transportarlo a través de canales que no semejan un vínculo social, aunque todos estén asociados.

Quinto, las interacciones no son *isobáricas*, si se me permite tomar prestada una metáfora de las líneas de igual presión que leemos en los mapas meteorológicos cuando buscamos depresiones o anticiclones. Algunos de los participantes presionan con mucha fuerza, solicitando que se los escuche y tome en cuenta, mientras que otros responden a costumbres totalmente rutinarias hundidas más bien misteriosamente en hábitos corporales. Otros son incorporados a cajas negras en algún componente de *hardware* que sólo conocen unos ingenieros en lugares lejanos de Asia y, muy vagamente, algún fanático de la tecnología del personal de mantenimiento en alguna parte de la universidad. Son especialmente importantes las diferentes presiones ejercidas por mediadores e intermediarios; estos últimos, como sabemos, aportan predictibilidad al conjunto, mientras que los primeros podrían hacer

que éste se bifurque repentinamente de maneras inesperadas. En cada momento de la conferencia algo podría descomponerse, podría ser el micrófono, el parlante, quizás incluso la docente. Si cualquiera de los intermediarios muta, convirtiéndose en un mediador, entonces todo el conjunto, por solemne o controlado que sea, puede volverse impredecible.

No es de sorprenderse que las interacciones hayan dado a los científicos sociales la fuerte impresión de que se derramaban en todas direcciones. ¡Es así! Eso no significa que algún contexto general sólido las mantenga fijas en su lugar por medio de alguna fuerza estructural oculta. Significa que hay un conjunto desconcertante de participantes que actúan simultáneamente en ellos, dislocando sus prolijas fronteras de muchas maneras, redistribuyéndolas y haciendo imposible comenzar desde cualquier punto que pueda decirse que es "local". La relatividad en las ciencias sociales sería una cuestión más bien simple si solamente tuviéramos que localizar lo global; se vuelve relevante recién cuando desaparece la tierra firme de lo local. En la mayoría de las situaciones, las acciones ya estarán interferidas por entidades heterogéneas que no tienen la misma presencia local, no provienen del mismo tiempo, no son visibles al mismo tiempo y no se hacen sentir con el mismo peso. La palabra "interacción" no fue mal escogida; sólo que se ha subestimado enormemente la cantidad y el tipo de "acciones" y el alcance de sus "inter" relaciones. Si se estira cualquier inter-acción sin duda se volverá un actor-red.

La excepción, por supuesto, aparece si volvemos a hablar sin precisión y abandonamos la ardua tarea de seguir todas las interferencias. En ese caso, está perfectamente bien hablar de "estructura" e "interacción cara a cara". Pero esto significa que estamos tratando con situaciones más rutinarias y usando un marco de referencia pre-relativista. En tal manera abreviada de hablar, una "estructura" es simplemente un actor-red del que hay escasa información o cuyos participantes están tan silenciosos que no se requiere información nueva. Una "interacción" es un sitio tan bien enmarcado por localizadores que se comportan como intermediarios que puede ser visualizado sin demasiados problemas como que "ocurre localmente".

Cuando se sigue esta lista de características que la interacción cara a cara no puede ofrecer de ninguna manera, se desconfía de los esfuerzos orientados a basar la sociología en las interacciones

intersubjetivas, los cálculos individuales o la intencionalidad personal.[15] Por el contrario, resulta claro que la noción de interacción local tiene tan poca realidad como la estructura global. Tal resultado, retrospectivamente, hace que resulten aún más extraños los esfuerzos realizados a lo largo de la historia por las ciencias sociales para lograr algún tipo de compromiso entre el llamado contexto global y la llamada interacción, para negociar quizás alguna "vía intermedia" más sutil entre "actor" y "sistema". Estos proyectos tienen ahora tanto sentido como los compiladores del Renacimiento que buscaron con tanto esfuerzo compatibilizar las fechas de la mitología griega con las de la *Biblia*. El punto medio entre dos mitologías sigue siendo una mitología.

Pero si seguimos los rastros dejados por actores no humanos, comprendemos de dónde viene la impresión correcta de estar "enmarcado". Todo sitio local está siendo localizado por una avalancha de localizadores, despachantes, desviadores, articuladores, cualquiera sea la palabra que escojamos. El rol de la interobjetividad es introducir en las interacciones locales alguna dislocación fundamental. ¿Cuál sería el significado de escala *relativa* sin la interobjetividad? ¿Cómo sabríamos que somos pequeños participantes en un esquema "más amplio" de cosas, si no estuviéramos caminando, por ejemplo, dentro de los cañones profundos y oscuros abiertos en algunos rascacielos? *Sentirse pequeño* depende en gran medida de cuánta más gente, distribuida a lo largo del tiempo y el espacio, ha dado previamente forma a un lugar para el visitante anónimo que ahora viaja, por ejemplo, a través de las calles de la ciudad de Nueva York. El tamaño es por cierto relativo, relativo al cuidado con el que *fue* diseñado y el cuidado con el que *aún* sigue siendo puesto en vigencia. Pero eso no quiere decir que realmente seamos unos pequeños participantes "dentro" de un marco. ¿Cuánto tiempo se nos debe recordar esta lección dolorosa? La prueba experimental más triste se ha dado hace poco cuando un grupo de fanáticos, equipados sin otra cosa que unos cortapapeles deshicieron lo que muchos otros habían

15. Éste es el motivo, especialmente por razones metodológicas, por el cual el individualismo metodológico parece una elección muy infortunada como punto de partida, pese al intento de Raymond Boudon (1981), *The Logic of Social Action: an Introduction to Sociological Analysis.*

construido tan cuidadosamente y destruyeron edificios de tal modo que, aunque perviva la larga sombra de la muerte, la larga y opresiva sombra que las Torres Gemelas proyectaban en las estrechas calles fue eliminada en unas pocas horas. Después de tal evento, ¿no deberíamos ser extraordinariamente sensibles a la fragilidad de la escala?

Construir una escala relativa tiene un significado completamente diferente si lo consideramos una metáfora laxa para "expresar", "reproducir" y "reflejar" la "estructura social" siempre presente, o si no hay otra manera de construir algo más grande que por medio de la arquitectura y la tecnología en su sentido literal. En la versión tradicional de la teoría social, la sociedad es fuerte y nada puede destruirla dado que es *sui generis*; en la otra, es tan débil que tiene que ser construida, reparada, arreglada y, por sobre todo, *tiene que ser cuidada.* Estos dos mapas de lo social dibujados con distintos rastreadores sociales llevan a dos estéticas, éticas y políticas completamente diferentes, además de generar descripciones muy diversas.

COMPONENTES ADICIONALES (*PLUG-INS*)

Ningún lugar domina lo suficiente como para ser global y ningún lugar es suficientemente autosuficiente como para ser local. Mientras tratemos de usar la interacción local o la estructura, o alguna solución de compromiso entre ambas, no hay posibilidad de rastrear las relaciones sociales y, cuanto más ingeniosa fuera la solución de compromiso, peor sería, dado que simplemente extenderíamos la vigencia de dos sitios inexistentes. Por el contrario, aquí estoy tratando de actuar con tan poco ingenio como me sea posible, y multiplicar las grampas para asegurarme de que resistamos la tentación de dividir en dos cajas –global y local– lo que los actores hacen, interrumpiendo a la vez el despliegue de sus numerosos itinerarios frágiles y a veces estrafalarios. Si colocamos firmemente suficientes de estas grampas, comenzamos a dibujar otro paisaje que atraviesa las sendas anteriores, yendo y viniendo de lo local a lo global, y que corre, por así decirlo, transversal a todas ellas como si, a través de alguna operación cartográfica extraña, hubiésemos transformado el mapa hidrológico de algún reservorio de una determinada cuenca en otro.

Como si hubiésemos hecho que un río que fluye hacia el oeste siguiera una pendiente norte-sur.

Lo que es tan llamativo en este cambio de topografía es que tanto el antiguo global como el antiguo local ahora han adquirido el mismo aspecto en forma de estrella, en nuestra grilla de proyección, por supuesto, no "allí afuera". Los sitios de construcción de contextos ahora se ven como las intersecciones de muchos rastros de documentos que van y vienen, pero los sitios de construcción local también se ven como cruces de caminos múltiples hacia los que circulan plantillas y formatos. Si tomamos con seriedad estas formas "propias de una red", entonces el antiguo paisaje se aplana definitivamente, dado que esos dos tipos de formas de estrella no pueden ordenarse apiladas dentro de una estructura tridimensional. Ahora están lado a lado, y cada movimiento obliga al analista a seguir los bordes sin saltos ni quiebres, igual que en el espacio bidimensional imaginado por *Flatland* de Edwin Abbott. Los movimientos y desplazamientos vienen primero, los lugares y las formas, después. Por lo que, al final, localizar lo global y redespachar lo local no es tan difícil como parecía. Luego de unos minutos de acomodación, la cantidad de rastros se vuelve tan grande que habría que ser ciego para no verlos. Los sitios ya no difieren en forma y tamaño, sino en la dirección de los movimientos de ida y vuelta, así como en la *naturaleza*, como veremos, de lo que es transportado: información, rastros, bienes, planes, formatos, plantillas, vínculos y así sucesivamente. Ahora lo que resulta difícil de situar en el mapa son los sitios míticos de lo local y lo global. ¿Dónde pueden haber residido esas utopías encantadas?

La razón por la que es tan importante aprender a navegar dentro de este espacio aplanado es que, en cuanto nos volvemos más capaces de concentrarnos en lo que circula, podemos detectar muchas otras entidades cuyos desplazamientos eran apenas visibles antes. Por cierto, no se suponía que circularan en absoluto. Podría ser posible prestar atención a fenómenos mucho más sutiles, que antes debían guardarse, debido a su aparente sutileza, en la reserva interna del tema. Así como un terreno plano, seco y polvoriento revela todos los rastros dejados por todos los animales que lo han atravesado, podríamos ser capaces de detectar entidades en movimiento que no dejan rastro alguno en la maleza que puebla la sociología de lo social.

Especialmente importante es aquello que permite a los actores *interpretar* el ámbito en el que están situados. Sin importar cuántas marcas manen de los localizadores para dar formato a un entorno, ni cuántos documentos fluyen de este entorno al oligóptico y de regreso, sigue habiendo una inmensa distancia entre los actores *genéricos* preformateados por esos movimientos y el curso de acción llevado a cabo por participantes *individualizados* y plenamente involucrados. Todos tienen esta experiencia común cuando tratan de encontrarle sentido incluso al manual del usuario mejor escrito. No importa para cuántas personas *genéricas* haya sido diseñado el plano de montaje, sin duda el usuario comenzará a quejarse después de horas de intentar manejar su cámara digital recién comprada, con la sensación de que no es una de esas personas genéricas. Al medir la distancia entre las instrucciones dirigidas a nadie en particular y el usuario concreto, se toma dolorosa conciencia de lo que Don Norman ha llamado "la brecha de ejecución".[16] Sería tonto ignorar aquello que daba la impresión de que las interacciones cara a cara eran tan "concretas" y en una escala tan "de la vida real", y que generaba la sensación de que eran individuos los que llevaban a cabo la acción.

Tal sensación, por supuesto, se perdió inmediatamente cuando los sociólogos de lo social sustituyeron esta intuición saludable con la acción oculta de alguna estructura invisible, punto en el cual *nadie* en particular llevaba a cabo ninguna acción. También se perdió cuando los interaccionistas recuperaron un actor con propósitos, personalizado pero sin disolver el marco "en el que" se suponía que los miembros desplegaban su inteligencia. *Un agente humano* le da significado a un mundo de objetos que en sí mismos están *desprovistos* de todo significado. En ese momento volvemos al punto de partida, y nos vemos obligados a elegir entre significado sin objeto y objetividad sin significado. Pero la visión poderosa se perdería igual de rápido si los actores simplemente se vieran localizados por la agencia de otros sitios por medio de algunas técnicas materiales o intelectuales, sin que ellos mismos pudieran interpretar y entender las proposiciones que

16. Véase Norman, *The Psychology of Everyday Things* y Garfinkel, *Ethnomethodology's Program*, capítulo 6.

hace el entorno.[17] Es por esto que tenemos que volvernos sensibles a rastreadores más difíciles de aprehender que aquellos que hemos visto hasta aquí.

Tomemos el ejemplo simple de la sala de conferencias que usamos antes. No importa lo bien diseñada que esté, aún es necesario que los docentes y profesores hagan mucho trabajo, para poder saber qué hacer allí. Sin introducir cierto equipamiento, los actores humanos, aún en medio del marco mejor diseñado, serían incapaces de interpretar lo dado; seguirán tan desconectados del significado del sitio como un gato que recorre la Acrópolis.

Por lo tanto, tenemos que agregar algo, ¿pero qué y cómo? Ya sabemos lo que no queremos hacer si hemos de llevar nuestro "aplanamiento" del paisaje hasta el final: no queremos saltar recurriendo a otro "nivel" u otro "tipo" de recurso. Y sin embargo, ésta sería la estrategia más segura, más fácil y más razonable. Pero como el lector sabe por su propia experiencia dolorosa, ¡la razonabilidad no es lo que persigo! Estoy realizando aquí un experimento del pensamiento que sólo dará resultados si se lleva hasta el final: ¿hasta dónde podemos mantener un punto de vista que se abstiene de usar jamás el repertorio de lo local/global o del actor/sistema? ¿Es posible resistir la tentación? Una vez más, no estoy tratando de describir sustancial o positivamente lo que es el paisaje, sino simplemente buscando maneras de resistir la tentación de interrumpir su descripción.

Para llenar la "brecha de ejecución", la solución por lo general es cambiar de marcha e introducir abruptamente la "subjetividad", la "intencionalidad" y la "interioridad", o al menos apelar a algún tipo de "equipamiento mental". Si el enmarcado social desde el "exterior" no basta para completar el curso de acción, entonces el resto de los recursos tiene que provenir del "interior" o del grupo humano ensamblado localmente. En este punto, el positivismo cede ante la hermenéutica y los sociólogos le pasan la batuta a los psicólogos o a los científicos del conocimiento, mientras que los sociólogos estructurales pasan a la sociología inter-

17. Éste es el cambio introducido por Boltanski y Thévenot en la teoría del campo de Bourdieu: los actores son plenamente capaces de justificarse y no sólo ocultan sus verdaderas motivaciones. Véase Luc Boltanski (1999), *Distant Suffering: Morality, Media and Politics*.

pretativa. Pero si se permite que ocurra este salto del método, el rastro continuo que he tratado de mantener desde el comienzo de pronto se vería interrumpido; el mapa plano se verá cortado una vez más; la escena de un actor individual subjetivo que tiene "algo de margen" "dentro de" un sistema más amplio se reactivará; las dos tierras míticas de lo global y lo local se volverán a dibujar; el castillo de Merlín volverá a aparecer repentinamente. Por lo tanto, en consonancia con nuestra miope obsesión de la TAR, tenemos que seguir tanteando en la oscuridad en busca de otro sujetador.

Sin duda, la pregunta que tenemos que hacer entonces es dónde están los otros vehículos que transportan la individualidad, la subjetividad, la condición de persona y la interioridad. Si hemos sido capaces de mostrar que sitios glorificados como lo global y lo local estaban constituidos por entidades en circulación, ¿por qué no postular que las subjetividades, las justificaciones, el inconsciente y las personalidades también *circulan*?[18] Y efectivamente, en cuanto planteamos esta pregunta extraña pero ineludible, se ofrecen nuevos tipos de sujetadores para facilitar nuestra investigación. Podrían llamarse *subjetivadores*, *personalizadores* o *individualizadores*, pero yo prefiero el término más neutral de *dispositivo adicional* (*plug-in*), tomando prestada esta maravillosa metáfora de nuestra nueva vida en la red. Cuando se llega a algún sitio en el ciberespacio, sucede a menudo que no se ve nada en la pantalla. Pero entonces un alerta amigable sugiere que uno puede "no tener los componentes adicionales necesarios" y que debe "descargar" un *software* que, una vez instalado en su sistema, le permitirá *activar* lo que no podía ver antes.[19] Lo que es tan elocuente de esta metáfora de los componentes adicionales es que la capacidad ya no viene a granel y en cantidades enormes

18. Mol, *The Body Multiple;* Cussins, "Ontological Choreography", y Myriam Winance (2001), *Thèse et prothèse. Le processus d'habilitation comme fabrication de la personne : l'association française contre les myopathies, face au handicap* han mostrado de diferentes maneras el equipamiento que se necesita para convertirse en sujeto y lo frágil que es.

19. A menudo encuentro que mi lector se quejaría mucho menos acerca de mis escritos si pudiera descargar la versión 6.5 de la TAR, en vez de quedarse con la versión beta.

sino en bits y bytes. No se necesita imaginar un ser humano "completo", que tiene intencionalidad, hace cálculos racionales, se siente responsable por sus pecados o está en agonía por su alma mortal. Más bien uno advierte que para obtener actores humanos "completos" hay que *componerlos* a partir de muchas *capas* sucesivas, cada una de las cuales es empíricamente distinta de la siguiente. Ser un actor plenamente competente ahora viene en *pellets* discretos o, tomando nuevos términos prestados del ciberespacio, *parches* (*patches*) y *subprogramas* (*applets*), cuyo origen preciso puede buscarse recurriendo a Google antes de descargarlos y guardarlos uno por uno.[20]

Como hemos visto tantas veces en este libro, las tecnologías de la información nos permiten rastrear las asociaciones de un modo que era imposible antes. No porque subviertan la vieja sociedad "humana" concreta, convirtiéndonos en *ciborgs* formales o fantasmas "post humanos", sino por la razón opuesta: hacen *visible* lo que antes era sólo virtualidad presente. En el pasado, la capacidad era un asunto más bien misterioso, difícil de rastrear; por este motivo había que pedirla, por así decirlo, en grandes cantidades. En cuanto se presenta la posibilidad de "contar" la capacidad en baudios y bytes en los módems y *routers*, en cuanto se le puede quitar una capa tras otra, se abre al trabajo de campo. Cada *pellet* deja un rastro que ahora tiene un origen, una etiqueta, un vehículo, un circuito, a veces incluso lleva el precio indicado.[21] Mientras la tecnología informática, plantada como un humano en un escenario, supuestamente antes era una cuestión de todo o nada, ahora claramente se ha convertido en el resulta-

20. Esta multiplicidad de componentes adicionales resulta claramente visible en la lista de regímenes de acción de Thévenot. Véase Thévenot, "¿Which road to follow?".

21. La digitalización masiva de muchos tipos de documentos puede ofrecer una reivindicación tardía de Tarde. Las deficientes estadísticas disponibles a fines del siglo XIX no podían convalidar sus requerimientos de una "epidemiología" punto-a-punto. Es interesante pensar que la posibilidad de una sociología cuantitativa tardiana podría abrirse ahora. Actualmente tenemos herramientas cuasicuantitativas que nos permiten seguir del mismo modo rumores, opiniones, hechos y fantasías. Véase Rogers, *Information Politic on the Web*. Sobre el rastreo de nuevos *quantum* véase Michel Callon (2001), "Les méthodes d'analyse des grands nombres".

do provisorio de todo un ensamblado de componentes adicionales que provienen de lugares completamente diferentes. Ser un todo realista no es un punto de partida indiscutido sino el logro provisorio de un ensamblado compuesto.[22]

Así como la división del trabajo creada por las industrias y las burocracias ayudaron a Durkheim y Weber a delinear sus propias definiciones de vínculos sociales, las tecnologías informáticas nos ayudan a entender el trabajo que se realiza en la creación de actores. Ahora es mucho más fácil no considerar al actor como un sujeto provisto de una interioridad primigenia, que vuelve su mirada hacia un mundo objetivo hecho de cosas brutas a las que debe resistirse o con las que debería poder elaborar algún brebaje simbólico. Más bien deberíamos poder observar empíricamente cómo un cuerpo anónimo y genérico es convertido en una persona: cuanto más intensa la lluvia de ofertas de subjetividades, tanta mayor interioridad se tiene.[23] Los sujetos no son más autóctonos que las interacciones cara a cara. También dependen de una marea de entidades que les permiten existir. Ser un "actor" es ahora por fin un encuentro plenamente artificial y plenamente rastreable: lo que antes era cierto sólo para el Leviatán ahora también lo es para cada uno de sus "componentes". Más adelante, este resultado será importante para nuestra definición de la política.

Algunos componentes adicionales (*plug-ins*) son relativamente fáciles de rastrear. Por ejemplo, están todos esos papeles ofi-

22. Nadie ha insistido más en esta cuestión que Donna Haraway (2000), *How like a Leaf: an Interview with Thyrza Goodeve*. Pero probablemente sea con la teoría *queer* que se puede aplicar mejor la noción de múltiples capas y construcción artificial. Pese a cierta ideología post humana y mucha sociología crítica, ofrece un rico sitio de construcción respecto de la cantidad de elementos que pueden separarse y hacer que circulen. Para un enfoque diferente véase Stefan Hirschauer (1998), "Performing Sexes and Genders in Medical Practice".

23. Las imágenes generadas por computadora ofrecen una espléndida alegoría de esta composición en capas. El congreso de *Siggraph*, que se realiza anualmente en Los Ángeles, por ejemplo, ofrece sesiones enteras dedicadas a ello. Hay una mañana dedicada al brillo del nylon, una tarde a la refracción de la luz en el cabello rojo, una noche para la "representación realista" de golpes, etc. Como siempre, la realidad "virtual" es una materialización de lo que se necesita para la realidad "natural".

ciales y legales que lo designan a "uno" como que es *alguien*. Si duda de la capacidad de esas humildes técnicas de papel de generar *cuasi-sujetos*, intente vivir en una ciudad europea grande como un "extranjero indocumentado" o desembarazarse del FBI si éste lo persigue por un error en la forma que aparece escrito su nombre. Otros vehículos dejan un rastro tan delgado como si fueran realmente inmateriales. Pero si mantenemos nuestra vigilancia, podemos seguirlos también: ¿cuántos *clichés* circulantes tenemos que absorber antes de tener la capacidad de dar una opinión acerca de un film, un acompañante, una situación, una postura política? Si usted comenzara a investigar el origen de cada una de sus idiosincrasias, acaso ¿no sería capaz de desplegar nuevamente aquí la misma forma estrellada que lo obligaría a visitar muchos lugares, personas, momentos, eventos que en gran medida había olvidado? ¿Acaso este tono de voz, esta expresión inusual, este gesto de la mano, este modo de caminar, esta postura no son también rastreables?[24] Y está la cuestión de sus sentimientos interiores. ¿Acaso no le son dados? ¿Leer novelas no lo ayuda a saber cómo amar? ¿Cómo podría saber a qué grupo pertenece sin descargar incesantemente algunos de los clichés culturales con que lo bombardean todos los demás?[25] ¿Sin leer ávidamente incontables revistas de moda, sabría hacer una torta? ¿Y qué acerca de ponerse un condón, consolar a su amante, cepillar su pelo, luchar por sus derechos o escoger la ropa adecuada? Las revistas ayudan en esto también. Si se toma un título como la mera "expresión" de alguna fuerza social oscura, su eficacia desaparece. Pero sí recuerda que nada hay debajo o más allá, que no hay un mundo de lo social, ¿entonces no es justo decir que son parte de su intimidad preciada? Ahora ya estamos familiarizados con lo que no debería aparecer como una paradoja: es precisamente una vez que desaparece la sociedad

24. Véanse Jean Claude Schmitt (1990), *La Raison des gestes dans l'Occident médiéval*; Jan Bremmer y Herman Roodenburg (1992), *A Cultural History of Gesture: From Antiquity to the Present Day*, y Geneviève Calbris (1990), *The Semiotics of French Gesture*.

25. Ésta es la principal razón del impacto duradero de Lev Semenovich Vygotski (1978), *Mind in Society: The Development of Higher Cognitive Processes*.

general cuando toda la gama de lo que circula "fuera" puede traerse al primer plano.

A condición de que agreguemos otro flujo, otro circuito a través del cual los componentes adicionales dan a los actores las herramientas suplementarias –las almas suplementarias– que se necesitan para hacer interpretable una situación.[26] Por ejemplo, un supermercado nos preformatea para que seamos consumidores, pero consumidores genéricos. Para transformarnos en consumidores activos y capaces de comprender, también necesitamos estar equipados con la capacidad *de calcular* y *de escoger*. En la sociología de lo social había sólo dos fuentes de tal capacidad: nosotros, como seres humanos, nacimos con ella –como si la evolución darwiniana desde los albores del tiempo hubiese preparado a los hombres y mujeres para ser calculadores de supermercado y maximizadores óptimos– o fuimos moldeados para convertirnos en consumidores ingeniosos por el poderoso puño de alguna infraestructura económica. Pero con esta nueva topografía que estamos bosquejando, puede aparecer otra fuente de capacidades al alcance de la mano: hay componentes adicionales circulando a los que uno puede *suscribirse*, y descargar en el momento para *volverse* local y provisoriamente competente.

Si uno ve los supermercados de este modo, adquiere prominencia un desconcertante conjunto de dispositivos, los cuales cuentan con la capacidad de darnos la posibilidad de realizar cálculos de un modo un poco más competente. Incluso cuando se tiene que tomar la decisión mundana de cuál jamón en rodajas escoger, uno se beneficia de docenas de instrumentos de medida que lo equipan para convertirse en consumidor: etiquetas, marcas, códigos de barra, cadenas de pesos y medidas, índices, precios, publicaciones para consumidores, conversaciones con otros compradores, publicidad, etc.[27] La cuestión crucial es que mantendremos esta capacidad mental y cognitiva mientras nos *suscribamos* a este equipamiento. No lo llevamos con noso-

26. Es por esto que la noción de *habitus* de Bourdieu, una vez que se la libera de su teoría social, sigue siendo un concepto excelente. También lo es la noción de equipamiento desarrollada por Thévenot, "Which road to follow?".

27. Véase Cochoy, *Une sociologie du packaging*

tros; no es de nuestra propiedad. Podemos haberlo internalizado en alguna medida, pero incluso para lograr esa hazaña de internalización tenemos que descargar otro componente adicional. Si trata de hacer un cálculo racional *sin contar* con tal equipamiento –decidir por ejemplo comprar Universal Panoramas para convertirse en World Company– puede no contar con otra cosa para adoptar su "decisión macro" que estimaciones aproximadas escritas en la parte de atrás de un sobre; ya no *poseerá* la capacidad de ser racional en lo más mínimo.[28] Aquí nuevamente tiene mucho más sentido en términos realistas dejar de lado por completo los dos sitios: las fuerzas del mercado y el agente individual.

Marcel Mauss define "habitus" y bosqueja el mismo social que Tarde:

Tuve una especie de revelación en el hospital. Estaba enfermo en Nueva York. Me preguntaba dónde había visto caminar a las mujeres como caminaban mis enfermeras. Tenía tiempo para pensar en ello. Por fin me di cuenta de que era en el cine. Al volver a Francia, advertí lo común que es este modo de caminar, especialmente en París; las chicas eran francesas y ellas también caminaban de este modo. De hecho, la manera de caminar estadounidense había comenzado a llegar aquí, gracias al cine. Ésta era una idea que podía generalizar. Las posiciones de los brazos y las manos mientras se camina conforman una idiosincrasia social, simplemente no son un producto de arreglos y mecanismos puramente individuales, casi completamente físicos. Por ejemplo: creo que también puedo reconocer a una niña

28. Como muestra la historia económica reciente, las grandes decisiones son menos racionales que las pequeñas porque se toman con mucho menos equipamiento. Si no hay equipamiento, no hay racionalidad. Hay un vínculo directo en los trabajos de MacKenzie entre su estudio anterior de los teoremas y su actual estudio de los mercados. Véanse Donald MacKenzie (2001), *Mechanizing Proof: Computing, Risk, and Trust*, y *An Engine, not a Camera*. La misma tendencia es visible en el paso de Karin Knorr de la ciencia de laboratorio, en Knorr-Cetina, *Epistemic Cultures*, a la "racionalidad" de mercado, en Knorr-Cetina y Bruegger, "Global Microstructures".

que ha sido criada en un convento. En general caminará con los puños cerrados. Y aún recuerdo mi maestra de tercer grado gritándome: "¡Tonto! ¿Por qué caminas todo el tiempo con las manos abiertas como aletas?". Por lo tanto, también existe una educación del caminar.

Otro ejemplo: hay *posiciones de las manos en descanso* educadas y mal educadas. Así se puede estar seguro de que si un niño en la mesa mantiene los codos pegados al cuerpo cuando no come, es inglés. Un joven francés no tiene idea de cómo sentarse derecho; sus codos sobresalen a los costados, los pone sobre la mesa, etc.

Finalmente, también hemos visto los cambios en la técnica para correr. Imaginen, mi maestro de gimnasia, uno de los mejores graduados de Joinville alrededor de 1860, me enseñó a correr con los puños cerca del pecho: un movimiento completamente contradictorio respecto de todos los movimientos de correr; tuve que ver a los corredores profesionales de 1890 para darme cuenta de la necesidad de correr de otro modo.

Por lo tanto, he tenido esta noción de la naturaleza social del *habitus* por muchos años. Por favor, tomen en cuenta que uso la palabra latina –esto en Francia debe resultar claro– *habitus*. La palabra se traduce infinitamente mejor que *habitude* (hábito o costumbre), la *exis*, la "capacidad adquirida" y la "facultad" de Aristóteles (que era psicólogo). No designa esas *Habitudes* metafísicas, esa misteriosa "memoria", tema de volúmenes o de tesis cortas y famosas. Estos "hábitos" no varían sólo con los individuos y sus imitaciones; varían especialmente entre sociedades, educaciones, lo que se considera propio y las modas, los prestigios. En ellos debemos ver las técnicas y la obra de la razón práctica colectiva e individual en vez de, al modo ordinario, meramente el alma y sus facultades repetitivas (Mauss, 1979, págs. 100-1).

Las capacidades cognitivas no residen en "usted" sino que están distribuidas en todo el entorno formateado, que no sólo está hecho de localizadores sino también de muchas proposiciones que crean capacidades, de muchas tecnologías intelectuales

pequeñas.[29] Aunque vienen del exterior, no descienden de algún misterioso contexto: cada una de ellas tiene una historia que puede rastrearse empíricamente con más o menos dificultad. Cada parche viene con su propio vehículo, cuya forma, costo y circulación pueden ser cartografiadas, como han demostrado los historiadores de la contabilidad, los antropólogos cognitivos y los psicólogos de modo tan contundente. Si hay algo que no está "en" el agente son esas muchas capas de creadores de capacidades que tenemos que descargar incesantemente para obtener algún tipo de capacidad por un tiempo. Ésta debería ser la ventaja de un paisaje aplanado: cuando pronuncio tal afirmación, ya no significa que tengo que recaer en la otra solución simétrica y decir que "por supuesto" están contenidas en un "contexto social". Por el contrario, decir que circulan a través de sus propios conductos significa que ya no vienen de un contexto o de la subjetividad del actor ni tampoco de ningún compromiso ingenioso entre ambos.

¿Pero qué hay de mí, el *ego*? ¿Acaso en lo profundo de mi corazón, en las circunvoluciones de mi cerebro, en el sagrario interior de mi alma, en la vivacidad de mi espíritu, no soy un "individuo"? Por supuesto que sí, pero sólo mientras haya sido individualizado, espiritualizado, interiorizado. Es cierto que la circulación de estos "subjetivadores" a menudo es más difícil de rastrear. Pero si uno los busca, los encontrará por todas partes: inundaciones, lluvias, bandadas de lo que podría llamarse psico*morfos* porque literalmente le prestan a uno la forma de una psiquis. Tomemos por caso las conversaciones amorosas. Si duda de la eficacia de este tipo de transporte, haga el experimento. Trate de vivir sin ellas por un tiempo y vea lo rápido que "usted" –sí, el

29. Esta propagación es clave para el campo de la cognición distribuida: "La internacionalización connota desde hace mucho algo que se mueve a través de alguna frontera. Ambos elementos de esta definición son engañosos. Lo que se mueve no es una cosa y la frontera que se atraviesa es una línea que, si se traza con demasiada firmeza, oscurece nuestra comprensión de la naturaleza del conocimiento humano. Dentro de esta unidad mayor de análisis, lo que solía verse como internalización ahora aparece como una *propagación gradual* de propiedades funcionales organizadas a través de un conjunto de medios maleables". Hutchins, *Cognition in the Wild*, pág. 312 (las itálicas me pertenecen).

"usted" primigenio– simplemente se marchitará.[30] Incluso el amor, especialmente el amor, puede considerarse como lo que viene del exterior, como un regalo en cierta forma milagroso para crear un interior. Ésta es sin duda la manera en que ha sido presentado en poemas, canciones y pinturas, por no hablar del interminable cortejo de ángeles, querubines y flechas cuya existencia objetiva, sí *objetiva*, también debería tomarse en cuenta. Incluso el amor tiene que tener su vehículo, sus técnicas específicas, sus conductos, su equipamiento, tanto como una sala de operaciones, un alto mando o una fábrica. Por supuesto que el medio será diferente y también *lo* que es transportado, pero la forma abstracta general será la misma, y es esta forma puramente teórica lo que quiero capturar por ahora.

Lo que estoy tratando de hacer aquí es simplemente mostrar que las fronteras entre sociología y psicología pueden ser modificadas definitivamente. Para esto hay una sola solución: hacer que toda entidad individual que puebla el antiguo interior provenga del exterior, no como un condicionamiento negativo que "limita la subjetividad", sino como una *oferta* positiva de subjetivación.[31] En cuanto lo hacemos, el antiguo actor, miembro, agente, persona, individuo –no importa qué nombre lleve– adquiere el mismo aspecto en forma de estrella que observamos antes cuando aplanamos lo global y redespachamos lo local. Una cantidad de otras agencias *lo hacen* ser un individuo/sujeto o lo hacen ser una no entidad genérica. Cada capacidad, en lo profundo del silencio de nuestra interioridad, tiene que provenir primero del exterior, hundirse lentamente y quedar depositada en

30. Hay un pequeño pero elocuente conjunto de obras, desde el clásico Denis De Rougemont (1983), *Love in the Western World* hasta Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (1995), *The Normal Chaos of Love,* y Sabine Chalvon-Demersay (1999), *A Thousand Screenplays: The French Imagination in a Time of Crisis*. Pero nadie peló todas las capas sucesivas de todo el equipamiento necesario mejor que Michel Foucault (1990), *The History of Sexuality: An Introduction*.

31. Los trabajos posteriores de Foucault constituyen un buen ejemplo de la riqueza de esta línea de pensamiento, aunque la construcción de las psiquis humanas se ve algo oscurecida por el tema planteado con anterioridad de "la muerte del sujeto". Pese a su propia afirmación, los dos son paralelos, no contradictorios.

algún sótano bien construido cuyas puertas entonces tienen que ser cuidadosamente selladas.[32] Nada de esto es algo dado. Las interioridades se construyen del mismo modo complicado que la cámara de Horus en el centro de la pirámide de Keops. El viejo lema empírico no estaba tan alejado de la realidad: *nihil est in intellectu, quod non sit prius in sensu*, aunque su significado (nada hay en el interior que no haya provenido del exterior) es un poco diferente. Nada pertenece a un sujeto que no le haya sido dado. ¿Acaso no es ésta, en un sentido, la más fuerte intuición de las ciencias sociales: "Hemos sido hechos"? Por supuesto que el significado de esta engañosa frase depende por entero de lo que se quiere decir con esta pequeña palabra inocente "exterior".

DE ACTORES A ENLACES

¿Acaso he ido de Caribdis a Escila? ¿Qué significa decir que los psico-morfos provienen del exterior? ¿He luchado tan ferozmente contra la dicotomía global/local para terminar reinstaurándola en su forma más antigua, a saber, la oposición interior/exterior, la disputa básica entre psicología y sociología? ¡Qué inmenso paso atrás! ¿Realmente quiero volver al momento en que los actores eran considerados marionetas manipuladas, a pesar suyo, por hilos invisibles?[33] ¿Qué sentido tiene deshacerse de la estructura global y las interacciones cara a cara si es para ahogar la más íntima subjetividad de las personas en campos de fuerzas anónimas?

32. Durkheim mostró cómo todas las categorías lógicas y personales interiores son de cierta forma la traducción e interiorización del afuera. Pero este afuera se tomó equivocadamente por la sociedad, abriendo así, a pesar de los alertas de Tarde, el debate vacío entre psico- y socio-logía. Compárese la sociología de la lógica en Gabriel Tarde (1893), *La logique sociale,* con Emile Durkheim (1915), *The Elementary Forms of the Religious Life.*

33. Como indica esta etiqueta, el postestructuralismo es la supervivencia del estructuralismo después de desaparecida la estructura, en forma similar al pollo que sigue corriendo después de que se le corta la cabeza. Si bien ha abandonado la búsqueda de coherencia, el postestructuralismo ha retenido la misma definición de la causalidad: unas pocas causas seguidas de cadenas largas de ocupantes de lugares pasivos o lo que he llamado intermediarios.

¡Actuación sin actores! ¡Subjetividad sin sujetos! ¡Vuelta a los gloriosos 70! ¿Pero qué se gana con ello? Bien, es precisamente allí donde puede residir el beneficio de la TAR. Luego de este aplanamiento del paisaje, el exterior mismo ha cambiado mucho: ya no está hecho de sociedad y tampoco de naturaleza. Al deshacernos *tanto* de la subjetividad inasible como de la estructura inextricable, podría ser posible finalmente colocar en primer plano la avalancha de *otros* conductos más sutiles que nos permiten *convertirnos* en individuos y *lograr* cierta interioridad.[34]

La dificultad para seguir estos tipos de mediadores "portadores de sujetos" o psico-morfos es que dado que provienen del "afuera" parecen transportar el *mismo tipo de condicionantes* que el imaginado por los sociólogos de lo social para su definición de sociedad.[35] Y efectivamente, dado lo que querían indicar con "afuera", a saber, el poder condicionante del contexto o la determinación causal de la naturaleza, no existió la menor posibilidad de que los componentes adicionales (*plug-ins*) depositaran nada *positivo* dentro del actor. Las fuerzas estructurales tenían que hacer la mayor parte del trabajo, con algunos ajustes marginales más o menos pequeños por parte de los individuos. En su teoría fantasiosa de la acción, era la única manera en que los sociólogos se imaginaron que el hilo en la mano del titiritero pudiera activar el títere.[36] Pero ya no tenemos razón alguna para sentirnos intimidados por esta extraña manera de concebir la importancia de una fuerza exterior, porque hemos detectado dos errores sucesivos en la noción de la sociología de lo social: uno en la definición de la causa y otro en el vehículo que supuestamente debía transportar el efecto. La relación entre los titiriteros y sus

34. Peter Sloterdijk con su libro de tres volúmenes sobre diferentes tipos de esferas ha ofrecido una nueva y poderosa metáfora para escapar a la dicotomía interior/exterior. Desgraciadamente, su obra aún no está disponible en inglés. Véase Peter Sloterdijk (2004), *Sphären*, 3 vol.

35. Véase Anne-Nelly Perret-Clermont (1979), *La Construction de l'intelligence dans l'interaction sociale* y su crítica temprana del vínculo que establece Piaget entre teoría social y epistemología.

36. ¡Lo mismo sucede con mi versión del *Roget's Thesaurus*! Propone las siguiente entradas: "inocentón", "imagen", "no entidad", "esclavo". No es de sorprenderse que el debate entre psicología y sociología nunca vaya a ninguna parte.

títeres es mucho más interesante que eso.[37] Además, también hemos aprendido a corregir dos concepciones equivocadas: sabemos que los mediadores no son causas y que sin transformaciones o traducciones ningún vehículo puede transportar un efecto. Sucede algo a lo largo de los hilos que permite que las marionetas se muevan.

La inservible división del trabajo entre psicología y sociología puede comenzar a cambiar una vez que la definición del "afuera" sea disuelta y reemplazada por la circulación de componentes adicionales. Aunque ninguno de esos componentes adicionales tiene el poder de determinar, pueden simplemente *hacer* que alguien *haga* algo. Ahora estamos en situación de unir los dos puntos y restaurar definitivamente la noción de un afuera: no está situado en el mismo lugar y la influencia que ejerce sigue actuando a través de una teoría de la acción totalmente diferente. El afuera no es un contexto "hecho de" fuerzas sociales y no "determina" el adentro.

La consecuencia más grave de la noción de contexto era que nos forzaba a mantener la contabilidad de doble entrada de modo que cualquier cosa que viniera del afuera se *deducía* de la suma total de acción asignada a los agentes "adentro". Con ese tipo de balance, cuantos más hilos se agregaban para *hacerlo actuar a uno* desde el exterior, *tanto menos* actuaba *uno mismo*: la conclusión de este procedimiento contable era ineludible. Y si se quería, por alguna razón moral o política, salvar la intención, la iniciativa y creatividad del actor, la única manera que quedaba era incrementar la suma total de la acción proveniente del interior *cortando algunos de los hilos*, negando así el rol de lo que ahora se ve como "ataduras", "condicionantes externos", "límites a la libertad", etc. Se era un sujeto libre o se vivía en un abyecto sometimiento. Y por supuesto los sociólogos críticos reforzaron esta tendencia ya que sólo podían hablar acerca de la "fuerza exterior" de lo social regodeándose con los "estrechos condicionantes" impuestos por "el peso anónimo de la sociedad" por encima de la "libertad personal". Pero este extraño paisaje ya no nos deprime. El afuera nunca se asemeja al desierto del Gobi

37. Véase pág. 89 y Bruno Latour (1999a), "Factures/fractures. From the Concept of Network to the Concept of Attachment".

inventado por los sociólogos del contexto, ni tampoco está poblado simplemente de cuestiones de hecho; el adentro nunca semeja un sagrario interior rodeado de fuerzas sociales frías como una isla desierta rodeada de tiburones hambrientos.[38] Las entradas y salidas, igual que las subidas y bajadas, son resultados, no causas. La tarea del sociólogo no es fijar sus límites por adelantado.[39]

La diferencia entre las dos teorías no reside solamente en la cantidad de lazos, sino también en la teoría de la acción que conecta cualquiera de esos lazos. Vimos antes que lo que está mal de la metáfora de las marionetas no es su activación por medio de los numerosos hilos sostenidos firmemente en las manos de sus titiriteros, sino el argumento inverosímil de que la dominación era simplemente *transportada* a través de ellos sin traducción. ¡Por supuesto que las marionetas están atadas! Pero la consecuencia por cierto no es que, para emanciparlas, haya que cortar todos los hilos. La única manera de liberar a las marionetas es que el titiritero sea un *buen* titiritero. De modo similar para nosotros, no es que tengamos que disminuir la *cantidad de relaciones* para llegar por fin al santuario del ser. Por el contrario, como demostró tan magníficamente William James, es multiplicando las conexiones con el exterior que hay alguna posibilidad de entender cómo se equipa el "interior".[40] Hay que suscribirse a muchos subjetivadores para convertirse en sujeto y hay que descargar muchos individualizadores para convertirse en individuo, así como se necesita enganchar muchos localizadores para tener un lugar local y muchos oligópticos para que un contexto "domine" por sobre otros sitios.

Sólo cuando se ignora la alternativa entre actor y sistema –nótese que no digo supera, reconcilia o resuelve– puede empezar a aparecer el tema más importante de la sociología. Ésta había sido la mayor contribución de Tarde, contra el organismo de Spencer y la sociedad de Durkheim. Expresó con claridad la obli-

38. Este movimiento es complementario de lo que hice con el "afuera" de la naturaleza en el capítulo 5 en Latour, *Politics of Nature*.

39. Sobre la mala interpretación de la psicología de Tarde por Durkheim, véase Louise Salmon (2004), *La pensée politique de Gabriel Tarde*.

40. La obra clásica sobre esta "exteriorización" sigue siendo William James (1890), *The Principles of Psychology*.

gación del científico social de generar *intra*-psicología a través de las muchas mediaciones ofrecidas por la *inter*-psicología, siendo la primera concebida como una especie de cabecera de puente para la segunda.[41] Podemos terminar obteniendo algo de "intra-psiquis" sólo si estamos entrando en una relación con muchas "extra-psiquis" o lo que podría llamarse sustancias generadoras de mente, a saber psico-*tropos* o –para usar aun otra expresión para referirnos a entidades generadoras de almas– psico-*genes*.[42] Si se trata lo que proviene del afuera como mediadores que ofrecen la ocasión al siguiente agente de comportarse como mediador, toda la escena del adentro y el afuera podría verse modificada definitivamente. El titiritero aún sostiene muchos hilos en la mano, pero cada uno de sus dedos anhela moverse siguiendo las indicaciones de *la marioneta*. Cuantos más hilos se le permite tener a las marionetas, tanto más articuladas se vuelven.[43]

Ahora al fin nos hemos liberado de todo un conjunto de discusiones respecto del "peso relativo" de la "libertad individual" por sobre la "determinación estructural": cada mediador a lo largo de una cadena de acción es un evento individualizado porque está conectado a muchos otros eventos individualizados. Esto podría ofrecer un buen lugar para decir adiós a la noción de "actor" que he usado como ocupante provisorio de un lugar. Lo equivocado de la palabra no es que se limita a menudo a los humanos –hemos aprendido a pasar ese límite– sino que siempre designa una *fuente* de iniciativa o un punto de partida, el extremo de un vector orientado hacia algún otro fin. Por supuesto, cuando la sociología de lo social era dominante, era importante insistir en los actores, la actividad, la iniciativa, la interpretación, la improvisación, la justificación, las interacciones, y demás, porque la única actividad posible que podía producir el contexto era la

41. Pero lamentablemente no contaba con la alegoría de las tecnologías informáticas para materializar su red de conexiones, y en cambio tuvo que basarse en la metáfora aproximada de los "rayos imitativos". Sobre los límites de Tarde véase Bruno Karsenti (2002), "L'imitation. Retour sur le débat entre Durkheim et Tarde".

42. Véanse Gomart, "Surprised by Methadone" y "Methadone: Six Effects in Search of a Substance".

43. Es el caso del poderoso efecto ejercido sobre el público por los títeres sostenidos por manipuladores visibles en el teatro *bunraku* japonés.

de una causa en busca de consecuencias, de un mediador en busca de algunos intermediarios pasivos que llevaran sus fuerzas fielmente. Pero esto ya no es así con la TAR: la teoría de la acción misma es diferente, dado que ahora estamos interesados en mediadores que *hacen* que otros mediadores *hagan* cosas. "Hacer hacer" no es lo mismo que "causar" o "hacer": en su raíz, hay una duplicación, una dislocación, una traducción que modifica de inmediato todo el razonamiento. Antes era imposible conectar a un actor con lo que lo hacía actuar, sin ser acusado de "dominarlo", "limitarlo" o "esclavizarlo". Ya no es así. Cuantos más *enlaces* tiene, tanto más existe. Y cuanto más mediadores haya, mejor.[44]

Ahora es el actor, que hasta el momento en este libro fue mantenido como un punto, un átomo, o una fuente, lo que tiene que ser aplanado y obligado a adoptar una forma de estrella. ¿Cómo debemos llamar a este elemento recién "aplanado"? ¿Es algo a lo que "se lo hace actuar"? ¿Es algo que se empuja para que sea empujado a actuar?[45] ¿Por qué no usar actor-red? Sé que esta expresión sigue siendo extraña porque podría significar justo lo opuesto, a saber, una solución al dilema del actor/sistema que acabamos de rechazar. Pero tenemos la palabra disponible y al fin de cuentas no está tan mal diseñada. De modo que un actor-red es aquello a lo que una red extensa de mediadores con forma de estrella que entran y salen de él hace actuar. Sus muchos vínculos le dan existencia: los enlaces vienen primero, los actores, después. Sin duda tal expresión huele a "sociologismo", pero sólo mientras le demos demasiada importancia a "ser" y no suficiente a "tener". Como insistió Tarde hace mucho, la familia de "tener" es mucho más rica que la familia de "ser" porque, con esta última, no se conoce el límite ni la dirección: poseer es también ser poseído; estar enlazado es tener y ser tenido.[46] Posesión y todos

44. Enlace (*attachment*) es otra palabra para la que traté de capturar con la expresión inventada de "*factish*" ("algo propio de los hechos"). Véanse también Emilie Gomart y Antoine Hennion (1998), "A sociology of attachment: music amateurs, drug users".

45. Véase François Jullien (1995), *The Propensity of Things: Toward a History of Efficacy in China.*

46 "Hasta ahora toda la filosofía se ha fundado sobre el verbo *ser*, cuya

sus sinónimos son por lo tanto buenos términos para un significado reelaborado de lo que podría ser un "títere social". Los hilos siguen allí, pero transportan autonomía o esclavización según *cómo* se los sostenga. Desde ahora, cuando hablemos de actor siempre deberemos agregar la gran red de enlaces que lo hacen actuar. En cuanto a "emancipación", no significa estar "liberado de ataduras" sino *bien*-enlazado.

Pese a la crítica que hice antes sobre la noción de sociedad –por oposición a lo que propuse llamar lo colectivo–, una solución aún más radical sería considerar estos manojos de actores-red del mismo modo que Whitehead considera la palabra "sociedad". Para él las sociedades no son ensamblados de vínculos sociales –al modo en que Durkheim o Weber pudieron imaginarlos– sino que son todos paquetes de entidades compuestas que *perduran* en el tiempo y el espacio.[47] En sus propias palabras, una sociedad necesita nuevas asociaciones para persistir en su existencia. Y, por supuesto, la labor requiere del reclutamiento, movilización, enrolamiento y traducción de muchos otros, posiblemente de todo el universo. Lo llamativo de esta definición generalizada de sociedades es que los significados respectivos de subjetividad y objetividad se ven completamente remodelados. ¿Un sujeto es cualquier cosa que *está* presente? ¿Un objeto es cualquier cosa que *estaba* presente? Por lo tanto, cada ensamblado que paga el precio de su existencia en la dura moneda de reclutar y extender es, o más bien, *tiene* subjetividad. Esto vale para un cuerpo, una institución, incluso para algún acontecimiento histórico al que también se refiere como un organismo. La sub-

---

definición parecía ser la piedra de Rosetta a descubrirse. Se puede decir que si la filosofía se hubiese fundado en el verbo *tener*, se hubiesen evitado... muchas discusiones estériles. De este principio, "soy", es imposible deducir cualquier otra existencia más que la mía, a pesar de todas las sutilezas del mundo. Pero si se afirma primero este postulado, "tengo", como el hecho básico, entonces el *tenido* así como el *que tiene* son dados al mismo tiempo como inseparables". Tarde, *Monadologie et sociologie*, pág. 86.

47 "El sentido de una 'sociedad', tal como se usa aquí el término, es que es auto-sustentada; dicho de otro modo, que es su propia razón". Alfred North Whitehead (1929/1978), *Process and Reality. An Essay in Cosmology*, pág. 89. Véase Didier Debaise (2003), "Un empirisme spéculatif : Construction, Processus et Relation chez Whitehead".

jetividad no es una propiedad de las almas humanas sino de la reunión misma, siempre que dure por supuesto. Si pudiéramos retener este significado vastamente expandido de la sociedad, entonces podríamos entender nuevamente lo que quería decir Tarde cuando afirmó que "todo es una sociedad y que todas las cosas son sociedad".

Tercer movimiento: conectar sitios

¿La fábula de *la tortuga y la liebre* no es similar a la historia de "la TAR y la liebre"? Uno de los personajes salta, corre, duerme, despierta y da volteretas, tan seguro está de ganar la carrera y quedarse con el premio. Pero el otro nunca duerme. Sigue adelante, masticando incesantemente; no se da descanso al cavar minúsculas galerías, cuyas paredes no son más que arcilla y saliva, por las que va y viene. ¿Y sin embargo, no es justo decir que la hormiga* –nuestra TAR–, para gran sorpresa de la liebre, va a ganar? Al aferrarnos obstinadamente a la noción de una tierra plana e insertar sujetadores cada vez que aparece la tentación de dar por sentadas formas tridimensionales, hemos estado destacando tipos de relaciones que no tenían existencia reconocible antes, aunque todos consideraran que tenían que estar allí. Al negarnos a dar el salto al contexto o quedarnos con lo local o adoptar una posición intermedia, ¿estamos registrando o no una visión de lo social rara vez vista antes?

En el primer capítulo de la parte II consideramos que la alternancia abrupta entre micro y macro, actor y sistema, no se debía a algún rasgo esencial de la sociología sino más bien a la sombra proyectada sobre la sociedad por el cuerpo político. Por este motivo imaginamos entonces dos soluciones para quebrar el impulso

* En inglés *ant* es homófono de la sigla correspondiente a la teoría del actor-red (ANT, Actor-Network Theory) [n. del t.].

que llevaba al observador de la interacción local al contexto o de la estructura a la práctica situada. El primer movimiento transfiere lo global, lo contextual y lo estructural hacia el interior de sitios diminutos, lo que nos permite identificar a través de cuáles circulaciones de dos vías pueden lograr esos lugares alguna relevancia para los demás. El segundo movimiento transforma todo sitio en el punto final provisorio de algunos otros sitios distribuidos en el tiempo y el espacio; cada sitio se convierte en el resultado de la acción a distancia de otra agencia. Como alerté al lector varias veces, sólo cuando se han practicado los dos movimientos correctivos asiduamente aparece un tercer fenómeno, el único que justifica los esfuerzos de abstracción que tuvimos que hacer.

Ahora es el momento para que la TAR busque su premio. ¿Qué sucede cuando practicamos los dos gestos –localizar lo global y distribuir lo local– *juntos*? Cada vez que hay que establecer una relación, hay que tender un nuevo conducto y algún nuevo tipo de entidad tiene que ser transportada a través de él. Lo que circula, por así decirlo, "dentro" de los conductos son los actos mismos de dar a algo una dimensión. Cuando un sitio desea actuar sobre otro tiene que atravesar algún medio, transportando algo hasta el final; para seguir actuando tiene que mantener algún tipo de relación más o menos duradera. Inversamente, cada lugar ahora es el blanco de muchas actividades de este tipo, el cruce de caminos de muchos rastros por el estilo, el repositorio provisorio de muchos de tales vehículos. Los sitios, ahora transformados definitivamente en actores-redes, son desplazados al fondo; las relaciones, los vehículos y los enlaces son traídos al primer plano. En cuanto hacemos esto, terminamos con una superposición de varios canales, tan enredados y variados como los que vería un anatomista si pudiera colorear simultáneamente todos los recorridos de los nervios, sangre, linfa y hormonas que mantienen con vida a los organismos. "Redes admirables" (*retia mirabilia*) es la expresión que han utilizado los histólogos para registrar algunas de esta formas maravillosas. ¡Ahora lo social aparece como aun más milagroso que el organismo! La sociología, como dijo Whitehead de la filosofía, ¿podría no sólo comenzar sino también *terminar* en el asombro?

Espero que esté claro que este aplanamiento no significa que el mundo de los actores mismos ha sido aplanado. Por el contrario, se les ha dado suficiente espacio para desplegar sus propios

verbos contradictorios: dar escala, hacer *zoom*, insertar, "tener un panorama", individualizar y otros más. La metáfora de una tierra plana fue simplemente un medio para que los observadores de la TAR distinguiesen claramente su tarea de la labor de aquellos a quienes siguen. Si el analista se encarga de decidir por adelantado y *a priori* la escala en la que todos los actores están insertos, entonces la mayor parte del trabajo que tienen que hacer para *establecer* conexiones simplemente desaparecerá de la vista. Sólo al hacer que lo plano sea la posición por defecto del observador, la actividad necesaria para generar alguna diferencia de tamaño podrá detectarse y registrarse. Si la metáfora geográfica ahora ha sido usada un poco por demás, la metáfora de la contabilidad serviría igualmente, aunque también puedo haberla usado demasiado. Los costos de transacción de mover, conectar y ensamblar lo social ahora son pagaderos hasta el último centavo, permitiéndonos resistir la tentación de definir la escala, la inserción y el *zoom* por nada, sin gasto de energía, sin reclutar algunas otras entidades, sin establecer conexiones costosas.

No importa a qué metáforas queramos aferrarnos, no hacen más que ayudarnos a contrabalancear el peso de la inercia social. Son parte de nuestro infralenguaje. Una vez más, todo sucede como si la TAR no localizara la teoría social al mismo nivel que los sociólogos de lo social. Lo que quieren significar estos últimos cuando hablan de teoría es una visión positiva, sustantiva y sintética de los ingredientes con los que se modela lo social y sus explicaciones a menudo pueden ser muy sugestivas y poderosas. Con la TAR, llevamos la teoría a un nivel mayor de abstracción: es una grilla negativa, vacía, relativista que nos permite *no* sintetizar los ingredientes de lo social en lugar de que lo haga el actor. Dado que nunca es sustantiva, nunca tiene el poder del otro tipo de explicación. Pero de eso se trata justamente. Las explicaciones sociales últimamente se han vuelto demasiado baratas, demasiado automáticas; han superado su fecha de expiración y más aún las explicaciones críticas. Se han incorporado tantos ingredientes a la sociedad, individuo, conocimiento, mercado, imperio, estructura, interacciones cara-a-cara, que se ha vuelto tan imposible desempaquetarlos como lo es leer los cientos de miles de líneas de código que componen un sistema operativo de marca registrada, no se hable ya de tratar de reescribirlo. Es por esto que tenemos que asegurarnos de que cada entidad haya sido remodelada, redistri-

buida, desenredada y "des-socializada", de modo que la tarea de reunirlas nuevamente pueda hacerse seriamente. Cuando elegimos la TAR, somos como conductores de automóvil perezosos que acaban de convertirse en entusiastas caminantes; tenemos que volver a aprender que si queremos llegar a la cima de la montaña tenemos que ir un paso a la vez, el pie derecho después del izquierdo, y no está permitido correr o saltar, ¡y hay que andar todo el camino hasta el final! En la conclusión mostraré por qué este punto es tan importante no sólo para la ciencia sino también para la política.

Ahora se pueden abordar tres cuestiones nuevas en nuestra discusión. La primera es detectar el tipo de conectores que hacen posible el transporte de agencias a gran distancia y comprender por qué son tan eficientes para dar formato a lo social. La segunda es preguntar cuál es la naturaleza de las agencias así transportadas y dar un significado más preciso a la noción de mediador que he estado usando. Finalmente, si es correcto este argumento acerca de las conexiones y los conectores, debería ser posible entender una consecuencia lógica que debe haber hecho dudar a los lectores: ¿qué es lo que hay *entre* estas conexiones? ¿Cuál es la medida de nuestra ignorancia respecto de lo social? Dicho de otro modo, ¿cuán vasta es la *terra incognita* que tendremos que dejar en blanco en nuestros mapas? Habiéndonos quejado tan a menudo en este libro de que lo social de los sociólogos viene tan mal empaquetado –no podíamos analizar su composición más de lo que podíamos verificar su grado de frescura–, ha llegado el momento de tomar de modo mucho más positivo la tarea llevada a cabo por las ciencias sociales para hacer rastreable lo social.

DE LOS ESTÁNDARES A LAS EXPERIENCIAS RECOLECTORAS

Antes de seguir adelante, hagamos una pequeña prueba para ver si somos capaces de abordar un tema en el que obviamente está involucrada la escala *sin* partir de ningún supuesto sobre las dimensiones respectivas de todos los agentes de la cadena. Esto nos permitirá verificar qué destreza hemos logrado en la tarea de evitar lo local tanto como lo global.

Imagínese por ejemplo una serie de imágenes que muestran a una votante, que llamaremos Alicia, desde el momento en que se

prepara para ir a a votar, en las elecciones legislativas de 1997, leyendo el diario, después en el cuarto oscuro eligiendo entre las boletas, luego introduciendo su boleta en la urna, después viendo el escrutinio realizado por las autoridades de la mesa de votación, luego mirando los informativos sobre la elección en la TV, y luego mirando el gráfico de tortas que muestra en la pantalla el resultado de la elección. Vayamos de la primera a la última imagen y tratemos de decidir cuál es más local o más global que la otra. La primera, en la que Alicia consulta el diario *Le Monde* para decidir a qué partido votar, no puede considerarse local simplemente porque está sola leyendo ante la mesa de desayuno. La misma edición de este diario es leída ese día por millones. Alicia es bombardeada por una inundación de clichés, argumentos, columnas y opiniones, sobre la base de los cuales tiene que decidir. Pero la última imagen que resume el resultado de la elección no puede considerarse global tampoco bajo el pretexto de que es "toda Francia" la que se sintetiza en un gráfico de torta en televisión (con el resultado sorprendente de que la izquierda ha estado ganando). En la televisión dentro del departamento de Alicia, este gráfico de torta mide unos centímetros de ancho. Por lo tanto, cuando comprendemos que ninguna de las imágenes sucesivas que proponemos a la imaginación del lector puede considerarse mayor o menor que las otras, se vuelve plenamente visible el rasgo fundamental de su *condición de relacionadas*, ¡aunque no sea apreciable en ninguna imagen particular![1] Algo circula aquí de la primera a la última. En el cuarto oscuro, la opinión de Alicia se transforma en un papel certificado por su firma y luego colocado por los fiscales en una urna, donde entonces es chequeado como un punto anónimo en una cuenta cuya suma es comunicada a la oficina central del Ministerio del Interior, para agregarla con otras adiciones doblemente verificadas. ¿Cuál es la relación entre la "pequeña" Alicia y "Francia como un todo"? *Esta senda* establecida por *este* instrumento hace físicamente posible recolectar,

1. Éste es el razonamiento central sobre fallas y *flujos* de imágenes en Latour y Weibel, *Iconoclash*. Se puede ver más acerca de este ejemplo de la elección de 1996 en Latour y Hermant, *Paris the Invisible City*.

2. Véase Latour y Weibel, *Making Things Public*; J. Heurtin, *L'espace public parlementaire : Essais sur les raisons du législateur*.

a través de la circulación de tecnologías de papel, un vínculo entre Alicia y Francia, cuya rastreabilidad exhaustiva ha sido elaborada lentamente a lo largo de dos siglos de historia política violenta y reformas disputadas del voto.[2] La brecha entre "interacción" y "contexto" ocultaría la maquinaria compleja que establece conexiones continuas entre los sitios, ninguno de los cuales es pequeño o grande.

En cuanto nos concentramos en lo que circula de sitio en sitio, el primer tipo de entidad que aparece en foco repentinamente son las *formas.*[3] Pocas palabras son más ambiguas, y sin embargo éste es justo el tipo de tópico que el cambio de la teoría social nos permite ver bajo una nueva luz.[4] Por lo general, se toma la forma no en un sentido material sino en un sentido formal. Y es cierto que si uno se olvida de que en un mundo plano no se permite saltar, entonces el formalismo se convierte en una descripción adecuada de sí mismo: se intentará dar una descripción formal del formalismo, y Dios sabe que no ha habido escasez de tales emprendimientos. Pero en cuanto se advierte que cada sitio tiene que pagar la conexión con otro sitio por medio de algún desplazamiento, entonces la noción de forma adquiere un sentido muy concreto y práctico: una forma es simplemente algo que permite a otra cosa ser transportada de un sitio a otro. La forma entonces se convierte en uno de los tipos más importantes de traducción.

Tal desplazamiento de lo ideal a lo material puede extenderse a la *información.* Brindar una pieza de información es la acción de dar forma a algo.[5] Pero ahora la palabra adquiere un significado muy mundano y práctico; puede ser un pedazo de papel, un

3. Recordemos que cualquier sitio será tomado como un actor-red si es la fuente de lo que actúa a distancia sobre otros sitios –dándole por lo tanto una forma propia de estrella– y es el punto final de todas las transacciones que conducen a él, lo que también le da esa forma de estrella. Por lo que la palabra "sitio" no debe tomarse como sinónimo de lo local que abandonamos en el capítulo anterior.

4. Introduje la expresión "dispositivos de inscripción" en Bruno Latour y Steve Woolgar (1986), *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts.*

5. Los francófonos tienen la gran ventaja de escuchar aún en su palabra *forme* la misma etimología que sus amados *fromages*, al ser el queso literalmente leche fermentada que es colocada en una *forme* o una *fourme.* ¡La gastronomía y la epistemología se aproximan bastante para ellos!

documento, un informe, un relato, un mapa, cualquier cosa que logre concretar la hazaña increíble de transportar un sitio a otro sin deformación a través de enormes transformaciones.[6] Obsérvese en el caso del voto de Alicia cuántas metamorfosis puede haber tenido su opinión, aunque ha sido fielmente registrada, siempre que no haya habido fraude a lo largo de la cadena. Es para registrar tales requerimientos contradictorios de formalismo que propuse hace mucho la expresión de "móviles inmutables".[7] Una vez más, la actividad científica ofrece muchos casos privilegiados de transporte a través de transformaciones: de las humildes y malolientes tareas de la taxidermia de especímenes de animales raros[8] a la más elevada, pero igualmente práctica, de la escritura de ecuaciones, pasando por la construcción de un aparato estadístico o la tarea aún más humilde de recortar papeles y confeccionar archivos de todos los tonos y colores. No importa cual sea el medio, ahora es posible una descripción material del formalismo que tome muy seriamente la capacidad de conexión de las formas –concebida tan físicamente como sea posible–, descartando al

6. Hay una rica literatura sobre la "cuestión de forma", incluyendo Jacques Derrida (1998), *Of Grammatology*; François Dagognet (1974), *Ecriture et iconographie*; Elizabeth Eisenstein (1979), *The Printing Press as an Agent of Change*, y Goody, *The Domestication of the Savage Mind*. Para obras recientes sobre el formalismo véanse Eric Livingston (1985), *The Ethnomethodological Foundations of Mathematical Practice*; MacKenzie, *Mechanizing Proof*; Hélène Mialet (2003), "Reading Hawking's Presence: An Interview with a Self-Effacing Man"; Rosental, *La Trame de l'évidence*; Bryan Rotman (1993), *Ad Infinitum: The Ghost in Turing Machine. Taking God out of Mathematics and Putting the Body Back In*, y Andrew Warwick (2003), *Masters of Theory: Cambridge and the Rise of Mathematical Physics*. Derrida nunca ha dejado de meditar sobre el tipo extraño de materialidad que implican los archivos. Véase Derrida (1995), *Archive Fever: A Freudian Impression*.

7. Una expresión que introduje en Latour, *Science In Action*, para describir no el desplazamiento *sin* transformación sino el desplazamiento *a través* de la transformación. Véase también el trabajo seminal de Thévenot, "Rules and implements: investment in forms", que vincula la estandarización, economizar y dar formato.

8. Susan Leigh Star y Jim Griesemer (1989), "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-1939".

mismo tiempo la idea de que los formalismos pudiesen ser descritos formalmente.[9]

La primera consecuencia importante de empezar a prestar atención a la rastreabilidad material de móviles inmutables es ayudarnos a encontrar lo que ha sido tan importante para la sociología de lo social desde sus inicios. También será la ocasión de compensar por la manera aparentemente poco amable en que he tratado a mis mayores y superiores. Ahora puedo confesar que no dejé de sentir ciertos escrúpulos, por tener que ser tan crítico, a lo largo de este libro, de la manera en que las ciencias sociales abordan la cuestión del formateo. En verdad, la sociología de lo social ha sido asombrosamente exitosa. Sus logros son realmente llamativos y han hecho posible que "tengamos" una sociedad en la cual vivir.[10] Supe desde el comienzo que, aunque esas sociologías producen una teoría social torpe porque interrumpen la tarea de ensamblar lo social, éste es el motivo por el que son tan buenas a la hora de ejecutarlo, es decir, *de dar formato* a las relaciones entre sitios. Su debilidad es lo que las hace tan fuertes, o más bien, su fuerza para establecer lo social es lo que las hace tan inútiles a la hora de reensamblarlo. Así, tomando todo en consideración, las críticas a la sociología de lo social están mal orientadas si olvidan considerar su eficacia extraordinaria en cuanto a generar una forma de enlaces: los sociales o al menos la parte de lo social que ha sido estabilizada. No puede tener nada de malo formar, dar formato o informar el mundo social.[11]

Reprocharle a las ciencias sociales ser tan formales sería

9. Harry Collins (1990), *Artificial Experts: Social Knowledge and Intelligent Machines*, y MacKenzie, *Mechanizing Proof*, ofrecen poderosos ejemplos de la riqueza de una nueva descripción del formalismo, como también sucede con Galison, *Image and Logic*.

10. Véanse Alain Desrosières (2002), *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning*; Theodore M. Porter (1995), *Trust in Numbers: The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life*, y Norton Wise (1995), *The Values of Precision and Exactitude*.

11. Ésta es la razón por la que no hay motivo para deplorar el imperio de lo que Garfinkel llama, de modo algo despectivo, AF, es decir, "Análisis Formal" del "movimiento social mundial". "Pensar como sociólogo implica el compromiso con la creencia de que no hay orden en lo concreto de la vida diaria", Garfinkel, *Ethnomethodology's Program*, pág. 136.

como criticar un diccionario por ordenar las palabras de la A a la Z o a un farmacéutico por tener etiquetas en todos sus frascos y cajas. La tarea de estabilizar las cinco fuentes de incertidumbre es tan importante como mantenerlas abiertas. Aunque es un error peligroso confundir ambas cosas, sería ridículo no abordar la segunda bajo pretexto de que hay que ocuparse de la primera. Por el contrario, una vez que está plenamente cumplida la tarea de desplegar controversias sobre el mundo social –como hice en la parte I– entonces también tiene que reconocerse plenamente la importancia crucial de la segunda tarea de poner en vigencia límites, categorías y arreglos.[12] Si es un error metodológico tan grave limitar por anticipado y en lugar del actor la variedad de entidades que pueden poblar el mundo social, sería igualmente patético ignorar la labor constante que hacen para restringir el repertorio de actantes y contener las controversias. Una vez más, aunque se haya vuelto algo irritante, el único eslogan posible es "seguir a los actores mismos"; sí, hay que seguirlos cuando *multiplican* entidades y nuevamente cuando *disminuye* la cantidad de entidades.

Ahora debemos aprender a respetar a los formalizadores, los que diseñan casilleros, los categorizadores y los procesadores de números, así como tuvimos que aprender antes a rechazarlos por interrumpir demasiado pronto la tarea de asociación y composición. Reconozco que esta nueva calistenia correctiva puede resultarnos dolorosa, ¿pero quién dijo que la práctica de la ciencia social debe ser indolora? Si los actores están ocupados haciendo muchas cosas a la vez, ¿no debemos volvernos tan maleables, articulados y hábiles como ellos? Si las ciencias sociales pre-*forman* lo social, entonces esas formas tienen que ser seguidas con tanto cuidado como las controversias. Esto vale especialmente ahora que ya no corremos el riesgo de confundir tal estudio del formalismo con su descripción formalista. Las formas no han "perdido" nada. No han "olvidado" ninguna dimensión humana, concreta, vivida. No son "frías" ni "insensibles", tampoco están desprovistas de "rostro humano". Seguir la gestación, el ajuste fino, la diseminación y el mantenimiento de los móviles inmuta-

12. Ésta es una nueva presentación del principio de irreducción tal como aparece definido en Latour, *Irreductions*.

bles no nos alejará ni por un instante de las estrechas galerías de la práctica.[13] Si hay una oposición que ya no nos retiene es la que se suponía que enfrentaba las sociologías positivistas con las interpretativas. Una vez que han sido cuidadosamente resituadas, sus intuiciones revelan dos aspectos sucesivos de los ensamblados sociales.[14]

Al seguir la estabilización de las controversias, nos sirvió de ayuda traer al primer plano la noción crucial de los *estándares*. Podemos decir que la sociología de lo social circula del mismo modo que los estándares físicos o, mejor aún, que las ciencias sociales son parte de la *metrología*. Antes de los estudios de la ciencia y especialmente la TAR, la estandardización y la metrología parecían más bien campos pequeños y estrechos, polvorientos, desatendidos, especializados. Esto no sorprende dado que sus logros realmente maravillosos se veían menoscabados por la brecha entre lo local y lo global que ahora hemos reconocido como una invención. En cuanto desaparecen lo local y lo global, la importancia central de los estándares y las inmensas ventajas que obtenemos con la metrología –en la acepción más amplia del término– se vuelven obvias.

Tómese, por ejemplo, el caso del kilogramo de platino mantenido por la Oficina Internacional de Pesos y Medidas (Bureau International des Poids et Mesures) en una bóveda profunda dentro del Pabellón Breteuil en el Parque Sèvres a las afueras de París. ¿Es una convención? Sí. ¿Es un objeto material? Sí. ¿Es una institución internacional? Una vez más, sí. ¿Representa el comienzo de una cadena métrológica, el modelo ideal con el que se comparan todas las otras copias inferiores en una ceremonia solemne una vez cada dos años? Sí, nuevamente. No hay duda que es un híbrido. Y sin embargo son esas entidades que confunden las que permiten que todas las redes metrológicas del mundo

13. Hay un ejemplo elocuente en Bowker y Star, *Sorting Things Out*. Sería un caso de "asignación errada de la cualidad de concreto" criticar por "abstractas" las entidades que dan formato. Es el límite de Lave, *Cognition in Practice*, que por lo demás presta una bienvenida atención a la práctica.

14. Cuando nos refiramos luego al plasma, nuevamente consideraremos la gran ventaja de la posición de Garfinkel y comprenderemos por qué probablemente haya sido mal orientada debido a su apego por la fenomenología.

tengan algún tipo de "peso común". ¿Una referencia metrológica como el kilogramo es local o global? Local, ya que siempre reside en alguna parte y circula dentro de cajas especiales usando signos especiales, en ciertos momentos específicos, siguiendo protocolos específicos.[15] ¿Es global? Seguro, dado que sin estándares como el vatio, el newton, el ohm, el ampere, es decir, sin el *Système International d'Unités*, no habría nada global de ningún tipo, porque ningún lugar tendría el "mismo" tiempo, la "misma" distancia, el "mismo" peso, la misma intensidad de corriente eléctrica, los mismos "reactivos" químicos, los "mismos" materiales de referencia biológicos, etc. No habría base, no habría punto de referencia. Todos los sitios serían definitivamente inconmensurables.

Los estándares y la metrología resuelven prácticamente la cuestión de la relatividad que parece intimidar a tantas personas: ¿podemos lograr algún tipo de acuerdo universal?[16] ¡Por supuesto que sí! *Siempre que* se encuentre una manera de conectar su instrumento local a una de las tantas cadenas metrológicas cuya red material puede ser plenamente descrita y cuyo costo puede ser plenamente determinado. Siempre que no haya interrupción, quiebre, brecha e incertidumbre en ningún punto de la transmisión. Por cierto, la rastreabilidad es precisamente de lo que trata la metrología. No se permite discontinuidad alguna, que es precisamente lo que necesita la TAR para rastrear

15. Hay ahora una rica literatura sobre la extensión práctica de las redes a través de los estándares, véanse Ken Alder (1995), "A Revolution to Measure: the Political Economy of the Metric System in France"; Rexmond Canning Cochrane (1976), *Measures for Progress: A History of National Bureau of Standards*; Alexandre Mallard (1996), "Les instruments dans la coordination de l'action : pratique technique, métrologie, instrument scientifique"; Mélard, "L'autorité des instruments", y Joseph O'Connell (1993), "Metrology: the Creation of Universality by the Circulation of Particulars". El trabajo más decisivo fue realizado por Simon Schaffer (1988), "Astronomers Mark Time: Discipline and the Personal Equation" y (1991b), "A Manufactory of OHMS, Victorian Metrology and its Instrumentation".

16. Un ejemplo impactante del uso de la metrología en el debate sobre la carrera armamentista ha sido aportado por Don MacKenzie (1990), *Inventing Accuracy: A Historical Sociology of Nuclear Missile Guidance*. Véase también Galison, *Einstein's Clocks*.

la topografía social. La nuestra es la teoría social que ha tomado la metrología como el ejemplo mayor de lo que significa expandirse *localmente por todas partes*, evitando siempre lo local *tanto como* lo universal. Las condiciones prácticas para la expansión de la universalidad han sido abiertas a las investigaciones experimentales. No es casualidad que los historiadores de la ciencia hayan hecho tanto trabajo sobre la extensión situada y material de los universales. Ésta no es una hazaña sin importancia, tomando en cuenta cuánto interés han puesto en la universalidad los modernizadores.

En cuanto se toma el ejemplo de la metrología y la estandarización científicas como parámetro para seguir la circulación de todos los universales, se puede hacer la misma operación con circulaciones menos rastreables, menos materializadas: la mayor parte de la coordinación entre agentes se logra a través de la diseminación de *cuasi*-estándares. Para muchos tipos de rastros, la metáfora es bastante fácil de seguir: ¿cuál sería el estado de cualquier actividad económica sin las normas contables y los compendios de prácticas recomendadas? Si, por ejemplo, se cambia del formato contable de América del Norte por el de la Unión Europea, los "pasamanos" que se ofrecen a los inversores para ayudarlos a hacer números también cambian: empresas europeas rentables caerán al rojo, mientras que otras darían el salto a tener resultados positivos.[17] Por supuesto, aquellos que creen que la economía es una infraestructura no se sentirían conmovidos por esta "pequeña diferencia" contable; dirán que no tiene importancia comparado con el "impacto real" de las fuerzas económicas de base. Pero quienes tenemos que comprender lo que significa calcular algo, externalizar algunos elementos e internalizar otros, para tomarlos literalmente *en* la *cuenta*,

17. Considérese los estándares de la International Accounting Standards Board (IASB), una firma privada con sede en Londres a la que la Unión Europea ha delegado parte del trabajo. Muchos elocuentes ejemplos de la manera en que las técnicas "micro" de contabilidad sostienen las consecuencias "macro" de las ganancias y las teorías económicas pueden encontrarse en la revista *Accounting, Organizations and Society*. Véase también Tomo Susuki (2003), "The Epistemology of Macroeconomic Reality: The Keynesian Revolution from an Accounting Point of View".

vamos a seguir de todos modos cada pequeño detalle de esta "disputa técnica" porque explicar qué es una ganancia, una explotación, o un plusvalor depende por completo de tales detalles.[18] Si las *economías* son el resultado de la disciplina económica, como ha sostenido Michel Callon, se colocan de inmediato en primer plano las humildes herramientas de papel que permiten la coordinación.

Otras circulaciones de estándares parecen más tenues, aunque su rastreabilidad es bastante buena mientras el observador no permita que la irrupción de la "explicación social" rompa este hilo de Ariadna. ¿Cómo sabría a qué "categoría social" pertenece uno sin la enorme labor de instituciones dedicadas al cálculo de estadísticas que trabajan para calibrar, si es que no para estandardizar, categorías de ingresos? ¿Cómo podría uno identificarse como "clase media alta", "*yuppy*" o "niño bien" sin leer los diarios? ¿Cómo conocería su "perfil psicológico" sin estudios estadísticos, reuniones profesionales, conferencias para lograr consenso? ¿Cómo podría un psiquiatra categorizar un paciente sin el DSM?[19] De nada sirve decir que esas categorías son arbitrarias, convencionales, borrosas o, por el contrario, demasiado determinadas o demasiado poco realistas. Resuelven en la práctica el problema de extender algún estándar localmente a todas partes a través de la circulación de algún documento rastreable, aunque la metáfora de un documento podría oscurecer las cosas un poco. No es que unas personas poderosas meten injustamente en una "categoría" a otras personas cuya "inefable interioridad" es así ignorada y mutilada; más bien, la circulación de cuasiestándares permite a agencias anónimas y aisladas convertirse lentamente, capa tras capa, en *comparables* y *conmensurables*, que sin duda es una parte importante de lo que queremos signifi-

18. Véase Alexandra Minvielle (a publicar), "De quoi une enterprise est-elle capable?". Sobre todas esas cuestiones de "extenderse" en el tiempo y el espacio "haciendo" espacio y tiempo, véase la edición especial de *Organizations* y especialmente G. Jones, C. McLean y Paolo Quattrone (2004), "'Spacing and Timing': Introduction to the Special Issue of *Organization* on 'Spacing and Timing'".

19. Stuart A. Kirk y Herb Kutchins (1992), *The Selling of DSM: The Rhetoric of Science in Psychiatry*.

car con ser humano. Esta medida común depende, por supuesto, de la *calidad* de lo que es transferido. La cuestión no es luchar contra las categorías sino más bien preguntar: "¿La categoría lo somete o lo *subjetiva* a usted?" Como vimos al final del capítulo anterior la libertad es salirse de un *mal* vínculo, no la *ausencia* de vínculos.

Visto de este modo, ahora podemos entender los grandes servicios, aunque involuntarios, que la sociología de lo social puede prestar a nuestra investigación. Ha hecho rastreable esa porción de lo social que va a ser depositada y estabilizada, de la misma manera que las empresas de servicios públicos, la tecnología informática, las burocracias y, más en general, la diseminación de formatos y pautas de referencia ha estado haciendo que el costo de generar universalidad sea visible. Ésta es la razón por la cual las ciencias sociales son tanto parte del problema como una solución: incesantemente siguieron produciendo el brebaje colectivo. Los estándares que definen para beneficio de todos de qué está hecho *lo social mismo* podrán ser tenues, pero de todos modos son poderosos. Las teorías de lo que una sociedad es o debe ser han cumplido un rol enorme en cuanto a ayudar a los actores a definir dónde están parados, quiénes son, a quién deben tomar en cuenta, cómo deben justificarse y a qué tipos de fuerzas pueden ceder. Si las ciencias naturales, como la física o la química, han transformado el mundo, ¿cuánto más han transformado las ciencias sociales lo que para los humanos es estar conectados entre sí? Los actores pueden descargar esas teorías de lo social tan efectivamente como descargan archivos en formato MP3. Y por supuesto, la idea misma de que "somos miembros de una sociedad", que "debemos rendir cuentas", que tenemos "responsabilidades legales", que "el género es diferente del sexo", que "tenemos una responsabilidad hacia la próxima generación", que "hemos perdido capital social", etc., circula a través de conductos que los historiadores de las ideas pueden reconstruir casi con tanta precisión como lo hacen sus colegas para el reloj internacional, el ohm, el metro, la contabilidad de doble entrada o la diseminación de estándares ISO-9000. Las teorías sociales no están detrás de todo esto pero están muy en primer plano. Cada una de ellas trata de expandirse o, como notó Tarde, "sueña como Alejandro con conquistar el mundo". Aunque una teoría social hubiese alcanzado la hegemonía, nunca sería más universal que el metro

y, al igual que él, no sobreviviría un minuto más a las cadenas metrológicas que le dan sustento.[20]

En cuanto adquirimos destreza para rastrearla, podemos usar esta topografía para seguir otros conductos que no son materializados de manera continua por un aparato estatal, pero cuyos movimientos tienen de todos modos el mismo efecto. *Las afirmaciones recolectoras* tienen exactamente el mismo papel, siempre que no las veamos como mera "representación" o "distorsión" de fuerzas sociales existentes. Por ejemplo, la expresión medieval *Vox populi, vox Dei* no "expresa" simplemente alguna creencia ampliamente difundida respecto de la eterna sabiduría del pueblo. Como lo ha hecho Alain Boureau, se puede documentar la mayoría de las ocurrencias de este acto de habla durante la Edad Media, dibujar la red que traza su uso y mostrar que cada vez que se pronunció, modificó, aunque levemente, la distribución de roles y poderes entre *deus, populus, vox* y *rex*.[21] Hemos aprendido de la primera fuente de incertidumbre que incluso un cambio diminuto en las maneras de hablar acerca de los grupos cambiaría el hacer de esos grupos. Esto es aún más cierto cuando una afirmación expresa una teoría social diferente, como en el caso de esta expresión altamente inestable que implica, como un relieve delicado tallado en la superficie de una gema, toda una interpretación de los vínculos entre teología y política.

Estas afirmaciones recolectoras no son casos raros y exóticos. Piense en lo que se logra cuando un estadounidense sostiene

20. No se requiere de una hazaña heroica de reflexividad para aplicar este principio a la sociología de Tarde y a la TAR misma. No se requiere de ninguna posición privilegiada para establecer esta cuestión, ni de ningún marco de referencia absoluto.

21. Además de Alain Boureau (1992), "L'adage *Vox Populi, Vox Dei* et l'invention de la nation anglaise (VIIIe-XIIe siècle)", la palabra "medio ambiente" ofrece un ejemplo moderno en Florian Charvolin (2003), *L'invention de l'environnement en France. Chroniques anthropologiques d'une institutionnalisation*. Para una teoría general de macro actores, véase Cooren, *The Organizing Property of Communication*. En una veta diferente, Jean-Pierre Faye (1972), *Langages totalitaires* ofrece otra manera de tomar con seriedad el poder de conexión de expresiones específicas. Para el uso de herramientas sociolingüísticas, véase Lorenza Mondada (2000), *Décrire la ville : La construction des savoirs urbains dans l'interaction et dans le texte*.

orgulloso que "¡éste es un país libre!" o cuando un francés responde "*on est en République quand meme!*". Considérese cuantas posiciones se ven modificadas cuando el "principio de precaución" es invocado por burócratas europeos contra la definición estadounidense más clásica del riesgo.[22] Medite acerca de lo que se provoca en un público del Medio Oriente cuando se habla de un "Eje del Mal" o se reclama "una Ilustración Islámica". Las afirmaciones recolectoras no sólo rastrean nuevas conexiones sino que también ofrecen nuevas teorías muy elaboradas de lo que significa conectar.[23] Realizan lo social en todos los sentidos prácticos. Tal es el poder de las "justificaciones" analizadas por Boltanski y Thévenot: no tienen tamaño pero dejan un "ordenamiento por tamaño", por así decirlo, a su paso, dado que esas expresiones permiten a las personas clasificarse en jerarquías, así como a los objetos en disputa. Cada vez que se usan expresiones para justificar las propias acciones, no sólo dan formato a lo social sino que también ofrecen una descripción de segundo orden de cómo debe darse formato a los mundos sociales.[24] Es precisamente debido a que la escala no es un rasgo fijo de lo social que esas afirmaciones recolectoras cumplen un papel importante. En cuanto se permite que simplemente representen, reifiquen u objetiven alguna otra cosa, por ejemplo el contexto social que está detrás de ellas, su eficacia deja de ser visible. Pero en cuanto se las toma nuevamente como otros tantos estándares que circulan por diminutas cadenas metrológicas, claramente se convierten en la fuente de lo que queremos decir cuando habla-

22. En su trabajo sobre la expresión "principio precautorio" en oficinas europeas, véase Jim Dratwa (2003), "Taking Risks with the Precautionary Principle".

23. Un ejemplo hermoso de la capacidad de relacionar los razonamientos presentados por Michael Baxandall (1985), *Patterns of Intention. On the Historical Explanation of Pictures*. Timothy Mitchell (2002), *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity* ofrece uno de los mejores casos de la riqueza de estudiar además de la afirmación recolectora "desarrollo", el poder formateador de las tecnologías intelectuales.

24. Boltanski y Thévenot, *On Justification*. La sociología de Boltanski es en parte filosofía kantiana y en parte una nueva atención respecto de las afirmaciones recolectoras y en circulación. No debería haber dificultad en redirigir lo segundo y deshacerse de lo primero.

mos de estar en una sociedad. Sin afirmaciones recolectoras, ¿cómo podría recolectarse lo colectivo?

AL FIN LOS MEDIADORES

Ahora que entendemos cómo navegar por el paisaje aplanado y como presentar nuestros respetos al poder de dar formato de la sociología de lo social, el siguiente paso es tan difícil como lógico. El poder metrológico de las ciencias es precisamente lo que les hace difícil abordar lo social como asociaciones. Precisamente porque tienen tanta capacidad de calibrar y convertir definiciones *estabilizadas* de lo social, les resulta tan imposible medir a los recién llegados que se importan constantemente en el curso de las controversias. Cuanto mejor uno sabe definir lo que antes era social, tanto peor define lo que ahora es social. La situación es exactamente la misma con los campos técnicos de la metrología: permiten a todos los otros laboratorios hacer ciencia, pero no son la fuente de demasiados descubrimientos ellos mismos, aunque no tardan en usar cualquier dato nuevo para mejorar la precisión de sus instrumentos en unos cuantos decimales.[25] La metrología no es la totalidad de la ciencia más que la sociología de lo social es la totalidad de la sociología. Lo social que conforma la sociedad es sólo una parte de las asociaciones que componen lo colectivo. Si queremos reensamblar lo social, es necesario detectar, junto con la circulación y el formateo de los vínculos sociales concebidos tradicionalmente, otras entidades en circulación.

Esta detección es facilitada cuando sabemos que no debemos confundir lo social ya ensamblado con el trabajo de reensamblarlo, y una vez que aprendemos cómo no sustituir las entidades que buscamos con algo hecho de sustancia social. Al localizar la circulación, producción, formateo y metrología de lo social dentro de conductos diminutos, expansivos y costosos, ya hemos abierto un espacio en el que otros tipos de entidades pueden comenzar a circular.

25. Véase Cochrane, *Measures for Progress*. Desgraciadamente, el increíble artículo de P. Hunter (1980), "The National System of Scientific Measurement", hasta donde yo sé, no ha sido actualizado.

Pero si queremos aprovechar esta pequeña "ventana de oportunidad" tenemos que modificar la configuración por defecto de nuestras investigaciones. No debemos afirmar "cuando se enfrente a un objeto, ignore su contenido y busque los aspectos sociales que lo rodean". Más bien debemos decir que "cuando se enfrenta a un objeto, atienda primero a las asociaciones de las que está hecho y después mire cómo ha renovado el repertorio de vínculos sociales". Dicho de otro modo, lo que tenemos que entender es por qué los sociólogos son tan tímidos a la hora de conocer las entidades no sociales que componen el mundo social, aunque este encuentro maravilloso sea una experiencia de lo más común. Es como si no soportáramos encontrarnos cara a cara con los fenómenos desconcertantes que proliferan cuando sentimos que la vida colectiva se descompone. ¿Por qué cuando nos enfrentamos a la religión, tendemos a limitar nuestra investigación a sus "dimensiones sociales" y consideramos una virtud científica *no* estudiar la religión misma? Cuando nos enfrentamos a la ciencia, ¿por qué nuestra primera reacción es concentrarnos amablemente en sus "sesgos sociales" y *no* dar cuenta de la objetividad misma? ¿Por qué cuando investigamos arte nos restringimos sólo a lo "que es social" en la apreciación de una obra de arte y no abordamos las muchas otras fuentes de las que podría provenir su valor? ¿Cuando estudiamos la economía, por qué vacilamos tanto respecto de ir al fondo de nuestros enlaces con los bienes y en cambio nos limitamos a ese "algo sociológico" donde parecen "insertarse" los cálculos puramente racionales? Etcétera, etcétera. Es como si nuestra primera reacción fuera aceptar las asociaciones sólo si primero se cubrieron con una capa hecha de vínculos sociales; como si nunca pudiésemos aceptar hablar con los personajes originales, sino sólo con las fuerzas sociales que actúan como sus representantes. En un período que no se caracteriza por su castidad, tal mojigatería es más bien extraordinaria: "Ocúltense, por favor, ocúltense, no soportamos ver esas asociaciones" o "antes de entrar en el palacio de las ciencias sociales, por favor, ocúltese bajo el chador de las explicaciones sociales".

Si bien nuestro encuentro más común con la sociedad consiste en vernos abrumados por elementos nuevos que no son parte del repertorio social, ¿por qué insistimos en limitarnos a la breve lista de sus miembros reconocidos? Tal limitación tenía sentido en el

tiempo de la modernización. Para marcar una ruptura total con el pasado, era lógico limitar por adelantado la sociedad a un pequeño número de *personae gratae*. Pero esto no significa que la sociología deba aceptar para siempre ser una disciplina *desprovista* de objetos, es decir, una ciencia *sin objeto*. Respetar el poder de dar formato de la sociología de lo social es una cosa, pero otra es restringirse a la metrología y abandonar el descubrimiento de nuevos fenómenos. ¿Cómo podríamos considerar empírica una disciplina que extrae de los datos sólo aquellos que pueden ser empaquetados en "explicaciones sociales"? No se requiere demasiado coraje o imaginación para ver que, una vez que se deja de lado la modernización, tal actitud ya no tiene sentido moral, científico o político.

Considérese por ejemplo qué sucedería si estuviéramos abordando el estudio de la religión, conservando los antiguos parámetros predeterminados. Las almas pías se empeñan extrañamente en hablar como si estuvieran ligadas a espíritus, divinidades, voces, fantasmas, etc. Todas esas entidades no tendrían por supuesto existencia en la agenda del observador, dado que no pertenecerían al limitado repertorio de las agencias definidas al inicio. ¿Entonces qué debemos hacer con lo que los actores designan incesantemente como "seres reales"? Tendríamos que encerrarlos entre comillas, eliminar su existencia con corchetes y situarlos firmemente en la mente del creyente. Tendríamos literalmente que *inventar un creyente*.[26] Comenzaría a desarrollarse una primera esfera fantasiosa. Ahora, como esas entidades no existen, pero de todos modos se las "toma como" si fueran reales, tienen que provenir del espíritu o del cerebro.

Pero las divinidades, los espíritus y las voces llevan una vida más bien apretujada dentro de la esfera individual de la persona. Son demasiado precisos, demasiado técnicos, demasiado innovadores. Se mueven de manera demasiado alocada y, obviamente, desbordan la capacidad de invención, imaginación y autoengaño del individuo. Y además, los actores aún insisten en que esas entidades reales que están "afuera" de ellos los hacen hacer cosas.

26. Que la creencia es una institución modernista que proviene de la crítica es uno de los aspectos importantes del estudio de la iconoclastia y de todo el repertorio de gestos críticos. Véase Latour y Weibel, *Iconoclash*.

Las personas comunes y corrientes no quieren que sean simplemente objetos de creencia y por lo tanto esas entidades tienen que provenir del exterior. ¿Significa que tenemos que aceptar su existencia real? No, dado que no existen, que es supuestamente el único "hecho cierto" del asunto. ¿Cuál es la única realidad fuera del individuo y que tiene la fuerza para sustentar la existencia de fenómenos no existentes? La respuesta por supuesto es la sociedad, lo social hecho de materia social. Aquí comenzaría a desarrollarse, a partir de nuestras propias investigaciones, una segunda esfera aún mayor: la inexistente materia social que está encargada de mantener la existencia de entidades no existentes que pueblan la estrecha mente de los individuos confundidos. ¡Y todo eso en nombre de la buena ciencia y los estudios serios! Mientras tanto, las personas comunes seguirían insistiendo en que la hacen actuar entidades que están *fuera* de sí mismas.

Pero cualquier ciencia tiene que inventar dispositivos arriesgados y artificiales para hacer sensible al observador a nuevos tipos de conexiones. ¿No es obvio que en términos empíricos no tenga sentido negarse a conocer las agencias que hacen que la gente haga cosas? ¿Por qué no tomar con seriedad lo que los integrantes dicen una y otra vez? ¿Por qué no seguir la dirección indicada por su dedo cuando designan lo que "los hace actuar"? Un proverbio chino (seguramente falso) dice que "cuando el hombre sabio muestra la Luna, el imbécil mira el dedo". Me resulta imposible aceptar que las ciencias sociales puedan estar tan envilecidas como para crear disciplinas enteras con el único fin de que los investigadores sean imbéciles. ¿Por qué no decir que en la religión lo que cuenta son los seres que hacen que la gente actúe, como siempre ha insistido todo creyente?[27] Eso sería más empírico, quizás más científico, más respetuoso, y mucho más económico que la invención de dos sitios imposibles, inexistentes: la mente del creyente y la realidad social oculta detrás de ilusiones sostenidas por otras ilusiones. Además, ¿qué tiene de tan científico la noción de "creencia"?

Si se acepta tal parámetro por defecto –mirar el objeto primero y sólo después lo social estandarizado– hay por supuesto una trampa. No estoy lo suficientemente confundido como para

27. Claverie, *Les Guerres de la Vierge.*

creer que la TAR pueda escapar al destino de todas las teorías: pensar no es resolver problemas arduos, sólo desplazarlos. Para que tenga lugar ese encuentro con los objetos, hay que devolverles algunos derechos de ciudadanía a otras entidades en circulación, para que ellas, también, puedan sentarse junto a los miembros más antiguos. ¿Pero acaso los sociólogos de lo social no están orgullosos de haber disuelto todos esos objetos exóticos? ¿Realmente tenemos que ir en busca de los dioses cuando hablamos de religión, de las obras maestras cuando analizamos el arte y de hechos objetivos cuando estudiamos la ciencia? ¿Acaso no es éste exactamente el obstáculo que la ciencia social está orgullosa de haber superado? ¿Acaso invocar la existencia de entidades no sociales en circulación no es dar el paso más reaccionario, retrógrado y arcaico posible? Es aquí donde la TAR gana o pierde. ¿Podemos anticipar una ciencia social *que toma con seriedad los seres que hacen actuar a la gente*? ¿La sociología puede volverse *empírica* en el sentido de respetar la naturaleza extraña de "lo que se da en la experiencia" como hacen los zoólogos con sus zoológicos y los botánicos con sus herbarios? ¿Podemos rastrear las relaciones sociales pasando de un ser no social al siguiente, en vez de reemplazar todos las entidades que pueblan el mundo por algún sucedáneo hecho "de" materia social? Aún más simple: ¿puede la ciencia social tener un *objeto real* para estudiar?

Antes de responder enfáticamente "no", piense por un minuto lo que significaría para la sensibilidad de nuestros instrumentos que cambiemos el parámetro predeterminado y consideráramos los objetos primero, en vez de dar vueltas en busca de explicaciones sociales. Luego compare esto con las maneras en que la religión fue mal abordada en el ejemplo recién mencionado. Tomemos las obras de arte, por ejemplo.[28] Fuera de la religión, ningún otro dominio ha sido más atacado por las topadoras de la sociología crítica que la sociología del arte. Cada escultura, pintura, plato de alta cocina, fiesta *rave* tecno y novela ha sido explicada hasta hacerla desaparecer por los factores sociales "ocultos detrás" de ellos. A través de una inversión de la alegoría de la Caverna de Platón todos los objetos que la gente ha aprendido a

28. Ya he mostrado en la parte I lo que le hizo al estudio de la ciencia.

valorar han sido reemplazados por títeres que proyectan sombras sociales, que se suponen la única "realidad verdadera" que está "detrás" de la apreciación de la obra de arte. En ninguna parte ha cumplido la explicación social más que aquí el rol de rey Midas negativo que transforma el oro, la plata y los diamantes en polvo. Y sin embargo, como se ve en la religión, si uno escucha a las personas, ellas explican ampliamente cómo y por qué se sienten profundamente conmovidas y afectadas por las obras de arte que les hacen sentir cosas. ¡Imposible! ¡Prohibido! Sentirse afectado se supone mera afectación.[29] ¿Entonces qué debemos hacer si nos atenemos a nuestro antiguo parámetro? Bueno, aquí nuevamente, tal como sucede con la religión, la ciencia y la política, la visión "científica" de la ciencia social muestra que la gente se engaña: ¡se la transforma una vez más en creyentes! Y aquí nuevamente, como siempre, alguna gente, enfurecida por la irreverencia bárbara de las "explicaciones sociales", sale a defender la "santidad interior" de la obra de arte contra los bárbaros. Y lamentablemente –la cuesta es empinada, el resultado, inevitable– terminamos balanceándonos suavemente entre "internalismo" y "externalismo", la estética y las explicaciones sociales, de regreso al jardín de infantes.

Por supuesto, esto no es lo empíricamente dado porque los seres a los que estamos vinculados por intermedio de la mediación en las obras de arte, aunque nunca semejen lo social de los sociólogos, tampoco *se ven jamás* como el "objeto" aislado de la estética con su "núcleo interior" de "belleza inefable". Mientras que en el viejo paradigma había que tener un juego de suma cero –todo lo perdido por la obra de arte era ganado por lo social, todo lo perdido por lo social tenía que ser ganado por la "calidad interior" de la obra de arte– en el nuevo paradigma está permitida una situación en la que todos ganan: cuantos más enlaces mejor.[30] ¿Acaso no es ésta la experiencia más común? Uno mira una pintura; un amigo señala un rasgo que uno no había adverti-

29. Aquí sigo a Antoine Hennion (1993), *La passion musicale : une sociologie de la médiation.*

30. Véanse Antoine Hennion y Geneviève Teil (2003), "Le goût du vin : Pour une sociologie de l'attention", y Joseph Leo Koerner (2004), *The Reformation of the Image.*

do; así *se le hace ver* algo. ¿Quién lo ve? Uno, por supuesto. Y sin embargo, ¿no reconocería por propia voluntad que no lo habría visto *sin* su amigo? ¿Entonces quién vio el rasgo delicado? ¿Es uno o su amigo? La pregunta es absurda. ¿Quién sería tan tonto de *deducir* de la suma total de la acción la influencia de señalar algo? Cuanta más influencia, mejor. Y si se le permite agregar progresivamente la calidad del barniz, los procedimiento del mercado del arte, los acertijos de los programas narrativos, los sucesivos gustos de los coleccionistas, que conforman un gran séquito de mediadores, entonces la calidad "interior" de la obra no se verá disminuida, sino que, por el contrario, se verá reforzada.[31] Cuanta más "riqueza", mejor.[32] Es contra intuitivo tratar de distinguir "qué viene de los que miran" y "qué viene del objeto", cuando la respuesta obvia es "ir con el fluir de las cosas". El objeto y el sujeto podrán existir, pero todo lo interesante sucede corriente arriba y corriente abajo. Hay que seguir el fluir de las cosas. Sí, seguir los actores mismos o más bien lo que los hace actuar, a saber, los entes circulantes.

En la definición pre-relativista de lo social, lo que se colocó en primer plano fue el participante humano y después, en virtud de una fuerte discontinuidad, el mundo social del más allá. No se permitía que nada que no estuviera constituido de vínculos sociales tuviera un encuentro con los humanos. Tal era el código de etiqueta de esta extraña diplomacia. En la nueva definición es lo opuesto: los miembros humanos y el contexto social han sido colocados en segundo plano: lo que se destaca ahora son todos los mediadores cuya proliferación genera, entre muchas otras entidades, lo que podría llamarse cuasi-objetos y cuasi-sujetos. Para tomar e invertir el símil algo infortunado que se vuelve aún más tambaleante por el uso que le da Kant, en vez de que los objetos giren en torno de los agregados sociales como en la sociología pre-copernicana, varios agregados sociales están emanando

31. El tratamiento dado a las obras maestras por algunos historiadores del arte (véase Svetlana Alpers [1988], *Rembrandt's Enterprise: The Studio and the Market*) es un excelente modelo para tratar el resto de lo social, incluso para aquellos que como Francis Haskell (1982), *Patrons and Painters: A Study in the Relations between Italian Art and Society in the Age of the Baroque*, no explicitan teoría social alguna.

32. Neologismo en Yaneva, "L'affluence des objets".

de los muchos enlaces que ahora ocupan el centro del universo social. Por vacilante que sea la metáfora, es un cambio de perspectiva como éste el que persigue la TAR. Cosas, cuasi-objetos y enlaces son el verdadero centro del mundo social, no el agente, la persona, el miembro o el participante, ni tampoco la sociedad o sus avatares. ¿No es ésta una forma mejor, para usar otra de las expresiones de Kant, de hacer que la sociología por fin sea capaz de "caminar por la senda segura de la ciencia"?

El lector quizá recuerde que en las primeras páginas de este libro, cuando tuve que definir lo más claramente posible la diferencia entre la sociología de lo social y la sociología de las asociaciones, tuve que decir, siguiendo a Tarde, que la primera simplemente había confundido el *explanans* con el *explanandum*: la sociedad es la consecuencia de las asociaciones y no su causa. En aquel momento, esta distinción tajante no podía ser demasiado convincente porque simplemente invertía la dirección de la eficacia causal. Ahora quizás esté en condiciones de ofrecer una definición más precisa: hay muchas otras maneras de seguir las huellas del mundo social que a través de la estrecha definición provista por los vínculos sociales estandarizados.

Podría por supuesto mantener el razonamiento más simple y sostener, por ejemplo, que no son los factores sociales los que explican la ciencia, sino el *contenido* científico el que explica la forma de su *contexto*; que no es el poder social lo que explica el derecho, sino la práctica legal lo que define en qué consiste verse *obligado*; que no es la tecnología la que es "moldeada socialmente", sino más bien son las técnicas las que permiten la extensión y durabilidad de los *vínculos* sociales; que no son las relaciones sociales las que "incluyen" los cálculos económicos, sino los cálculos de los economistas los que proveen a los actores de la capacidad de comportarse de manera económica, y así sucesivamente. Si bien cada una de estas inversiones sería correcta en términos de la TAR, seguirían siendo parciales porque he mantenido intactas las dos posiciones de lo que explica y lo que debe explicar, sustituyendo simplemente una por la otra. En esta primera formulación no es lo social lo que explica las asociaciones si no más bien las asociaciones lo que explica lo social.

Pero ahora que nos estamos acostumbrando a viajar en el nuevo territorio plano, las dos posiciones mismas han desaparecido junto con la urgencia de una explicación social que apele a la exis-

tencia de vínculos sociales ya estabilizados: lo social no es un lugar, una cosa, un dominio, un tipo de materia sino un movimiento provisorio de nuevas asociaciones. Este cambio de topografía permite presentar el mismo razonamiento de la TAR con un aspecto más interesante, ofreciendo, por así decirlo, pistas de aterrizaje para que otras entidades entren en lo colectivo, entidades igual de completas, ubicuas, respetables y empíricas como lo social de los sociólogos, pero no seguidas tan exhaustivamente por ellos.

No es sólo que el derecho, por ejemplo, no se pueda explicar por la influencia que las fuerzas sociales ejercen sobre él, y ni siquiera es correcto decir que el derecho tenga que explicar a su vez lo que es la sociedad, dado que no hay una sociedad a la que haya que explicar. El derecho tiene cosas mucho mejores que hacer: una de ellas es circular a través del paisaje para asociar entidades *de un modo legal*. La ciencia por supuesto no puede ser explicada por su contexto social, pero tampoco tiene que ser usada para explicar los ingredientes de las relaciones sociales. También tiene cosas mucho mejores que hacer: una de ellas es circular por todas partes, vinculando entidades entre sí *de un modo científico*. Si bien sería bastante vacuo explicar la religión como la corporización fantasiosa de la sociedad, hacer lo inverso sería sólo ligeramente mejor porque la religión ni siquiera apunta a explicar la forma de la sociedad. También tiene cosas más potentes que hacer, a saber, reunir las mismas entidades que el derecho y la ciencia pero vinculándolas *de un modo religioso*. Dado que explicar la política en términos de poder y dominación es discutible, tampoco tendría sentido invertir simplemente el razonamiento, ya que la política tiene una tarea mucho más importante que cumplir, es decir, trazar una y otra vez la forma paradójica del cuerpo político de un *modo político*. Y lo mismo puede decirse de muchos otros tipos de *conectores* que ahora están en el centro de la escena porque son sus desplazamientos los que rastrean las conexiones sociales, expresión que, como sabemos, no significa "conexiones hechas de lo social", sino nuevas asociaciones entre elementos no sociales.

Ahora viene la parte difícil, ya que se trata de la gota que rebasa el vaso: desplazamiento, sí, ¿pero *de qué*? ¿Qué significa hablar de "maneras" legales, religiosas, científicas, técnicas, económicas y políticas de asociarse? ¿Y cómo podría esto ser comparable con los rastros dejados por las definiciones calibradas de los

vínculos sociales? Es aquí donde el símil de la revolución copernicana se queda tímidamente corto; es aquí donde se va a dar la verdadera ruptura con cualquier ciencia "social" si no modificamos definitivamente el significado de este adjetivo, y es aquí donde los pocos lectores que he logrado conservar hasta ahora pueden llegar a dejar de lado esta teoría definitivamente.[33] Para comprender lo que considero el objetivo último de la TAR, tenemos que dejar escapar de sus jaulas entidades a las que hasta ahora se les había prohibido estrictamente entrar en escena y permitirles volver a andar por el mundo libremente.[34] ¿Qué nombre podría darles? Entidades, seres, objetos, cosas, quizá referirme a ellos como invisibles.[35] Desplegar las distintas maneras en las que ensamblan lo colectivo requeriría un libro totalmente diferente, pero por suerte no necesito desarrollar el tema, sólo indicar la dirección y explicar por qué reducimos nuestras posibilidades de ser "objetivos" cuando nos aferramos demasiado a la sociología de lo social.

Quizás haya usado la metáfora de la relatividad demasiado, pero el paralelo es llamativo: abandonar la explicación social es como abandonar el éter; nada se pierde salvo una invención que hacía imposible el desarrollo de una ciencia al forzar a los observadores a inventar entidades con características contradictorias, que les impedían ver las entidades verdaderas. Lo que veo como la mayor ventaja del extraño cambio que propongo es que permite a los científicos sociales tener una visión empírica de lo que todos los miembros hacen efectivamente. Una vez que las explicaciones sociales son trasladadas hacia la creación y diseminación de estándares, los otros seres que reúnen lo colectivo en sus propias formas por fin pueden ser destacados. Ningún alma devota

33. Éste es también el lugar donde tengo que dejar finalmente a Tarde, quien nunca consideró necesario diferenciar los tipos de hilos con los que estaba tejiendo su definición del mundo social. En este sentido, Tarde mantuvo una definición sustantiva y no relativista de la sociología.

34. Es posible que tal jugada esté más allá del alcance de la ciencia social y que lleve a la filosofía. Pero de Mol aprendí que la "filosofía empírica" puede ser otra manera de hacer ciencias sociales.

35. Si fui acusado de positivismo al rechazar toda fuerza oculta (véase la segunda fuente de incertidumbre, pág. 69) espero que ahora quede claro que sólo fue una impresión momentánea.

aceptó jamás ser meramente un creyente, ¿entonces por qué actuar como si la creencia fuese la única manera de "explicar" la religión? Ningún aficionado jamás alternó entre "subjetividad" y "objetividad", ¿entonces por qué imponer a la sociología del arte este dilema artificial? Ningún ingeniero jamás distinguió la reunión de personas y el ensamblado de partes, ¿entonces por qué explicar las cosas como si la sociedad y la tecnología tuvieran que mantenerse separadas? Ningún científico de laboratorio se vio confrontado jamás con un objeto "allí afuera", independientemente del trabajo para "hacerlo visible", entonces ¿por qué actuar como si la alternativa entre "realismo" y "constructivismo" fuera interesante? Ningún político se ha enfrentado jamás con la mera dominación, entonces ¿por qué pretender que la distinción entre procedimientos formales y fuerzas sociales reales es importante? Si la palabra "empírico" significa "fiel a la experiencia", ¿entonces no es ésta una manera de respetar lo dado en los encuentros más comunes con lo social?

Los mediadores finamente nos han dicho sus nombres verdaderos: "Somos seres allí afuera que reunimos y ensamblamos lo colectivo tan exhaustivamente como lo que hasta ahora ustedes han llamado lo social, limitándose a sólo una versión estandarizada de los ensamblados; si quieren seguir a los actores mismos, también tienen que seguirnos". Cuando uno empieza a dirigirse a los mediadores de ese modo tan escrupuloso, uno se da cuenta de que muy pocos de ellos están satisfechos con el repertorio ontológico que hacían posible los dos colectores anteriores, la sociedad y la naturaleza. El derecho, la ciencia, la religión, las economías, las psiquis, las morales, la política y las organizaciones pueden tener cada una su propio modo de existencia, sus propias circulaciones. La pluralidad de mundos habitados puede ser una hipótesis rocambolesca, pero la pluralidad de regímenes de existencia en nuestro mundo, bueno, eso es un *dato*.[36] ¿Hay algún motivo por el que la sociología deba seguir ignorándolo?[37]

36. Esto es lo que hace tan interesante una filosofía tal como la de Etienne Souriau (1943), *Les différents modes d'existence*. Definirlos y explorarlos es mi próximo proyecto, que llamo una investigación de los regímenes de enunciación.

37. El intento magistral de Luhmann de respetar las diferencias por medio de la noción de esferas autónomas desgraciadamente se desperdició,

El problema es que las ciencias sociales nunca se atrevieron a ser de veras empíricas porque creían que al mismo tiempo tenían que embarcarse en la tarea de la modernización. Cada vez que se emprendía en serio una investigación, era interrumpida a mitad de camino por la urgencia de lograr algún tipo de relevancia. Por eso resulta tan importante mantener separado lo que antes llamé las tres tareas diferentes de las ciencias sociales: el despliegue de controversias, la estabilización de esas controversias y la búsqueda de relevancia política. Pero antes de que abordemos esta última cuestión de epistemología política, tengo que señalar otro rasgo desconcertante que es el motivo por el que escribo esta introducción. Al contrario de todos los otros "sujetadores" que logré colocar, éste romperá la continuidad de las redes, la *terra firma* de los rastros y documentos. Éste nos llevará de regreso al mar, el mar de nuestra común ignorancia.

PLASMA: LAS MASAS FALTANTES

Qué gran alivio es descubrir que no estamos "en" la sociedad, como tampoco estamos "en" la naturaleza. Lo social no es como un vasto horizonte impalpable en el que cada uno de nuestros gestos se inserta; la sociedad no es omnipresente, omnisciente, ubicua, vigilante de cada uno de nuestros movimientos, ni está sondeando cada uno de nuestros pensamientos más secretos como el Dios omnipotente de los catecismos más antiguos. Cuando aceptamos dibujar el paisaje aplanado para el cual ofrezco una lista de ayudas, trucos, grillas y grampas, se hace circular lo social –al menos la parte que está calibrada, estabilizada y estandarizada– dentro de diminutos conductos que pueden expandirse sólo a través de más instrumentos, gastos y canales. El total, que es lo sistemático o estructural, no es ignorado sino más bien cuidadosamente situado dentro de uno de las muchas salas Omnimax que ofrecen panoramas completos de la sociedad, y ahora sabemos que cuanto más emocionante la impresión, tanto más cerrado tiene que ser la habitación. La sociedad no es el todo "en

porque insistió en describir todas las esferas a través del metalenguaje común tomado de una versión simplificada de la biología.

el que" todo está inserto, sino lo que "atraviesa" todo, calibrando conexiones y ofreciendo alguna posibilidad de conmensurabilidad a toda entidad a la que alcanza. Ahora debemos aprender a "conectar" canales sociales como lo hacemos con el cable para nuestros televisores. La sociedad ya no cubre la totalidad, así como la World Wide Web realmente no es mundial.

Pero la siguiente pregunta es tan simple, el paso adelante, tan inevitable, la consecuencia, tan lógica, que estoy seguro de que todo lector ya ha anticipado este último aspecto. Si es cierto, como sostiene la TAR, que el paisaje social posee esa topografía plana "de red" y que los ingredientes que componen la sociedad se desplazan dentro de conductos diminutos, *¿qué hay entre* las mallas de ese circuito? Por ello, más allá de sus muchos defectos, la metáfora de la red sigue siendo tan poderosa. Al contrario de lo que ocurre con las sustancias, las superficies, los dominios y las esferas que llenan cada centímetro de lo que unen y delinean, las redes, las redes interconectadas y las "redes de trabajo" dejan todo lo que no conectan simplemente *desconectado*. ¿Acaso una red no está compuesta en primerísimo lugar de espacios vacíos? En cuanto se hace que algo tan grande y abarcador como el "contexto social" recorra el paisaje, como un subterráneo o el sistema de cañerías de gas, la pregunta ineludible es: ¿qué tipo de cosas *no* son tocadas o *no* son conectadas por esos recorridos restringidos? En cuanto se plantea esta pregunta es como si se produjera una vertiginosa inversión del trasfondo y el primer plano. Una vez que todo el mundo social es relocalizado dentro de sus cadenas metrológicas, salta a la vista un inmenso paisaje nuevo. Si el conocimiento de lo social se limita a las galerías de termitas en las que hemos estado viajando, ¿qué sabemos de lo que hay afuera? No demasiado.

En un sentido, esto es consecuencia de tomar el formalismo materialmente. Si el formalismo no ofrece una descripción completa de sí mismo, ello significa que para completar cualquier acto de formalismo hay que *agregar algo* que proviene de otra parte y que, por definición, no es formal. Ésta es la lección fundamental que nos ha dado Wittgenstein: lo que se necesita para seguir reglas no se puede describir con reglas. Como siempre, es Garfinkel el que ofrece la definición más clara del "afuera" al que debemos apelar para completar cualquier curso de acción: "El dominio de las cosas que escapan a la posibilidad de ser

explicadas por la AF [Analítica Formal] es astronómicamente masivo en alcance y tamaño."[38] Aunque Garfinkel no comprendió la verdadera importancia de la estandarización, su metáfora no es una exageración: la proporción de lo que hemos sistematizado respecto de lo que ignoramos es, por cierto, sideral. Lo social tal como se concibe normalmente es apenas unos puntos comparado con la cantidad de asociaciones necesarias para efectuar incluso el menor de los gestos.

Se encuentra este mismo desconcierto en muchas escuelas diferentes de teoría social: *la acción no cuadra.* Por ejemplo, es la gran virtud, por no decir el encanto, de la descripción de las prácticas sociales de Howie Becker. Si sus descripciones son siempre incompletas, abiertas, vacilantes, si comienzan a mitad de camino y se detienen sin razón aparente, no es debilidad de su parte, sino el resultado de su extrema atención a los avatares de la experiencia.[39] Para aprender una melodía, para coordinar una banda, se necesita tantear una gran cantidad de fragmentos de acción no aprendidos y descordinados. Éste es también el motivo para recurrir a otra escuela de pensamiento, por el cual Thévenot tiene que multiplicar los distintos regímenes de acción de modo de comenzar a cubrir el comportamiento más simple. En cuanto hay que dar una descripción no formal del formalismo, cada pensador se convierte en un Zenón, multiplicando los pasos intermedios *ad infinitum.* Ésta es también la razón por la que cuando Law trata de definir su perspectiva de la TAR, insiste en que "la metafísica alternativa supone que el allí afuera es abrumador, excesivo, energético, un conjunto de potencialidades indecisas y un flujo imposible de decidir en última instancia.[40]

Pero es Tarde, cosa no sorprendente, quien ofrece las visiones más radicales respecto del trasfondo necesario para que surja cualquier actividad.[41] Ésta es la consecuencia de su interpretación de los vínculos entre lo pequeño y lo grande que ya he usado en los capítulos anteriores. Lo grande (Estados, organizaciones, mer-

38. Garfinkel, *Ethnomethodology's Program*, pág. 104.

39. Véase Howard Becker (1991), *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, y Becker, *Art Worlds*.

40. Law, *After Method*, pág. 144.

41. Tarde, *Psychologie économique*, pág. 220.

cados) es una amplificación pero también una *simplificación* de lo pequeño. Sólo Tarde podía invertir el sentido común en esa medida al decir tranquilamente que: "Así, también, por lo general hay más lógica en una frase que en un discurso y más en un solo discurso que en una sucesión o grupo de discursos; hay más en un rito especial que en toda una religión, en un punto del derecho que en todo el código legal, en una teoría científica particular que en todo el cuerpo científico, y hay más en una sola obra ejecutada por un trabajador que en la suma total de sus ejecuciones".[42] Con este principio no debemos considerar que lo macro abarca lo micro, sino que lo micro está hecho de una proliferación de entidades inconmensurables –lo que llama "mónadas"– que simplemente ofrecen uno de sus aspectos, una "fachada de sí mismas", para componer un todo provisorio. Lo pequeño contiene a lo grande. O más bien lo grande podría en cualquier momento sumergirse nuevamente en lo pequeño de donde emergió y adonde volverá. Sin importar cuál sea la expresión, parece que no es posible lograr una comprensión de lo social si no se atiende otra gama de fenómenos estandarizados. Es como si en algún punto uno tuviera que dejar la tierra firme y salir al mar.[43]

Llamo a este trasfondo *plasma*, es decir, aquello a lo que aún no se ha dado formato, que no ha sido medido, socializado, incorporado a cadenas metrológicas y que aún no se ha cubierto, inspeccionado, movilizado o subjetivado.[44] ¿Cuál es su tamaño? Tome el mapa de Londres e imagine que el mundo social visitado hasta ahora no ocupa más espacio que el metro. El plasma sería el resto de Londres, todos sus edificios, habitantes, climas, plantas, gatos, palacios, guardias de a caballo. Sí, Garfinkel tiene razón, "es astronómicamente masivo en su tamaño y alcance".

Una vez que reconocemos la extensión de este plasma, pode-

42. Tarde, *Social Laws*, pág. 76.

43. Sloterdijk con su filosofía de la explicitación de los sobres en los que todos estamos guardados –aunque muy distinta de la circulación metafórica de la red– ofrece una nueva y poderosa descripción de lo que siempre falta en cualquier explicación.

44. Véase Emmanuel Didier (2001), "De l'échantillon à la population : Sociologie de la généralisation par sondage aux Etats-Unis", para un ejemplo llamativo de plasma antes de que se lo convierta en números.

mos resituar en el lugar adecuado las dos intuiciones opuestas de las sociologías positivista e interpretativa: sí, tenemos que volver la atención al exterior para encontrar sentido a cualquier curso de acción; y sí, hay una flexibilidad indefinida en la interpretación de esos cursos. Pero el exterior no está hecho de materia social –sino lo opuesto– y la interpretación no es una característica de los agentes humanos individualizados, sino lo opuesto.

Al interpretar una conducta tenemos que agregar algo, pero esto no significa que tengamos que buscar un marco social. Por supuesto que los sociólogos tenían razón en buscar un "afuera", excepto que éste no se parece en nada a lo que esperaban, dado que está totalmente desprovisto de cualquier rastro de habitantes sociales calibrados. Tenían razón en buscar "algo oculto detrás", pero no está detrás ni está oculto especialmente. Está *entre* y no está hecho de materia social. No está oculto, simplemente es *desconocido*. Se asemeja a un vasto territorio interior que aporta los recursos para todo curso de acción que desee llevarse a cabo, a la manera en que el campo es proveedor para el habitante de la ciudad, muy a semejanza de la masa faltante para un cosmólogo que trata de equilibrar el peso del universo.

Para interpretar una conducta tenemos por cierto que estar preparados para muchas versiones diferentes, pero esto no significa que tengamos que volvernos hacia las interacciones locales. En muchas partes de este libro he criticado a los fenomenólogos y quizá también a los humanistas, por creer que las interacciones cara-a-cara, los agentes individuales y las personas animadas por propósitos presentan un lugar más realista y lleno de vida que lo que llaman las abstracciones vanas de la sociedad. Aunque tienen razón en insistir en las incertidumbres, están equivocados en cuanto a las fuentes. No es que los humanos con propósitos, las personas intencionadas y las almas individuales sean los únicos agentes interpretativos en un mundo de cuestiones de hecho desprovistas de todo significado en sí mismas. Lo que se indica con interpretaciones, flexibilidad y fluidez es simplemente una manera de registrar el vasto exterior al que tiene que apelar todo curso de acción para ser llevado a cabo. Esto no vale sólo para la acción humana sino para toda actividad. La hermenéutica no es privilegio de los humanos sino, por así decirlo, una propiedad del mundo mismo. El mundo no es un continente sólido de hechos con unos pocos lagos de incertidumbre, sino un vasto océano de

incertidumbres espolvoreado de unas pocas islas de formas calibradas y estabilizadas.

¿Realmente sabemos tan poco? Sabemos aún menos. Paradójicamente, esta ignorancia "astronómica" explica muchas cosas. ¿Por qué ejércitos feroces desaparecen en una semana? ¿Por qué imperios completos como el soviético desaparecen en unos pocos meses? ¿Por qué empresas que están en todo el mundo quiebran después de su siguiente informe trimestral? ¿Por qué las mismas compañías, en menos de dos semestres, saltan de estar profundamente en quiebra a registrar inmensas ganancias? ¿Por qué ciudadanos tranquilos se convierten en multitudes revolucionarias o movilizaciones masivas iracundas se descomponen en una multitud de ciudadanos libres y felices? ¿Por qué algún individuo gris de pronto se ve impulsado a la acción por alguna noticia oscura? ¿Por qué un músico académico estéril de pronto se ve dominado por los ritmos más audaces? Los generales, editorialistas, gerentes, observadores, moralistas, dicen a menudo que esos cambios repentinos tienen una calidad líquida suave e impalpable. Esa es exactamente la etimología de "plasma".[45] Esto no significa que la arquitectura sólida de la sociedad se esté desmoronando, que el Gran Leviatán tenga pies de barro, sino que la sociedad y el Leviatán circulan por canales tan estrechos que para ser activados tienen que depender de una cantidad incontable de ingredientes que provienen del plasma en derredor suyo. Hasta aquí he insistido demasiado en la continuidad, que se logra a través de conexiones rastreables que siempre deben considerarse con relación a un trasfondo mucho más vasto de discontinuidades. O, para decirlo de otro modo, tiene que surgir una sociología cuyas intuiciones contradictorias deben ser mantenidas: es dura y blanda al mismo tiempo. Tenemos que poder considerar tanto la formidable inercia de las estructuras sociales y la fluidez increíble que mantiene su existencia: esta última es el verdadero medio que permite circular a las primeras.

A todas las acciones que he descrito hasta aquí hay que agregar un repertorio inmenso de *masas* faltantes. Se necesitan para equilibrar las cuentas, pero no están. La buena noticia es que la parafernalia social no ocupa mucho espacio; la mala noticia es

45. Véase el índice en Cassin *L'effet sophistique*.

que no sabemos demasiado del afuera. Y sin embargo existe una reserva, un ejército de reserva, un territorio inmenso –salvo que no es un territorio ni un ejército– para realizar cada una de las acciones estandarizadas, localizadas, continuas, registrables. Ahora podría entenderse por qué he sido tan obstinado al criticar lo social de los sociólogos por ser un paquete que no es fácil de abrir para su inspección. Si he insistido mucho en no confundir lo social como sociedad con lo social como asociación, fue para poder finalmente movilizar esta reserva. ¿Cómo podría ser posible cualquier acción política si no pudiera recurrir a las potencialidades que están en espera?

Las leyes del mundo social podrían existir, pero ocupan una posición muy distinta de lo que pensaba la tradición originalmente. No están *detrás* de escena, *por encima* de nuestras cabezas ni son *previas* a la acción, sino *posteriores a la acción*, están *debajo* de los participantes y directamente en *primer plano*. No cubren, no abarcan, no reúnen ni explican; circulan, dan formato, estandarizan, coordinan y tienen que ser explicadas. No hay sociedad o, más bien, "sociedad" no es lo que designa la totalidad del terreno. Así podemos empezar de nuevo y comenzar a explorar el vasto paisaje en el que las ciencias sociales hasta ahora sólo han establecido unas pocas diminutas cabeceras de puente. Para la sociología la era de la exploración puede comenzar nuevamente, siempre que nos recordemos una y otra vez este lema: *no hay que llenar los espacios en blanco*. ¿Por qué debemos ser impacientes con esta disciplina? La sociología es una ciencia nueva, que fue la menor de una gran familia de muchos hermanos y hermanas mayores. Es comprensible que al principio intentara emular sus éxitos, imitando sus definiciones de ciencia y de lo social. Lleva tiempo descubrir el propio camino.

Conclusión: de la sociedad a lo colectivo ¿Es posible reensamblar lo social?

La alternativa que he propuesto en este libro es tan simple que puede sintetizarse en una breve lista: emerge la cuestión de lo social cuando los vínculos en los que uno está involucrado comienzan a desplegarse; lo social se detecta además a través de los sorprendentes movimientos de una asociación a la siguiente; esos movimientos pueden ser suspendidos o reiniciados; cuando son suspendidos prematuramente, lo social, tal como se lo concibe normalmente, aparece compuesto por participantes ya aceptados llamados "actores sociales", que son miembros de una "sociedad"; cuando el movimiento hacia la recolección se reinicia, rastrea lo social en tanto asociaciones a través de muchas entidades no sociales que podrían convertirse en participantes más adelante; si se lo realiza sistemáticamente, este rastreo puede culminar en una definición compartida de un mundo común, lo que he llamado un colectivo; pero si no existen procedimientos para lograr que ese mundo sea común, puede ocurrir que no sea ensamblado y, por último, la mejor definición de la sociología es que se trata de la disciplina en la que los participantes explícitamente se ocupan de reensamblar lo colectivo.

A pesar de mi tono general, la meta que me propuse al comienzo de esta obra fue suficientemente restringida: ¿es posible nuevamente una *ciencia* de lo *social* si modificamos –a partir de lo que aprendimos de la sociología de la ciencia– lo que se quiere significar con "social" y lo que se quiere significar con "ciencia"? Como alerté al lector desde el comienzo, no busqué ser justo y

equilibrado, sólo coherente al extraer la mayor cantidad de consecuencias de este extraño punto de partida.

Ahora hemos llegado al final de nuestro viaje. Ya podemos concluir que lo social, tal como se lo define usualmente, no es más que un momento en la larga historia de los ensamblados, suspendido entre la búsqueda de un cuerpo político y la exploración de lo colectivo. El amplio proyecto que había dado su ímpetu a la sociología de lo social, desde sus inicios a mediados del siglo XIX, hasta el final del siglo XX, ahora se ha debilitado. Pero eso no es motivo para perder las esperanzas. Por el contrario, simplemente significa que otro proyecto, que es tan amplio como el anterior, debería tomar la posta. Dado que la sociología de lo social es sólo una manera de abordar lo colectivo, la sociología de las asociaciones se hace cargo de la misión de recolectar lo que la idea de lo social ha dejado en suspenso. Para hacer justicia a los esfuerzos de nuestros predecesores y mantenernos fieles a su tradición, tenemos que retomar su objetivo, tratar de comprender por qué pensaron prematuramente que había sido alcanzado y ver cómo podemos tratar de cumplirlo con un poco más de probabilidades de éxito.

Si puedo haber parecido injusto o incluso malintencionado respecto de las definiciones más antiguas de lo social, es porque recientemente parecen haber tenido más dificultad para retomar la tarea de explorar el mundo común. Una vez que se han incluido nuevas asociaciones en el paquete de las fuerzas sociales, no hay manera de inspeccionar su contenido, verificar sus fechas de vencimiento, y comprobar si realmente poseen los vehículos y la energía para ser transportadas hasta el punto de poder explicar lo que dicen explicar. Como acabamos de ver en el capítulo anterior, esto no niega el poder de estandarización de las ciencias sociales. Al contrario, precisamente por tener tanta capacidad de calibrar el mundo social, es que no se adaptan a seguir las asociaciones hechas de entidades no sociales. El mismo repertorio que resulta tan adecuado para guiarse a través de la sociedad, nos paraliza en tiempos de crisis. Por lo tanto, la tentación es limitarse al repertorio de los miembros ya aceptados de la sociedad y excluir los datos que no encajan. Al retomar el proyecto de las ciencias sociales y volverlo a la fuente del asombro de la que surgió, es importante recuperar la sensibilidad con respecto a tipos muy extraños de ensamblados. Cuando creíamos ser modernos,

podíamos contentarnos con los ensamblados de la sociedad y la naturaleza. Pero hoy tenemos que volver a investigar de qué estamos hechos y extender el repertorio de vínculos y la cantidad de asociaciones mucho más allá del repertorio propuesto por las explicaciones sociales. En cada rincón, la ciencia, la religión, la política, el derecho, la economía, las organizaciones, etc., ofrecen fenómenos que nos tienen que resultar *enigmáticos nuevamente* si queremos comprender los tipos de entidades de los que pueden estar compuestos los colectivos en el futuro. Dado que ahora parece que los recolectores no son suficientemente abarcarcadores, volvamos al tablero de dibujo.

Si bien puedo esperar que los sociólogos de lo social se sientan algo incómodos ante la idea de que es necesario retomar y reorientar la tarea de rastrear conexiones hacia todos esos objetos que creyeron razonable dejar de lado, también creo que de todos modos debe resultar clara la continuidad de su proyecto en la TAR. Puede haber muchos desacuerdos metodológicos y algunas quejas, pero no considero que a los sociólogos de lo social vaya a inquietarles la reanudación del que fuera su propio proyecto.

Es diferente la situación de la sociología crítica. He puesto esta etiqueta a lo que sucede cuando uno no sólo se limita al repertorio social calibrado y deja de lado los objetos, como se sienten tentadas de hacerlo a menudo las otras escuelas, sino que además sostiene que esos objetos están *hechos* de vínculos sociales. Esta tendencia se vuelve tanto más preocupante cuando se toman las reacciones indignadas de los actores mismos no como señal del peligro de tal reducción, sino como la mejor prueba de que éste es el único modo científico de proceder. Si los objetos de estudio están hechos de vínculos sociales, es decir, lo que científicos sociales anteriores han considerado parte del repertorio oficial, y si se elimina la única fuente que puede demostrar la falsedad de la afirmación, es decir, las objeciones de aquellos que han sido "explicados", entonces es difícil ver la compatibilidad con la TAR. Sin importar su pretensión de ciencia y objetividad, la sociología crítica no puede ser sociología –en el nuevo sentido que propongo– dado que no tiene manera de remodelarse para dar cuenta de los nuevos elementos no sociales. Cuando se enfrenta a nuevas situaciones y nuevos objetos, corre el riesgo de simplemente repetir que están tejidos con el mismo repertorio diminuto de fuerzas ya reconocidas: poder, dominación, explota-

ción, legitimación, fetichización, reificación. El derecho puede ser una construcción social, pero también lo son la religión, la economía, la política, el deporte, la moral, el arte y todo lo demás construido con el mismo material; sólo cambia el nombre del "campo". El problema de la sociología crítica es que nunca puede dejar de estar en lo cierto.

Y sin embargo, en esta conclusión tengo que ocuparme de esta manera de hacer crítica social, porque detrás de la cuestión aparente de que es buena ciencia está la cuestión mucho más difícil de la relevancia política. Si la primera alimenta pasiones, la segunda provoca ira, y la ira, también, tiene que ser respetada.

A esta altura y a partir de la estructura misma de este libro debe resultar claro que sostengo que para ser fiel a la experiencia de lo social tenemos que hacernos cargo de tres tareas diferentes *sucesivamente*: despliegue, estabilización y composición. Primero tenemos que aprender a desplegar controversias para medir la cantidad de nuevos participantes en cualquier futuro ensamblado (parte I); luego tenemos que intentar seguir la manera en que los actores mismos estabilizan esas incertidumbres, construyendo formatos, estándares y metrologías (parte II) y, finalmente, queremos ver cómo los ensamblados reunidos de esa forma pueden renovar nuestro sentido de estar en el mismo colectivo. Hasta ahora simplemente he tratado de demorar el momento de cumplir esta última tarea. Ha llegado ahora el momento de abordar la cuestión de lo que he llamado epistemología política.

¿QUÉ TIPO DE EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA?

Luego de pedir disculpas por castigar gran parte de la sociología de lo social cuando relocalice su formidable poder de dar formato, ahora tengo que reexaminar mi evaluación de la sociología crítica. Su error no consiste en el deseo de tener una visión crítica, si no intentar lograrla en el momento equivocado y antes de que estén cumplidas las otras tareas de la sociología. Le reprocho a la sociología crítica haber confundido la sociedad y lo colectivo. Su error no es haber parecido política o haber confundido ciencia con política, sino dar una definición tanto de ciencia como de política que estaba destinada al fracaso, ya que no se molestó en medir la cantidad de entidades que hay que ensamblar en primer

lugar. Los sociólogos críticos han subestimado la dificultad de hacer política insistiendo en que lo social consiste de sólo unos pocos tipos de participantes. No estuvieron dispuestos a reconocer que la política no tiene muchas posibilidades de éxito si la lista de miembros *bona fide* que componen el mundo social se restringía drásticamente por anticipado.

Varias veces en este libro mostré por qué no se puede multiplicar la cantidad de entidades, seguir su metafísica intrincada, medir el alcance de sus controversias y tratar simultáneamente de excluir la mayoría de ellas por fantasiosas, arbitrarias, anticuadas, arcaicas, ideológicas y engañosas. Nacida en un momento poco auspicioso, la sociología trató de imitar las ciencias naturales en el momento más álgido del cientificismo y encontrar un atajo al debido proceso político para responder los reclamos urgentes de una solución para la cuestión social. Pero al fusionar la ciencia y la política demasiado fácilmente, nunca llegó a explicar de qué tipo de materia no social estaba hecho lo social ni tuvo libertad para elaborar su propia concepción de ciencia. Los sociólogos no se equivocaron; simplemente creyeron que ya tenían la solución a mano al usar "lo social", y especialmente la sociedad, para definir el mundo común. Querían dar su opinión respecto de las cuestiones políticas de su tiempo, hacer algo respecto del veloz rumbo de la modernización, o como mínimo aplicar las leyes de sus ciencias a la ingeniería social.

Pero por respetables que puedan parecer estas razones, no deberían suspender la labor de desplegar y recolectar las asociaciones. Si lo que se debe ensamblar no se abre, desfragmenta e inspecciona primero, no es posible reensamblarlo nuevamente. No se necesita enorme habilidad o perspicacia política para comprender que si hay que luchar contra una fuerza que es invisible, no rastreable, ubicua y total, no se tiene poder alguno y se termina en la derrota absoluta. Sólo se puede tener alguna posibilidad de modificar determinado estado de cosas si las fuerzas están hechas de vínculos más pequeños, cuya resistencia puede ser probada uno por uno. Para decirlo sin rodeos: si existe sociedad, *entonces no hay política posible*.[1] Por lo que, al contrario de lo

1. Estoy generalizando el razonamiento de Bauman de que la sociedad fue inventada para reemplazar la política revolucionaria. Véase Bauman,

que parece a primera vista, hay un fuerte conflicto entre lograr relevancia política y ofrecer explicaciones sociales. O, como mínimo, no hay garantía de que la sociología crítica permita obtener automáticamente una visión crítica.

Como ya he dicho varias veces, el gran peligro de la sociología crítica es que nunca deja de explicar. Es por esto que siempre corre el riesgo de convertirse en vacía empíricamente y discutible políticamente. Dejar abierta la posibilidad de fracasar es importante porque es la única manera de mantener la calidad de la comprensión científica y la posibilidad de lograr relevancia política. La definición de ciencia social que he propuesto aquí, tomando como base la sociología de la ciencia, debería poder recuperar una comprensión empírica, dado que viaja adonde vayan nuevas asociaciones, en vez de detenerse en el límite de lo que antes se consideró social. Debería recuperar significación política dado que aborda nuevamente la cuestión de ensamblar con los nuevos participantes aquello que ha sido descubierto. Pero eso requiere una afinación simultánea de la ciencia y la política. No "ver doble" es lo que hemos aprendido al estudiar la ciencia *y* la sociedad.[2] La idea es no esforzarse por lograr una ciencia puramente objetiva de lo social ni tampoco –si se abandona el sueño de una ciencia desinteresada– ver a las ciencias sociales empantanadas para siempre en los trucos sucios de la política. Simplemente significa que debe intentarse otra distribución de roles entre la ciencia y la política. La dificultad está en decidir qué significa estudiar algo si no se trata de alternar entre el sueño del desinterés y el sueño opuesto del compromiso y la relevancia.

Vale la pena notar en este punto que la TAR ha sido acusada de dos pecados simétricos y contradictorios: el primero es que extiende la política a todas partes, incluyendo el sagrario interior de la ciencia y la tecnología; el segundo es que es tan indiferente a las desigualdades y las luchas por el poder que no ejerce ninguna

---

Postmodernity and its Discontents y la tesis de Frédéric Audren sobre la historia de las ciencias sociales, "Les juristes et les sociologues".

2. Ésta es la expresión usada por Shapin y Schaffer, *Leviathan and the Air Pump*. La epistemología política describe el reparto de poderes entre ciencia y política, mientras que la epistemología es una teoría de la ciencia separada de la política.

influencia crítica, contentándose con la connivencia con quienes detentan el poder.[3] Si bien las dos acusaciones deberían anularse entre sí –¿cómo se puede extender tanto la política y a la vez hacer tan poco respecto de ella?–, no son necesariamente contradictorias. Dado que la izquierda siempre se apoyó en alguna ciencia para reforzar su proyecto de emancipación, politizar la ciencia equivale a privar a los explotados de la única posibilidad que tienen de restablecer el equilibrio apelando a la objetividad y la racionalidad.[4] Aunque se debe denunciar a las falsas ciencias –no son más que ideología apenas disfrazada–, en las puramente científicas reside el único tribunal de apelaciones capaz de resolver todas las disputas. Sólo las personas más reaccionarias se alegran del debilitamiento de la razón. Si no, a los oprimidos sólo les quedan "meras" relaciones de poder, y en ese juego los corderos serán comidos mucho más rápido que los lobos. Más aún, al dar las llaves de una ciencia politizada a los poderosos, la TAR se convierte en nada más que en una "sociología de ingenieros", o peor, un grupo de consultores que enseñan a los que han sido liberados de los poderes disciplinarios de la razón a ser aún más maquiavélicos, más calculadores, aún más indiferentes a las diferencias entre ciencia e ideología. En nombre de la extensión de las redes, el emperador desnudo recibe más "vestimentas" de última moda.[5] La TAR no es más que una forma ampliada de maquiavelismo.

Siempre me han confundido esas críticas. Por el contrario, a mí me parece que quienes se autotitulan hombres y mujeres pro-

3. Véase Alan D. Sokal y Jean Bricmont (1999), *Fashionable Nonsense: Postmodern Intellectual's Abuse of Science*; Langdon Winner (1993), "Upon Opening the Black Box and Finding it Empty: Social Constructivism and the Philosophy of Technology", y Mirowski y Nik-Khah, "Markets Made Flesh".

4. En los episodios algo tontos de las "Guerras de las Ciencias", fue principalmente en nombre de la Izquierda que se libró la lucha contra los estudios de la ciencia y especialmente la TAR. Véase Meera Nanda (2003), *Prophets Facing Backward: Postmodern Critiques of Science and Hindu Nationalism in India*, que acusa a los estudios de la ciencia de ayudar a los fundamentalistas hindúes a restringir la razón.

5. La proximidad de la noción de redes con el capitalismo como "artista fluido" descrito en Boltanski y Chiapello, *The New Spirit of Capitalism*, hace que la conexión sea bastante tentadora.

gresistas no deberían atarse a la teoría social menos capaz de asimilar sus diversos programas de emancipación. Si no hay manera de inspeccionar y descomponer el contenido de las fuerzas sociales, si esas fuerzas se conciben como algo inexplicable e imposible de resistir, no se puede hacer demasiado. Insistir en que detrás de todas las diversas cuestiones existe la presencia general del mismo sistema, el mismo imperio, la misma totalidad, siempre me pareció un caso extremo de masoquismo, una manera pervertida de buscar una derrota segura mientras se disfruta del sabor agridulce de ser más correcto desde el punto de vista político. Nietzsche rastreó el retrato inmortal del "hombre del resentimiento", con lo que quería referirse al cristiano, pero al sociólogo crítico le cabe el sayo también.

¿No es obvio entonces que la única manera de comenzar a contemplar cualquier tipo de lucha es con una madeja de vínculos débiles, de relaciones construidas, artificiales, asignables, de las que se puede dar cuenta, y sorprendentes? Con respecto a la Totalidad, no hay nada que hacer excepto ser genuflexo ante ella, o peor, soñar con ocupar el lugar del poder completo. Creo que sería mucho más seguro sostener que la acción es posible sólo en un territorio que ha sido abierto, aplanado y reducido a un lugar en el que los formatos, las estructuras, la globalización y las totalidades circulan por conductos diminutos y donde para cada una de sus aplicaciones tienen que depender de multitud de potencialidades ocultas. Si no es posible, entonces la política no existe. Jamás se ganó batalla alguna sin recurrir a nuevas combinaciones y eventos sorprendentes. Las acciones propias "suponen una diferencia" *sólo en un mundo hecho de diferencias.* Pero, ¿acaso no es ésta la topografía de lo social que emerge cuando practicamos los tres movimientos que propuse en la parte II. Cuando señalamos el "plasma" ¿no descubrimos un ejército de reserva cuyo tamaño es, como dijo Garfinkel, "astronómicamente mayor" que aquello contra lo que tiene que luchar? Al menos hay muchas más probabilidades de ganar, y es mucho más rara la posibilidad de alimentar el masoquismo. La proximidad crítica y no la distancia crítica es a lo que deberíamos apuntar.

Si ha sido difícil determinar exactamente en qué reside el proyecto político de la TAR –y por lo tanto en qué se equivoca y debería corregirse– es porque la definición de lo que significa que una ciencia social tenga relevancia política también ha sido modi-

ficada.[6] La política es una cosa demasiado seria como para dejarla en manos de los pocos que, según parece por derecho de cuna, son los encargados de decidir en qué debe consistir.

UNA DISCIPLINA ENTRE OTRAS

Cuando sostengo que la sociología crítica ha confundido la ciencia con la política, lo último que quiero es volver a la separación clásica entre política y epistemología. ¡La afirmación de todos modos parecería muy extraña proviniendo de un sociólogo de la ciencia! No puedo pretender que no debería ser asunto de una ciencia respetable tener un proyecto político, a pesar de que los dos héroes que he escogido, Tarde y Garfinkel, no son conocidos precisamente por su fervor político. Sin embargo, la oposición entre una ciencia objetiva no comprometida y desinteresada, y una acción comprometida, militante, apasionada, pierde todo sentido en cuanto uno considera el poder formidable de *recolección* de cualquier disciplina científica, y esto no cambia si es "natural" o "social". En todo caso, las ciencias sociales simplemente tienen que alcanzar el poder de ensamblado de las naturales. La epistemología política no es una manera de evitar la "contaminación" de la buena ciencia por "sucias consideraciones políticas", ni es la manera de impedir a los positivistas "ocultarse tras la pretensión de objetividad". Como nadie sabe qué vincula las cinco incertidumbres analizadas en la parte I, sin duda necesitamos un esfuerzo concertado, artificial, honesto e inventivo que use un conjunto específico de disciplinas. Pero esas disciplinas tienen que entenderse del mismo modo que la química, la física, la mecánica, etc., es decir, como otros tantos intentos de recolectar de algún modo sistemático nuevos candidatos para formar el mundo.

6. Véase Michel Callon (1999), "Ni intellectuel engagé, ni intellectuel dégagé : la double stratégie de l'attachement et du détachement". Para un caso extremo de no participación, véase Michel Callon y Vololona Rabeharisoa (2004), "Gino's Lesson on Humanity: Genetics, Mutual Entanglements and the Sociologist's Role". Gran parte del argumento contra la figura francesa tradicional del "intellectuel engagé" puede encontrarse en una conmovedora entrevista con Michel Foucault (1994), *Dits et écrits:* tomo 1, pág. 306.

El paralelo con las ciencias naturales es ineludible en este punto, porque ambos tipos de ciencia tienen que escapar de la idea de que la recolección ya se ha completado. En otro trabajo mostré que la naturaleza comparte esta característica con la sociedad.[7] Bajo la misma "realidad externa", la noción de naturaleza funde dos funciones diferentes a la vez: por un lado, la *multiplicidad* de seres que componen el mundo; por el otro, la *unidad* de los ensamblados en una totalidad única e indiscutible. Apelar al realismo nunca es suficiente, dado que significa reunir en un paquete múltiples cuestiones de interés así como cuestiones de hecho unificadas. Por lo que, cuando la gente duda de la existencia de la "naturaleza" y la "realidad exterior" nunca se sabe si cuestiona la unificación prematura de cuestiones de interés bajo la hegemonía de las cuestiones de hecho, o si niega la multiplicidad de las entidades reveladas por las ciencias. Lo primero es indispensable, lo segundo es sencillamente tonto.

Para abrir el paquete y permitir que se lo escudriñe públicamente, propuse distinguir la pregunta que se refiere a la multiplicación de las entidades con las que se nos lleva a convivir –*¿cuántos somos?*– de otra pregunta completamente diferente, a saber, la de si los agregados ensamblados conforman un mundo habitable o no: *¿podemos vivir juntos?* Deben abordarse ambos emprendimientos con las diversas habilidades de los científicos, los políticos, los artistas, los moralistas, los economistas, los legisladores, etc. Esos diversos oficios no se distinguen por los *dominios* que abordan, sino sólo por las distintas *habilidades* que aplican al *mismo* dominio, al igual que distintas profesiones –electricistas, carpinteros, albañiles, arquitectos y plomeros– trabajan de modo sucesivo o en paralelo en un solo edificio. Mientras la tradición distinguía el bien común (una preocupación moral) del mundo común (lo naturalmente dado), yo propuse remplazar "la política de la naturaleza" con la *composición progresiva de un mundo común*. Ésta era, desde mi punto de vista, la manera de redefinir la ciencia y la política, y realizar la tarea de la epistemología política que nos imponen las diversas crisis ecológicas.

Ahora podemos ver lo que los dos colectores, la naturaleza y la sociedad, tienen en común: ambos son intentos prematuros de

7. Sintetizo aquí la solución propuesta en Latour, *Politics of Nature*.

recolectar en dos ensamblados opuestos el mundo común.[8] Esto es lo que he llamado la *Constitución Moderna*, usando la metáfora legal para describir los logros conjuntos de la epistemología política. Por lo tanto, la redefinición de la política como la composición progresiva del mundo común tiene que ser aplicada a los antiguos ensamblados de la sociedad tanto como a los antiguos ensamblados de la naturaleza. La dificultad está en que hay una ligera falta de simetría en este punto, y éste es el motivo por el que debería ser tan nocivo confundir esta nueva definición de la política con la sociología crítica.

Mientras los tercos objetos del antiguo reino natural permanecen a plena vista sin importar lo que los científicos naturales digan respecto de ellos, los *sujetos* recalcitrantes de la antigua sociedad podrían ser fácilmente sometidos porque rara vez se quejan cuando se los hace "desaparecer mediante explicaciones" o, cuanto menos, sus quejas rara vez son registradas con igual cuidado.[9] ¡Demasiado a menudo las ciencias sociales tienden a ofrecer una imitación más vívida del reino cientista yermo y vacío (poblado de cuestiones de hecho y una estricta cadena de causalidades) que la mayoría de las ciencias naturales! Y sin embargo, en ambos casos lo que se debe recolectar, a saber, los antiguos miembros de los antiguos ensamblados de la naturaleza y la sociedad que he llamado mediadores, objetos y seres en circulación, no se parece a cuestiones de hecho ni a actores sociales.

Para entender esto, tenemos que recordar que ser una cuestión de hecho no es un modo "natural" de existencia, sino, cosa bastante extraña, un *antropomorfismo*.[10] Las cosas, las sillas, los

8. La política en materia de flora y fauna ofrece un ejemplo maravilloso de la necesidad de un enfoque simétrico. Véase Charis Thompson (2002), "When Elephants Stand for Competing Philosophies of Nature: Amboseli National Park, Kenya".

9. Sobre la pertinacia comparativa de entes humanos y no humanos, véase Despret, *Naissance d'une théorie éthologique*, y Stengers, *The Invention of Modern Science*.

10. El "inanimismo" es tanto una figuración como el "animismo". Para la noción de figuración véase pág. 83. Para una investigación magistral de la distribución de esas diversas funciones en el mundo, véase Descola, *La nature des cultures*, especialmente el capítulo que demuestra el carácter antropomórfico del naturalismo.

gatos, las alfombras y los agujeros negros nunca se comportan como cuestiones de hecho; los humanos a veces lo hacen, por razones políticas, para *resistir* las investigaciones. Por lo que es absurdo oponerse a "tratar a los humanos como objetos". En el peor de los casos, simplemente pondría a los seres humanos *a la par* de otras cuestiones de interés de la física, la biología, la ciencia computacional, etc. Simplemente se agrega más complejidad a la complejidad. Lejos de "rebajarse", los "seres humanos convertidos en objetos" serán en cambio *elevados* al nivel de hormigas, chimpancés, chips y partículas. Ser "tratado como cosas", como lo entendemos ahora, no es ser "reducido" a meras cuestiones de hecho, sino lograr la posibilidad de vivir una vida tan variada como la de las cuestiones de interés. El reduccionismo no es un pecado del que hay que abstenerse o una virtud a la que hay que adherir firmemente: es una imposibilidad práctica dado que los elementos a los que se reduce un "nivel más elevado" serán tan complejos como el "nivel más bajo". Si sólo los humanos pudiesen ser tratados por los sociólogos críticos *tan bien como* las ballenas en la zoología, los genes en la bioquímica, los mandriles en la primatología, los suelos en la pedología, los tumores en la cancerología o los gases en la termodinámica, al menos se respetaría su compleja metafísica, se reconocería su terquedad, se desplegarían sus objeciones, se aceptaría su multiplicidad. Por favor, traten a los humanos como cosas, ofrézcanles al menos el grado de realismo que están dispuestos a otorgar a humildes cuestiones de interés, materialícenlos y, sí, *reifíquenlos* todo lo posible.

El positivismo –en su forma natural o social, en su forma reaccionaria o progresista– no está errado porque olvida la "conciencia humana" y decide quedarse con los "datos fríos". Está errado políticamente. Ha reducido las cuestiones de interés a cuestiones de hecho *demasiado rápido, sin el debido proceso*. Ha confundido las dos tareas del realismo: la multiplicidad y la unificación. Ha borroneado la distinción entre desplegar las asociaciones y recolectarlas en un colectivo. Esto es lo que han sentido con justicia los partidarios de una sociología hermenéutica pero sin saber cómo salir de la trampa, de tan estrafalarias que eran sus ideas acerca de las ciencias naturales y el mundo material. Junto con los reduccionistas a los que les encanta odiar, han malinterpretado lo que significa para una ciencia –social o natural– tener un proyecto político; de allí la falsa alternativa entre ser, por un

lado, un científico "desinteresado" y, por el otro, ser "socialmente relevante". Por eso resulta tan confuso acusar a menudo a la sociología de las asociaciones de ser "sólo descriptiva" y "no tener un proyecto político", cuando es, por el contrario, la sociología de lo social la que ha alternado afiebradamente entre la ciencia desinteresada que nunca pudo producir y una relevancia política que nunca pudo alcanzar.

En cambio, debe traerse a primer plano dos conjuntos de procedimientos: un primer conjunto que hace visible el despliegue de los actores y un segundo que hace aceptable la unificación de lo colectivo en un mundo común a aquellos que serán unificados. Es debido al primer conjunto que la TAR se ve más como una ciencia desinteresada que combate la urgencia de la sociología por legislar en lugar de los actores. Es debido al segundo conjunto que la TAR debería parecer más un compromiso político, al criticar la producción de una ciencia de la sociedad que se supone invisible a los ojos de los "informantes" y las afirmaciones de alguna vanguardia de que entiende mejor las cosas que los demás. Buscamos ser más desinteresados que lo que era posible con el proyecto de ingeniería social de la sociología tradicional, dado que llevamos las controversias mucho más lejos. Pero también deseamos ser más comprometidos de lo que era posible con el sueño cientificista de una mirada desinteresada. Y sin embargo, se ofrece algo semejante al desinterés con el despliegue de las cuatro fuentes de incertidumbre vistas anteriormente, mientras que el compromiso proviene de la posibilidad ofrecida por la quinta incertidumbre de ayudar a ensamblar en parte lo colectivo, es decir, darle una arena, un foro, un espacio, una representación a través del medio muy modesto de algún informe arriesgado, que la mayoría de las veces es una intervención frágil consistente sólo de texto.

Por lo tanto, investigar es siempre hacer política en el sentido de que recolecta o compone aquello de lo que el mundo común está hecho. La cuestión delicada radica en decidir qué tipo de recolección y qué tipo de composición se necesita. Aquí es donde la TAR puede hacer más vívido su contraste con la sociología de lo social. Sostenemos que las controversias acerca de los tipos de materia que componen el mundo social no deben ser resueltas por los científicos sociales, sino que deben ser retomadas por los futuros participantes y que en todo momento el "paquete" que

compone los vínculos sociales existentes debe estar abierto para el escrutinio público. Esto significa que las dos tareas de *tomar en cuenta* y *poner en orden* tienen que mantenerse separadas. La prueba ahora es detectar qué ciencias sociales sirven para mantener esta distinción.

Todas las disciplinas, de la geografía a la antropología, de la contabilidad a las ciencias políticas, de la lingüística a la economía, entran en escena como otras tantas maneras de yuxtaponer primero los ingredientes de lo colectivo y convertirlos luego en una totalidad coherente. "Investigar" nunca significa ofrecer una mirada desinteresada y ser conducido posteriormente a la acción de acuerdo con los principios descubiertos por los resultados de la investigación. Más bien, cada disciplina *extiende* a la vez el alcance de las entidades que actúan en el mundo y participa activamente en *transformar* algunas de ellas en intermediarias fieles y estables. Así, por ejemplo, los economistas no describen simplemente alguna infraestructura económica que siempre estuvo allí desde el comienzo de los tiempos. Revelan capacidades calculadoras en actores que no sabían antes que las tenían y se aseguran de que algunas de estas nuevas competencias se incorporen al sentido común a través de las muchas herramientas prácticas de las cuentas bancarias, derechos de propiedad, recibos de caja y otros componentes adicionales. Los sociólogos de lo social, como hemos visto, han hecho mucho más que "descubrir" lo que es una sociedad. Siempre se han dedicado activamente a multiplicar las conexiones entre actores que no sabían previamente que estaban relacionados por "fuerzas sociales" y también han ofrecido a los actores muchas maneras de agruparse. Los psicólogos pueblan la psiquis con cientos de nuevas entidades –neurotransmisores, el inconsciente, módulos cognitivos, perversiones, hábitos– y estabilizan algunos de ellos como partes rutinarias de nuestro sentido común. Los geógrafos son capaces de representar las variedades idiosincrásicas de ríos, montañas y ciudades, y crear un espacio común habitable con el uso de mapas, conceptos, leyes, territorios y redes. Las mismas actividades instrumentales se ven en el lenguaje de los lingüistas, la historia de los historiadores, la diversidad cultural de los antropólogos, etc. Sin la ciencia económica no hay economías; sin sociología no hay sociedad; sin psicología no hay psiquis; sin geografía no hay espacio. ¿Qué sabríamos del pasado sin los historiadores? ¿Cómo podría sernos accesible la

estructura del lenguaje sin gramáticos? Así como una araña teje su red, la *economización* es lo que crean los economistas, *la socialización*, los sociólogos, *la psicologización*, la psicología, *la espacialización*, la geografía.

Esto no significa que esas disciplinas sean ficciones, que inventan sus objetos del aire. Significa que son, como bien lo indica el nombre, *disciplinas*: cada una ha elegido desplegar algún tipo de mediador y favorecido algún tipo de estabilización, poblando así el mundo con diferentes tipos de habitantes bien entrenados y completamente estandarizados. No importa lo que haga un investigador cuando escribe un informe, ya es parte de esta actividad. Esto no es un *defecto* de las ciencias sociales, en el sentido de algo sin lo cual estarían mucho mejor. Simplemente significa que, como todas las otras ciencias, están involucradas en la tarea normal de multiplicar agencias y estabilizar o disciplinar algunas de ellas. En este sentido, cuanto más desinteresada la ciencia, tanto más comprometida y políticamente relevante ya es. La incesante actividad de las ciencias sociales en cuanto a hacer que exista lo social, convertir lo colectivo en un todo coherente, representa gran parte de lo que significa "investigar" lo social. Cada informe agregado a esta masa también consiste en una decisión respecto de lo que debe ser lo social, es decir, acerca de qué deben ser las múltiples metafísicas y la ontología singular del mundo común. Son escasas las formaciones grupales hoy en día que no estén equipadas e instrumentadas por economistas, geógrafos, antropólogos, historiadores y sociólogos, que esperan aprender cómo se forman los grupos, cuáles son sus límites y funciones y cuál es la mejor manera de mantenerlos. No tendría sentido para una ciencia social desear escapar de este trabajo incesante. Pero tiene mucho sentido tratar de hacer este trabajo *bien*.

UNA DEFINICIÓN DIFERENTE DE LA POLÍTICA

Entonces, al fin de cuentas, ¿qué es el proyecto político de la TAR? Dado que esta escuela diminuta no es más que una manera complicada de volver a sorprenderse al ver cómo se desarrolla lo social –experiencia que se ha visto algo opacada por la historia reciente de las ciencias sociales–, la única manera de registrar

nuevamente lo que queremos decir con política es aproximarnos aún más a la experiencia original.

Durante el siglo XIX era fácil ver cómo este sentimiento se veía continuamente renovado por el surgimiento sorprendente de las masas, las multitudes, las ciudades, los imperios, la higiene, los medios e invenciones de todo tipo. Aunque parezca extraño, esta visión debió haber sido aún más fuerte en el siglo siguiente con sus catástrofes e innovaciones, la creciente cantidad de humanos amenazados y las crisis ecológicas. Que no fuera así es el resultado de las definiciones mismas de sociedad y de los vínculos sociales que buscaban reunir unos cuantos elementos, excluyendo al mismo tiempo un vasto número de candidatos. Donde reinó el naturalismo, resultaba muy difícil analizar la composición de lo social por un período de tiempo con alguna seriedad.[11] Lo que la TAR ha intentado es hacerse sensible nuevamente a la mera dificultad de ensamblar los colectivos hechos de tantos miembros nuevos, una vez que se deja de lado simultáneamente la naturaleza y la sociedad.

La sensación de crisis que percibo en el centro de las ciencias sociales ahora podría registrarse del siguiente modo: cuando se extiende la variedad de entidades, las nuevas asociaciones no conforman un ensamblado en el que es posible vivir. Es aquí donde reingresa la política en escena si queremos definirla como la intuición de que las asociaciones no bastan, que también deben ser *compuestas* para *diseñar un* mundo común. Para mejor o peor, la sociología, al contrario de su hermana la antropología, nunca puede contentarse con una pluralidad de metafísicas; también necesita abordar la cuestión ontológica de la unidad de este mundo común. Esta vez, sin embargo, tiene que hacerse no dentro de los panoramas que he presentado, sino definitivamente fuera de ellos. Por lo que es perfectamente válido decir que ninguna sociología puede contentarse con "sólo describir" las asociaciones, ni puede simplemente disfrutar el espectáculo de la mera multiplicidad de nuevas conexiones. También es necesario llevar a cabo otra tarea para merecer la etiqueta de "una ciencia del vivir juntos" para usar nuevamente la expresión paradójica de Laurent

11. He tratado de captar esta dificultad en Latour, *We Have Never Been Modern*. El modernismo nunca pudo ponerse al día con su propio tiempo.

Thévenot.[12] Si la sociología es una ciencia, ¿qué tiene que ver con "vivir juntos"? ¿Si se trata de una cuestión de cohabitación, por qué habríamos de necesitar una ciencia? Respuesta: por el número de nuevos candidatos existentes y debido a los estrechos límites de los colectores imaginados para hacer posible la cohabitación.

El estudiante de la London School of Economics que se quedó tan confundido por la TAR en el interludio tenía razón en buscar relevancia política; también la tienen todos los jóvenes que ingresan en los departamentos de ciencias políticas, estudios de ciencias, estudios de la mujer y estudios culturales para obtener una visión crítica, para "incidir en la realidad" y para hacer más vivible el mundo. Sus formulaciones podrán ser ingenuas, pero es difícil ver cómo uno podría llamarse sociólogo y mirarlos con desprecio como si el suyo fuera un sueño adolescente. Cuando ya no se confunde este impulso de involucramiento político con las otras dos tareas, cuando el proceso de reclutamiento de nuevos candidatos para la vida colectiva ya no se ve interrumpido, el ardiente deseo de lograr que se detecten las nuevas entidades, que se les dé la bienvenida y se las proteja no sólo es legítimo, probablemente sea la única causa científica y política por la que valga la pena vivir.

Las palabras "social" y "naturaleza" solían esconder dos proyectos completamente diferentes, que atraviesan ambos ensamblados mal ensamblados: uno que busca rastrear relaciones entre entidades inesperadas y el otro que procura lograr que esas relaciones se mantengan en un todo en el que sea posible en alguna medida vivir. El error no está en tratar de hacer dos cosas a la vez –toda ciencia es a la vez un proyecto político–, el error es interrumpir la primera por la urgencia del segundo. La TAR es simplemente una manera de decir que la tarea de ensamblar un mundo común no puede contemplarse si la otra tarea no se desarrolla mucho más allá de los estrechos límites fijados por el prematuro *cierre* de la esfera social.

Es difícil creer que aún tengamos que absorber los mismos tipos de actores, la misma cantidad de entidades, los mismos per-

12. Thévenot, "Une science de la vie ensemble dans le monde".

files de seres y los mismos modos de existencia en los mismos tipos de colectivos que Comte, Durkheim, Weber o Parsons, especialmente después de que la ciencia y la tecnología han multiplicado enormemente los participantes a ser fundidos en el crisol. Sí, la sociología es la ciencia de las masas inmigrantes, ¿pero qué se hace cuando hay que tratar con electrones y electores, OMG y ONG al mismo tiempo? Para el nuevo vino de las nuevas asociaciones no sirven los viejos odres polvorientos. Ésta es la razón por la que definí lo colectivo como una expansión de la naturaleza y la sociedad, y la sociología de las asociaciones como la reanudación del proyecto de la sociología de lo social.

Es esto lo que considero el proyecto político de la TAR, lo que quiero indicar con la búsqueda de relevancia política. Cuando se completa la tarea de explorar la multiplicidad de factores activos, se puede plantear otra pregunta: ¿qué son los *ensamblados* que resultan de ese *ensamblar*?

Debemos tener cuidado aquí con no confundir esta formulación con otra que tiene fuerte semejanza con ella, pero que nos llevaría a un proyecto enteramente diferente. Plantear una cuestión política a menudo significa revelar detrás de un estado de cosas dado la presencia de fuerzas hasta entonces ocultas. Pero entonces se corre el riesgo de caer en la misma trampa de dar explicaciones sociales que critiqué antes y terminar haciendo exactamente lo opuesto de lo que aquí quiero significar con política. Si se usa el mismo viejo repertorio de vínculos sociales ya reunidos para "explicar" las nuevas asociaciones, aunque uno parezca estar hablando *acerca* de política, no habla *políticamente*: lo que se está haciendo es simplemente extender un paso más el mismo pequeño repertorio de fuerzas ya estandarizadas. Uno puede sentir el placer de aportar una "explicación poderosa", pero ese es precisamente el problema: se participa de la expansión del poder pero no de la recomposición de su contenido. Aunque parecen conversaciones políticas, ni siquiera ha comenzado a abordar el emprendimiento político, dado que no ha intentado ensamblar a los candidatos en un nuevo ensamblado adaptado a sus requerimientos específicos. "Ebrio de poder" no es una expresión adecuada sólo para los generales, presidentes, directores generales, científicos locos y jefes. También puede ser usada para aquellos sociólogos que confunden la expansión de explicaciones poderosas con la composición de lo colectivo. Por eso el lema de

la TAR siempre ha sido: "Hay que ser sobrio con el poder", es decir, abstenerse lo que más se pueda de usar la noción de poder por las dudas de que el tiro salga por la culata y le dé a las explicaciones en vez de dar en el blanco al que se apunta. No debe haber explicaciones poderosas sin controles y equilibrios.[13]

Por lo tanto, al final hay un conflicto –no hay por qué ocultarlo– entre hacer sociología crítica y ser relevante políticamente, entre la sociedad y lo colectivo. Rastrear los vínculos de hierro de la necesidad no basta para explorar lo posible. Siempre que aceptemos una desintoxicación de las poderosas explicaciones de la sociología crítica, estar motivado políticamente ahora comienza a adquirir un significado más específico: buscamos maneras de registrar la novedad de las asociaciones y exploramos cómo ensamblarlas de un modo satisfactorio.

Aunque parezca extraño, sólo la frescura de los resultados de las ciencias sociales puede garantizar su relevancia política. Nadie ha establecido esto de modo más contundente que John Dewey con su propia definición del público. Para ser relevante, una ciencia social tiene que tener la capacidad de renovarse, cualidad imposible cuando se supone que "detrás" de la acción política está la sociedad. También debería poseer la capacidad de ir de los pocos a los muchos y volver de los muchos a los pocos, proceso a menudo simplificado bajo los términos de la representación del cuerpo político.[14] Por ello, ahora es un poco más fácil pasar la prueba del interés político: debe practicarse la sociología de tal modo que los ingredientes que componen lo colectivo sean renovados regularmente. Será necesario allanar el camino para que la composición pueda recorrer la vuelta completa y luego retomarla, asegurándose de que la cantidad, los modos de existencia y la terquedad de quienes son así ensamblados no se vean coartados demasiado pronto. Todos los lectores pueden juzgar ahora qué tipo de teoría social es más capaz de cumplir con estas metas.

Nuestro toque distintivo es simplemente el de destacar los mecanismos estabilizantes de modo de contrarrestar la transfor-

13. Para un desarrollo más completo de estas cuestiones y especialmente la noción fundamental de ensamblado, véase Latour y Weibel, *Making Things Public.*

14. Dewey, *The Public and its Problems.*

mación prematura de cuestiones de interés en cuestiones de hecho. La TAR sostiene que debería ser posible aclarar esta confusión, distinguir las dos tareas de despliegue y unificación, describir los procedimientos para el debido proceso, y modificar de ese modo lo que significa para una ciencia social ser más relevante políticamente y más científica.[15] En este sentido, compartimos el mismo interés profundo en la ciencia y en la política que nuestros predecesores, aunque la TAR se aleje de ellos a causa de la manera en que acepta el despliegue y la manera en que se lleva a cabo la recolección. Hasta ahora, la sociología de lo social no ha estado interesada especialmente en proponer procedimientos explícitos para distinguir las dos tareas de despliegue y recolección. Simplemente sostenemos que somos mejores en lo que respecta a realizar esos dos movimientos opuestos y complementarios porque la concepción de lo que es la ciencia y la sociedad ha sido modificada gracias al surgimiento de una obcecada sociología de la ciencia.

Existe un vínculo, al menos desde mi punto de vista, entre el fin de la modernización y la definición de la TAR. Si aún fuéramos modernos, simplemente haríamos caso omiso de este proceso de introspección y de tanta reflexión sobre cuestiones sutiles. Podríamos seguir adelante con las tareas anteriores de la modernización y la búsqueda de una ciencia desinteresada y/o de una política con bases científicas. La razón es que la sociología de lo social ha estado siempre muy ligada a la superioridad de Occidente, incluida, por supuesto, su vergüenza por ser tan dominante y hegemónico. Por ello, si usted realmente cree que el futuro mundo común puede componerse mejor usando la naturaleza y la sociedad como el metalenguaje insuperable, entonces la TAR es inútil. Podría volverse interesante sólo si lo que en el pasado reciente se llamó Occidente decide repensar cómo debe presentarse al resto del mundo, que pronto se volverá más poderoso. Luego de haber registrado la repentina nueva debilidad del antiguo Occidente y tratar de imaginar cómo podría sobrevivir un poco más en el futuro para conservar su lugar bajo el sol, tenemos que establecer conexiones con los otros que no pueden ser contenidos en los colectores naturaleza/sociedad. O, para

15. Callon, Lascoumes y Barthe, *Agir dans un monde incertain.*

usar otro término ambiguo, quizá tengamos que involucrarnos en la cosmopolítica.[16]

Soy consciente de que no he dicho lo suficiente para fundamentar estas numerosas cuestiones. Este libro es sólo una introducción para ayudar al lector interesado a deducir las consecuencias de la sociología de las ciencias para la teoría social. No me toca a mí decir si alguien terminará usando estos trucos en algún oficio. Por lo menos ahora nadie puede quejarse de que el proyecto de la teoría del actor-red no ha sido presentado sistemáticamente. Voluntariamente la he convertido en un blanco tan fácil que no se necesita un francotirador para dar en él.

He cumplido con lo que prometí al comienzo, a saber, ser lo suficientemente unilateral como para sacar todas las consecuencias de un punto de partida bastante inverosímil. Y sin embargo, no puedo sacarme del todo la impresión de que las posturas extremas que he adoptado podrían tener algunas conexiones con el sentido común. En un tiempo en que hay tantas crisis respecto de lo que significa pertenecer, la tarea de cohabitar ya no debe simplificarse demasiado. Otras tantas entidades ahora golpean a las puertas de nuestros colectivos. ¿Es absurdo querer reformar nuestras disciplinas para que vuelvan a ser sensibles al ruido que hacen y traten de encontrar un lugar para ellas?

16. En el sentido desarrollado en Isabelle Stengers (1996), *Cosmopolitiques – Tome I : la guerre des sciences,* y no en el estoico o kantiano, que implica un cosmos ya unificado. Para una reseña de esta última tradición véase Daniele Archibugi (2003), *Debating Cosmopolitics.*

Bibliografía

Abbott, E.: *Flatland: a Romance of Many Dimensions (illustrated by the author; with an introduction by Banesh Hoffmann)*, Nueva York, Dover, 1992 [trad. cast.: *Planilandia*, Madrid, Guadarrama, 1976].

Akrich, M.: «Comment décrire les objets techniques», *Technique et Culture*, 5, 1987, págs. 49-63.

———: "The De-scription of Technical Objects", *Shaping Technology-Building Society: Studies in Sociotechnical Change* (eds. W. Bijker y J. Law), Cambridge, Mass., The MIT Press, 1992, págs. 205-224.

———: "A Gazogene in Costa Rica: An Experiment in Techno-Sociology", en *Technological Choices: Transformation in Material Cultures since the Neolithic* (ed. P. Lemonnier), Londres, Routledge, 1993.

Akrich, M. y Bouiller, D.: «Le mode d'emploi: genése et usage», *Savoir faire et pouvoir transmettre* (ed. D. Chevallier), París, Editions de l'EHESS, 1991, págs. 112-131.

Akrich, M. y Latour, Bruno: "Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Non-Human Assemblies", *Shaping Technology Building Society: Studies in Sociotechnical Change* (eds. W. Bijker y J. Law), Cambridge, Mass., The MIT Press, 1992, págs. 259-264.

Akrich, M. y Pasveer, B.: *Comment la naissance vient aux femmes. Les techniques de l'accouchement en France et aux Pays-Bas*, París, Les Empêcheurs de penser en rond, 1996.

Alder, K.: "A Revolution to Measure: the Political Economy of the Metric System in France", en *The Values of Precision* (ed. N. Wise), Princeton, Princeton University Press, 1995, págs. 39-71.

Alpers, S.: *Rembrandt's Enterprise: The Studio and the Market*, Chica-

go, University of Chicago Press, 1988 [trad. cast.: *El taller de Rembrandt. La libertad, la pintura y el dinero* (trad. J. Collyer), Madrid, Mondadori, 1992].
Anderson, W.: *Diderot's Dream*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1990.
Aquino, P. D.: «La mort défaite : Rites funéraires du candomblé», *L'homme*, 147, 1998, págs. 81-104.
Aslan, R.: *No god but God: The Origins, Evolution, and Future of Islam*, Nueva York, Random House, 2005.
Archibugi, D.(ed.): *Debating Cosmopolitics (New Left Review Debates)*, Londres, Verso Books, 2003.
Audren, F.: *Les juristes et les mondes de la science sociale en France - Deux moments de la rencontre entre droit et science sociale au tournant du XIX°siècle et au tournant du XX° siècle*, Dijon, Université de Bourgogne, Faculté de droit et de science politique, 2006.
Auroux, S.: *La raison, le langage et les norme*, París, PUF, 1999.
Barnes, B.: "Social Life as Bootstrapped Induction", *Sociology*, 17/4, 1983, págs. 524-545.
Barry, A.: *Political Machines: Governing a Technological Society*, Londres, Athlone Press, 2001.
Barthe, Y.: *Le pouvoir d'indécision*, París, Economica, 2006.
Bastide, F.: «Iconographie des textes scientifiques : principes d'analyse», *Culture Technique*, 14, 1985, págs. 132-151.
———: "The Iconography of Scientific Texts: Principle of Analysis", en *Representation in Scientific Practice* (eds. M. Lynch y S. Woolgar), Cambridge, Mass., The MIT Press, 1990, págs. 187-230.
———: *Una notte con Saturno: Scritti semiotici sul discorso scientifico* (trad. Roberto Pellerey), Roma, Meltemi, 2001.
Bastide, F., Callon, M. y Courtial, J. P.: "The Use of Review Articles in the Analysis of a Research Area", *Scientometrics*, 15/5-6, 1989, págs. 535-562.
Bastide, F. y Myers, G.: "A Night with Saturne", *Science, Technology and Human Values*, 17/3, 1992, págs. 259-281.
Bauman, Z.: *Intimations of Postmodernity*, Londres, Routledge, 1992.
———: (*Postmodernity and its Discontents*, Londres, Polity Press, 1997.
———: *Liquid Modernity*, Cambridge, Polity Press, 2000.
Baxandall, M.: *Patterns of Intention: On The Historical Explanation Of Pictures*, New-Haven, Yale University Press, 1985.
Beck, U.: *Risk Society: Towards a New Modernity*, Londres, Sage, 1992.
Beck, U. y Beck-Gernsheim, E.: *The Normal Chaos of Love*, Londres, Polity Press, 1995.

Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1994): *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Stanford, Stanford University Press.

Becker, H.: *Art Worlds*, Berkeley, University of California Press, 1982.

———: *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, Nueva York, Free Press, 1991.

Becker, H. S.: *Les ficelles du métier*, París, La Découverte, 2002.

Benjamin, W.: *The Arcades Project*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2002.

Bensaude-Vincent, B.: "Mendeleev's Periodic System of Chemical Elements", *British Journal for the History and Philosophy of Science*, 19, 1986, págs. 3-17.

Bentham, J. y Foucault, M.: *Le Panopticon précédé de l'oeil du pouvoir : entretien avec Michel Foucault*, París, Pierre Belfond, 1977.

Berg, M. y Mol, A.-M.: *Differences in Medicine: Unraveling Practices, Techniques and Bodies*, Durham, Duke University Press, 1998.

Berthelot, J.-M., Martin, O. y Colinet, C.: *Savoirs et savants. Les études sur la science en France*, París, PUF, 2005.

Biagioli, M. (ed.): *The Science Studies Reader*, Londres, Routledge, 1999.

Bijker, W.: *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs: Towards a Theory of Sociotechnical Change,* Cambridge, Mass., The MIT Press, 1995.

Bijker, W. y Law, J. (eds.): *Shaping Technology-Building Society: Studies in Sociotechnical Change,* Cambridge, Mass., The MIT Press, 1992.

Bijker, W. E., Hughes, T. P. y Pinch, T. (eds.): *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1987.

Blix, H.: *Disarming Iraq*, Nueva York, Pantheon Books, 2004.

Blondiaux, L. y Reynié, D.: «L'Opinion publique. Perspectives anglo-saxonnes». Numéro spécial sous la direction de Loïc Blondiaux et Dominique Reynié, *Hermès*, 31, 2002.

Bloor, D.: *Sociologie de la logique ou les limites de l'épistémologie* (trad. Dominique Ebnöther), París, Editions Pandore, 1982.

———: *Knowledge and Social Imagery (second edition with a new foreword).* Chicago, University of Chicago Press, 1976/1991.

———: "Anti-Latour", *Studies in History and Philosophy of Science*, 30/1, 1999, págs. 81-112.

Boltanski, L.: *Die Making of a Class: Cadres in French Society* (trad. Arthur Goldhammer), Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

———: *L'amour et la justice comme compétences*, París, A.-M. Métailié, 1990.

———: *Distant Suffering: Morality, Media and Politics* (trad. Graham D. Burchell), Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Boltanski, L. y Chiapelllo, E.: *The New Spirit of Capitalism* (trad. Gregory Elliott). W W Norton & Co Inc, 1999/2005.

Boltanski, L. y Thévenot, L.: *De la justification. Les économies de la grandeur*, París, Gallimard, 1991.

———: 'The Sociology of Critical Capacity"', *European Journal of Social Theory*, 2/3, 1999, págs. 359-377.

Boudon, R. *The logic of social action: an introduction to sociological analysis* (trad. David Silverman), Londres, Routledge, 1981.

Bourdieu, P.: *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

———: "Le Couturier et sa griffe : contribution à une théorie de la mode», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n°1, 1975, págs. 7-36.

———: "Delegation and Political Fetishism", en *Language and symbolic power* (ed. e introd. de John B. Thompson; trad. Gino Raymond y Matthew Adamson), Cambridge, Polity Press, 1991.

———: *Science de la science et réflexivite*, París, Raisons d'agir.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (1968): *Le métier de sociologue. Prealables épistemologiques*, París, Mouton, 2001.

———: *Craft of Sociology: Epistemological Preliminaries*, Walter de Gruyter Inc., 1991.

Boureau, A.: "Quod Omnes Tangit. De la tangence des univers de croyance à la fondation sémantique de la norme juridique médiévale», *Le Gré des langues*, 1, 1990, págs. 137-153.

———: "L'adage *Vox Populi, Vox Dei* et l'invention de la nation anglaise (VIIIe-XIIe siécle)», *Annales ESC*, 4-5, 1992, págs. 1071-1089.

Bowker, G.: *Science on the Run: Information Management and Industrial Geographics at Schlumberger, 1920-1940*. Cambridge, Mass., The MIT Press, 1994.

Bowker, G. C. y Star, S. L.: *Sorting Things Out: Classification and Its Consequences*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1999.

Boyer, R.: "The Rediscovery of Networks - Past and Present - An Economist's Perspective", en *50th Annual Meeting of the Business History Conference*, Le Creusot, 2004.

Bremmer, J. y Roodenburg, H.: *A Cultural History of Gesture: From Antiquity to the Present Day*. Cambridge, Polity Press, 1992.

Brun-Cottan, F. *et al.*: *The Workplace Project: Designing forDdiversity and Change (Videotape)*. Palo Alto, CA., Xerox Palo Alto Research Center, 1991.

Bucchi, M.: *Science in Society: An Introduction to the Social Studies of Science*. Londres, Routledge, 2004.

Butler, S.: *Erewhon*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Book, 1872.

Byrne, R. y Whiten, A. (eds.): *Machiavellian Intelligence: Social Expertise and the Evolution of Intellects in Monkeys, Apes and Humans*, Oxford, Clarendon Press, 1988.

Calbris, G.: *The Semiotics of French Gesture*, Bloomington, Indiana University Press, 1990.

Callon, M.: "Pour une sociologie des controverses techniques», *Fundamenta Scientiae*, 2, 1981, págs. 381-399.

———: "Struggles and Negotiations to Decide What is Problematic and What is not. The Socio-Logic Translation", en *Knorr K. R. Krohn & R. Whitley,* 1981, págs. 197-220.

———: "Some Elements of a Sociology of Translation Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieux Bay", en *Power, Action and Belief. A New Sociology of Knowledge?* (ed. J. Law), 1986, 196-229.

——— (ed.): *La science et ses reseaux : Genése et circulation des faits scientifiques*, París, La Découverte, 1989.

———: "An Essay on Framing and Overflowing: Economic Externalities Revisited by Sociology", en *The Laws of the Marke* (ed. M. Callon), Oxford, Blackwell, 1998a, págs. 245-269.

——— (ed.): *The Laws of the Markets*, Oxford, Blackwell, 1998b.

———: "Ni intellectuel engage, ni intellectuel dégagé : la double stratégie de l'attachement et du détachement", *Sociologie du travail*, 1, 1999, págs. 1-13.

———: "La sociologie peut-elle enrichir l'analyse économique des externalités? Essai sur la notion de cadrage-débordement » , en *Innovations et performances. Approches interdisciplinaires* (eds. D. Foray y J. Mairesse), París, Editions de l'EHESS, 1999, págs. 399-431.

———: "Les méthodes d'analyse des grands nombres», en *Sociologie du travail : quarante ans apres* (ed. A. Pouchet), París, Elsevier, 2001, págs. 335-354.

Callon, M., Lascoumes, P. y Barthe, Y.: *Agir dans un monde incertain : Essai sur la démocratie technique*, París, Le Seuil, 2001.

Callon, M. y Latour, B.: "Unscrewing the big Leviathans: how do Actors Macrostructure Reality", en *Advances Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro Sociologies* (eds. K. Knorr y A. Cicourel), Londres, Routledge, 1981, págs. 277-303.

———: "Pour une sociologie relativement exacte», article resté inédit, disponible en http://www.ensmp.fr/~latour/articles/article/016.html, 1983.

———: "Don't Throw the Baby out with the Bath School! A Reply to Collins and Yearley", en *Science as Practice and Culture* (ed. A Pickering), Chicago, University of Chicago Press, 1992, págs. 343-368.

Callon, M., Law, J. y Rip, A. (eds.): *Mapping the Dynamics of Science and Technolog*, Londres, Macmillan, 1986.

Callon, M. y Rabeharisoa, V.: *Le pouvoir des malades*, París, Presses de l'Ecole nationale des mines de París, 1999.

———: "Gino's Lesson on Humanity: Genetics, Mutual Entanglements and the Sociologist's Role', *Economy and Society*, 33/1, 2004, págs.1-27.

Cambrosio, A., Keating, P. y Mogoutov, A.: "Mapping Collaborative Work and Innovation in Biomedicine: a Computer Assisted Analysis of Antibody Reagent Workshops", *Social Studies of Science*, 34/3, 2004, págs. 325-364.

Cambrosio, A., Limoges, C. y Pronovost, D.: "Representing Biotechnology: An Ethnography of Quebec Science Policy", *Social Studies of Science*, 20, 1990, págs. 195-227.

Candolle, A. de: *Histoire des sciences etdes savants depuis deux siécles d"aprés l'opinion des principales academies on societes scienti fiques*, París, Fayard, Corpus des Oeuvres de Philosophie, 1873/1987.

Canguilhem, G.: *Ideology and Rationality in the History of the Life Sciences*. Cambridge, Mass., The MIT Press, 1968/1988.

Cassin, B.: *L'effet sophistique*, París, Gallimard, 1995.

Castells, M.: *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell, 2000.

Castoriadis, C.: *L'institution imaginaire de la société*, París, Le Seuil, 1975.

———: *The Imaginary Institution of Society* (trad. Kathleen Blarney), Cambridge, Mass., The MIT Press, 1998.

Chalvon-Demersay, S.: *A Thousand Screenplays: The French Imagination in a Time of Crisis* (trad. Teresa Lavender Fagan), Chicago, University of Chicago Press, 1999.

Chandler, A. D.: *The Visible Hand: The Managerial Revolution in American Business*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1977.

Charvolin, F.: *L'invention de 1'environnement en France. Chroniques anthropologiques d'une institutionnalisation*, París, La Découverte, 2003.

Chateauraynaud, F.: "Forces et faiblesses de la nouvelle anthropologie des sciences», *Critique*, 529-530, 1991, págs. 458-478.

Claverie, E.: *Les Guerres de la Vierge: Une anthropologie des apparitions*, París, Gallimard, 2003.

Cochoy, F.: *Une sociologie du packaging ou Vane de Buridan face au marché*, París, PUF, 2002.
Cochrane, R. C.: *Measures for Progress: A History of the National Bureau of Standards,* Nueva York, Arno Press, 1976.
(Colectivo): Cosmopolitiques Cahiers théoriques pour l'écologie politique, 2004 "Pratiques cosmopolitiques du droit", nº 8.
Collins, H.: *Changing Order: Replication and Induction In Scientific Practice*, Londres-Los Angeles, Sage, 1985.
———: *Artificial Experts: Social Knowledge and Intelligent Machines*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1990.
———: *Gravity' Shadow: The Search for Gravitational Waves*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.
Collins, H. y Kusch, M.: *The Shape of Actions: What Human and Machines can do,* Cambridge, Mass., The MIT Press, 1998.
Collins, H. y Yearley, S.: "Epistemological Chicken", en *Science as Practice and Culture* (ed. A.Pickering), Chicago, University of Chicago Press, 1992, págs. 301-326.
Collins, H. M. y Pinch, T.: *Frames of Meaning: the Social Construction of Extraordinary Science*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1982.
———: *Tout ce que vous devriez savoir sur la science*, París, Le Seuil, 1994.
Collins, R.: *The Sociology of Philosophies: a GlobalTtheory of Intellectual Change.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1998.
Comment, B.: *The Panorama,* Londres, Reaktion Books, 2003.
Conein, B., Dodier, N. y Thévenot, L. (eds.): *Les objets dans l'action: De la maison au laboratoire*, París, Editions de l'EHESS, 1993.
Cooren, F.: *The Organizing Property of Communication*, Nueva York, John Benjamins Pub C°, 2001.
Cronon, W.: *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West,* Nueva York, Norton, 1991.
Cussins, C.: "Ontological Choreography: Agency Through Objectification in Infertility Clinics", *Social Studies of Science*, 26/26, 1996, págs. 575-610.
Czarniawska, B.: *A Narrative Approach To Organization Studies*, Londres, Sage, 1997.
———: "On Time, Space, and Action Nets", *Organization*, 16/6, 2004, págs. 777-795.
Dagognet, F.: *Ecriture et iconographie*, París, Vrin, 1974.
Daston, L.: "The Factual Sensibility: an Essay Review on Artifact and Experiment", *Isis*, 79, 1988, págs. 452-470.
De Waal, F.: *Chimpanzee Politics: Power and Sex Among Apes*, Nueva York, Harper and Row, 1982.

Debaise, D.: "Un empirisme spéculatif: construction, processus et relation chez Whitehead", Tesis doctoral, Bruselas, Université Libre de Bruxelles, 2003.
Deleuze, G.: *The Fold: Leibnitz and the Baroque* (trad. Tom Conley), Athlone Press, 1993.
Denzin, N. K.: "Harold and Agnes: a Feminist Narrative Undoing", *Sociological Theory*, 8/2, 1990, págs. 198-285.
De Rougemont, D.: *Love in the Western World* (trad. Montgomery Belgion), Princeton, Princeton University Press, 1983.
Derrida, J.: *Archive Fever: A Freudian Impression* (trad. Eric Prenowitz), Chicago, University of Chicago Press, 1995.
———: *Of Grammatology* (trad. Gayatri Chakravorty Spivak), Baltimore, John Hopkins University Press, 1998.
Descola, P.: *La nature des cultures*, París, Gallimard, 2005.
Descola, P. y Palsson, G. (eds.): *Nature and Society: Anthropological Perspectives*, Londres, Routledge, 1996.
Despret, V.: *Naissance d'une théorie éthologique*, París, Les Empêcheurs de penser en rond, 1996.
———: *Quand le loup habitera avec l'agneau*, París, Les Empêcheurs, 2002.
Desrosières, A.: *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning* (trad. Camille Naish), Cambridge, Mass., Cambridge University Press, 2002.
Dewey, J.: *The Public and Its Problems*, Athens, Ohio University Press, 1927/1954.
———: *Experience and Nature*, Nueva York, Dover Publisher, 1958.
———: *Reconstruction in Philosophy*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1930; reimpr. 1948; obras completas 1982.
Diderot, D.: "D'Alembert's Dream" (trad. Ralph. H. Bowen), en *Rameau's Nephew and Other Works*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1964.
Didier, E.: "De l'échantillon à la population : Sociologie de la généralisation par sondage aux Etats-Unis», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 2001.
Dodier, N.: *Leçons politiques de l'épidémie de sida*, París, Presses de la Maison des Sciences de l'Homme, 2003.
Dratwa, J.: «Taking Risks with the Precautionary Principle», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 2003.
Dubois, M.: *Introduction à la sociologie des sciences*, París, PUF, 1999.
Ducrot , O.: *Logique, structure, énonciation*, París, Editions de Minuit, 1989.
Duhem, P.: *La Théorie Physique : Son objet sa structure*, París, Vrin, 1904.

Dumont, L.: *Homo Hierarchicus: The Caste System and Its Implications* (trad. Mark Sainsbury y Basia Gulati), Chicago, University of Chicago Press, 1982.

Dupuy, J. P.: *Introduction aux sciences sociales : Logique des phénomènes collectifs*, París, Editions Marketing, 1992.

Duranti, A. y Goodwin, C. (eds.): *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon (Studies in the Social & Cultural Foundations of Language)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

Durkheim, E.: *The Elementary Forms of the Religious Life* (trad. Joseph Ward Swain), Nueva York, Free Press, 1915/1947.

———: *Pragmatisme et sociologie; cours inédit prononcé à la Sorbonne en 1913-1914 et restitué par Armand Cuvillier d'après des notes d'étudiants*, París, Vrin, 1955.

———: *The Rules of Sociological Method* (trads. Sarah A. Solovay y John H. Mueller; ed. George E. G. Catlin), Nueva York, Free Press, 1966.

———: *Pragmatism and Sociology* (trad. J. C. Whitehouse; ed. e introd. John B. Allcock; pref. Armand Cuvillier), Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Durkheim, E. y Mauss, M.: "De quelques formes primitives de classification", en *Essais de Sociologie* (ed. M. Mauss), París, Minuit -Point Poche, [1903] 1968, págs.162-230.

Einstein, A.: *Relativity, the Special and the General Theory*, Londres, Methuen And C°, 1920.

Eisenstein, E.: *The Printing Press as an Agent of Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

Epstein, S.: *Impure Science: Aids, Activism and the Politics of Knowledge*, Berkeley, University of California Press, 1996.

Ewick, P. y Silbey, S. S.: *The Common Place of Law*, Chicago, University of Chicago Press, 1998.

Farley, J. y Geison, G. L.: "Science, Politics and Spontaneous Generation in 19th Century France: the Pasteur-Pouchet Debate", *Bulletin of the History of Medicine*, 48/2, 1974, págs. 161-198.

Favret-Saada, J.: *Les mots, la mort, le sort*, París, Gallimard, 1977.

Faye, J.-P.: *Langages totalitaires*, París, Hermann, 1972.

Feuer, L. S.: *Einstein and the Generations of Science*, Nueva York, Basic Books, 1974.

Fleck, L.: *Genesis and Development of a Scientific Fact*, Chicago, University of Chicago Press, 1935/1981.

Fleck, L., Cohen, R. S. y Schnelle, T.: *Cognition and Fact Materials on Ludwik Fleck* (ed. Robert S. Cohen y Thomas Schnelle), Dordrecht, Reidel, 1986.

Fontanille, J.: *Sémiotique du discours*, Limoges, Presses de l'Université de Limoges, 1998.

Fornel, M. D., Ogien, A. y Quéré, L.: *L'ethnométhodologie. Une sociologie radicale*, París, La Découverte, 2001.
Foucault, M.: *L'ordre du discours*, París, NRF Gallimard, 1971.
———: *The Birth of the Clinic: An Archeology of Medical Perception*, Nueva York, Random House, 1973.
———: *Discipline and Punish: The Birth of Prison*, Nueva York, Panthéon, 1975.
———: *The History of Sexuality: An Introduction*, Nueva York, Vintage Books, 1990.
———: *Dits et écrits (1954-1970)*, Tome I, París, Gallimard, 1994.
———: *"Society Must Be Defended": Lectures at the College de France, 1975-1976* (trad. David Mace), Nueva York, Picador, 2003.
———: *Naissance de la biopolitique : Cours au collège de France (1978-1979)*, París, Le Seuil, 2004.
Fox-Keller, E.: *Le rôle des métaphores dans les progrès de la biologie*, París, Les Empêcheurs de penser en rond, 1999.
———: *The Century of the Gene*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 2000.
Friedberg, E.: *Le pouvoir et la règle : Dynamiques de l'action organisée*, París, Le Seuil, 1993.
Galison, P.: *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.
Galison, P.: *Einstein's Clocks, Poincares's Maps*, Nueva York, Norton and Company, 2003.
Gane, N. (ed.): *The Future of Social Theory*, Londres, Continuum, 2004.
Garfinkel, H.: *Studies in Ethnomethodology*, New Jersey, Prentice Hall, 1967.
———: *Ethnomethodology's Program: Working out Durkheim's Aphorism* (ed. e introd. Anne Warfield Rawls), Oxford, Rowman& Littlefield, 2002.
Garfinkel, H., Lynch, M. y Livingston, E.: "The Work of a Discovering Science Construed with Materials from the Optically Discovered Pulsar", *Philosophie of Social Sciences*, 11, 1981, págs. 131-158.
Geertz, C.: *Ici et là-bas. L'anthropologue comme auteur*, París, Anne-Marie Métaillié, 1996.
Geison, G. G.: *The Private Science of Louis Pasteur*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
Gibson, J. G.: *The Ecological Approach to Visual Perception*, Londres, Lawrence Erlbaum Associates, 1986.
Giddens, A.: *The Constitution of Society*, Cambridge, Blackwell, 1984.
Ginzburg, C.: *The Cheese and the Worms: The Cosmos of a 16nth Century Miller*, Londres, Routledge, 1980.

———: *History, Rhetoric, and Proof. The Menachem Stern Lectures in History*, Hanover, NH, University Press of New England, 1999.

———: *Rapports de force. Histoire, rhétorique, force*, París, Gallimard Le Seuil, 2003.

Goffman, E.: *The Presentation of Self in Everyday Life*, Nueva York, Doubleday and Anchor Books, 1959.

Gomart, E.: "Surprised by Methadone", Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 1999.

———: "Methadone: Six Effects in Search of a Substance", *Social Studies of Science*, 32/1, 2002, págs. 93-135.

Gomart, E. y Hennion, A.: "A Sociology of Attachment: Music Amateurs, Drug Users", en *Actor Network Theory and after* (eds. J. Hassard y J. Law), Oxford, Blackwell, 1998, págs. 220-247.

Goodman, N.: *Ways of Worldmaking*, Nueva York, Hackett Publishing Company, 1988.

Goodwin, C. y Goodwin, M.: "Formulating Planes: Seeing as a Situated Activity", *Cognition and Communication at Work* (eds. Y. Engestrom y D. Middleton), Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Goody, J.: *The Domestication of the Savage Mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

———: *La raison graphique*, París, Editions de Minuit, 1979.

Gordon, D.: *Ants at Work: How an Insect Society Is Organized*, Nueva York, Free Press, 1999.

Gramaglia, C.: "La mise en cause environnementale comme principe d'association. Casuistique des affaires de pollution des eaux : l'exemple des actions en justice intentées par l'Association Nationale de Protection des Eaux et Rivières», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 2005.

Granovetter, M.: "Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness"', *AJS*, 91/3, 1985, págs. 481-510.

Greimas, A.: *Sémantique structurale*, París, PUF, 1968 [1986].

———: *Maupassant: The Semiotics of Text. Practical Exercises*, Nueva York, John Benjamins Publishing Co, 1988.

Greimas, A. J. y Courtès, J. (dirs.): *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, París, Hachette, 1979.

Greimas, A. J. y Courtès, J. (eds.): *Semiotics and Language an Analytical Dictionary*, Bloomington, Indiana University Press, 1982.

Gross, P. R., Levitt, N. y Lewis, M. W. (eds.): *The Flight from Science and Reason*, Nueva York, New York Academy of Science, 1997.

Hacking, I.: *Concevoir et expérimenter. Thèmes introductifs à la philosophie des sciences expérimentales*, París, Christian Bourgois, 1989.

———: "The Self-Vindication of the Laboratory Sciences", en *Science as Practice and Culture* (ed. A. Pickering), Chicago, University of Chicago Press, 1992, págs. 29-64.
———: *The Social Construction of What?* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1999.
Hallyn, F.: *Les structures rhétoriques de la science*, París, Le Seuil, 2004.
Handley, S.: *Nylon: The Story of a Fashion Revolution. A Celebration of Design from Art Silk to Nylon and Thinking Fibres*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2000.
Haraway, D. J.: *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Nueva York, Chapman and Hall, 1991.
———: *How like a Leaf an Interview with Thyrza Goodeve*, Londres, Routledge, 2000.
Harman, G.: *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*, Open Court, 2002.
Harrison, S., Pile, S. y Thrift, N. (eds.): *Patterned Ground: Entanglements of Nature and Culture*, Londres, Reaktion Books, 2004.
Haskell, F.: *Patrons and Painters: A Study in the Relations Between Italian Art and Society in the Age of the Baroque*, New Haven, Yale University Press, 1982.
Headrick, D. R.: *The Tentacles of Progress: Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940*, Oxford, Oxford University Press, 1988.
Heesen, A. T.: "Things that Talk: News, Paper, Scissors. Clippings in the Sciences and Arts Around 1920", en *Things that Talk* (ed. L.Daston), Nueva York, Zone Books, 2004, págs. 297-327.
Heidegger, M.: *The Question Concerning Technology and Other Essays*, Nueva York, Harper Torch Books, 1977.
Heinich, N.: *L'élite artiste : excellence et singularité en régime démocratique*, París, Gallimard, 2005.
Hennion, A.: *La passion musicale : Une sociologie de la médiation.* París, A.-M. Métailié, 1993.
———: "Pragmatics of Taste", en *The Blackwell Companion to the Sociology of Culture* (eds. M. Jacobs y M., H.), Oxford, Blackwell, 2004.
Hennion, A. y Teil, G.: "Le goût du vin : Pour une sociologie de l'attention», *Revue Terrain*, 19, 2003.
Heurtin, J.-P.: *L'espace public parlementaire : Essais sur les raisons du législateur*, París, PUF, 1999.
Hirschauer, S.: "The Manufacture of Bodies in Surgery", *Social Studies of Science*, 21/2, 1991, págs. 279-320.
———: "Performing Sexes and Genders in Medical Practice", en *Differ-*

ences in Medicine: Unraveling Practices, Techniques and Bodies. (eds. M. Berg y A.-M., Mol), Durham, Duke University Press, 1998, págs. 13-27.

Hirschman, A. O.: *The Passions and the Interests*, Princeton, Princeton University Press, 1977.

Houdart, S.: "Et le scientifique tint le monde : Ethnologie d'un laboratoire japonais de génétique du comportement », Tesis doctoral, Nanterre, Université de París X, bajo la dirección de Laurence Caillet, 2000.

Houdé, O.: *Rationalité, développement et inhibition : Un nouveau cadre d'analyse*, París, PUF, 1997.

Hughes, T.: *Human-Built World: How to Think about Technology and Culture*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.

Hughes, T. P.: *Networks of Power: Electrification in Western Society, 1880-1930,* Baltimore, John Hopkins University Press, 1983.

———: "The seamless Web: Technology, Science, Etcetera, Etcetera", *Social Studies of Science,* 16/2, 1986, págs. 281-292.

Hunter, P.: "The National System of Scientific Measurement", *Science,* 210, 1980, págs. 869-874.

Hutchins, E.: "Comment le cockpit se souvient de ses vitesses », *Sociologie du travail*, 4, 1994, págs. 451-474.

———: *Cognition in the Wild*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1995.

Ihde, D. y Selinger, E. (eds.): *Chasing Technoscience: Matrix for Materiality,* Bloomingon, Indiana University Press, 2003.

Ingold, T.: *Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*, Londres, Routledge, 2000.

Jacob, C.: *L'empire des cartes : Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*, París, Albin Michel, 1992.

James, W.: *The Principles of Psychology*, Nueva York, Dover, 1890.

Jeanneret, Y.: *L'affaire Sokal ou la querelle des impostures*, París, PUF, 1998.

Jensen, P.: *Entrer en matière : Les atomes expliquent-ils le monde?*, París, Le Seuil, 2001.

Jones, G., McLean, C. y Quattrone, P.: "Spacing and Timing": Introduction to the Special Issue of Organization on "Spacing and Timing", *Organization,* 11/6, 2004, págs. 723-741.

Jullien, F.: *The Propensity of Things: Toward a History of Efficacy in China*, Cambridge, Mass., Zone Books, 1995.

Jurdant, B. (ed.): *Impostures intellectuelles : Les malentendus de l'affaire Sokal*,. París, La Découverte, 1998.

Kaiser, D.: *Drawing Theories Apart: The Dispersion of Feynman Diagrams in Postwar Physics*, Chicago, University of Chicago Press, 2005.

Kantorowicz, E.: *The King's Two Bodies,*. Princeton, Princeton University Press, 1997.

Karsenti, B.: *L'Homme total : Sociologie, anthropologie et philosophie chez Marcel Mauss*, París, PUF, 1997.

———: "L'imitation : Retour sur le débat entre Durkheim et Tarde», en *La régularité.* (eds. C. Chauviré y A. Ogien), París, Editions de l'EHESS, 2002, págs. 183-215.

———: «Autorité, pouvoir et société : La science sociale selon Bonald", en *L'invention de la science sociale, XVIIIème et XIXème siècle.* (eds. J. Guillhaumou. y L. Kaufmann) París, Editions de l'EHESS, 2003.

———: *Politique de l'esprit : Auguste Comte et la naissance de la science sociale*, París, Hermann, 2006.

Keating, P. y Cambrosio, A.: *Biomedical Platforms: Realigning the Normal and the Pathological in Late-Twentieth-Century Medicine,* Cambridge, Mass., The MIT Press, 2003.

Keegan, J.: *The Mask of Command*, Nueva York, Viking, 1987.

Kidder, T.: *House*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1985.

Kirk, S. A. y Kutchins, H.: *The Selling of DSM: The Rhetoric of Science in Psychiatry*, Nueva York, Aldine de Gruyter, 1992.

Kitcher, P.: *Science, Truth, and Democracy (Oxford Studies in the Philosophy of Science)*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

Knorr-Cetina, K.: *Epistemic Cultures: How the Sciences Make Knowledge*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1999.

Knorr-Cetina, K. y Bruegger, U.: "Global Microstructures: The Virtual Societies of Financial Markets", *American Journal of Sociology,* 107/4, 2002, págs. 905-950.

Koergte, N. (ed.): *A House Built on Sand: Exposing Postmodernist Myth, about Science*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

Koerner, J. L.: *The Moment of Self-Portraiture in German Renaissance Art*, Chicago, University of Chicago Press, 1993.

———: *The Reformation of the Image*, Londres, Reaktion Books, 2004.

Koolhaas, R. y Mau, B.: *Small, Medium, Large, Extra-Large*, Rotterdam, Office for Metropolitan Architecture, 1995.

Kummer, H.: *In Quest of the Sacred Baboon* (trad. M. Ann Biederman-Thorson), Princeton, Princeton University Press, 1995.

Kupiec, J.-J. y Sonigo, P.: *Ni Dieu ni gène*, París, Le Seuil-Collection Science ouverte, 2000.

Lafaye, C. y Thévenot, L.: "Une justification écologique? Conflits dans l'aménagement de la nature", *Revue Française de Sociologie,* 34/4, 1993, págs. 495-524.

Latour, B.: *Les microbes, guerre et paix, suivi de Irréductions*, París, A.-M. Métailié-La Découverte, 1984.

———: *Science In Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1987.
———: *Irreductions part II of The Pasteurization of France*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1988a.
———: *The Pasteurization of France,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1988b.
———: "A Relativist Account of Einstein's Relativity", *Social Studies of Science*, 18, 1988c, págs. 3-44.
———: *We Have Never Been Modern*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1993.
———: *Aramis or the Love of Technology*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1996.
———: "Une sociologie sans objet? Note théorique sur l'interobjectivité», *Sociologie du Travail*, 36/4, 1994, págs. 587-607.
———: *Petites leçons de sociologie des sciences*, París, Le Seuil, Points Poche, 1996.
———: *Petite réflexion sur le culte moderne des dieux Faitiches*, París, Les Empêcheurs de penser en rond, 1996.
———: "Factures/Fractures: from the Concept of Network to the Concept of Attachment", *Res,* 36, 1999a, págs. 20-31.
———: "For Bloor and Beyond - a Response to David Bloor's 'Anti-Latour'", *Studies in History and Philosophy of Science,* 30/1, 1999b, págs. 113-129.
———: "On Recalling ANT', en *Actor Network and After* (eds. J. Law y J. Hassard), Oxford, Blackwell, 1999c, págs. 15-25.
———: *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1999d.
———: "Gabriel Tarde and the End of the Social", en *The Social in Question: New Bearings in the History and the Social Science* (ed. P. Joyce), Londres, Routledge, 2002, págs. 117-132.
———: *La fabrique du droit. Une ethnographie du Conseil* d'Etat, París, La Découverte, 2002.
———: "The Promises of Constructivism", en *Chasing Technoscience: Matrix for Materiality*, (eds. D. Ihde y E. Selinger), Bloomington, Indiana University Press, 2003a, págs. 27-46.
———: "What if we were talking Politics a little?", *Contemporary Political Theory*, 2/2, 2003b, págs. 143-164.
———: "How to talk about the Body? The Normative Dimension of Science Studies" (symposium ed. por Madeleine Akrich y Marc Berg, "Bodies on Trial"), *Body and Society,* 10/2/3, 2004a, págs. 205-229.
———: *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*

(trad. Catherine Porter), Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2004b.

———: "Why has critique run out of Steam? From Matters of fact to Matters of Concern", Special issue on the 'Future of Critique', *Critical Inquiry*, 30/2, 2004c, págs. 235-248.

Latour, B. y Hermant, E.: *París ville invisible*, París, La Découverte-Les Empêcheurs de penser en rond, 1998.

———: *París the Invisible City* (trad. Liz Libbrecht) http://bruno.latour.name, 2004.

Latour, B. y Lemonnier, P. (eds.): *De la préhistoire aux missiles balistiques – l'intelligence sociale des techniques*. París, La Découverte, 1994.

Latour, B. y Strum, S.: "Human Social Origins. Please tell us Another Origin Story!", *Journal of Biological and Social Structures*, 9, 1986, págs. 169-187.

Latour, B. y Weibel, P. (eds.): *Iconoclash: Beyond the Image Wars in Science, Religion and Art*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 2002.

——— (eds.): *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 2005.

Latour, B. y Woolgar, S.: *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts* (second edition with a new postword), Princeton, Princeton University Press, 1979/1986.

Lave, J.: *Cognition in Practice: Mind, Mathematics and Culture in Everyday Life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

Law, J.: "On Power and its Tactics: a View from the Sociology Science", *The Sociological Review,* 34/1, 1986a, págs. 1-38.

———: "On the Methods of Long-Distance Control: Vessels, Navigation and the Portuguese Route to India", en *Power, Action and Belief. A Sociology of Knowledge?* (ed. J. Law), Keele, *Sociological Review Monograph,* 1986b, págs. 234-263.

——— (ed.): *A Sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*, Londres, Routledge Sociological Review Monograph, 1992.

———: *Organizing Modernities*, Cambridge, Blackwell, 1993.

———: *Aircraft Stories: Decentering the Object in Technoscience*, Durham, Duke University Press, 2002.

———: *After Method: Mess in Social Science Research*, Londres, Routledge, 2004.

Le Bourhis, J. P.: "La publicisation des eaux : rationalité et politique dans la gestion de l'eau en France (1964-2003)", Tesis doctoral, París, Université París I Sorbonne, 2004.

Lemonnier, P. (ed.): *Technological Choices: Transformation in Material Cultures since the Neolithic*, Londres, Routledge, 1993.

Lépinay, V.: "Les formules du marché. Ethno-Economie d'une innovation financière : les produits à capital garanti», Tesis doctoral París, Ecole des Mines, 2003.
Leroi-Gourhan, A.: *Gesture and Speech*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1993.
Lewontin, R.: *The Triple Helix: Gene, Organism and Environment*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2000.
Leyshon, A. y Thrift, N.: *Money/Space: Geographies of Monetary Transformation (International Library of Sociology)*, Londres, Routledge, 1996.
Licoppe, C.: *La formation de la pratique scientifique. Le discours de l'expérience en France et en Angleterre (1630-1820)*, París, La Découverte, 1996.
Linhardt, D.: "La force de l'Etat en démocratie : la République fédérale d'Allemagne à l'épreuve de la guérilla urbaine 1967-1982", Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 2004.
Lippmann, W.: *Public Opinion*, Nueva York, Simon & Schuster, 1922.
——— *The Phantom Public*, New Brunswick, Transactions Publishers, 1927/1993.
Livingston, E.: *The Ethnomethodological Foundations of Mathematical Practice*, Londres, Routledge, 1985.
Livingstone, D. N.: *Putting Science in Its Place: Geographies of Scientific Knowledge*, Chicago, University of Chicago Press, 2003.
Lowe, A. y Schaffer, S.: *N01se, 1999*. Una muestra simultánea en Kettle's Yard, The Whipple Museum of the History of Science, Cambridge, the Museum of Archaeology and Anthropology, Cambridge y el Wellcome Institute, Londres, Cambridge, Kettle's Yard, 1999.
Luhmann, N.: *A Sociological Theory of Law*, Londres, Routledge, 1985.
Lynch, M.: *Art and Artifact in Laboratory Science: A Study of Shop Work and Shop Talk in a Research Laboratory*, Londres, Routledge, 1985.
Lynch, M. y Bogen, D.: *The Spectacle of History: Speech, Text and Memory at the Iran Contra Hearings*, Durham, Duke University Press, 1996.
McGrew, W. C.: *Chimpanzee Material Culture. Implications for Human Evolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
MacKenzie, D.: *Inventing Accuracy: A Historical Sociology of Nuclear Missile Guidance*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1990.
———: *Mechanizing Proof Computing, Risk, and Trust (Inside Technology)*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 2001.
——— (en prensa): *An Engine, not aCamera: FinanceTheory and the Making of Markets*, Cambridge, Mass., The MIT Press.

MacKenzie, D. y Wajcman, J.: *The Social Shaping of Technology*, 2.ª ed., Milton Keynes, Open University Press, 1999.
Madsen, A.: *Chanel: A Woman of Her Own*, Nueva York, Owl Books, 1991.
Mallard, A.: «Les instruments dans la coordination de l'action : pratique technique, métrologie, instrument scientifique», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 1996.
Manin, B.: *Principes du gouvernement représentatif*, París, Calmann-Lévy, 1995.
Marin, L.: *Opacité de la peinture : Essais sur la représentation*, París, Usher, 1989.
———: *Des pouvoirs de l'image : Gloses*, París, Le Seuil, 1992.
———: *On Representation* (trad. Catherine Porter), Stanford, CA., Stanford University Press, 2001.
Marres, N.: "No Issue, no Politics", Tesis doctoral, Philosophy Department, Amsterdam, 2005.
Martin, O.: *Sociologie des sciences*, París, Nathan Université, 2000.
Maturana, H. R. y Varela, F. J.: *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living (Boston Studies in the Philosophy of Science)*, Dordrecht, Reidel, 1980.
Mauss, M.: "Body Techniques", en *Sociology and Psychology: Essays* (trad. Ben Brewster), Londres, Routledge and Kegan Paul, 1979.
McNeill, W.: *Plagues and peoples*, Nueva York, Anchor Press, 1976.
Mélard, F.: "L'autorité des instruments dans la production du lien social : le cas de l'analyse polarimétrique dans l'industrie sucrière belge», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 2001.
Merton, R. K.: *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, Chicago, University of Chicago Press, 1973.
Mialet, H.: "Reading Hawking's Presence: An Interview with a Self-Effacing Man", *Critical Inquiry*, 29/4, 2003, págs. 571-598.
Miall, R. C. y Tchalenko, J.: "A Painter's Eye Movements: A Study of Eye and Hand Movement during Portrait Drawing", *Leonardo*, 34/1, 2001, págs. 35-40.
Milet, J.: *Gabriel Tarde et la philosophie de l'histoire*, París, Vrin, 1970.
Miller, P.: "The Factory as Laboratory', *Science in Context*, 7/3, 1994, págs. 469-496.
Minvielle, A. (en prensa): "De quoi une entreprise est-elle capable? Comptabilité sociale des entreprises», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines.
Mirowski, P.: *Machine Dreams: Economics Becomes a Cyborg Science*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
Mirowski, P. y Nik-Khah, E.: "Markets Made Flesh: Callon, Performa-

tivity, and a Crisis in Science Studies, augmented With Consideration of the FCC auctions', 2004.

Mitchell, T.: *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity*, Berkeley, University of California Press, 2002.

Mol, A.: *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice (Science and Cultural Theory), Duke,* Duke University Press, 2003.

Mol, A. y Law, J.: "Regions, Networks, and Fluids: Anaemia and Social Topology", *Social Studies of Science*, 24/4, 1994, págs. 641-672.

Mondada, L.: *Décrire la ville: La construction des savoirs urbains dans l'interaction et dans le texte (Collection Villes).* París, Anthropos, 2000.

Monsaingeon, B.: *Le chant possédé* (documental de Bruno Monsaingeon), distribución Idéale Audience, 1998.

Morrison, P. y Morrison, P.: *The Powers of Ten*, San Francisco,W. H. Freeman and Company, 1982.

Mumford, L.: *The Myth of the Machine: Technics and Human Development*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, Inc, 1967.

Mundy, M. y Pottage, A.: *Law, Anthropology and the Constitution of the Social: Making Persons and Things (Cambridge Studies in Law & Society)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

Muniesa, F.: "Des marchés comme algorithmes : sociologie de la cotation électronique à la Bourse de Paris", Tesis doctoral bajo la dirección de Michel Callon, París, Ecole des Mines, 2004.

Nanda, M.: *Prophets Facing Backward: Postmodern Critiques of Science and Hindu Nationalism in India*, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, 2003.

Napoli, P.: *Naissance de la police moderne : Pouvoirs, normes, société*, París, La Découverte, 2003.

Nelson, V.: *The Secret Life of Puppets*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2002.

Norman, D. A.: *The Psychology of Everyday Things. Nueva York*, Basic Books/Doubleday, 1988.

———: *Things that Make Us Smart*, Nueva York, Addison Wesley Publishing Company, 1993.

O'Connell, J.: "Metrology: the Creation of Universality by the Circulation of Particulars", *Social Studies of Science*, 23/1, 1993, págs. 129-173.

Oettermann, S.: *The Panorama: History of a Mass Medium* (trad. Deborah Lucas Schneider), Nueva York, Zone Books, 1997.

Pasteels, J. y Deneubourg, J.-L. (eds.): *From Individual to Collective Behavior in Social Insects*, Bâle Boston, Birkhauser Verlag, 1987.

Pavel, T.: *Fictional Worlds*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1986.

———: *La pensée du roman*, París, Gallimard, 2003.
Perret-Clermont, A.-N.: *La Construction de l'intelligence dans l'interaction sociale*, Berna, Peter Lang, 1979.
Pickering, A.: *The Mangle of Practice: Time, Agency and Science*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.
Piette, A.: *La religion de près : L'activité religieuse en train de se faire*, París, Métailié, 1999.
Pietz, W.: "The Problem of the Fetish, I", *Res*, 9, 1985, págs. 5-17.
———: "Fetishism and Materialism: the Limits of Theory in Marx", en *Fetishism as Cultural Discourse* (eds. E. Apter y W. Petz), Ithaca, Cornell University Press, 1993, págs. 119-151.
Polanyi, K.: *The Great Transformation*, Boston, Beacon Press, 1944.
Ponge, F.: *The Voice of Things* (ed. y trad. B. Archer), Nueva York, McGraw-Hill Book C°, 1972.
Porter, T. M.: *Trust in Numbers: The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
Power, M. (ed.): *Accounting and Science: Natural Inquiry and Commercial Reason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
Powers, R.: *Galatea* 2.2, Nueva York, Farrar, Strauss and Giroux, 1995.
———: *Gain*, Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 1998.
Quattrone, P.: "Accounting for God: Accounting and Accountability Practices in the Society of Jesus (Italy, 16th-17th centuries)", *Accounting, Organizations and Society*, 29/7, 2004, págs. 647-683.
Rancière, J.: *Le philosophe et ses pauvres*, París, Fayard, 1983.
Raynaud, D.: *Sociologie des controverses scientifiques*, París, PUF, 2003.
Riskin, J.: *Science in the Age of Sensibility: The Sentimental Empiricists of The French Enlightenment*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.
Robbins, E. (ed.): *Why Architects Draw*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1994.
Rogers, R.: *Information Politic on the Web*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 2005.
Rosental, C.: *La Trame de l'évidence*, París, PUF, 2003.
Rotman, B.: *Ad Infinitum: The Ghost in Turing Machine. Taking God out of Mathematics and Putting the Body Back In*, Stanford, CA., Stanford University Press, 1993.
Ruellan, A. y Dosso, M.: *Regards sur le sol*, París, Foucher, 1993.
Sahlins, M.: *Culture in Practice*, Nueva York, Zone Books, 2000.
Salmon, L.: *La pensée politique de Gabriel Tarde*. París X. Economie, organisations, sociétés, Mémoire de DEA, 2004.

———: "Gabriel Tarde et l'Affaire Dreyfus», Champ pénal, diciembre 2005/http://champpenal.revues.org/document447.html, 2005.

Sartre, J.-P.: *Being And Nothingness* (trad. Hazel E. Barnes), Washington, Square Press, 1993.

Schaffer, S.: "Astronomers Mark Time: Discipline And The Personal Equation", *Science In Context,* 2/1, 1988, págs. 115-145.

———: "The Eighteenth Brumaire of Bruno Latour", *Studies in History and Philosophy of Science*, 22, 1991a, págs. 174-192.

———: "A Manufactory of OHMS, Victorian Metrology and its Instrumentation", en *Invisible Connections* (eds. S. Cozzens y R. Bud) Bellingham Washington State, Spie Optical Engineering Press, 1991b, págs. 25-54.

Schmitt, J. C.: *La Raison des gestes dans l'Occident médiéval*, París, Gallimard, 1990.

Searle, J.: *The Construction of Social Reality*, Nueva York, Free Press, 1995.

Serres, M.: *La Traduction (Hermès III)*. París, Minuit, 1974.

———: *Conversations on Science, Culture and Time with Bruno Latour*. Ann Arbor, Mi., The University of Michigan Press, 1995.

———: *Statues*, París, François Bourin, 1987.

——— (ed.): *Eléments d'histoire des sciences*, París, Bordas, 1989.

———: *Eclaircissements, Cinq entretiens*, París, Bourin, 1992.

Shakespeare, W.: *The Complete Works. Compact Edition* (ed. Stanley Wells yGary Taylor), Oxford, Clarendon Press, 1988.

Shapin, S. y Schaffer, S.: *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle and the Experimental Life*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

Sloterdijk, P.: *Sphären*. Tomo 2: *Globen*, Munich, Suhrkamp, 1999.

———: *Spären*. Tomo 3: *Schaüme*, Munich, Suhrkamp, 2004.

Smith, B. C.: *On the Origins of Objects*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1997.

———: "The Devil in the Digital Details: Digital Abstraction and Concrete Reality", en *Digitality in Art* Special Symposium Calcografía Nacional (ed. A. Lowe), 2003.

Smith, C. y Wise, N.: *Energy and Empire: A Biographical Study of Lord Kelvin*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Sokal, A. D. y Bricmont, J.: *Fashionable Nonsense: Postmodern Intellectuals' Abuse of Science*, Nueva York, Picador, 1999.

Souriau, E.: *Les différents modes d'existence*, París, PUF, 1943.

Sperber, D.: *La contagion des idées*, París, Editions Odile Jacob, 1996.

Sperber, D., Premack, D. y Premack, A. J.: *Causal Cognition: A Multidisciplinary Debate (Symposium of the Fyssen Foundation)*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

Star, S. L. y Griesemer, J.: "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-1939", *Social Studies of Science,* 19, 1989, págs. 387-420.

Stengers, I.: *Drogues, le défi hollandais*, París, Les Empêcheurs, 1991.

———: *Cosmopolitiques - Tome 1 : la guerre des sciences.* París, La découverte & Les Empêcheurs de penser en rond, 1996.

———: *Power and Invention. Situating Science* (trad. Paul Bains), Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.

———: *The Invention of Modern Science* (trad. Daniel W. Smith), The University of Minnesota Press, 2000.

———: *Penser avec Whitehead : Une libre et sauvage création de concepts*, París, Gallimard, 2002.

———: *La Vierge et le neutrino*, París, Les Empêcheurs, 2005.

Stocking, G. W. (ed.): *Observers Observed: Essays on Ethnographic Field work,* Madison, The University of Wisconsin Press, 1983.

Strathern, M.: *Property, Substance and Effect: Anthropological Essays in Persons and Things*, Londres, Athlone Press, 1999.

Strum, S.: "Agonistic Dominance among Baboons an Alternative View", *International Journal of Primatology*, 3/2, 1982, págs. 175-202.

———: *Almost Human: A Journey Into the World of Baboons*, Nueva York, Random House, 1987.

Strum, S. y Fedigan, L. (eds.): *Primate Encounters*, Chicago, University of Chicago Press, 2000.

Strum, S. y Latour, B.: "The Meanings of Social: from Baboons to Humans", *Information sur les Sciences Sociales/Social Science Information*, 26, 1987, págs. 783-802.

Suchman, L.: *Plans and Situated Actions: The Problem of Human Machine Communication*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

Susuki, T.: "The epistemology of macroeconomic reality: The Keynesian Revolution from an accounting point of view", *Accounting, Organizations and Society,* 28/5, 2003, págs. 471-517.

Tang-Martinez, Z.: "Paradigms and Primates: Bateman's Principles, Passive Females, and Perspectives from Other Taxa», en *Primate Encounters* (eds. S. Strum y L. Fedigan), Chicago, University of Chicago Press, 2000, págs. 261-274.

Tarde, G.: *La logique sociale*, París, Les Empêcheurs de penser en rond, 1893/1999.

———: *Monadologie et sociologie*, París, Les Empêcheurs de penser en rond, 1895/1999.

———: *Social Laws: An Outline of Sociology* (trad. Howard C. Warren), Kitchener, Ont.: Batoche Books, 1899/2000.

———: *L'opinion et la foule*, París, PUF, 1901/1989.

———: *Psychologie économique*, París, Félix Alcan, 1902.

———: *On Communication and Social Influence. Selected Papers* (ed. Terry N. Clark), Chicago, University of Chicago Press, 1969.

———: "Les deux éléments de la sociologie", en *Études de Psychologie Sociale*, París, Giard et Brière, 1898.

———: "La réalité sociale", *Revue Philosophique*, noviembre de 1901.

Taylor, J. R.: *Rethinking the Theory of Organizational Communication: How to Read an Organization*, Norwood, New Jersey, Ablex Publishing, 1993.

Teil, G.: "Candide, un outil de sociologie assistée par ordinateur pour l'analyse quantitative de gros corpus de textes», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 1991.

Thévenot, L.: "Rules and implements : investment in forms", *Social Science Information*, 23/1, 1984, págs. 1-45.

———: "Which road to follow? The moral complexity of an "equipped" humanity", en *Social Studies of Knowledge Practices*, (eds. J. Law y A. Mol), Durham, Duke University Press, 2002, págs. 53-87.

———: "Une science de la vie ensemble dans le monde», *La Revue semestrielle du MAUSS*, 24, 2004, págs. 115-126.

———: «L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement», París, La Découverte, 2006.

Thompson, C.: "When Elephants Stand for Competing Philosophies of Nature: Amboseli National Park, Kenya", en *Complexities in Science, Technology, and Medicine* (eds. A.-M. Mol y J. Law), Duke, Duke University Press, 2002.

Tiles, M. y Pippin, R. B. (eds.): *Bachelard: Science and Objectivity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

Tresch, J.: "Mechanical Romanticism: Engineers of the Artificial Paradise", Tesis doctoral, Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, Cambridge, University of Cambridge, 2001.

———: "Cosmogram", en *Cosmograms* (eds. M. Ohanian y J. C. Royoux), Nueva York, Lukas and Sternberg, 2005, págs. 67-76.

Vargas, E.: "La polémique Tarde vs. Durkheim: Considérations actuelles sur une ancienne controverse», documents du CSI, Ecole des Mines (de próxima aparición), 2006.

Vaughan, D.: *The Challenger Launch Decision: Risky Technology, Culture and Deviance at NASA*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

Vinck, D.: *La sociologie des sciences*, París, Armand Colin, 1995.

Vygotski, L. S.: *Mind in Society: The Development of Higher Cognitive Processes* (textos editados por Michael Cole), Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1878.

Wagner, P.: «Liberté et discipline. Les deux crises de la modernité», París, Métaillié, 1996.

Michael Walzer: *La critique sociale au XXe siècle*, París, A.M. Métailié, 1996.

Warwick, A.: *Masters of Theory: Cambridge and the Rise of Mathematical Physics*, Chicago, University of Chicago Press, 2003.

Waters, L.: *Enemies of Promise: Publishing, Perishing, and the Eclipse of Scholarship*, University of Chicago Press, Prickly Paradigm Press, 2004.

Weber, M.: *The Theory of Social and Economic Organization*, Nueva York, Free Press, 1947.

Whitehead, A. N.: *Process and Reality: An Essay in Cosmology*, Nueva York, Free Press, 1929/1978.

Wilson, E. O.: *Sociobiology, the New Synthesis*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, The Belknap Press, 1975.

Winance, M.: "Thèse et prothèse. Le processus d'habilitation comme fabrication de la personne: l'association française contre les myopathies, face au handicap», Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 2001.

Winchester, S.: *The Meaning of Everything: The Story of the Oxford English Dictionary*. Oxford, Oxford University Press, 2003.

Winner, L.: "Upon Opening the Black Box and Finding It Empty: Social Constructivism and the Philosophy of Technology", *Science, Technology and Human Values*, 18/3, 1993, págs. 362-378.

Wise, N. (ed.): *The Values of Precision and Exactitude*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

Woolgar, S.: *Science The Very Idea*, Londres, Tavistock, 1988.

———: "The Turn to Technology in Social Studies of Science", *Science, Technology and Human Values*, 16/1, 1991, págs. 20-50.

Yaneva, A. (en prensa): "Scaling Up and Down: Extraction Trials in Architectural Design", *Social Studies of Science*.

———: "L'affluence des objets : Pragmatique comparée de l'art contemporain et de l'artisanat 2001", Tesis doctoral, París, Ecole des Mines, 2001.

———: "When a Bus Meets a Museum: To Follow Artists, Curators and Workers in Art Installation", *Museum and Society*, 1/3, 2003, págs. 116-131.

Zourabichvili, F.: *Le vocabulaire de Deleuze*, París, Ellipses, 2003.